

UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

“HISTORIAS DE VIOLENCIA Y SUBORDINACIÓN”
ESTUDIO DE CASOS DE MUJERES QUE VIVEN
VIOLENCIA CONYUGAL

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS SOCIALES
BIBLIOTECA
I. Carrera Pinto 1046
Fono: 67 87737

Memoria presentada a la Facultad de Ciencias Sociales
para optar al título de Antropóloga con mención en
Antropología Social

Alumna: Roxana Toro Barrientos
Prof. Patrocinante: Milka Castro Lucic

Santiago, Chile
Octubre 2000

Quiero Expresar aquí mi agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que colaboraron en las diferentes etapas de esta investigación, a todos las profesionales y funcionarias de la "Casa de Acogida Tragún" del Hogar de Cristo, V Región, y especialmente a la Sra. Violeta Sepúlveda, Asistente Social tratante, por la confianza otorgada, y la paciencia frente a las dificultades que presentó el desarrollo del presente estudio en el ámbito organizacional. Asimismo agradezco a la Corporación de Desarrollo Social de la Asociación Cristiana de Jóvenes, a la Oficina de la Mujer de la Ilustre Municipalidad de Quilpué, y a la Oficina de la Mujer de la Ilustre Municipalidad de Villa Alemana. El forma especial a Cristián Lagos, Licenciado en Antropología, por sus valiosos aportes en la discusión y la bibliografía. A la profesora Miika Castro, por su apoyo y valiosa contribución en la revisión de los documentos y orientación profesional. A mi familia, por su paciencia, a mis padres por su incondicional apoyo. Pero sobre todo, y en forma muy especial, a todas aquellas mujeres que me han brindado su testimonio durante el tiempo que he trabajado en esta temática, aportándome su experiencia y conocimientos sobre la complejidad de vivir con la violencia en sus vidas. A ellas agradezco su buena voluntad, su comprensión para relatar sucesos dolorosos y complicados de hacer públicos, con la sola intención de aportar al conocimiento del problema.

HISTORIAS DE VIOLENCIA Y SUBORDINACION

CONTENIDOS

RECONOCIMIENTOS	i
TABLA DE CONTENIDOS	ii
Cap.	Pág.
1- INTRODUCCIÓN	1
2- ANTECEDENTES GENERALES DEL FENÓMENO.....	5
2.1 La violencia como un problema social. Antecedentes. Históricos.....	5
2.2 La violencia conyugal, conceptualización	6
2.3 Manifestaciones de la violencia conyugal	9
2.4 Consecuencias a nivel social e individual	14
3- OBJETIVOS	17
3.1 Objetivos Generales	17
3.2 Objetivos Específicos	17
4- REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA.....	18
4.1 Teorías explicativas de la Violencia Doméstica	18
4.2 El hombre agresor. En busca de un enfoque explicativo.....	25
4.3 Investigaciones realizadas en Chile	28
4.4 La Invisibilidad del problema.....	32
4.5 Tratamiento de la Problemática en nuestro país: Algunas consideraciones	35
5- MARCO TEORICO.....	39
5.1 Violencia, Patriarcado y Subordinación de la Mujer.....	39
5.2 Estructura de Género y Socialización de Roles Sexuales.....	46
5.3 Pobreza, Violencia doméstica y Familia Popular Chilena.....	49
6- MARCO METODOLOGICO	62
6.1 Tipo de Estudio	62
6.2 Tipo de Diseño	64

6.3	Muestra	64
6.3.1	Universo Muestral	64
6.3.2	Selección de la Muestra	65
6.4	Técnicas de Recolección de Datos	66
6.5	Etapas de Recolección de Datos	67
6.6	Trabajo de Campo	68
6.6.1	Trabajo de Campo, Casa de Acogida	68
6.6.2	Trabajo de Campo, C.R.D.....	70
6.7	Criterios Metodológicos	71
6.8	Control de Calidad de Datos	71
6.9	Estrategias de Análisis	72
7-	RESULTADOS: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RELATOS	74
7.1	Características Sociodemográficos de la muestra	75
7.2	Las Protagonistas: Descripción de Casos	81
7.3	Experiencia de Vida, Pobreza, Violencia y Visión de Mundo.....	90
7.4	El Quiebre de la Matrifocalidad y los Recuerdos de la Infancia.....	95
7.5	La Socialización Genérica Femenina y la esquiua relación Madre e hija	98
7.6	Experiencias de abuso sexual y violencia conyugal.....	104
7.7	Encuentros y Desencuentros. Formación de la pareja.....	107
7.8	La violencia. Manifestaciones del maltrato.....	112
7.9	El por qué de la agresión. Subjetividad del maltrato.....	114
7.11	Aceptar, Aguantar, o Esperar Subjetividad del mantenimiento de la relación.....	124
7.12	La "Maternidad Conflictuada".....	127
7.13	El Despertar. Factores sociales asociados al cambio.....	130
8-	CONCLUSIONES.....	136
9-	DISCUSIONES.....	140
10-	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	141
10.1-	Referencias Citadas.....	142
10.2-	Referencias Bibliográficas.....	146
11-	ANEXOS	i

CAPITULO 1

INTRODUCCIÓN

Desde hace aproximadamente una década a la fecha, la violencia en las relaciones familiares es un tema constante de discusión en el tapete público en nuestro país. En forma paulatina se ha dado a conocer que existen altos niveles de maltrato infantil y de violencia conyugal en todos los sectores socioeconómicos de la población, presentándose los más altos índices de maltrato físico en familias de nivel socioeconómico bajo. (Larrain, 1994)

Más allá de la presencia del problema en Chile, es incuestionable que la violencia familiar es un fenómeno de magnitud en el mundo entero; situación que ha sido explicitada por las Naciones Unidas al considerarla como el crimen encubierto de más alta ocurrencia en el mundo. (Ísis Internacional, 1989)

Se ha podido comprobar además, que la violencia en el ámbito de la familia tiene grandes consecuencias sociales, al ser la causa principal de separaciones o divorcios en una gran cantidad de países, de infracción a la ley penal por parte de mujeres, (en la forma de conyugicidio efectuado a los cónyuges o convivientes) y el motivo primordial de los asesinatos de mujeres realizados por sus maridos.

Si bien es cierto que la realidad chilena presenta una gran prevalencia del problema, ésta es solo parcialmente conocida, puesto que las investigaciones realizadas no han abarcado la totalidad de la población en términos socioeconómicos y subculturales. Cabe señalar además, que existe una alta cifra negra detrás de las estadísticas, puesto que el número de mujeres que denuncian o ratifican la denuncia a las autoridades es mínimo, (Larrain, 1994) lo cual indicaría mayores índices de maltrato que lo que entregan las cifras.

Cierto es, que las definiciones, cuestionamientos y matices sobre lo que se puede considerar violento, sobre lo aceptado o no aceptado, permitido y no permitido dentro de la dinámica familiar, se desdibujan frente al espectáculo de niños agredidos por sus propios padres, o de mujeres que mantienen relaciones de pareja por largo tiempo, aún a pesar de ser golpeadas en forma sistemática por sus compañeros; comprometiendo de esta forma la integridad tanto de ellas como de sus hijos.

Los altos niveles de violencia familiar que muestran los estudios realizados en nuestro país, (una de cuatro mujeres es agredida en sus hogares, Larrain, 1994) más la sorpresa, constatación y rechazo que éstas situaciones provocan en amplios sectores de la ciudadanía, han determinado que este fenómeno sea definido como uno de los problemas sociales urgentes de intervenir en la agenda de los últimos gobiernos de la concertación democrática. Esto se refleja en la creación de políticas gubernamentales, redes intersectoriales y programas públicos para enfrentar el problema. No obstante, debemos considerar que existen otros problemas sociales tan graves como éste, (los altos niveles de pobreza, la cesantía, el abuso de alcohol y drogas, y la discriminación social hacia la mujer) que están íntimamente ligados a esta problemática, y que se mantienen presentes e inalterados en el escenario social de nuestro país.

Dentro de las acciones tendientes a enfrentar este tipo de violencia se ha promulgado la "Ley de Violencia Intrafamiliar", que pretende constituirse en un eficaz instrumento de intervención y prevención sobre el tema.

Sin embargo, la ayuda prestada por la ley es cuestionable toda vez que la ineficacia en su aplicación perpetúa la violencia al hacer desistir a las mujeres en su intento de pedir ayuda externa, ya sea por las limitaciones de las medidas precautorias contenidas en la ley, o por la concepción de ésta sin una base legal que permita la disolución legal del vínculo, es decir una ley de divorcio.

Por otra parte, la perpetuación de la violencia se da también por la existencia de la "victimización secundaria", fenómeno referido a la estigmatización, y/o agresión psicológica que deben enfrentar las mujeres en el proceso de pedir ayuda a las autoridades policiales, servicios sociales y/o de salud.

Pero lejos de desestimar los esfuerzos realizados desde el poder oficial para enfrentar la violencia familiar y sus efectos, un hecho cierto es que la urgencia de las modificaciones a la aplicación de la ley actual se presenta como una necesidad apremiante.

Ahora bien, más allá de la magnitud del problema y de las formas de enfrentarlo, cierto es que una vez que se conocen algunos antecedentes generales sobre la violencia en el ámbito familiar como las características del maltrato y las consecuencias sobre las víctimas; surgen innumerables interrogantes sobre los factores que intervienen a nivel microsocioal, ya sea en relación a los aspectos interaccionales en este tipo de relaciones, como a la etiología social de la violencia en la relación de pareja. Nos podemos preguntar por ejemplo, (¿Cuáles son los factores culturales, sociales y psicológicos que inciden en la gestación, mantención y término de tal dinámica de interacción social? ¿Cuál es la subjetividad de los actores sociales frente a la vivencia de la problemática?) Este tipo de preguntas motivó nuestro interés por llevar a cabo la presente investigación, que pretende constituirse en un esfuerzo por avanzar en el conocimiento de las dinámicas sociales y culturales presentes en el problema.

Desde nuestra perspectiva antropológica, hemos querido abordar el tema desde la visión de las propias mujeres involucradas, contestando así algunas de nuestras interrogantes desde ellas mismas, recuperando la construcción de sentido que un grupo de mujeres de sector popular atribuye a la presencia de la violencia conyugal en sus vidas.

De esta forma, hemos realizado esta investigación con una fuerte motivación de género y por medio de un acercamiento de tipo cualitativo, planteándonos como objetivo principal el conocer la subjetividad de las mujeres términos del origen, de la mantención y de la reproducción de la violencia conyugal, a través del análisis de algunas temáticas presentes en el discurso de nueve relatos de vida de mujeres que han sufrido violencia conyugal.

Quisimos además lograr un segundo objetivo, referido a la descripción de los procesos de transmisión cultural en las historias de las mujeres y su relación con la violencia. Analizando de qué forma estos procesos influyen en la aceptación de mayores niveles de violencia por parte de la mujer.

Para el logro de tales propósitos, la investigación se llevó a cabo en los márgenes de nuestro trabajo con mujeres realizado en diferentes instituciones, (PRODEMU, Municipalidades, Hogar de Cristo y Asociación Cristiana de

Jóvenes) donde hemos podido acceder a innumerables casos de mujeres víctimas de violencia conyugal. Nuestro rol de co-facilitadoras en muchos procesos de intervención Psicosocial en mujeres que han enfrentado esta problemática, nos permitió un acercamiento más natural con su realidad vital y su realidad de violencia, facilitando el rapport y la apertura en un tema de por sí, cercado por la intimidad y la privacidad.

Cabe señalar que el contacto constante con esta problemática, nos ha llevado a considerar que el tema de la violencia conyugal nos remite a la realidad escondida de la desigualdad entre hombres y mujeres en el marco de la intimidad de la relación de pareja, y a la importancia de los complicados mecanismos culturales que permiten la existencia de tal desigualdad y sometimiento. Por este motivo, su estudio constituye un importante aporte a la comprensión de este tipo de violencia y un sustento teórico necesario para el asesoramiento a quienes intervienen sobre ella.

Nuestra experiencia nos ha indicado además, la necesidad del aporte Antropológico en los programas de intervención social con mujeres víctimas de violencia conyugal, en el ámbito de la capacitación de los profesionales y funcionarios que intervienen directamente en el problema, ya sea desde la perspectiva del género, como desde una óptica subcultural, para entender y enfrentar el problema más allá del etnocentrismo y el asistencialismo; que no hacen más que profundizar el problema vía victimización secundaria y paternalismos que demuestran ser a la larga invalidantes.

Por otra parte, consideramos que el análisis de la subjetividad de las mujeres es un valioso instrumento para construir marcos teóricos que sustenten tratamientos de "rehabilitación" adecuados a la realidad ideacional de ellas.

Ahora bien, las páginas que siguen a continuación corresponden a una sistematización de los resultados obtenidos en la presente investigación.

Tal cuerpo de conocimientos ha sido ordenado de la siguiente manera:

En primer término, esbozamos aspectos generales sobre la violencia conyugal como fenómeno social, algunos antecedentes históricos sobre su aparición como "problema social", y las características generales que lo hacen constituirse como tal. En torno a esto se presentan las conceptualizaciones y categorizaciones que han resultado de los estudios hasta ahora realizados, tanto en los países desarrollados como en Latinoamérica. Estos antecedentes entregan una visión general sobre los alcances de la problemática, y de sus consecuencias tanto en el ámbito individual, como familiar y social.

En segundo término, damos a conocer los avances teóricos alcanzados y que han surgido de la búsqueda de modelos explicativos para abordar el fenómeno. En este capítulo incluimos el tratamiento de la problemática en nuestro país, las investigaciones realizadas al respecto, y la invisibilidad del problema, fenómeno que se presenta como una traba hacia la detección y tratamiento de los casos.

En tercer lugar, expondremos los elementos teóricos que sirvieron de guía a este trabajo, junto con la metodología utilizada, los supuestos epistemológicos y las distintas etapas en que consistió la investigación.

Finalmente, entregamos los resultados en un análisis e interpretación de corte cualitativo de los aspectos más relevantes del discurso, y que se relacionan con el logro de nuestros objetivos. Tal análisis es complementado con una caracterización de tipo cuantitativo que resalta algunos aspectos puntuales relacionados con los factores sociodemográficos asociados al mantenimiento de la relación de violencia.

Una última parte de esta memoria la hemos dedicado a los procesos de cambio psicosociales observados en las mujeres, elementos que nos parecen importantes de considerar al elaborar modelos de intervención sobre el tema.

CAPITULO 2

ANTECEDENTES GENERALES DEL FENÓMENO

2.1- La violencia como un problema social. Antecedentes históricos.

La constatación en forma pública de la violencia en contextos familiares, y específicamente de la agresión del cónyuge hacia su mujer, surge recién a partir de fines de la década de los años sesenta, cuando la llamada "violencia familiar", comienza a ser divulgada y discutida por el Movimiento Feminista, que la incluye dentro del amplio espectro de fenómenos atribuibles a la discriminación femenina.

Los primeros objetivos del Movimiento Feminista consignaban en primer término la protección física y psicológica de las mujeres, lo que determinó su lucha por el reconocimiento de la violencia dentro del marco de la familia y en el ámbito público. En el año 1972, la organización crea en Inglaterra programas de ayuda social y jurídica, además de refugios para mujeres golpeadas, que luego se extendieron a distintas partes del mundo. Como consecuencia de tales acciones, surgieron legislaciones acordes a la magnitud del fenómeno en diferentes países.

Anteriormente, la violencia familiar permaneció largos años sin identidad en el discurso oficial. Tal situación se debió en gran parte a una característica particular de nuestra organización social, que ha sido denominada como la "dicotomía público-privado" y que actualmente presenta cambios substanciales. Tal concepto se refiere a que dentro de nuestra sociedad las áreas del comportamiento social se establecen en dos esferas de acción diferentes y complementarias entre sí; donde lo privado se distingue como lo íntimo, lo personal, lo que se gesta de manera separada; y lo público como lo manifiesto y lo notorio, lo que pertenece al conjunto de personas que participan de los mismos intereses o concurren al mismo lugar. (Luciano, 1998).

Desde esta forma de representar el comportamiento social, todo lo que concernía a la familia quedaba inmerso dentro de la esfera privada, donde las decisiones internas y la regulación del comportamiento de sus miembros estaban sujetos a la autoridad de quién la gobernaba. Así, el estado no intervenía sobre las conductas de violencia recurrente dentro del núcleo familiar, ya que la intromisión de él era percibida como una trasgresión explícita al orden social y al respeto por la privacidad de las personas.

Pero tal como señalábamos, los límites entre lo público y lo privado se van transformado históricamente, así como las temáticas del discurso público y las formas legitimadas para hablar de ellas. Los grandes cambios sociales del Siglo XX, influyeron alterando los límites entre lo público y lo privado, y permitiendo con ello que temas como la violencia familiar se considerara como una problemática social, más que como un mero asunto de la vida privada.

Uno de estos cambios fue la creación de las Naciones Unidas, que señaló la preocupación de los estados por la protección y/o resguardo de los individuos más desvalidos dentro de la sociedad, como mujeres y niños.

Otro cambio importante fue la modificación de las estructuras económicas producto de la industrialización acelerada, que produjo la consabida disminución de las funciones de la familia, constriéndola cada vez más al desarrollo de las funciones de reproducción y de socialización, siendo así muchas de sus funciones substituidas por el estado; el que paulatinamente ha dispuesto de otras organizaciones para que cumplan con algunas de las labores que anteriormente estaban asignadas a la institución familiar. Esto ha permitido la intromisión estatal en los asuntos familiares, tanto en la definición del tipo de relaciones interpersonales que se deben dar al interior de la familia, como en la protección de la calidad y el resguardo de los límites de estas relaciones. (Pastor, 1997)

De esta forma, gradualmente el aparato estatal ha ido incorporando a su actividad a muchas problemáticas familiares, y entre ellas, a la prevención, detección, tratamiento y penalización de la violencia familiar.

Importante influencia ha tenido también en el tratamiento de esta problemática, el cambio sociocultural ocurrido en la segunda mitad de nuestro siglo, que ha producido una transformación en el mundo ideológico de las mujeres, generando la creación de movimientos sociales que han modificado la estructura de poderes de la sociedad, donde las mujeres han tomado otra posición en el ámbito público, logrando una mejoría en las relaciones de igualdad versus desigualdad ante los hombres.

Tal situación se presenta también en el plano privado, donde la mujer se resiste a su posición de subordinación, exigiendo relaciones de igualdad y cooperatividad en el ejercicio de los roles femenino y masculino.

2.2- La Violencia Familiar y la Violencia Conyugal. Conceptualización.

Cuando nos referimos a violencia familiar, aducimos a cierto tipo de conductas que ocurren dentro del ámbito de la familia. La familia como institución, ha sido definida por una multiplicidad de autores de diferentes disciplinas y de acuerdo a distintas perspectivas teóricas, considerando la diversidad de formas y funciones que ésta puede presentar, tanto en diferentes contextos culturales como momentos históricos posibles.

Si consideramos que la familia puede ser concebida como "un grupo social primario que cumple las funciones básicas de reproducción de la especie y de transmisión de cultura a las nuevas generaciones", (Corsi, 1997, p. 26) y que proporciona además un lugar de apoyo y contención para sus miembros, podemos señalar que el estudio y trabajo con familias desde las Ciencias Sociales ha llevado indefectiblemente a desmitificar este núcleo social como un contexto donde la interacción entre las personas es completamente armónica, puesto que es en el seno de la familia donde se encuentran las más graves contradicciones en términos de afectos y de conflictos interpersonales.

En otras palabras, es posible decir que la familia occidental está concebida como un ámbito de interacción social, donde se supone que el ser humano obtiene la identidad y el desarrollo personal necesario para su adecuado funcionamiento dentro de la sociedad. Sin embargo, muchas veces se convierte justamente en lo contrario, en la base para la inadecuación social y la fuente de grandes frustraciones y sufrimientos, tanto a nivel individual como grupal.

Esta situación ha sido claramente determinada desde que se reconoce la existencia de diversos fenómenos adversos para el desarrollo individual, como los modelos de conducta parentales inadecuados para la integración social, o la violencia familiar, entre otros.

No obstante, debemos considerar que la familia como grupo primario implica un alto grado de interacción entre sus miembros, lo que ocasiona que el conflicto interpersonal esté siempre presente, sobre todo en estructuras familiares insertas en organizaciones sociales de tipo jerárquico como la nuestra.

De hecho, si centramos nuestro análisis en las características estructurales de la familia occidental y sobre todo de aquellas con valores más tradicionales, podemos ver, tal como lo señala Corsi, (1997) que existen leyes implícitas pero sancionables que todos sus miembros deben cumplir y que están referidas a la forma de interactuar dentro de ella. Estas leyes se encuentran insertas dentro de un modo jerárquico de organizar la realidad social. Según Corsi tales supuestos implícitos son los siguientes:

- "Los hijos deben respeto a los mayores"
- "La mujer debe seguir al marido"
- "Los hijos deben obedecer a los padres"
- "El padre debe mantener el hogar"
- "El padre es el que impone la ley"
- "Las faltas a la obediencia y al respeto deben ser castigadas".

(Corsi, 1997, p. 28)

Este tipo de organización jerárquica implica que "La aceptación estricta de esta normativa legitima diversas formas de abuso familiar... ya que en una estructura vertical, se suele poner acento en las obligaciones más que en los derechos de los miembros. Por lo tanto, los más débiles tienen una oscura conciencia de sus opciones y facultades. De ahí que su dependencia con respecto a los más fuertes se acentúa y su autonomía personal se ve recortada." (Corsi, op cit. p.28)

Ahora bien, si nos atenemos a la definición de violencia acuñada del Diccionario de la Real Academia Española, vemos que ésta se refiere a : "la aplicación de medios fuera de lo natural a cosas o personas para vencer su resistencia". Es decir, la violencia esta asociada íntimamente a la noción de poder, situación que se presenta en la familia de acuerdo al establecimiento de una jerarquía basada en el poder, y sustentada en base a una definición de roles donde el sexo masculino tiene la primacía.

Las definiciones de violencia familiar presentes en la literatura, enfatizan distintos aspectos del fenómeno además del poder, pero todas ellas surgen desde el discurso oficial y de la perspectiva homogeneizadora de los investigadores, más que de una conceptualización proveniente de categorías culturales o subculturales distintivas.

Larraín, por ejemplo, acuña la definición de Duque, Rodríguez y Weinstein, señalando que por violencia familiar se entiende a: "un fenómeno en el cual, en un grupo social doméstico, que mantiene una situación de amor y protección, una persona más débil que otra es víctima de un abuso físico o psíquico ejercido por esa otra persona, en

condiciones tales que resulte difícil la implementación de recursos de control social que regulen o impidan esa práctica, por lo que tiende a repetirse" (Duque, et. Al. en Larrain, 1994, p.26)

Anthony y Miller, recalcan en el concepto el efecto de la violencia, definiéndola como un "acto cometido dentro de la familia por uno de sus miembros, que perjudica gravemente la vida, cuerpo, la integridad psicológica o la libertad de otro miembro de la familia" (Anthony & Miller, en SERNAM, 1998)

Astelarra, por su parte, enfatiza los valores culturales involucrados en la conducta violenta señalando que " la violencia es el producto de la existencia de rasgos patriarcales a nivel de la sociedad y la familia que, al entrar con los valores de igualdad y libertad, generan una nueva gama de conflictos" (Astelarra, op.cit . p. 21)

Otros autores definen violencia familiar como un "tipo de abuso", es así como Mayer señala que ésta sería un "...abuso que ocurre entre miembros de la familia, en la pareja o entre personas que en algún momento de su vida han vivido conjuntamente. Este abuso ocurre casi siempre en la propia casa y consiste en: a) agresión física, tanto golpes menores, como golpes mayores y más fuertes, b) el abuso sexual y c) el abuso emocional que incluye manifestaciones como la degradación psicológica, la humillación verbal, la continua amenaza de abandono, la amenaza de agresión física, el chantaje económico y la reclusión en el hogar" (Mayer, op. cit. p. 21)

Gelles y Strauss definen la violencia familiar desde la perspectiva de la intencionalidad: " violencia es un acto llevado a cabo con la intención de causar un daño físico a otra persona. Este daño puede ir desde una cachetada a daños más graves, con resultados que pueden llegar hasta la muerte" (Gelles y Strauss, op cit. p. 21)

De acuerdo al Corsi, -quién enfatiza el poder en la relación de violencia-, el término violencia familiar, "...Alude a todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre los miembros de una familia. Se denomina relación de abuso a aquella forma de interactuar que, enmarcada en un contexto de desequilibrio de poder, incluye conductas de una de las partes, que, por acción u omisión, ocasionan daño físico y/o psicológico a otro miembro de la relación." (Corsi, 1997, p. 30)

Para Corsi: "La violencia conyugal incluye las situaciones de abuso que se producen en forma cíclica y con intensidad creciente, entre los miembros de una pareja conyugal." (op. cit. p. 30) Por otra parte, como el mismo autor lo señala, para poder definir que una situación familiar es un caso de violencia familiar, "la relación de abuso debe ser crónica, permanente o periódica" (op cit. p.30)

La definición de Corsi pone acento en dos conceptos centrales que son de interés desarrollar: el concepto de relación y el concepto de abuso.

El primero de ellos, el concepto de "relación" marca la diferencia entre episodios aislados de agresión o violencia, y de aquellos actos de violencia como una forma de interacción de la familia. En este sentido, la relación de abuso o de violencia es entendida como aquella interacción que ha llegado a definirse en función de la violencia- como forma de comunicación, de organización, de resolución de conflictos, etc.- donde prácticamente no existen alternativas en el repertorio relacional de los involucrados.

El segundo concepto: "el abuso", alude al tema del poder en las relaciones familiares. Al respecto, Corsi señala que para que ocurra el maltrato al interior de la familia, debe existir una situación de abuso de poder. Desde esta perspectiva, una correcta evaluación de las manifestaciones de violencia debe considerar la función que ocupan las agresiones en relación al establecimiento o control del otro.

La anterior consideración es importante en la medida en que nos permite distinguir cuando una agresión constituye una defensa o una respuesta de autoprotección; y cuando ésta constituye una conducta destinada a instalar una jerarquía de poder al interior del vínculo, en la cual quién arremete utiliza en forma abusiva el poder relativo que tiene, para conseguir el control sobre el otro.

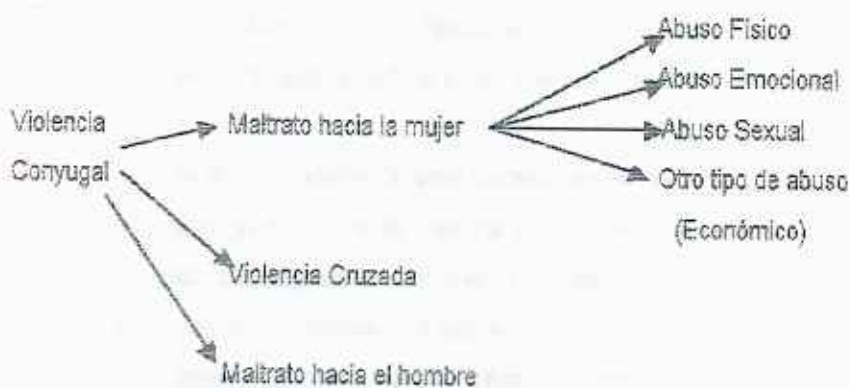
En Chile, la Ley N° 19.325 promulgada en el año 1992 sobre violencia familiar, señala los contenidos del término "acto de violencia intrafamiliar" y define a los actores del delito en su artículo primero de la siguiente manera: "Se entenderá por acto de violencia intrafamiliar, todo maltrato que afecte la salud física o psíquica -de quién, aún siendo mayor de edad-, tenga respecto del ofensor la calidad de ascendiente, cónyuge o conviviente o, siendo menor de edad o discapacitado, tenga a su respecto la calidad de descendiente, adoptado, pupilo, colateral consanguíneo hasta el cuarto grado inclusive, o éste bajo el cuidado o dependencia de cualquiera de los integrantes del grupo familiar que vive bajo un mismo techo". (González; 1994, p.7)

De la definición anteriormente señalada, se desprende que el acto de violencia está conceptualizado como maltrato y que existe una diversidad de actores posibles de estar involucrados en la situación de violencia. Es decir, la ley se plantea en sólo en términos generales sobre la violencia y su orientación, pero es explícita en señalar y diferenciar el tipo de relación que debe existir entre dos o más personas para que el acto sea considerado como "acto de violencia intrafamiliar". Esto indica la amplitud y del fenómeno por la cantidad de actores que se incluyen y por tipo de relaciones interpersonales existentes entre ellos. Tal situación encierra una complejidad aún mayor si consideramos que en el "acto de violencia intrafamiliar", se encuentran además presentes y en una interrelación constante, variables de tipo social, cultural, y psicológico que deben ser consideradas toda vez que éste se aborde ya sea en términos de investigación, como de intervención social. (prevención, diagnóstico y tratamiento de las personas involucradas, ya sea estatal o privada).

Si bien es cierto, el concepto de violencia familiar tomado en sentido amplio, muestra que cualquier miembro de la familia puede ser agente o víctima de la relación abusiva, es el adulto masculino quien más ejerce las distintas formas de abuso, y son las mujeres y/o niños, las víctimas más comunes de la agresión. El tipo de violencia familiar que se presenta entre los cónyuges ha sido definida como "violencia conyugal", donde mayormente es el hombre el agresor. Este tipo de violencia familiar es el que presenta una mayor ocurrencia de casos. (ISIS Internacional; 1989)

2.3- Manifestaciones de la Violencia Conyugal en la Sociedad Occidental Actual.

Dentro de la violencia conyugal se ha podido categorizar una serie de conductas que constituyen algún tipo de agresión, referidas a diversos ámbitos en la relación de pareja, que podemos graficar de la siguiente manera:



(Corsi, 1998)

Vemos que el maltrato del cónyuge o conviviente hacia la mujer asume distintas formas, e incluye diferentes acciones que representan un daño para la mujer, como por ejemplo los golpes físicos y las heridas corto - punzantes, el encierro, la imposición de relaciones sexuales, el chantaje a través de amenazas concernientes a los hijos, el aislamiento social, la descalificación en público y muchas otras. De acuerdo a las categorías determinadas por SERNAM las conductas agresivas se han agrupado y conceptualizado de la siguiente manera:

- a)- Violencia psicológica: La que consiste en atacar a la mujer a través de conductas agresivas tanto verbales como no verbales, pero que no incluyen la agresión física.
- b)- Violencia física: Se entiende como todo tipo de agresión aplicada al cuerpo de la mujer, desde conductas leves como empujones, hasta la interrupción involuntaria del embarazo, asesinato y/o suicidio.
- c)- Violencia sexual: Se entiende como todo tipo de violencia psicológica o física, que tiene relación con el comportamiento sexual del hombre o de la mujer.
- d)- Violencia financiera o económica: Con este término se denomina el abuso que el hombre ejerce sobre la mujer al atribuirse arbitrariamente el control del dinero de la pareja, sea éste o no de su propiedad (Cartilla SERNAM "Mujer y Derechos", 1989)

Los diferentes tipos de violencia se dan generalmente en forma simultánea, pero se ha logrado determinar que existe un proceso en el que se va instalando la violencia, que comienza con el maltrato psicológico y que se va intensificando a medida que avanza el tiempo de convivencia en la pareja. De esta forma, la violencia como un comportamiento social utilizado para la resolución de conflictos de la pareja, hace su aparición en los comienzos de la

relación, ya sea en el noviazgo o en el pololeo y/o en los primeros años de convivencia. Las características de ella en esta etapa son diversas ya que puede manifestarse en forma sutil o evidente, pero a medida que el tiempo de convivencia se hace mayor, los episodios aumentan en intensidad y frecuencia, transformándose en una forma normada de interacción entre los cónyuges.

Podemos visualizar así la violencia en la pareja como un espiral que no finalizará hasta después de muchos años de convivencia y cuyo fin se producirá, ya sea cuando se den las condiciones para que la mujer rompa el ciclo, -a través de la separación o distanciamiento- o cuando la violencia adquiera ribetes de peligrosidad tal que amerite la intervención de terceros en el caso. -lo que ocurre frecuentemente-, aunque en general el ciclo es roto por la mujer después de variados intentos por cambiar el comportamiento de su cónyuge.

Si bien es cierto que los episodios de violencia van creciendo en intensidad y frecuencia, se ha determinado que existen ciertas regularidades conductuales posibles de ser denominadas como "ciclo de la violencia familiar". (Walker, 1986.) Este ciclo, descubierto por Walker, expresa el hecho de que si bien las mujeres son golpeadas por sus cónyuges en forma repetitiva, esto ocurre cíclicamente dentro de un proceso constituido por tres grandes fases o momentos que se repetirán durante el transcurso de la relación. Estas tres fases son las siguientes:

- 1 Fase de manifestación de tensiones en la pareja y acumulación de ellas.
- 2 Fase de explosión de violencia.
- 3 Fase de conducta "arrepentida o amante" o "luna de miel".

A continuación presentamos las características principales de estas tres etapas en relación al comportamiento de los miembros de la pareja.

Fase No 1- La acumulación de Tensión.

Si realizamos un seguimiento al proceso de instalación de la violencia en la relación de pareja, observamos que en los comienzos ésta se desenvuelve en un ambiente relajado, con muestras de afecto y buena comunicación. Sin embargo, pequeñas señales comienzan a manifestar la tensión en el hombre, como gestos de desagrado, impaciencia, cambios en el tono de voz, acotaciones sarcásticas con respecto a las comidas y al vestuario de su compañera, silencios forzados y ausencias repetidas al hogar. Siendo todas éstas manifestaciones, -en general indirectas,- de desaprobación a la conducta de la mujer.

En este período, las explicaciones del hombre sobre su conducta están relacionadas con situaciones externas a la pareja como el alcoholismo, la tensión en el trabajo, los problemas económicos, etc.. Posteriormente, el hombre culpa a la familia, a los niños, a la falta de comprensión o tranquilidad en el hogar, y luego las razones de la violencia se centran en la mujer, y se sitúan directamente sobre su incompetencia como madre y esposa.

Por parte de la mujer, estas primeras manifestaciones de la violencia son interpretadas como cansancio de su compañero, y trata de evitar por todos los medios los motivos de tensión que el hombre le señala. (acuesta a los niños más temprano, trata de cumplir fielmente su labor hogareña, etc.)

Usualmente, en esta etapa existe la presencia de golpes menores, frente a lo cual la mujer responde con conductas referidas a expresiones emocionales como calmar a su compañero a través de la conversación, o llorar. Los hombres indican en esta etapa que "son provocados". Al respecto, Walker señala que "... la supuesta provocación casi siempre resulta ser que ella no hace lo que él piensa que debiera hacer, o bien hace lo que él cree que no debiera hacer". (op. cit. p. 29)

Como las conductas de la mujer son de tipo conciliatorio, refuerzan el comportamiento de su cónyuge, ya que permite y legitima el maltrato dirigido hacia ella, pues el hombre piensa que el maltrato cumple su objetivo al modificar la conducta femenina, obteniendo sumisión de parte de ella y persiste en su comportamiento violento, expresando frases tales como: "necesita una paliza", "es la única forma como me obedece", "es la única forma para hacerla entender".

Aún a pesar de que la mujer trata de evitar los motivos de tensión, la situación se repite y de ésta forma en ella va creciendo el miedo, puesto que trata de captar las señales de disgusto de su pareja sin poder hacer nada por hacerlas desaparecer. Según Walker, cuando esta etapa se incrementa la mujer sufre todo tipo de emociones contradictorias, que le impiden reaccionar en su favor y la paralizan. Posteriormente, somatiza el miedo sufriendo cambios fisiológicos como aumento del ritmo cardíaco, temblor en las piernas, "nudo" en el estómago y en la garganta y otros síntomas de ese tipo.

Desde nuestra perspectiva, en esta etapa podemos ver claramente la actuación de valores y conductas aprendidas en el proceso de socialización de los cónyuges, ya que ambos actúan de acuerdo a patrones culturales que señalan la obligación de la mujer de complacer al marido y de acatar su autoridad. Aquí la mujer no se rebela, sino más bien trata de disminuir la tensión por medio de la subordinación.

De acuerdo a Walker, la duración de esta etapa es relativa pudiendo durar semanas o meses, presentándose posteriormente una disminución de su duración a medida que la violencia se intensifica.

Fase No 2- Presentación de la Violencia o explosión de ella.

La etapa anterior termina concretando la agresión física, psicológica, verbal o sexual de parte del hombre a su compañera. El hombre pierde el control y la agrede a la menor provocación que sea considerada por él como un desacato a la autoridad. Las agresiones que se presentan pueden estar inscritas en el amplio margen de lo que se ha denominado violencia física o sexual. En general esta es una etapa corta, que puede durar un día o incluso unas pocas horas. El hombre refiere esta etapa como una pérdida de control producto de factores externos o de cansancio, y en muchas ocasiones dice olvidar su extrema conducta.

Mientras más se repiten las agresiones, el hombre se siente con más derecho de agredir y empieza a solucionar sus conflictos de esta manera, cediendo las barreras de la culpabilidad y justificando sus actos.

Frente a la agresión, la reacción de la mujer es de sorpresa y desesperación, sintiendo todo tipo de sentimientos contradictorios que le impiden reaccionar. En este esquema se señala que la mujer no se defiende y sólo espera pacientemente que el episodio termine lo más pronto posible, luego de lo cual tiende a ocultar lo que ha pasado y a aislarse, tomando represalias como dormir en piezas separadas, o dejar de atenderlo y/o hablarle hasta que la situación vuelve a la normalidad cotidiana.

Fase No 3- Arrepentimiento o Luna de Miel

Posteriormente, el hombre cambia su conducta mostrándose más cariñoso y atento arrepintiéndose frente a la mujer, ofreciendo salidas y regalos, planteando que con la ayuda de ella la situación mejorará.

En esta etapa el hombre convence a la mujer que esto no volverá a ocurrir, aún a pesar que atribuye la culpa del comportamiento violento a la conducta de la mujer y/o de otros motivos externos a él como el alcohol, el stress, el cansancio, etc.

Según lo que señalan los hombres afectados, en su interior lamentan lo ocurrido, pero a su vez piensan que su labor como hombre es mantener la conducta de la mujer acorde con sus expectativas, por lo tanto consideran que los golpes dieron el resultado esperado ya que la mujer tendrá a futuro un comportamiento más sumiso y accederá a obedecerle sin oponer resistencia.

Así comienza un período de reconquista fundado en los obsequios, en las promesas, en el cariño, etc.

En esta etapa a la mujer le resulta difícil tomar una determinación definitiva para romper la relación, ya que lo desea con intensidad que la relación continúe y mejore, o no puede romperla por motivos económicos. Así, la etapa de reconciliación puede durar un tiempo relativo, que a veces se extiende por varios meses. Luego, esta etapa comienza a desaparecer con la vida cotidiana y el ciclo de la violencia reaparece en una nueva intervención. Al parecer, esto se puede repetir muchas veces y durante muchos años de convivencia de la pareja, pero los resentimientos por parte de la mujer y la repetición de la violencia en la relación, hace que los episodios sean cada vez más frecuentes e intensos, desembocando en una situación insostenible para todos los miembros del grupo familiar.

Se puede decir que este ciclo tiende a ser cada vez más corto, instalándose posteriormente sólo la agresión como una forma de resolver conflictos.

Por otra parte, se menciona frecuentemente que se ha observado que la mujer cree en la promesa de cambio por parte de su compañero, pensando que lo ocurrido es sólo momentáneo y le da "otra oportunidad". Comienza así a aumentar cada vez más sus límites de tolerancia frente a la agresión, tomando la responsabilidad por la presencia de la violencia en su pareja y de la estabilidad de la familia.

Este somero análisis y revisión al ciclo de la violencia conyugal permite entender lo difícil que se presenta la intervención sobre el fenómeno, ya que su forma cíclica implica la existencia de sentimientos de ambivalencia por parte de la mujer como del hombre, que permiten una dinámica en extremo cambiante y difícil de interferir, además de la influencia de factores de índole social y cultural que influyen sobre el comportamiento de la pareja, y sobre la posibilidad de cambio en los patrones de interacción.

2.4 Consecuencias a Nivel Social e Individual.

Diversos son los efectos de la violencia familiar, y de la violencia conyugal tanto en forma individual para los individuos que la sufren, como para la familia y la sociedad en su conjunto.

A nivel individual se ha documentado ampliamente, -especialmente desde el ámbito de la psicología-, que el maltrato físico, psíquico, y/o sexual, provoca grandes traumas a quienes lo viven, ya sea directamente o como testigos, apareciendo daños psicológicos y situaciones sociales difíciles de revertir por parte de las víctimas

En el tema de la violencia familiar, Corsi (1997) consigna que estudios llevados a cabo sobre las consecuencias individuales y sociales de la violencia, realizados desde la década de los años setenta en adelante, han demostrado que las personas sometidas a situaciones crónicas de violencia dentro del hogar, presentan una debilitación gradual de sus defensas físicas y psicológicas, lo cual se traduce en un incremento de los problemas de salud (enfermedades psicosomáticas, depresión, etc). También se registra una marcada disminución en el rendimiento laboral (ausentismo, dificultades en la concentración, etc.

Por otra parte, los niños y adolescentes, que son víctimas o testigos de la violencia intrafamiliar, frecuentemente presentan trastornos de conducta escolar y dificultades en el aprendizaje. Corsi, señala además que los niños que aprenden modelos de relación de tipo violento, tienden a reproducirlos en sus futuras relaciones, perpetuando así el problema.

Un aspecto importante de señalar es que un alto porcentaje de menores con conductas delictivas proviene de hogares donde han sido víctimas o testigos de violencia crónica, y "un alto porcentaje de los asesinatos y lesiones graves ocurridos entre miembros de una familia son el desenlace de situaciones crónicas de violencia doméstica." (Corsi, op.cit, p.32)

Un documento elaborado por SERNAM, (1998) en relación a las mujeres de nuestro país, señala también algunas de las consecuencias individuales mencionadas anteriormente, como que las mujeres que viven situaciones de violencia por tiempos prolongados presentan un debilitamiento de sus defensas físicas y psicológicas, que se traducen en la disminución de su desempeño laboral y la presencia de dolencias físicas, producto de la somatización del stress que el maltrato provoca.

Tal documento señala refiere que a nivel psicológico la mujer presenta sentimientos de angustia, depresión, desesperación, insomnio, y desesperanza.

Un estudio realizado en nuestro país por González y Schindler, (1987) concluyó que el maltrato deja secuelas importantes en la vida afectiva de la mujer, tales como:

Miedo: Las amenazas y la violencia provocan a menudo un terror incontrolable en la mujer. Este temor inmoviliza pudiendo llegar a un estado total de apatía generalizada.

Internalización de una auto-imagen negativa del "sí mismo": La mujer comienza a creerse inferior bajando su autoestima ya que la situación de abuso, muchas veces refuerza y ahonda los sentimientos de desvalorización que experimenta la mujer, no permitiendo que crezca la confianza en sí misma y en sus capacidades, y en algunos casos, intentos fracasados por superar su situación, debilitan más su autoestima.

Culpa: En algunos casos la mujer tiende a culpabilizarse del maltrato.

Ambivalencia: La ambivalencia se da con relación a los sentimientos de la mujer por su pareja, que muchas veces le hace creer que sólo ella puede ayudarlo para que deje de golpearla, lo que ocasiona inestabilidad en los sentimientos de la mujer.

Minimización del abuso: La mujer tiende a reducir la gravedad de la situación.

Aislamiento: La mujer golpeada se distancia de la gente, por vergüenza o temor a que su pareja la violente delante de otros, asimismo el hombre controla y limita sus actividades y contactos externos.

Indefensión: La mujer se encuentra a menudo en un estado de indefensión aprendida. Se observa que existe una semejanza entre la respuesta emocional de la mujer violada con la de la mujer golpeada. Este síndrome presenta una sintomatología crónica con la idea de que algo terrible va a ocurrir, reacciones de gritos, llantos, insomnio y pesadillas. Otro aspecto que prevalece es la auto agresividad, con conductas suicidas, depresión y deterioro de la auto- imagen.

También existen las llamadas reacciones psicósomáticas, entre ellas lo más común es el insomnio, la pérdida de apetito, la bulimia, las fatigas constantes, las cefaleas, los dolores de estómago, la hipertensión, las sensaciones de ahogo, los desmayos, las reacciones dermatológicas y los dolores en diferentes partes del cuerpo, por lo general las áreas más afectadas por los golpes.

En términos generales, González y Schindler (1987) señalan que estas mujeres llegan a generar un miedo que las inmoviliza paralizándolas hasta la apatía, ya que desarrollan una mayor tolerancia a la relación abusiva. Por otra parte, la presencia de sentimientos de desvalorización se ve asociada directamente con la agresión, ya que las situaciones de abuso refuerzan la falta de confianza en sí misma y en sus capacidades, produciendo una baja autoestima y frecuentes sentimientos de culpabilidad, ya que el agresor la responsabiliza del fracaso, tanto del matrimonio como de sus problemas personales.

Los sentimientos de ambivalencia producen desajustes emocionales en la personalidad, ya que la mujer siente sentimientos contrarios con mucha intensidad y en muy corto plazo, los que van desde el odio y el rechazo hacia el agresor hasta una conducta protectora hacia él, que incluye la percepción de ser la única persona capaz de cambiar el comportamiento de su pareja.. Estos sentimientos producen así un deterioro constante que lleva a veces a

desarrollar conductas neuróticas o somatizaciones del abuso referidas a desordenes físicos que tienen una base psicológica muy marcada. (SERNAM, 1993)

Corsi (1997) identifica los diferentes tipos de agresión con el tipo de daño que recibe la víctima, tales consecuencias se pueden graficar de la siguiente forma:

Tipo de abuso	Tipo de daño
físico	físico/emocional
psicológico	emocional
sexual	emocional / físico
financiero	económico / emocional

Los efectos de la violencia conyugal también tienen efecto en el ámbito de la familia como grupo, y se pueden observar cuando se presenta una dinámica de interacción alterada entre sus miembros, que se apodera de todas las relaciones intrafamiliares produciéndose dinámicas filiales conflictivas, dinámicas fraternales en competencia, alejamiento de los hijos del hogar paterno, y en el caso de las clases sociales más deprivadas económicamente, podemos sumar el abandono del hogar por parte de los hijos, las consecuencias de la socialización callejera y/o vagancia, como delincuencia y drogadicción de los hijos.

En el último aspecto, podemos señalar que hemos visto en el curso de nuestra experiencia, una asociación entre la presencia de violencia conyugal y el consumo de drogas en hijos adolescentes varones, específicamente en población perteneciente al estrato socioeconómico bajo.

La violencia afecta así a las familias como sistemas de interacción, ya que éstas se ven traspasadas por ella, produciéndose cambios fundamentales en su estructura que determinan en última instancia, la desintegración familiar producto de la disolución del vínculo entre los cónyuges.

CAPITULO 3

OBJETIVOS

3.1- Objetivos Generales.

El foco de atención de la presente investigación, está centrado en el examen de la violencia conyugal en un contexto socioeconómico caracterizado por la deprivación económica, donde nos interesa conocer las causas a que atribuyen las mujeres el origen de la violencia en su relación de pareja, las actitudes que adoptan frente a la violencia, y los factores interaccionales que inciden en el mantenimiento y en el término de la relación. Además de lo anterior, hemos querido analizar los procesos de transmisión cultural en la vida de las mujeres y su efecto sobre la violencia conyugal, para lo cual nos hemos trazado los siguientes objetivos:

- 3.1.1- Conocer y describir el proceso de transmisión cultural presente en las historias vitales de las mujeres y establecer su relación con la violencia.
- 3.1.2- Conocer, y analizar las atribuciones que un grupo de mujeres pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo, otorgan a su experiencia de violencia en la relación de pareja.

3.2- Objetivos Específicos.

- 3.2.1- Describir el contexto sociocultural donde están insertas las mujeres, y su relación con la presencia de la violencia en sus vidas.
- 3.2.2- Analizar los procesos de socialización e interacción social de las mujeres, y establecer cómo éstos influyen sobre los niveles de aceptación de la violencia por parte de la mujer.
- 3.2.3- Indagar cuáles son las creencias de las mujeres sobre los factores asociados al origen de la violencia en la relación de pareja.
- 3.2.4- Establecer cuáles son las actitudes y procesos de interacción social de las mujeres que influyen en el mantenimiento de la relación de violencia, y los factores sociales que gatillan el cambio psicosocial en la mujer.

CAPITULO 4

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

4.1- Teorías Explicativas de la Violencia Familiar.

La violencia familiar es un fenómeno complejo donde se presentan asociados una gran cantidad de variables de diversa índole, (sociales, culturales y psicológicas) que influyen sobre su gestación y reproducción, por lo cual entender la problemática y otorgar marcos explicativos válidos, ha sido una tarea difícil para todos los que se ha abocado a ella.

Los primeros esfuerzos se realizaron a fines de los años 60 y se concentraron en describir el fenómeno, plantear su real dimensión y sus formas de aparición.

Estas primeras investigaciones sobre el tema ofrecieron un modelo explicativo proveniente de la psiquiatría, que atribula la conducta violenta a factores individuales asociados con conductas psicopatológicas, tanto del agresor como de la víctima. Sin embargo, con posterioridad se pudo comprobar que, si bien es cierto, existe una proporción de personas que presentan ambas problemáticas asociadas, el porcentaje de ellas es menor al común de los casos.

El "modelo psiquiátrico" intentaba encontrar las causas de la violencia, aislarla y combatirlas. Dentro de él, se incluyen todas aquellas investigaciones que daban prioridad como causal etiológica al abuso de alcohol y drogas, y que relacionaban en forma positiva la ingesta de alcohol con la conducta violenta.

Aunque hoy se ha aceptado al uso y abuso de sustancias como un "factor de riesgo" para la presentación de la violencia, se considera que no es la causa de la conducta agresiva del hombre hacia su pareja, puesto que estudios posteriores han comprobado que la relación entre el alcoholismo y la violencia esta directamente vinculada a la cultura ya que existen sociedades donde no se observa esta correlación. Esta situación ha dado a plantear además, que dicha relación se presenta asociada a modelos de conducta contenidos en las configuraciones de género imperantes en la cultura; donde vemos que los efectos de la ebriedad en el comportamiento violento están vinculados al rol sexual masculino y a las conductas asociadas a él. Este hecho es confirmado además, por la existencia de un núcleo de creencias que justifican y minimizan la conducta violenta asociada al consumo de alcohol en los hombres.(Grossman, et al, 1989)

Otra de las explicaciones causales que encontramos dentro de este esquema teórico, es la hipótesis ampliamente difundida que señala que la violencia es provocada por la víctima, especialmente por sus rasgos masoquistas. Aquí se planteaba que existía una relación entre el placer, la conducta masoquista, y la agresión de que es objeto la mujer. No obstante, tal hipótesis ha sido desmentida ya que la mujer agredida no experimenta placer cuando es golpeada, sino más bien las mujeres agredidas rechazan ser maltratadas.

A partir de 1970 los avances en materia de investigación, el aumento de las denuncias y el mayor contacto con las víctimas, permitieron ir profundizando en los modelos explicativos, dejando de lado el modelo psiquiátrico que contenía bastantes limitaciones, especialmente al intentar reducir un complejo problema social a un tipo de causalidad lineal, causa-efecto.

A partir de esa década, los estudios adoptan enfoques más amplios, orientándose a investigar los factores interaccionales y a evaluar los factores sociales presentes en los orígenes de la violencia familiar.

El segundo modelo explicativo que surge es de tipo Psicosocial, dentro de él podemos incluir varios esquemas teóricos que dicen relación con el tipo y grado de interacción entre los cónyuges, algunos de los cuales analizamos a continuación:

En un primer enfoque, la agresión es el resultado de un tipo de interacción donde existen fallas a nivel comunicativo, donde hay errores o distorsión entre la comunicación explícita y no explícita, lo que provocaría una distorsión entre los comunicantes que a la larga produciría el maltrato. Es decir, se trata de formas de comunicación que por su dinámica alterada conducirían a los estallidos de violencia. Dichas situaciones corresponderían a sistemas donde la acción de uno, corresponde a la reacción de otro y el maltrato asumiría el carácter de un síntoma que evidencia una dinámica de comunicación distorsionada. Donde la emisión y la recepción de los meta mensajes pone en marcha todo un retorcido mecanismo de agresiones, contraataques defensivos, sospechas, fantasías, desconfianzas, celos e interpretaciones acerca del verdadero significado escondido tras cada mensaje verbal. Aparecerían luego los fingimientos y las tácticas de manipulación; creciendo los malentendidos mutuos, lo que provocaría una acentuación crónica de la incapacidad familiar de comunicarse de los miembros entre sí, de forma serena, íntima y gratificante. (Pastor, 1997)

En este esquema teórico se pueden destacar los trabajos en terapia familiar llevados a cabo por Virginia Satir y Carl Whitaker que proponen un modelo experiencial, el cual se centra en la detección de las fallas en la sintomatología no verbal y en los meta mensajes reactivos provocados por una disfunción dentro del sistema familiar de comunicación. (Pastor, 1997)

Este sistema de terapia particular pretende formar a los individuos hacia el conocimiento y la utilización de una comunicación directa, clara e inmediata, donde exista la participación en las experiencias de los demás. Es decir, enfatizando la capacidad de empatía, e intentando catalizar la exploración, la espontaneidad, las relaciones no defensivas, y la autenticidad comunicativa.

Otro de los esquemas teóricos que se incluyen dentro de este modelo Psicosocial es el de los autores Kalmuss y Strauss, quienes asocian la relación de dependencia de la mujer dentro del matrimonio, y la presencia de la violencia conyugal. En un estudio realizado por ellos consideraron la influencia de las variables "dependencia objetiva" y "dependencia subjetiva", y comprobaron que ambas se relacionan positivamente con el abuso. La dependencia objetiva se refiere a la falta de autosuficiencia económica, y la subjetiva se refiere al estado psicológico de la mujer que la ata a su relación marital; lo que operacionalmente se definiría como la percepción de que ella resultaría

más dañada económica y emocionalmente si su matrimonio o unión se disolviera. En el estudio realizado por estos investigadores los indicadores de dependencia objetiva utilizados fueron: si la mujer trabajaba, si tenía niños menores de cinco años y si el marido aportaba más del 75% de las entradas del hogar. En cuanto a la dependencia subjetiva, se consideraron cinco variables sobre las cuales la mujer se sentiría perjudicada si el matrimonio concluyera, estas fueron: sexualidad, pérdida de amigos, pérdida de parientes, soledad y pérdida económica. Tal estudio comprobó que las mujeres dependientes del marido son más tolerantes al maltrato del cónyuge y que circunstancias como la dependencia económica, la existencia de hijos pequeños, el miedo a vivir sola y el estigma percibido a cerca del divorcio, inciden en el sometimiento de la mujer según estos autores. Se verificó además que la dependencia marital subjetiva se relacionaba con la violencia menor, mientras que la económica se vincula con la violencia severa. (Kalmuss y Strauss, en Grossman, 1989)

Desde otra perspectiva, pero también dentro de la misma tendencia teórica, encontramos los postulados de Gelles y Strauss. Según estos autores la violencia corresponde a una conducta de tipo aprendido y que ofrece resultados positivos para el agresor. Es decir, si una persona aprende que la violencia constituye un comportamiento apropiado cuando se siente frustrado o imitado, entonces la agresión será un modo de adaptación al estrés. Se alude así a una asociación entre un resultado psicológico y el proceso de internalización de pautas culturales. Esta teoría establece además una relación entre la violencia que los protagonistas vivieron durante la infancia, y la agresión desplegada o sufrida en la relación de pareja. Donde la imitación de un modelo agresivo proviene de la temprana infancia y se presenta bajo dos variantes: una que se refiere al aprendizaje por el resultado y otra al aprendizaje por la imitación. Por ejemplo, cuando el niño ve que su padre castiga a su madre, aprende un determinado modelo de conducta genérica que seguirá más tarde. Esta situación es además reforzada por la percepción del resultado positivo de la acción, ya que el menor valorará el resultado como tal, de acuerdo a un modelo de conducta que dice que el padre debe mantener la autoridad y la madre obedecer. De esta forma, si la respuesta de la mujer es la sumisión, el niño aprenderá la conducta violenta por dos caminos: la imitación y el resultado positivo. Así, el menor percibirá que el padre prevalece a través de las agresiones corporales. (Gelles y Strauss, en Grossman, 1989)

En último término, y también dentro de esta corriente, es importante señalar la investigación realizado por P. Ulbricht y Joan Huber en 1981, quienes verificaron en un estudio longitudinal que la violencia presenciada entre los padres tiene influencia en la conducta posterior del hijo (Ulbricht y Huber, 1981, en Grossman, 1989) Dentro de la misma perspectiva Steimetz y Strauss ya en el año 1974 hablan postulado que las familias generadoras de hijos violentos tienen las siguientes características:

1. Valoran la resistencia y la fuerza física,
2. Es frecuente el castigo a los niños.
3. Se estimula a los niños para emplear formas de violencia.

(Steimetz y Strauss, 1974, en Grossman, 1989))

Un tercer modelo explicativo surge desde una perspectiva sociocultural. En términos generales este modelo parte del postulado que señala que la violencia es consecuencia de la estructura de la sociedad. Sugiere que en la sociedad existen importantes diferencias, las que están a la base de los comportamientos violentos. Las diferencias sociales y económicas producen los conflictos sociales, las diferencias de género están a la base de los conflictos conyugales y las diferencias generacionales provocan los conflictos entre padres e hijos.

Algunos de los esquemas teóricos que se pueden encontrar dentro de este modelo son:

i. La posición Feminista radical: Desde esta perspectiva, la violencia del hombre hacia la mujer es característica de su posición en el patriarcado, en el cual la hegemonía cultural y política de los hombres se apoya sobre el control social de las mujeres.

De esta forma, el hombre ejerce su poder detentado sobre la base de un derecho adscrito a su posición de "sexo fuerte", y la mujer juega un papel de subordinada producto de su situación desmejorada en la estructura jerárquica.

Este modelo ofrece una explicación causal a nivel estructural, donde el mantenimiento del sistema social se basa en el control social de las mujeres y donde éste debe ser mantenido constantemente a través de las instituciones sociales, siendo legitimado en la interacción por parte de los hombres (Maqueira, 1990)

Para esta corriente, el patriarcado como sistema de dominación expresa y reproduce la desigualdad, delimitando espacios jerárquicos dotados de significación, que operan como barreras que incluyen o excluyen a los grupos subordinados. Así, se da el constreñimiento de las mujeres en ámbitos tan diversos como el espacio físico urbano, el acceso a recursos de todo tipo y la delimitación de la acción en el ambiente doméstico. La violencia juega el papel de mantener el sistema como una imposición de modelos socioculturales por parte del grupo dominante. En este sentido, los sistemas ideológicos otorgan legitimidad a la desigualdad por medio de los estereotipos de género, los cuales reproducen el sistema a través de complejos mecanismos de socialización de género, y a través de un sistema normativo que regula y legitima la desigualdad sexual.

Dentro de este sistema de dominación, la violencia doméstica cumpliría además ciertas funciones ideológicas como:

- a)- Naturalizar las relaciones de poder entre los sexos.
- b)- Reforzar la idea de que las mujeres que se ajustan y cumplen sus roles están libres de violencia, por medio de desarrollar el concepto de que la ocurrencia de la violencia depende mucho de actitudes femeninas.
- c)- Crear sentimientos de terror en las mujeres y una conciencia colectiva por parte de ellas como objetos de violencia, desarticulando además acciones colectivas por parte de ellas.
- d)- Reforzar la idea de la peligrosidad femenina que pone en riesgo la seguridad del "ordenado mundo de lo privado."
- e)- Reforzar además el antagonismo entre las mujeres, al categorizarlas entre buenas y malas reafirmando el uso del poder frente a la necesidad implícita de castigarlas y reprimirlas.

De esta forma: "La violencia doméstica aparece entonces, como un recurso necesario ante el peligro de que las mujeres quieran salir de los límites socialmente definidos" (Luciano, 1998, p.65)

ii.- En una segunda orientación dentro de este modelo, se encuentra lo que se ha sido denominado como la "Teoría de los Recursos", según la cual el uso de la fuerza o su amenaza se relaciona con los recursos que posee una persona, (medios económicos, saber, inteligencia, prestigio, respeto, autoridad, violencia, etc.) el empleo de la violencia sería pues, un recurso frente a la frustración. En esta perspectiva teórica se parte de la familia como un sistema social dentro del cual los modelos de dominación se fundan en categorías sociales de edad y sexo. Existiría entonces un sistema jerárquico, donde el adulto tiene una posición más elevada que el niño, y el hombre más que la mujer. De acuerdo con la ubicación en dicho sistema jerárquico se hallarían distribuidos los recursos; esto significa que el esposo o padre que está en la cúspide, dispondría de una mayor cantidad de recursos que aquellos que se encuentran en rangos inferiores (mujeres, niño). Esta posición es reafirmada por leyes, tradiciones, normas sociales e instituciones.

La violencia se produciría entonces cuando el esposo fracasa en la posesión de las habilidades o capacidades sobre las cuales se supone que afirma su status superior. Por lo tanto, la violencia del hombre prevalecería en las familias donde aquel se encuentra en un estado inferior con relación a su cónyuge, o sea cuando no puede cumplir con su rol de sostén de la familia, de esta manera pierde prestigio ante sus propios ojos y ante los demás. Si la mujer dispone de recursos que lo sobrepasen, -para no perder su situación dominante como cabeza de familia-, utiliza su último recurso: la violencia. Y a través de este mecanismo, intenta defender su posición tambaleante. Esto quiere decir que los hombres se pondrían violentos cuando no pueden mantener su superioridad masculina por otros medios, o sea, que el uso de la fuerza asumiría el carácter de un instrumento (violencia instrumental) para obtener un objetivo socialmente aprobado, a saber: El rol del liderazgo en su familia.

iii.- Dentro del mismo modelo encontramos otra perspectiva donde la agresión es vista como una forma de ejercicio del poder, y tendría lugar cuando dicho poder es cuestionado, entonces ahí se produciría un enfrentamiento. La violencia se ejercería frente a cualquier comportamiento que implique, o sea visto por el agresor como una resistencia a dicho poder. La idea del poder ligada al concepto de autoridad, tiene su expresión en la desigualdad existente entre hombre y mujer, desigualdad que se mantiene en forma residual, aún a pesar de los cambios producidos. De esta forma, el hombre haría uso de la fuerza ante la mujer que pone en peligro su función de dominio. El uso de la fuerza sería una forma de mantener a la mujer dentro de su espacio pequeño de acción, actuando la violencia conyugal como una forma de sometimiento. Del mismo modo, el movimiento de la mujer hacia una situación de mayor igualdad conduciría a un incremento de la violencia conyugal

Un último modelo teórico, que engloba muchas de las concepciones de los modelos anteriores y que contextualiza la violencia familiar en sus diferentes niveles de ocurrencia es el "modelo ecológico". Este modelo ha sido creado para entender y aproximarse al problema de la violencia familiar desde una perspectiva sistémica, considerando que el individuo se mueve en distintos contextos que permiten entender una determinada problemática desde diferentes perspectivas y ámbitos interrelacionados, no aislando al individuo como objeto de estudio, sino integrándolo

a su entorno. Por ello, el modelo ecológico tiene una perspectiva integrativa al considerar los diferentes factores que se presentan en la situación de violencia. A diferencia de los modelos anteriores que han enfatizado en uno o varios de los aspectos relacionados a la problemática, limitando el acercamiento a estas situaciones debido a su complejidad, el modelo ecológico surge a partir de la observación de que los hechos de violencia familiar deben ser enfrentados de una manera integral.

En 1979, los psicólogos Belsky y Bronfenbrenner, plantean que la realidad individual y familiar, así como el sistema institucional y social están envueltos en un gran sistema, que es el orden valórico y cultural en el cual se basa la sociedad. Estos sistemas sociales conforman un gran sistema ideacional compuesto por diferentes subsistemas que se articulan entre sí de manera dinámica, retroalimentándose entre sí permanentemente.

Ante esta propuesta, J. Corsi (Corsi, 1995) desarrolla el modelo ecológico. Tal modelo estaría conformado por los siguientes elementos:

- El Macrosistema: Se refiere a la organización social, los sistemas de creencias, valores, normas y formas particulares de la convivencia que prevalecen en una cultura específica. Las situaciones de violencia entonces, estarían avaladas o frenadas por estos elementos. Así por ejemplo, se ha estudiado cómo inciden en la violencia la cultura patriarcal, la violencia estructural como base de la violencia directa, las deficiencias del control social y del sistema legal para sancionar la violencia familiar.
- El Exosistema: Está constituido por el entorno inmediato de la familia que vive violencia. Este entorno está conformado por las instituciones educativas, recreativas, laborales, deportivas, religiosas, políticas, judiciales, etc. El funcionamiento de estas instituciones y los mensajes que de ellas emanan constituyen un factor decisivo en la presencia o disminución de la violencia. En este marco un componente importante lo constituyen los medios de comunicación masiva, ya que a través de ellos se transmiten mensajes que pueden avalar estereotipos sociales que están a la base de la situación de violencia. Hay factores situacionales que son relevantes como el aislamiento social, las situaciones de cesantía, el trabajo inestable, el hacinamiento habitacional, etc., los que tienen un impacto en la presencia y permanencia de la violencia.
- El Microsistema: Se refiere a los elementos estructurales de las familias que viven violencia, la interacción familiar y las historias personales de quienes constituyen la familia, especialmente en lo relativo a la interacción en la pareja y las dificultades en la comunicación de ésta. Dentro de la interacción familiar se considera entre los factores importantes a tratar el grado de aislamiento social que vive la pareja, el stress, la duración del matrimonio, el número de hijos, los problemas y estilos comunicacionales (autoritarios, jerárquicos, etc.). En este sentido se considera que la violencia en la pareja se da en ciclos; la interacción varía de períodos de afecto y comunicación, a períodos de tensión y golpes. En el microsistema se le da gran importancia a la historia de violencia de cada miembro de la pareja, a partir de la cual se darían algunos rasgos comunes para quienes desarrollan este tipo de conductas; es así como se ha señalado que los modelos violentos en la familia de origen tienen efectos en hombres y mujeres, los cuales asumen esta

violencia según los patrones aprendidos. Los varones se identifican con el agresor incorporando en su conducta la violencia que alguna vez vivieron como víctimas; mientras que las mujeres, realizan un aprendizaje de indefensión incrementando a lo largo de su vida las conductas de aceptación frente a la violencia intrafamiliar.

El modelo de Corsi puede visualizarse claramente si observamos los elementos contenidos en forma abreviada en cada uno de sus subsistemas:

MACROSISTEMA

- Creencias y valores culturales acerca de mujeres hombres, niños, familia, ancianos.
- Concepto acerca del poder y la obediencia.
- Actitud hacia el uso de la fuerza para la resolución de conflictos.
- Conceptos de roles familiares, derechos y responsabilidades.
- Hipótesis del valor de propiedad.

EXOSISTEMA

- Legitimación de la violencia (tolerancia cultural al maltrato)
- Modelos violentos (Medios de comunicación)
- Victimización secundaria.
- Carencia de legislación adecuada.
- Escasez de apoyo institucional para las víctimas.
- Impunidad de los perpetradores.

FACTORES DE RIESGO

- Stress económico
- Desempleo
- Aislamiento social
- Alcoholismo
- Embarazo no deseado

CIRCUNSTANCIAS AGOBIANTES

- Stress laboral
- Crisis ambientales

MICROSISTEMA

- Historia personal de violencia.
- Aprendizaje de resolución violenta de conflictos.
- Autoritarismo en las relaciones familiares.
- Baja auto-estima.
- Aislamiento.
- Expectativas emocionales.
- Hipótesis desventajas niños/niñas.
- hipótesis de desapego.

4.2-El Hombre Agresor. En busca de un enfoque explicativo.

Si bien es cierto que la violencia conyugal puede ser explicada desde un punto de vista socioestructural e interaccional es necesario conocer los factores individuales involucrados en la problemática, dentro lo que Corsi ha denominado "el microsistema", es decir, el contexto familiar. Esto ha llevado a los investigadores a estudiar las características individuales de los hombres que ejercen violencia hacia sus cónyuges.

El estudio de los agresores se vio en un principio obstaculizado por la presencia de prejuicios provenientes del modelo psiquiátrico, y solo recientemente han aflorado resultados de investigaciones de mayor profundidad, que se han aventurado más allá de la patología psiquiátrica, o de la asociación de la conducta violenta con el consumo de alcohol y drogas. Dichos estudios han permitido la identificación de algunas variables asociadas a la causalidad del fenómeno.

De acuerdo a Corsi, quien ha trabajado en profundidad el tema de la violencia conyugal en el ámbito latinoamericano, la generación de un hombre agresor: "Es el producto de identificaciones con un modelo familiar y social que las acepta como procedimientos viables para resolver conflictos". (Corsi, 1997, p.14)

Si bien es cierto, tal determinación es aún general establece una distancia con aquellas teorías que adjudicaban el comportamiento violento a una causal de tipo psicopatológico, o biológico - genética, en el mejor de los casos.

Las explicaciones provenientes de la teoría del aprendizaje social han logrado su espacio dentro de los marcos explicativos sobre los hombres violentos, ya que el contacto y trabajo terapéutico con este tipo de individuos, ha hecho posible determinar que existe una gran relación entre las experiencias de la infancia y la conducta agresiva. Es decir, se ha llegado a concluir que en la gestación de la violencia existen factores asociados al proceso de socialización primaria de los individuos.(Bardura, 1986 en Corsi, 1997)

Lo anterior se suma a un proceso de socialización genérica de tipo rígido y estereotipado, como lo señala Corsi: "Estos hombres han incorporado en su proceso de socialización de género, un conjunto de creencias, valores y actitudes, que en su configuración más estereotipada, delimitan la denominada "mística masculina", en la cual están contenidas la restricción emocional, la homofobia, los modelos de control, poder y competencia, la obsesión por los logros y el éxito, etc. (Corsi, 1997, p. 14)

En estos individuos es posible observar la endoculturación de un modelo masculino tradicional, el cual define la masculinidad por la fortaleza, la seguridad en sí mismo, y la competitividad. Además de esto, el modelo contiene las restricciones de no llorar, no mostrarse débil, y otras prohibiciones similares.

Corsi asimila este modelo genérico con lo que el imaginario colectivo define como la caricatura de "macho", imagen estereotipada de omnipotencia, valentía y poder.

"La característica sobresaliente de este modelo es el hecho de estar constituido por rasgos exteriores" (Corsi, op cit. p.15.) En efecto, todos los mandatos (lo prescrito o lo prohibido) se refieren al hacer, al mostrar, al ocultar, al lograr, etc. No parece tener mucha importancia la interioridad del hombre, aquella esfera que tiene que ver con sus sentimientos, sus emociones, y sus necesidades.

El estudio de los agresores se ha centrado además en determinar un perfil psicológico que pueda entregar las bases para la prevención y el tratamiento de ellos.

En un esfuerzo para delinear un perfil del hombre golpeador, Dohmen (1995, en Corsi 1997) establece características individuales específicas en las siguientes áreas: comportamental, cognitiva, emocional, e interaccional.

Aspectos Comportamentales:

1. Doble fachada (discrepancia entre el comportamiento en el ámbito público y el comportamiento en el espacio privado).
2. Antecedentes de violencia con otras parejas. Repetición de la violencia con nuevas parejas.
3. Resistencia al cambio.
4. Abuso de sustancias.

Aspectos Cognitivos:

1. Personalización /Generalización.
2. Uso de lenguaje en tercera persona.
3. Uso de condicionantes.
4. Definiciones rígidas de masculinidad y feminidad.
5. Minimización y Justificación.
6. Negación.
7. Externalización de la culpa.
8. Adjudicación de la violencia a la mujer. Afirmación de la existencia de violencia cruzada en la pareja.
9. Ceguera Selectiva.

Aspectos Emocionales.

1. Baja autoestima.
2. Restricción emocional / inhabilidad comunicacional / Racionalización de los sentimientos.
3. Dependencia/ inseguridad.

Aspectos Interaccionales.

1. Aislamiento.
2. Conductas para controlar.
3. Celos y actitudes posesivas.
4. Manipulación.
5. Inhabilidad para resolver conflictos en forma no violenta.

Dentro del mismo ámbito de investigación, Donald Dutton, quién ha estudiado a hombres agresores desde el año 1978, establece una tipología que clasifica a los agresores en tres grandes categorías:

a)-Agresores psicopáticos: Los que se caracterizan por presentar conducta antisocial, y cuyo rasgo psicológico más importante y definitorio es una falta de reacción emocional que los distingue de los demás delincuentes.

b)-Los agresores hipercontrolados: Cuya característica principal es el estar distanciados de sus sentimientos, y mostrar un acusado perfil de evitación y agresión pasiva. En palabras de Dutton: "Son aquellos que lo único que pretenden es trabajar en su auto y que no entienden a que viene tal alboroto" (Dutton, 1997, p. 47)

Por último, y en una categoría mucho más extensa, se encuentran:

c)- Los agresores cíclicos / emocionalmente inestables: Los cuales conforman la gran mayoría de hombres que agreden a sus esposas. Sus características psicológicas más sobresalientes son: i)- el temor a la intimidad, sintiéndose ya sea abandonado o absorbido, ii)- La incapacidad para describir sus sentimientos, iii)- La motivación de poder y la presencia de estados de ánimo cíclicos que se alternan a un ritmo acelerado, iv)- Otra característica importante es que son innovadores en cuanto a su maltrato verbal.(Dutton, 1997)

Para Dutton, *la clave de la conducta de este tipo de hombres es la dificultad para manejar la distancia emocional.* Luego de llevar a cabo posteriores investigaciones en la categoría de los agresores cíclicos, Dutton ha elaborado un modelo explicativo para ellos en particular. De acuerdo a este modelo, existe un tipo de hombres presentan una personalidad con características similares e inidentificables, que ha llamado: "Personalidad Abusiva".

El modelo explicativo presenta como factores causales de la conducta de violencia en la pareja, los siguientes condicionantes:

- *La presencia de un trastorno de estrés pos - traumático en la temprana infancia (TEPT.)* El TEPT se entiende como: "La reacción normal que tiene cualquier persona ante una situación muy perturbadora, como un ataque

o un desastre natural. Entre los síntomas del TEPT se encuentran: la depresión (llanto, tristeza, sentimientos de inferioridad), la ansiedad (tensión, dificultad para respirar, crisis de angustia), los trastornos del sueño, (insomnios, pesadillas, despertar en la madrugada), y la disociación, (sentimientos de irrealidad, desorientación temporal, vértigo, experiencias extracorpóreas)" (op cit. p. 96)

Al respecto, Dutton señala que: "Los hombres violentos parecen haber experimentado tempranamente un tipo de trauma que, además de inducirlos a imitar las acciones violentas, produce muchos otros efectos. Estos efectos se manifiestan globalmente en su sentido de sí mismos, su incapacidad de confiar en los demás, sus celos delirantes, sus estados de ánimo cíclicos, su cosmovisión". (op cit. p. 96)

- Dentro de este trauma, se encontrarían presentes situaciones tales como:
 - La humillación especialmente a manos del padre.
 - El apoyo inseguro a la madre, y
 - La experiencia directa de maltrato en el hogar.

Según este modelo, para que se produzca la "Personalidad Abusiva", todos estos factores deben presentarse simultáneamente. La violencia tendría así terreno apto para reproducirse, reafirmandose con experiencias posteriores, pero encontrando su base en la temprana infancia. (Dutton, 1997)

El modelo precedente determina la ocurrencia de la violencia dentro de un esquema acorde a una configuración familiar de tipo nuclear, donde es vital de presencia de dos figuras parentales significativas, como factores causales de la violencia. Sin embargo, tal situación deja de lado configuraciones familiares de distinto orden, como por ejemplo, familias unparentales principal constitución familiar del medio popular chileno.

4.3- Investigaciones Realizadas en Chile.

Consideramos que una revisión separada del tema en nuestro país, es imprescindible para el entendimiento de la problemática, por cuanto existen particularidades específicas e inherentes al desarrollo histórico, cultural y social de Chile, que condicionan las características de presentación del fenómeno en nuestra cultura. En especial por existencia de valores tradicionales que prevalecen en un proceso de modernización emergente, y que se presentan como obstáculos para lograr un cambio en legislaciones obsoletas que impiden la creación de una ley de divorcio.

Aún a pesar, que el tema de la violencia intrafamiliar ha tenido resonancia en nuestro país, solo a partir de la última década se empiezan a realizar investigaciones en Chile, las cuales son escasas y limitadas a ciertos grupos de mujeres. No obstante, dichos estudios han logrado determinar algunas características del conflicto y la magnitud del fenómeno en nuestra realidad local.

La primera investigación relacionada con el tema, aunque en forma indirecta, es un estudio descriptivo que realiza Doris Cooper en el año 1984, en la comuna de La Florida, cuyo objetivo principal era describir e identificar los

conflictos familiares más comunes, la proporción y sus características. Los resultados que arrojó esta investigación fueron concluyentes: el conflicto más importante que se presentaba, era el maltrato del hombre hacia su pareja.

La autora observó un alto grado de participación del alcoholismo en los conflictos, como también de la cesantía y la inestabilidad laboral. Además de comprobar que el maltrato estaba positivamente asociado a pautas culturales referidas a un tipo de cultura "machista".(Cooper, 1984)

También "a fines de la década del 80, un estudio exploratorio realizado por Moltedo, arroja la aterradora cifra de un 80% de mujeres víctimas de alguna forma de maltrato en su ámbito afectivo familiar" (Larrain, 1994, p.16)

Tal estudio piloto de violencia familiar se realizó en una comuna de Santiago. Se analizaron 700 casos de violencia denunciados en los juzgados de dos comunas estudiadas.

Los resultados indicaron que existía un 74% de mujeres que habían asistido al Instituto Médico Legal por lesiones efectuadas por su pareja. Las agresiones se habían producido en el hogar, con pies y puños y la gran mayoría de las lesiones eran leves.

Posteriormente, Álvarez y Ahumada (1987) realizan un estudio de casos sobre violencia conyugal. Analizan antecedentes de mujeres golpeadas en postas hospitalarias y comisarías policiales. Usan como fuente de información entrevistas con mujeres víctimas de violencia conyugal, con orientadoras educacionales, abogadas, psicólogas, médicos y jueces.

Concluyeron que mayoritariamente las mujeres golpeadas no hacen la denuncia en la policía, ni en el juzgado respectivo. Los autores ponen en evidencia el desconocimiento que existe en el personal que trabaja en las distintas instituciones que está en relación con las mujeres golpeadas, situación que dificultaba tanto la asistencia de las mujeres, como el registro de la atención realizada en los servicios.

También González y Schilinder, (1987) en un intento por definir un perfil psicológico de la mujer maltratada, estudiaron las diferencias psicológicas de mujeres con problemas de violencia conyugal y de mujeres sin la presencia de ella. Llegando a la conclusión de que tales diferencias apuntaban más bien a factores socioculturales que psicológicos. Es decir, no se encontraron diferencias psicológicas significativas entre ambos grupos, los cuales fueron evaluados según el Test de Personalidad de Edwards.

En un estudio de tipo jurídico, la abogada Nelly González realizó un análisis de las sentencias de violencia conyugal. De ello pudo concluir que la violencia familiar se da al igual que en otros países en silencio, no es denunciada y no es reconocida como problema social. Sin embargo, las estadísticas mostraban que era el delito de mayor ocurrencia en nuestro país.

En el año 1990 y con posterioridad a la creación del SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer), se realizó un estudio a cargo del Centro de Atención de Violencia Doméstica de La Municipalidad de Santiago. En esta ocasión, se intentó realizar una sistematización de los datos de comisarías policiales y postas de los Servicios de Salud de la Comuna de Santiago. Se logró determinar que el sistema de registros era inadecuado e insuficiente lo que impedía saber con exactitud el número y tipo de casos.

En el Año 1992, La Red de Información de los derechos de la Mujer (RIDEM), realiza una investigación sobre violencia familiar en 4 sectores poblacionales de Santiago.

El Objetivo de esta investigación fue conocer la incidencia de la violencia familiar, sus formas, características, mantención y sus relaciones con variables socioeconómicas. En este estudio se investigaron mujeres que en el momento de la investigación tuvieran relaciones de pareja utilizando una muestra de más de 1.048 mujeres. El estudio entregó reveladores resultados sobre la frecuencia y las características de la violencia Intrafamiliar en la Región Metropolitana. Por ejemplo, se constató que un 73% de las mujeres encuestadas hablan vivido violencia psicológica de parte de su pareja; existiendo además un 41% que señaló haber vivido violencia física. Un dato interesante a considerar entre los resultados encontrados, es el hecho de que sólo un 5% de las mujeres consideraron no ser agredidas en ninguna forma.

En el año 1992 se realiza la investigación denominada "Violencia Familiar, La situación de la mujer en Chile", a cargo de Soledad Larraín, y financiada por la Organización Panamericana de la Salud.

Los objetivos de tal investigación fueron los siguientes:

- 1 Establecer la prevalencia del maltrato hacia la mujer por parte de su pareja, en la ciudad de Santiago.
- 2 Establecer las distintas formas de violencia de que es objeto la mujer por parte de su esposo o conviviente.
- 3 Establecer las distintas formas de violencia que ejercen los padres hacia los hijos y la relación de ésta con la violencia conyugal.
- 4 Establecer la respuesta de la mujer a la situación de maltrato físico por su pareja, la demanda de ayuda y la respuesta de las instituciones sociales, policiales y de salud.
- 5 Establecer las características del maltrato, su frecuencia, su inicio, los factores que están presentes en el aumento de su frecuencia y/o intensidad.
- 6 Establecer los factores socio-demográficos y antecedentes personales de la pareja que están asociados a la presencia de la violencia física hacia la mujer.
- 7 Establecer las consecuencias de la violencia hacia la mujer en su bienestar psicológico.

Esta investigación entregó interesantes resultados sobre la magnitud y frecuencia de la violencia intrafamiliar en los hogares de la Región Metropolitana, y algunos indicios sobre las diferentes concepciones del fenómeno de la violencia de parte de las mujeres.

Algunos de los resultados más concluyentes de esta investigación fueron los siguientes:

- Las cifras señalan que en uno de cada cuatro hogares de la Región Metropolitana la mujer es golpeada por su pareja, y en uno de cada tres, las mujeres son agredidas al menos psicológicamente. Solo en el 40% de los hogares no se vive de violencia hacia la pareja.
- Las conductas de agresión física leve, que serían las más frecuentes como cachetadas y empujones, mostraron estar agrupadas dentro de la violencia de tipo psicológico lo que demostraría que existe una

legitimación de este tipo de conductas. De esta forma, se puede postular que existe una mayor tolerancia de la agresión si ésta se da entre miembros de la familia que si se recibe de extraños.

- La conducta de violencia es distinta según el nivel socioeconómico (N.S.E.) a que pertenezca la mujer. En el N.S.E. bajo la violencia física en general es 5 veces más que en el N. S.E. alto y la violencia física grave es más de 7 veces más en el N.S.E. bajo que en el alto. Aunque debe considerarse que estas cifras deben relacionarse con una menor aceptación de la vivencia violenta frente a extraños por parte de las mujeres de N.S.E. alto. Al respecto, es importante señalar que la presencia de violencia psicológica está fuertemente relacionada con la presencia de violencia física, por lo tanto se presume que los niveles de agresión física en los sectores altos sería bastante mayor.

Los autores adjudican los mayores niveles de violencia existentes en los sectores de N.S.E. bajo, a fenómenos tales como hacinamiento, inestabilidad laboral, bajos ingresos, y alto índice de natalidad.

Además surgieron los siguientes antecedentes:

- i. Las mujeres no hacen la denuncia, evitan informar las situaciones de violencia inclusive a las personas más cercanas a ella y vive la situación de violencia como un asunto íntimo y no como un delito.
- ii. Un 81,2% de las mujeres que han sido atendidas por los Servicios de Salud encuentran que ha sido útil recurrir a esta instancia de ayuda, en cambio la evaluación que hacen las mujeres de la atención en la policía es negativa por cuanto sólo un 37,7% lo ha encontrado útil.
- iii. Con relación a los factores de riesgo, se determinó que los factores sociodemográficos asociados a mayor niveles de violencia son: menores ingresos socioeconómicos, menor nivel educacional de ambos cónyuges y mayores niveles de hacinamiento. Por otra parte, los factores sociodemográficos que se relacionan con menores niveles de violencia hacia la mujer son aquellos que se refieren a un mejor nivel de desarrollo e incorporación social. Entre estos factores se consideran de importancia la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, el mayor nivel educacional y menor número de hijos.

De acuerdo a los resultados de la presente investigación y a los factores sociodemográficos asociados se concluyó que la violencia se daría con mayor frecuencia en los grupos familiares donde el hombre no tiene los recursos para cumplir con su rol de "sostenedor" de la familia, o para mantener su rol de superioridad al interior del grupo familiar tal como se le ha asignado socialmente.

Otro factor que surge como determinante en la presencia de la violencia en la pareja, es que se observa una correlación positiva entre experiencias de agresión en la familia de origen y violencia en la pareja.

Otro de los resultados importantes que arrojó este estudio es que existe una clara tendencia que indica que la mujer agredida, tiende a tener una mayor aceptación de la violencia y se inscribe dentro de un concepto de familia jerárquica en donde el poder está detentado por el hombre.

Desde otra perspectiva, se pudo comprobar que las mujeres agredidas en efecto presentan graves problemas de salud mental, mostrando síntomas tales como angustia, depresión, tensión, dificultades para dormir y falta de

concentración. Además las mujeres golpeadas tienen una conducta más agresiva hacia su pareja que las que no son agredidas, y golpean más a sus hijos.

Los resultados del estudio de Larraín con relación al análisis de la conducta violenta y a los factores de riesgo, plantearon la necesidad de incluir los siguientes aspectos en una política cuyo objetivo sea la disminución de la violencia:

- 1- Analizar las causas por qué las mujeres no hacen la denuncia y evitan pedir ayuda a las autoridades responsables.
- 2- Estudiar políticas sociales que disminuyan los factores de riesgo más relevantes asociados a la violencia.
- 3- Fomentar políticas orientadas a favorecer la incorporación de la mujer al desarrollo del país: entre éstas el mejorar su nivel educativo, políticas de empleo y remuneraciones, políticas de natalidad.
- 4- Establecer campañas de comunicación que desiegüen la utilización de conductas violentas para resolver los conflictos.
- 5- Adecuar las instituciones públicas a la potencial demanda de las mujeres y a la respuesta de sus reales problemas.
- 6- Desarrollar investigaciones y políticas para evitar la violencia que incluyan a todo el grupo familiar, porque existe una íntima relación entre otros tipos de violencia intrafamiliar como la violencia hacia los niños y la violencia conyugal.

Es importante hacer notar que el estudio de Moltedo (Larraín, 1994) es el primer estudio que se realiza para medir la frecuencia de la agresión en otras zonas del país. A diferencia de los anteriores, se administró un cuestionario a 222 mujeres pobladoras de la Región Metropolitana y de otras seis ciudades. Este cuestionario fue aplicado a mujeres participantes de organizaciones comunitarias, y los resultados obtenidos demostraron que un 80% de la muestra reconoció haber vivido relaciones de violencia con su pareja. Este documento sentó las bases diagnósticas del problema en nuestro país.

Los resultados arrojados por esta investigación fueron concluyentes: el 54% de las mujeres aducen como factor desencadenante de la violencia el alcohol. Las frecuencias con que se dan las situaciones de violencia son variables, desde diariamente hasta una vez al mes. También se conocen algunas de las respuestas de las mujeres, las cuales son o llorar o defenderse pero nunca pedir ayuda.

4.4-La invisibilidad del Problema.

La primera limitación significativa que presenta el tratamiento de la violencia conyugal y/o intrafamiliar es su "invisibilidad". Tal concepto está referido a la ocultación total de los hechos de violencia por parte de las víctimas, familiares y vecinos, quienes, a pesar de conocer su existencia no lo comunican considerándolo como un suceso exclusivo del mundo de lo privado.

Esta situación está presente en todos los lugares donde se presenta el problema. Un documento de la CEPAL, señala por ejemplo que la violencia que sufre la mujer al interior de la familia, ha sido un tema tabú y condenado a la invisibilidad social, al silencio de la intimidad del hogar y a la justificación de las costumbres y las

tradiciones culturales, donde el silencio sobre el tema, especialmente de las víctimas es imprescindible de ser abordado a la brevedad para avanzar en su comprensión y erradicación. (Bunch, 1991).

La invisibilidad como una característica propia de la problemática queda manifiesta en las cifras de investigaciones realizadas tanto en nuestro país, como en otras naciones.

Las mujeres pueden llegar a centros de salud y ser atendidas por lesiones producidas por sus cónyuges, o realizar una denuncia a las autoridades policiales más cercanas, pero desisten de ratificar tal denuncia o iniciar posteriores acciones judiciales, es por ello que tanto la conducta de no denunciar como el no ratificar la denuncia realizada, constituye un serio impedimento para el tratamiento y la solución del problema.

Dentro de las investigaciones realizadas en nuestro país, Alvarez, señala por ejemplo que: "Mayoritariamente las mujeres golpeadas no hacen la denuncia, en la policía, ni en el juzgado respectivo". (Alvarez, en Larrain, 1994)

En la investigación realizada por Cooper, la autora señala: "Es nuestro interés señalar que en opinión de la mayoría de los funcionarios de las agencias estudiadas: Corporación de Asistencia Judicial de la Comuna de la Florida, Agencia Municipal de La Florida que implementa el proyecto de Asistencia Social Individual, y Juzgado de Policía Local de la Comuna de La Florida, los casos en que la mujer procede a denunciar la violencia de que ha sido objeto por parte de su cónyuge o conviviente, son los menos. Este hecho queda confirmado empíricamente en la medida que las denunciadas aseguran en la mayoría de los casos, ser víctimas de violencia física durante toda o gran parte de su vida de pareja. Podría así sustentarse la hipótesis que probablemente el número de mujeres golpeadas es muchísimo más alto.... hemos visto también que en la mayoría de los casos la mujer desiste del denuncia por temor de verse "desprotegida" de una autoridad que la defiende o- en muchos casos- del único sustento económico de la familia". (Cooper, 1987, p. 46)

En el estudio realizado por Moltedo en 1989, se concluye también que: "La respuesta mayoritaria de las mujeres es defenderse o llorar, sólo una minoría pide ayuda". (Larrain; 1994, p.44)

Por su parte, Larrain, recalca que uno de los resultados significativos de la encuesta realizada a un vasto universo de mujeres, es que la respuesta de las mujeres a la agresión no es denunciar los hechos: "con relación a las respuestas que dan las mujeres, los resultados confirman que la mujer evita hacer la denuncia de la agresión, evita informarlo inclusive a personas cercanas a ella y la violencia se vive como un problema personal e íntimo, y no como un delito." (op. cit p. 83). La autora señala además que: "de acuerdo a estudios de otros países y de Chile, hay consenso en que una minoría de las mujeres golpeadas por su pareja hace la denuncia". (op. cit p. 45.)

Ciertamente que la invisibilidad se presenta como una área de investigación importante de abordar pues en ella se encuentran contenidos aspectos culturales, que podrían estar incidiendo sobre los niveles de aceptación de la violencia dentro de la relación hombre-mujer.

En la búsqueda de un entendimiento a esta interrogante, algunos autores señalan la hipótesis de que existirían diferentes niveles de conciencia del maltrato por parte de las mujeres , donde ésta se movería a través de un

continuo, cuyos extremos irían desde la aceptación del hecho como natural hasta el repudio total del mismo. (Grossman, 1989.)

Del estudio de Larrain se desprenden algunos de los motivos que las propias mujeres aducen para no denunciar y mantener la situación, algunos de ellos son los siguientes: la falta de trabajo, el deseo de ayudar a su pareja y el temor a la soledad. Otros motivos son la vergüenza, la culpa, el temor y la lealtad a la pareja.

En relación al mismo punto, los estudios muestran diferencias entre la proporción de mujeres maltratadas y la cantidad de denuncias presentes en los diferentes estratos sociales, presentándose una mayor cantidad de mujeres que denuncian sufren de violencia física en las clases más populares, lo cual establece diferencias significativas entre las estrategias que adopta la mujer frente a la violencia en diferentes estratos sociales

Por ejemplo, vemos que existen mayores niveles de ocultamiento en estratos socioeconómicos medios y altos, situación que podría estar relacionada con la existencia de valores diferenciados en tales estratos sociales, donde el ocultamiento se impone como una conducta necesaria para mantener el status social, una conducta que ha sido conceptualizada por otros autores como "el culto a las apariencias" (Montecino, 1996)

En el estudio realizado por Larrain en nuestro país, se pudo demostrar que aún a pesar que la presencia de la violencia física es cinco veces mayor en estratos socioeconómicos bajos, se observan altos niveles de violencia psicológica en niveles socioeconómicos altos; la cual se ha visto que está relacionada con la violencia física. Tal situación hace inferir que la presencia de ella sería mayor y que la conducta de ocultar los hechos esté incidiendo en la cifra negra de los casos.

Si consideramos que existe una diferencia entre los comportamientos adoptados por las mujeres frente a los hechos de violencia, según sea su procedencia social, podemos hipotetizar que los factores asociados a la problemática de la no denuncia son principalmente de origen sociocultural y tienen relación con patrones conductuales de un grupo social o clase social en particular.

Desde esta perspectiva, surge la necesidad de estudiar este tipo de conductas en el contexto sociocultural donde éstas se presentan, ya que las estrategias frente a la violencia tienen significaciones diferentes según sea el sustrato sociocultural de cada mujer.

Esto implica además la consideración de un tratamiento distinto de la problemática de las mujeres, en términos de tratamiento Psicosocial, de acuerdo al nivel socioeconómico y pertenencia cultural de ellas, ya que actualmente los sistemas otorgados por el estado en términos de ayuda social, están insertos en el aparataje de ayudas sociales en su mayoría municipales, donde acuden mayormente mujeres de nivel socioeconómico bajo y medio bajo, lo que implica que un gran número de mujeres de otros estratos no encuentran canales adecuados para la solución de su problema en el servicio de ayuda estatal.

4.5- Algunas consideraciones sobre el tratamiento de la problemática en nuestro país.

A nivel gubernamental la preocupación por enfrentar y legislar sobre la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico, nace luego de que el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia recogiera las denuncias efectuadas por organizaciones no-gubernamentales en la década del 80.

A partir de ello, en 1991, se crea el Programa Nacional de Prevención de la VIF, comisión preparatoria del SERNAM, y espacio desde el cual se define una estrategia nacional de intervención.

Esta iniciativa implicó avanzar en un diagnóstico compartido y proponer las medidas legales y de políticas públicas para enfrentar la situación.

La estrategia para enfrentar el problema se basa en el Modelo Ecológico, en un intento por abordar el problema en forma integral. Se postula que es necesario intervenir en los diferentes subsistemas en que está inserta la problemática, a fin de desarticularla, considerando los efectos de retroalimentación.

El proceso de instalación del Programa a Nivel Nacional, se realizó para dar a cada región, comuna o localidad acciones definidas, con la capacidad de ser adaptadas a la realidad y a los requerimientos de cada sector en particular.

El impulso a la creación de redes y a la coordinación de políticas públicas significó la continuidad, la planificación, coordinación y ejecución de seminarios de sensibilización respecto al tema que se realizaron previamente en todo Chile; siendo principalmente destinatarios los funcionarios que potencialmente tenían mayor contacto con las personas beneficiarias, en especial mujeres, que al verse afectadas por el problema, requirieran ayuda, solicitaran hacer la denuncia, o pidieran información al respecto.

Entre las principales líneas de acción llevadas a cabo por el Programa Nacional, con repercusión en las realidades locales, se cuentan la difusión masiva del programa, las investigaciones y estudios, la elaboración de normativas legales, la coordinación de espacios de trabajo intersectorial, la creación de Centros de Atención Municipales, y el desarrollo de redes intersectoriales de apoyo y prevención de la VIF.(violencia intrafamiliar)

El 19 de Agosto de 1994, fue promulgada en el diario oficial la ley 19.325 sobre la Violencia Intrafamiliar. A partir de la promulgación de la ley se incrementa el número de denuncias, lo cual evidencia un cambio en la percepción de las mujeres sobre el problema producto de la apertura del sistema institucional, que proporciona entre otras cosas, la atención psicoterapéutica en Centros de Atención de Salud Mental municipalizados, una mayor facilidad para la denuncia a través de comisarías de la familia y la necesaria orientación jurídico profesional.

En 1998, en una tercera etapa del Programa Nacional, se desarrollan talleres de discusión con la presencia de especialistas de diferentes disciplinas y personalidades del quehacer nacional. En dichos talleres se elaboran las siguientes conclusiones que posteriormente sirvieron para establecer nuevas áreas de acción e intervención, tanto en el ámbito local como nacional.

Algunas de estas conclusiones fueron:

- En el área atención de VIF: "Lograr la promoción de soluciones alternativas de resolución de conflictos en lo judicial" (sistemas de mediación, monitoreo jurídico, etc.)
- En el área educación y cultura: "se requiere seguir profundizando en el conocimiento de las causales que motivan el conflicto y que motivan la violencia".
- En el área comunicación: "Se ha avanzado sobre la problemática, pero no en las propuestas de solución.

Las anteriores son conclusiones a las que se llegaron y sobre las cuales se ha avanzado con nuevas propuestas, innovaciones y cambios tanto en los sistemas de tratamiento como en las áreas de investigación, situación que se ha consolidado en la creación de instancias de mediación, como una alternativa a la solución de conflictos a nivel judicial.

Actualmente se encuentran en plan de proyecto modificaciones a la actual aplicación de la ley que podrían considerarse como un avance significativo en el tratamiento del problema.

En el ámbito comunitario e institucional se han incrementado las labores de sensibilización, difusión y capacitación (a carabineros, funcionarios del Servicio de Salud, profesores, etc.), instancias que han contribuido notablemente a intensificar la labor que se debe llevar a cabo.

Si realizamos un análisis desde nuestra perspectiva al ámbito de intervención y aplicación de la ley, podemos decir que la existencia de ella otorga un marco regulador, que cobra importancia en forma especial en la detención de los episodios de violencia en la gran mayoría de los casos forma momentánea, ya que en el momento que la mujer entabla la denuncia, se produce una disminución de la conducta agresiva por parte del cónyuge; sobre todo si es posible para la mujer obtener medidas precautorias a través de la asesoría legal, cuando se interpone la demanda.

Sin embargo, es necesario señalar que la ley ha sido concebida en términos conciliatorios por lo cual tiende hacia el advenimiento, y todas las medidas que impliquen consecuencias claras del rompimiento de la relación son desestimadas por los jueces y administradas sólo en casos muy excepcionales de maltrato, luego de ser comprobadas las lesiones en el Instituto Médico Legal. Por lo cual, se debe determinar que las lesiones son producto de la existencia de violencia intrafamiliar (es decir, que entre otras cosas corresponden a la categoría de hechos recurrentes) existe un plazo de tiempo en que la mujer debe soportar un periodo de maltrato antes que otras medidas más extremas sean determinadas por el aparato judicial. En otras palabras, la mujer debe denunciar en varias ocasiones para lograr medidas que impliquen el fin definitivo de la situación. Esto ha significado que las mujeres decidan muchas veces demandar a la pareja por lesiones y no acudir a la ley de violencia intrafamiliar para solucionar su problema.

Debemos hacer notar que el objetivo final de la Ley es aminorar los daños individuales, familiares y sociales que produce la violencia intrafamiliar y a su vez contiene el precepto implícito de preservar la unión familiar, evitando la ruptura del vínculo. Por lo cual la ley interviene en primera instancia amonestando al agresor e imponiéndole un castigo asimilable al de una falta, donde el hombre debe someterse a recibir tratamiento psicológico como una medida de reparación, esto implica un largo proceso para las mujeres ya que sólo luego de reiteradas agresiones los jueces

toman medidas más extremas contra el agresor, retrasando de esta forma el fin de una situación de alta violencia, al evitar sentencias más extremas que implican el confinamiento para el agresor.

En la gran mayoría de los casos, luego de un advenimiento, el agresor deberá concurrir a un centro de tratamiento terapéutico, instancia difícil de implementar por cuanto los hombres agresores se niegan a recibir ayuda psicológica, o desertan rápidamente de los tratamientos; lo cual implica la continuidad del círculo de la violencia, y por ende, la actitud de invalidación de la ayuda otorgada por el estado de parte de la mujer.

Así, la intervención Psicosocial y judicial, llevada a cabo en estos casos cumple solamente el rol de "relais", es decir, un regulador que interviene en el sistema de interacción violenta y que termina integrándose a él, más que ayudar a desarticularlo.

Por otra parte, la presunción de que el advenimiento es posible en las situaciones de violencia recurrente, no siempre concuerda con lo que ocurre en la realidad, por cuanto la agresión y el abuso provocan un daño psicológico a la víctima y a todo el entorno familiar, produciéndose el término de los afectos de parte de la mujer hacia el hombre, lo cual impide una real disposición de reconciliación por parte de la afectada. Esto se debe además al daño psicológico que presentan las víctimas, que lleva consigo una actitud de apatía, desinterés y desconfianza hacia las demás personas, y particularmente hacia sus parejas, lo que les impide re-establecer su relación aún en los casos en que el cónyuge presenta una actitud favorable al cambio.

Otro factor en contra de la conciliación, es que una vez que la mujer logra "desembarazarse" finalmente del agresor, desarrolla un cambio sustancial en su desarrollo personal, y por ende, en el ámbito de las relaciones interpersonales, que va desde una desvaloración personal a una notable mejora en su autoestima, que le implica volcarse hacia una nueva óptica de acción centrada en sí misma. De modo tal que la ley no hace sino obstaculizar un proceso de término del vínculo, ya que las confrontaciones con el ex cónyuge, continúan por mucho tiempo y son mantenidas por la inexistencia de un término legal de carácter irrevocable como podría ser el divorcio.

Al respecto, es innegable que la falta de una ley de divorcio en la legislación chilena, se ve con mayor intensidad en este tipo de situaciones, donde la reconciliación entre los cónyuges es solo una utopía.

Por este motivo, podemos concluir que la actual ley aporta solo en los casos en que ambos cónyuges desean la reconciliación, situación en la cual en ciertas ocasiones no es necesario entablar una demanda; ya que en los otros casos no hace más que aletargar un proceso más respetuoso y digno, como lo sería la separación definitiva en la forma legal de divorcio.

Desde otra perspectiva, resulta imprescindible tomar en cuenta a la hora de analizar los motivos por los cuales las mujeres no denuncian los hechos a las autoridades, lo que implica para una de ellas ampararse en una ley que la protege a medias, - en la medida que existe la resolución de conflictos principalmente por medios conciliatorios,- y que no ofrece lo que la gran mayoría de las mujeres que sufren esta problemática solicita, esto es: protección física, expulsión del cónyuge del lugar que ambos habitan y disolución del vínculo sin pérdidas de bienes materiales.

Es necesario hacer notar que el entablar una denuncia judicial en contra del cónyuge, constituye la última opción que toma la mujer para resolver el conflicto lo que implica que generalmente la violencia ha superado los límites que ella puede humanamente aceptar, por lo tanto la denuncia coincide con los deseos de terminar la relación desde la perspectiva de la mujer, quien espera la disolución del vínculo más que la conciliación.

Cabe señalar además, que las mujeres en términos concretos suponen que la ley facilitará la rápida expulsión del agresor de la vivienda en forma definitiva, otorgando así un soporte para iniciar una separación de hecho, lo cual no se ajusta ni a la concepción ni a la aplicación de la ley.

El demandar al cónyuge, dejándolo expuesto públicamente, sindicado como infractor a la ley y merecedor de castigo, traerá para la mujer consecuencias de diferente índole, que muchas veces se constituyen como verdaderos obstáculos para realizar, o continuar la acción judicial.

Entre estas consecuencias, se pueden observar las siguientes situaciones:

- Incremento de la situación de violencia debido a la dificultad de interponer medidas precautorias, manteniendo así el cónyuge el derecho de cohabitar con la víctima siendo ésta foco de represalias.
- Deterioro de la dinámica interaccional al interior de todo el núcleo familiar, incluyendo a los hijos y familiares más cercanos, ya que en ocasiones éstos se oponen a la medida, ya sea por los afectos hacia el agresor, por la llamada "deshonra familiar", o por estereotipos de género que legitiman la agresión.
- Indefensión de la mujer en términos materiales ya que ésta en ocasiones debe entablar una demanda luego de haber tenido que dejar la vivienda por un episodio de violencia, situación en la cual, a la mujer se le permite sólo recuperar sus pertenencias personales que se encuentran en el interior de la vivienda, perdiendo así sus bienes materiales ya que el agresor, aún cuando no debería hacerlo de acuerdo a la ley-hace uso y abuso de ellos, vendiéndolos, regalándolos, o destruyéndolos como una forma de represalia hacia la mujer.

MARCO TEORICO

5.1- Violencia, Patriarcado y Subordinación de la mujer.

Si consideramos que la violencia familiar es un constructo teórico recientemente acuñado por el discurso de la cultura standard, un acercamiento a la realidad de la violencia nos refiere a teorías macrosociales que dan cuenta de los procesos de la naturaleza del comportamiento agresivo del hombre y teorías microsociales que explican los procesos de transmisión cultural en contextos culturales específicos

La conducta agresiva como un comportamiento presente en el repertorio conductual humano ha sido objeto de innumerables estudios y de grandes controversias. Desde la óptica de innumerables disciplinas, como la Biología, la Psicología Social y Clínica, la Genética, la Etología y la Antropología se ha intentado determinar en que medida el comportamiento agresivo es parte de la constitución natural del hombre. Desde la perspectiva antropológica se ha intentado distinguir los procesos culturales involucrados en la presencia de la violencia, con el objetivo de establecer un límite entre lo natural e innato, y lo meramente cultural.

Algunos autores como K. Lorenz, R. Adrey, R. Dart, D. Morris, y N. Tinbergen, basados en descubrimientos obtenidos por la Etología, han propuesto que la violencia está genéticamente determinada, siendo inherente a la naturaleza humana. Extrapolando supuestos teóricos de la biología al comportamiento social del hombre, ofrecen una visión biologicista de la conducta humana, señalando la noción de territorialidad como un fundamento biológico de predisposición a la violencia. (Montagnu, 1990)

Esta postura ha sido contrastada por una corriente teórica, a la cual adherimos, que tiende a considerar de los factores culturales presentes en la generación y reproducción de la violencia, entendiéndola como una conducta relacional y con fuertes influencias del medio sociocultural donde se presenta. (Montagnu, A., Eister, R., Maturana, H., entre otros).

Este enfoque estima que la conducta agresiva humana, tiene un componente genético básico que es factible de ser moldeado por la influencia del medio ambiente

Sin pretender considerar a las influencias culturales como el factor determinante en la aparición de la agresividad en el hombre, estos autores establecen que ella es producto de una constante interacción entre la herencia genética y el medio ambiente social donde se desenvuelve el individuo.

De tal forma, la conducta agresiva se aprende como tantos otros comportamientos que se procesan de acuerdo a las señales que provienen de nuestro entorno social. Al respecto, Montagnu señala: "Un niño cuya conducta agresiva se ve recompensada- mediante la victoria, por ejemplo, o mediante una aprobación de los adultos, o a través de un aumento del status-, tiende a ser más agresivo que otro cuya conducta agresiva se ve animada por derrotas constantes o por desaprobación." (Montagnu, 1990, p.28)

Estudios tendientes a la confirmación de esta hipótesis han sido realizados en forma reiterada especialmente en Estados Unidos. Los doctores Sheldon y Eleanor Glueck, demostraron en un estudio sobre la transmisión familiar de la agresión, descubrieron que la incidencia de la conducta agresiva en el hogar era mucho más alta en muchachos delincuentes que en muchachos que no lo eran.

Silver, Dublin y Lourie, en un estudio longitudinal sobre malos tratos a lo largo de tres generaciones, descubrieron que los niños maltratados por sus padres solían maltratar de mayores a sus propios hijos. (Montagnu, 1990)

Montagnu señala además que la conducta agresiva es común en grupos de pares y fuentes extrafamiliares existentes en nuestra sociedad occidental, que valorizan la violencia como un símbolo de status que proporciona prestigio a quién la ejerce.

Estas investigaciones llevan a confirmar que la conducta agresiva no sólo no es inherente a la "naturaleza Humana", sino que es factible ser enseñada y por ende aprendida. Otra consideración que invalida la corriente etológica tiene relación con el hecho de que la conducta agresiva humana presenta una característica diferenciadora con la conducta agresiva de los animales, donde predomina el instinto de defensa de la territorialidad y no existe un proceso de aprendizaje conductual; sino más bien la respuesta a un estímulo, ya que en circunstancias iguales todos los animales de una especie reaccionan en forma similar.

Tal situación no se verifica en el caso de los seres humanos donde diferentes personas reaccionan de modos disímiles a un mismo estímulo, y una misma persona puede reaccionar de forma diferente al mismo obstáculo, en circunstancias distintas. Destacándose esta característica tanto en el agresor como en el agredido.

Esta situación la vemos claramente representada en el caso de las mujeres maltratadas, donde observamos diferentes conductas, tanto en el enfrentamiento con la pareja agresora, como con otros tipos de estímulos de tipo violento. También se puede apreciar que una misma mujer puede adoptar distintas conductas frente a una situación de violencia en su relación de pareja.

Un abordaje teórico útil para la comprensión de la agresividad, es el paradigma cognitivo en Psicología y Antropología, que revela que el ser humano no reacciona frente a los estímulos, sino que a la interpretación que hace de ellos.

Desde esta perspectiva, lo importante para la comprensión de la conducta violenta es conocer el significado que el sujeto receptor de la violencia, le adjudica a esta situación.

La utilidad del paradigma cognitivo en ambas disciplinas, radica en el hecho de estar basado en una epistemología de tipo constructivista donde se considera que el sujeto construye permanentemente su realidad, adjudicándole significados, en función de los cuales se estructuran sus conductas. (Corsi 1995)

Como los significados no son entidades estáticas e inmutables, la posibilidad de cambio es real, aun cuando no siempre sea posible.

Sin embargo, la utilidad del paradigma cognitivo, se complejiza en la medida que implica aprehender la compleja red de significados que cada individuo ha adjudicado a su realidad circundante.

Ahora bien si consideramos que el concepto de agresividad es un constructo teórico elaborado para dar cuenta de una conducta, en él es posible distinguir tres dimensiones: a) La dimensión conductual- en el sentido de la conducta manifiesta- la que llamamos agresión humana; b) La dimensión fisiológica- en el sentido de concomitantes viscerales y autonómicos- que forma parte de estados afectivos; c) una dimensión vivencial o subjetiva que califica la experiencia del sujeto, a la que llamaremos hostilidad, la conducta agresiva o agresiones aquella mediante la cual la potencialidad agresiva se pone en acto.(Corsi, 1995)

Otro aspecto a considerar es que toda conducta es un acto comunicativo, por lo cual lo esencial de la agresión es que comunica un significado, teniendo siempre presente que existe un agresor y un agredido que interpretan tal significado de acuerdo a su propia realidad como sujeto social.

Además, la agresión como una conducta humana recurrente, implica que existe siempre un mismo agresor y una misma víctima de tal conducta, por lo cual en el acto interaccional, la -validación del acto violento y la inamovilidad de las posiciones se da por la aceptación de la conducta agresiva por parte de la víctima. Ahora bien, los motivos por los cuales se produce esta aceptación obedecen tanto a factores de índole individual como sociales, que se encuentran implícitos en la relación entre ambas personas.

En el ámbito social el acto violento se enmarca dentro de una dinámica y proceso de interacción que se potencia por reglas de dominación y sumisión. Se inicia en pro de una funcionalidad, transcurre en un período de tiempo, y tiene un final en que las posiciones de los participantes en el incidente quedan re-estructuradas.

Por lo tanto, la consecuencia social de un incidente agresivo es que hay un ganador y un perdedor. En este sentido, uno de los individuos participantes en la interacción queda en una posición social superior a la otra, y donde la derrota del otro refuerza su posición de inferioridad.

El mecanismo de recurrencia, o la objetivación constante de un acto violento, produce su validez y permanencia en el tiempo. En otras palabras, como lo expresa Berger y Luckmann: "Toda relación humana constante, adquiere mayor fuerza al objetivarse, es decir, al plasmarse como un - así es-" (Berger. & Luckman, 1991, p.57).

La agresión es un fenómeno donde se reflejan los mecanismos del poder, siendo el poder en sí una realidad discontinua, como señala Foucault: "el poder no es un todo organizado, sino una realidad discontinua" (Foucault en Grau; 1990, p.59) Es un tipo de realidad que se mueve en una dimensión temporal y se transforma; y es que las relaciones de poder se crean a partir de la subjetividad humana, éste existe y se gesta, cuando las personas en sus vivencias concretas, identifican una relación jerarquizada en sus formas de interactuar. En este sentido, la relación de abuso dentro de la relación de pareja es, como lo señala Corsi: "Producto de una construcción de significados que sólo resultan comprensibles desde los códigos interpersonales, es suficiente que alguien crea en el poder y la fuerza del otro para que se produzca el desequilibrio, aún cuando desde la perspectiva "objetiva" no tenga existencia real." (Corsi, 1995, p. 24)

Tal hecho es posible visualizarlo claramente en el caso de las mujeres víctimas de violencia conyugal, donde éstas adjudican un poder sobredimensionado a la pareja agresora, creyéndoles capaces de una agresividad mayor de que lo que realmente poseen, desarrollando en el proceso sentimientos de miedo cercanos al pánico; y configurando así una de las características de lo que se ha denominado el "síndrome de la mujer maltratada".

Si nos acercamos directamente a lo que ha sido el estudio de la violencia conyugal, vemos que la orientación teórica principal ha sido "la perspectiva de género", desde la cual algunas disciplinas han enfocado el problema desde su propia óptica, destacándose entre ellas, la Psicología y la Sociología.

De acuerdo a esta perspectiva, la violencia conyugal encuentra sus bases en un sistema social cuya característica principal es el poseer una organización social de tipo sexista, jerárquica y rígida, llamada "sistema patriarcal".

En el patriarcado, existe un orden diferenciado de los sexos donde las relaciones entre hombres y mujeres están estructuradas en función de una distribución desigual de poder, basada en el género, en la jerarquía, y el control de unos hombres sobre los otros.

Este tipo de organización social posee el ambiente propicio para el desarrollo de conductas como la agresividad y la competencia. A su vez, en este sistema, la mujer ocupa un status inferior, una posición de subordinación, sometimiento, dominación y dependencia respecto del hombre.

La ideología patriarcal, considera la conducta abusiva como un derecho por parte del hombre para mantener el estatus de poder y dominio en el contexto intra familiar. (Luciano, 1998)

H. Maturana (1990), apoya esta postura señalando que: " la cultura patriarcal occidental a la que pertenecemos se caracteriza, como red particular de conversaciones, por las peculiares coordinaciones de acciones y emociones que constituyen nuestro convivir cotidiano en la valoración de la guerra y la lucha, en la aceptación de las jerarquías y de la autoridad y el poder, en la valoración del crecimiento y de la procreación, y en la justificación racional del control del otro a través de la apropiación de la verdad" (en Eisler, 1990. Pág. XI- XII- Prefacio).

Según Eisler el patriarcado no sería el ordenamiento social por excelencia, y en términos históricos correspondería al producto de una revolución cultural acontecida en tiempos neolíticos, donde se enfrentaron sistemas culturales con valores opuestos y de cuyo deseniace surgió el sistema patriarcal en el cual hoy participamos. (Eisler 1990).

Eisler, plantea que 6.000 o 7.000 años atrás habrían existido culturas que designa como "matristicas", poseedoras de un ordenamiento social caracterizado por la presencia de valores de tipo femenino como la cooperación entre los sexos, el amor y el cuidado de la vida, y la ausencia de jerarquías y subordinaciones basadas en la fuerza.

En la misma línea teórica, el biólogo H. Maturana, señala lo siguiente: "La arqueología nos muestra que la cultura pre-patriarcal europea fue brutalmente destruida por pueblos pastores patriarcales, que ahora llamamos Indo-europeos, que venían desde el este, unos 7.000 a 6.000 años atrás. Según esta teoría, el patriarcado no se originó en Europa, aún cuando el patriarcado Indo-Europeo que invadía Europa fue transformado en el patriarcado europeo a

través de sus encuentros con las culturas "Matrísticas" presente allí. En otras palabras, el patriarcado fue traído a Europa por pueblos invasores cuyos ancestros se habían hecho patriarcales a través de su propia historia de cambio cultural, en alguna otra parte, de manera independiente de las culturas matrísticas europeas". (Maturana, 1997, p. 27)

Desde esta perspectiva, la violencia se presentaría en sistemas culturales que valorizan la conducta agresiva y la contemplan dentro de su repertorio de conductas sociales aceptadas.

Tal situación se encuentra avalada además por la etnografía contemporánea, puesto que la observación comparada de diferentes sociedades evidencia diferencias substanciales en el comportamiento agresivo en el hombre.

Si observamos por ejemplo la conducta de los esquimales, y la comparamos con la de los americanos urbanos, vemos diferencias que devienen de la particularidad de sus historias sociales. La cultura esquimal es una cultura relativamente pacífica, caracterizada por la cordialidad y la ayuda mutua como conviene para sobrevivir en el clima riguroso del círculo ártico. La cultura de los americanos urbanos, es en cambio belicosa, caracterizada por una profunda creencia en el desarrollo del individuo y por una intensa competencia entre personas, grupos y naciones (Montagnu, 1995)

El patriarcado, por otra parte, se impone como un sistema de dominación que establece la desigualdad, implantando un ordenamiento jerárquico de relaciones sociales donde la violencia es un instrumento para mantener el orden jerárquico. La violencia es ejercida así por aquellos que se encuentran en los lugares privilegiados de la estructura jerárquica, la cual está determinada, entre otras cosas por el sexo; donde las mujeres juegan un rol de subordinadas, y los hombres detentan el poder.

Pero como otros fenómenos sociales, la construcción social de las diferencias de poder opera a través del proceso de objetivación cuyo fin es el logro de la institucionalización y el desenvolvimiento de ellas. En otras palabras, las relaciones de discriminación y de subordinación, se hacen valederas al producirse la objetivación, por medio de dos caminos: La socialización y la interacción social recurrente.

✗ La subordinación va asociada a la violencia en la medida en que ésta se ve legitimada, tanto por los hombres como por las mujeres, a través de la adjudicación de mayores espacios de poder a los hombres, por medio de la transmisión y reproducción de elementos culturales que justifican y avalan la diferenciación sexual, como mitos, estereotipos, etc. vía procesos de socialización y endoculturación, principalmente.

En el patriarcado la violencia se ve legitimada institucionalmente a través de las instituciones que reproducen en su funcionamiento un modelo vertical y autoritario, utilizando la violencia en la resolución de conflictos a nivel institucional, que propicia un aprendizaje y legitimación de conductas violentas a nivel individual.

Este proceso lo podríamos ver si realizáramos un análisis a las instituciones existentes en el sistema patriarcal, especialmente aquellas muy cercanas al individuo como la escuela, la iglesia y los medios de comunicación, entre otras; que juegan un importante rol como reforzadores de las creencias y valores en relación a la desigualdad, situación que no hace más que retroalimentar constantemente fenómenos tales como la violencia familiar.

Por otra parte, las desigualdades se institucionalizan objetivándose por medio de la detentación del poder. Y en la medida en que se establece un desequilibrio de poderes, surge la violencia para reestablecer la homeostasis del sistema. Este razonamiento ha llevado a considerar la importancia del poder en el fenómeno de la violencia conyugal, pues se puede observar, que parte de la dinámica violenta en la relación de pareja se da cuando el poder del hombre es cuestionado por la mujer.

Sin embargo, el poder es sólo uno de los elementos presentes en el fenómeno, donde inciden además otros factores, como el control de uno sobre el otro y los afectos de ambos cónyuges, su marco ideacional y sus expectativas frente a la relación.

A nivel macrosocial la violencia conyugal puede ser considerada como un mecanismo más del sistema por medio del cual se mantiene subordinado a un grupo mayoritario de personas que se encuentran ubicadas en un lugar jerárquico inferior, a saber: las mujeres.

De hecho, para algunos autores feministas como Luciano, "La violencia doméstica es la expresión de una política sexual represiva que utiliza múltiples mecanismos tanto en los espacios denominados públicos, como los privados para controlar la vida, el cuerpo, la sexualidad y las capacidades emocionales, intelectuales y afectivas de las mujeres" (Luciano, 1998, p. 65)

La enajenación de la mujer, no sólo la desconecta con su propio cuerpo, espiritualidad y sentido de identidad como ser humano, sino que además, la mujer en nuestra sociedad es un ser que: "es para otros", útil para los demás y vuelto hacia ellos.

La mujer ha sido de esta manera funcional al sistema, ofreciendo un eficaz rendimiento a través de su interiorización y un cambio en esta situación partiría operando representaciones y universos sociales que inviertan su significado, de modo de ganar un espacio de fricción necesario para el surgimiento de nuevas relaciones.

Si nos situamos desde una perspectiva Antropológica en el tema de la subordinación de la mujer, podemos señalar que éste ha sido un problema ampliamente discutido en medios académicos, desde que se perfilara en la Antropología a comienzos de la década de los años 70 la subdisciplina de la "Antropología de la Mujer", cuyo objetivo principal es desentrañar las causas universales del origen de la subordinación de la mujer.

Con el nacimiento de este particular enfoque sobre el ámbito cultural, que pone su atención sobre la situación de la mujer en las sociedades, se desarrolla además el interés por conocer la naturaleza de las relaciones entre hombre y mujeres dentro de un contexto cultural específico.

Más allá de lo anterior, el estudio de género desde la perspectiva cultural apunta hacia lo tácito, a lo oculto, es decir a desentrañar los modelos que aportan los significados y las pautas de éstos implícitas en el comportamiento de los individuos. (Lamas, 1986)

La perspectiva de género en la Antropología actual pone su foco de atención no tan solo sobre la mujer como objeto de estudio, sino además sobre los procesos simbólicos y relacionales entre hombres y mujeres. Y, "alude al

orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual...pretendiendo desentrañar la trama de las relaciones e interacciones sociales desde la división simbólica de los sexos". (Lamas, 1986, p.25)

La construcción teórica de género permite el entendimiento de las diferencias, semejanzas y relaciones entre los sexos, como construcciones sociales más que biológicas.

Desde esta óptica, la conducta de hombres y mujeres como entidades genéricas particulares, está condicionada en gran medida por la cultura, a través de complejos mecanismos de transmisión cultural que hacen posible la perpetuación de las diferencias.

Desde este paradigma, se han estudiado los procesos culturales que permiten la mantención y reproducción del fenómeno de la subordinación llegándose a establecer como señala Buxo: "La dinámica de mantenimiento de los sistemas socioeconómicos-ideológicos descansa sobre la articulación ideológica efectiva de las desigualdades sociales y sexuales. Esta efectividad se basa en el control de la producción simbólica, es decir, por medio del mantenimiento de las asimetrías en el acceso y uso de la lengua, el ritual, la religión y los mitos que validan y regulan la producción y reproducción sociales, especialmente la división sexual del trabajo y la reproducción físico- social." (Buxo, 1986, p.72).

Refiriéndose a la relación de la ideología con la violencia hacia las mujeres, Luciano señala que "las ideologías que se sustentan en la desigualdad, reafirman, consolidan e institucionalizan la violencia como medio de relación humana. No es de extrañar que aún algunos discursos establezcan vinculaciones entre los actos de violencia contra las mujeres con el supuesto masoquismo femenino, las fantasías sexuales de éstas, la pobreza y la falta de educación, la desadaptación masculina, o la edad de las víctimas" (Luciano, 1998, p. 65)

Aún cuando el tema de la subordinación de la mujer es todavía un problema no completamente resuelto, es posible afirmar como lo establece Grassi que " la subordinación no es un hecho natural, que se explique por las características biológicas de uno u otro sexo, sino que es un hecho de cultura, que en cuanto tal, puede modificarse, y que de hecho ha ido modificándose". (Grassi, 1986, p.57)

De hecho, para algunos autores, (Grassi, 1986, Otner en Saltzman,1992, Giddens, 1992) la subordinación femenina, -y las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres- es un fenómeno en proceso de cambio, tanto en el ámbito privado como público, a nivel ideológico como estructural.

Esta situación se estaría presentado en gran parte debido a los cambios acontecidos en toda la estructura social, producto de los procesos de globalización y posmodernidad que han acarreado transformaciones tanto en el sistema de estratificación y división del trabajo, como en los sistemas ideológicos.

Autores como Otner, señalan que la subordinación femenina es un fenómeno inserto en las definiciones sociales sexuales y sobre todo en la ideología sexual. Por este motivo, el cambio en el actual equilibrio de las relaciones sociales entre los sexos determinado por el ordenamiento patriarcal, estaría dado por la abolición de la estratificación sexual a través de la ideología. Es decir, la producción de un proceso por el que las definiciones sociales sexuales tradicionales, (los roles femenino y masculino de tipo tradicional) sean rechazadas y substituidas por una nueva conciencia sexual. (Otner, en Saltzman, 1992)

Otro factor importante en la abolición de la subordinación sería el cambio en la estratificación diferenciada de los sexos, la cual estaría según otros basada principalmente en la división del trabajo. (Saltzman, 1992) De esta forma, el cambio en la estructura laboral, a través de la incorporación de la mujer a nuevas y diversas fuentes laborales que otrora estaban solo permitidas a los hombres, produciría una lenta y progresiva abolición del fenómeno de la subordinación femenina, conduciendo esto al camino hacia la igualdad.

Ambos fenómenos, entre sí interconectados, podrían entregar la clave a largo plazo, del fin de la subordinación y la desigualdad; situación que se percibe en el caso de las mujeres agredidas por sus parejas, donde se observan menores niveles de violencia cuando la mujer se incorpora al trabajo; especialmente si con anterioridad ésta dependía económicamente en forma absoluta de su pareja. En este caso, es posible observar cambios significativos en el sistema ideacional en las mujeres, cuestión que será objeto de nuestro estudio.

De pronto, podemos señalar que, coincidiendo con Giddens y Saltzman, si a posteridad se observa un cambio sociocultural significativo en las relaciones entre hombres y mujeres, éste se producirá, y estará dado desde y a través de las propias mujeres. (Giddens, 1992, Saltzman, 1992)

De hecho, a través de sus propios movimientos, la mujer, ha emprendido un difícil trabajo para cambiar su situación; su condición de segundo sexo. Su discurso dejó de ser anecdótico o aislado y tampoco provoca hilaridad, como ocurrió muchas veces en el pasado.

Pero falta aún mucho camino por recorrer. Los movimientos en el tercer mundo por ejemplo, tendrán que crecer y multiplicarse, e incorporar los problemas de las mujeres pertenecientes a minorías de cualquier tipo. Los movimientos de mujeres deben salir y mostrarse públicamente, y confundirse con los demás para hacer llegar sus postulados a todos, a los millones de hombres y mujeres que no se plantean estos problemas, en una cultura en que tan vivida y sufrida cotidianamente se asume como natural e inmutable.

Esta situación ha encontrado un camino claro ya que el "problema" de la mujer ha adquirido una importancia a nivel internacional, dentro del marco institucional, social y económico en los países de la CEPAL donde podemos ver que, con respecto a la década comprendida entre los años 75 a 85 solamente, se ha señalado:

"La evaluación de este período de diez años permite concluir que se ha logrado una evolución enorme. La conciencia, el nivel de participación en diferentes ámbitos de la vida, tanto en lo económico, político y social, han tenido un salto cuantitativo y cualitativo impresionante, aunque todavía queden muchos obstáculos por vencer" (Villamar, 1985, p.60)

5.2- Estructura de Género y Socialización de Roles Sexuales.

El sexo en todas las sociedades es un criterio diferenciador de personas, y bajo este criterio encontramos la no comprobada creencia de la supuesta "inferioridad biológica" de la mujer. Que establece la base ideológica para mantener y sustentar la subordinación de la mujer.

Por este motivo en los estudios que se realizan sobre la mujer y su situación social, aparece siempre la necesidad de establecer una diferencia entre los aspectos biológicos o naturales y los culturales o aprendidos, que determinan la división entre hombres y mujeres.

Si bien es cierto existen diferencias biológicas entre hombres y mujeres en forma evidente y de hecho son tales diferencias las que determinan la reproducción de la humanidad, las cuales corresponden a diferencias establecidas como caracteres sexuales primarios; es a través de los caracteres sexuales secundarios donde empiezan las dificultades, ya que a partir de ellos nacen las especulaciones, científicas o no, que sugieren de manera velada o abierta una inferioridad biológica de la mujer en su actuar a nivel físico como intelectual. Tal diferenciación constituiría una razón natural de las limitaciones de la mujer en su desempeño a nivel social como consecuencia de su actividad reproductiva, y que por ende, la dejarían subordinada al poder masculino.

Sin embargo, en estudios relativamente recientes, que conciernen a los caracteres sexuales secundarios, se ha señalado que la identidad sexual no está determinada por un solo factor; identificándose siete variantes con relación al sexo, que van desde el sexo cromosómico hasta el sexo psicológico, el cual sería la opinión del propio individuo sobre su identidad sexual. (Hamson y Hamson, en Martín & Voorhies, 1975.)

De todo lo dicho se desprenden importantes conclusiones aplicables a los aspectos sociales del sexo, esto es, a los géneros, siendo las más importantes las siguientes:

- Los sexos son genéticamente diferentes pero este hecho real no debe interpretarse como que todas las diferencias observadas son causadas por diferencias genéticas, ya que resulta imposible determinar donde termina la biología y donde empieza la educación del sistema y valores culturales de una sociedad;
- Si bien en el mundo entero, se reconocen diferencias y división entre machos y hembras debido a los comportamientos típicos de ellos, estos pueden y de hecho así ocurre, experimentar grandes variaciones entre una sociedad y otra. Los rasgos de comportamientos relacionados con el sexo están determinados primeramente por la sociedad y sólo en segunda instancia por la biología;
- Frecuentemente se consideran caracteres absolutos e inmutables las categorías macho y hembra, en circunstancias que el análisis de los diversos sistemas sociales ha demostrado su carácter dinámico. Genéricamente más que desde un punto de vista sexual no se nace hombre o mujer sino que se trata de categorías aprendidas en el curso de la transmisión de los patrones, valores y normas culturales que predominan en una determinada sociedad en un momento histórico también determinado.

En síntesis, es posible inferir que la confusión entre lo sexual y lo genérico, y las asimilaciones entre lo biológico y lo cultural tiene su explicación, por una parte, en el insuficiente desarrollo de las ciencias biológicas, concretamente en el área de la endocrinología y, por otra, en el hecho que también estas ciencias y no solo las sociales están empapadas de una carga ideológica de tipo patriarcal.

En términos de reproducción social todas las sociedades transmiten un conjunto de ideas sobre "lo masculino" y lo "femenino", y acerca de cómo deben actuar, sentir y pensar hombres y mujeres y de lo que socialmente se ha determinado como deseables. Vemos así que las categorías sexuales están detrás de muchas de las acciones y relaciones sociales de cada uno de nosotros.

Las capacidades y características diferenciadoras que se otorgan a cada sexo en particular son variables en términos interculturales. En consecuencia lo que es ser hombre o mujer está referido a dos ámbitos fenomenológicos distinto, lo biológico por una parte y lo cultural por otra.

De esta forma, el concepto de sexo corresponde al conjunto de características biológicas que diferencia a machos y hembras, tratándose de rasgos congénitos y universales.

Desde el ámbito cultural, cada sociedad designa un conjunto de características psicológicas o de personalidad que diferencian lo masculino de lo femenino.

A este fenómeno sociocultural alude el concepto de género. Como género podemos entender entonces las "Simbolizaciones de la conducta sexual". El concepto de género alude por lo tanto, a la simbolización de la conducta sexual, que nos estructura psíquica y culturalmente. Tal diferencia según Lamas es "una realidad corpórea, objetiva y subjetiva, presentes en todas las razas, etnias, clases, culturas y épocas históricas, que nos afecta psíquica, biológica y culturalmente" (Lamas, 1986, p.9)

El género como una construcción humana, tiene la característica de cambiar de acuerdo a transformaciones históricas y culturales y es por ende, modificable. Esta distinción del sistema sexo – género, en términos de la realidad cotidiana no es apreciada en tal dimensión por todos los individuos, por esto muchas características que son netamente culturales, y por lo tanto adjudicables al género, son consideradas como "naturales", y se instauran dentro del sistema de creencias de las personas, creyendo que éstas forman parte de la "naturaleza humana".

El género, por otra parte, apunta no sólo a las características de cada sexo sino también se refiere a lo interpersonal y/o relacional, constituyéndose en una realidad que se va construyendo dentro del espacio inter subjetivo, donde la relación no tan solo estará marcada por la forma de actuar, sino también por la forma de pensar, sentir y ser percibido.

Por otra parte, todas las sociedades establecen un ideal de lo que debe ser un hombre y una mujer, encargándose que por medio del proceso de socialización todos sus miembros adquieran tales conceptos, mediante el aprendizaje que se lleva a cabo en los primeros años de vida. Este mecanismo opera principalmente a través de los modelos de conducta, especialmente de los padres y adultos presentes en la primera infancia del sujeto. La sociedad se asegura así, que al menos todos los individuos cumplan en parte con ese ideal que se considera el óptimo comportamiento para cada sexo. O más bien, que cada persona responda y actúe de acuerdo a las normas establecidas respecto de lo que esa sociedad, considera que debe ser el comportamiento adecuado para cada sexo.

De esta forma, cada sexo contiene una serie de preceptos ideales que conforman su repertorio conductual adecuado y establecido que entendemos como rol, es decir un conjunto de conductas actitudes, obligaciones y privilegios que se espera de cualquier persona que ocupe un status en particular.

El estatus por su parte, corresponde al rango o posición que un individuo ocupa en un grupo y/o estructura social en relación con otros.

El rol como entidad, no solo está referido a conductas propias del individuo, a actitudes y sentimientos sino también están referidos a las relación con los otros, es decir existen en una relación mutua.

"El rol es una unidad de conducta que, por su recurrencia, llega a tener una cierta regularidad y que esta orientada a la conducta de los otros actores. Estas interacciones recurrentes forman parte de conductas orientadas mutuamente, es decir, los roles son interpersonales" (Berger & Luckman, 1991).

Por lo tanto, los roles sexuales nos orientan sobre la conducta del otro en la relación de interacción ya que se comportan como pautas recurrentes de conductas, actitudes y tareas adscritas por la cultura por la pertenencia a un sexo en particular. En este sentido, los roles sexuales ordenan y regularizan nuestra forma de ver la realidad social adscribiendo a las personas a categorías tipificadas, que muchas veces no se relacionan estrictamente con las características individuales, sino más bien a estereotipos que se nos han transmitido.

El rol sexual es un rol adscrito, que viene por el hecho de pertenecer a un sexo determinado. Las conductas que el rol sexual contiene, son por lo general adquiridas; sin embargo, esto ocurre a lo largo de toda la vida, siendo no obstante, el proceso de socialización el responsable de la adquisición, formación y desarrollo de la mayoría de los roles sociales. (Milicic, Alcalay & Torreti, 1994).

La identidad de género representa el grado en que el individuo se ve a si mismo como masculino o femenino. En este sentido, la identidad de género es un juicio auto clasificatorio que realiza la persona en base a los aspectos que conforman las categorías sexuales de su propia cultura.

Por otra parte, podemos indicar que son las creencias, estereotipos y categorizaciones culturales lo que determina las actividades y características de cada género en particular. Según Milicic, estos mecanismos restringen las posibilidades que tienen ambos sexos y condicionan la forma en que se desempeñarán determinadas actividades. De esta forma, el estereotipo sexual actuaría como un freno a un completo desarrollo de las potencialidades necesarias para cumplir adecuadamente, ciertos roles que históricamente se han ido modificándose. (Milicic, Alcalay & Torreti, 1994).

5.3- Pobreza, Violencia doméstica y Familia Popular Chilena.

En la estructura social patriarcal no tan solo se jerarquiza a las personas a través del género, sino también por la pertenencia a diferentes estratos socioeconómicos. El tipo de estratificación social más importante en la sociedad contemporánea es el sistema de clases. El concepto de clase corresponde a "un tipo de estratificación en el que

nuestra posición general dentro de la sociedad se determina básicamente por criterios socioeconómicos.” (Berger, 1998, p. 115)

El pertenecer a una clase determinada implica además del factor económico, la asociación a cierto tipo de símbolos específicos. “existen símbolos que muestran el lugar de la persona en el sistema de clases, como vestimenta, lenguaje, forma de comportarse; es decir, gestos, modelos de conducta, y otros. A este tipo de significaciones sociales, los sociólogos llaman “simbolismos de la condición social”. (Berger, 1998)

La clase social está inserta profundamente en los individuos formando su personalidad y su mundo ideacional, estableciendo controles sociales inherentes a su propia clase que obligan al individuo a actuar de cierta forma, si se pertenece a una clase en particular. Esto significa que, las opciones de acción sobre un fenómeno particular, por ejemplo, están determinadas por la forma de actuar preestablecida en términos culturales por la clase social a la que se pertenece.

La Estratificación social basada en el sistema de clases sociales, genera dificultades en las posibilidades de acceder a recursos económicos, educacionales y laborales provocando categorizaciones entre los individuos, que una vez instaladas son difíciles de modificar. (Berger, 1998).

De acuerdo a Gelles, (en Larrain, 1994), entre los individuos situados en la capa más baja de la sociedad, el conformismo y la frustración pueden ser algunas de las alternativas de acción frente a esta realidad, aun cuando esto dependerá de cada situación en particular, y de las formas de enfrentar los obstáculos presentes en el medio social de cada individuo. Si es que en algunos de ellos, se manifiesta la desesperación frente a la imposibilidad de satisfacer necesidades básicas, es posible que como consecuencia, se presenten conductas agresivas que serán como una vía de escape para liberar tensiones.

“Las familias que tienen menos educación, menos status educacional, y menores ingresos, encuentran más problemas y dificultades; están sometidos a una mayor presión; y por lo tanto, se encuentran en mayor riesgo de vivir situaciones de violencia. Muchas veces la acumulación de tensiones originadas por la imposibilidad de satisfacer necesidades o deseos básicos, también se traduce en sentimientos de cólera o rabia que pueden ser manifestados conductualmente” (Gelles, 1981, en Larrain, 1994.)

De acuerdo a Lewis (1961), los individuos que pertenecen a las capas más deprivadas de la población, se ven sometidos a una mayor tensión debido a la desigualdad de oportunidades, el acceso a los empleos, a la educación y salud, las características habitacionales, etc., y son factores que configuran un medio de deprivación donde la vida diaria se transforma en fuente de frustración y desesperanza:

Si consideramos que los individuos pertenecen a unidades familiares ubicadas en la estructura social de acuerdo al sistema de clase, observamos diferencias cualitativas entre las familias de diferentes clases sociales; tanto en su conformación como a sus sistemas ideacionales. Encuentran terreno aquí los postulados de Lewis en torno a la existencia de una “cultura de la pobreza”, donde señala que una de las características -a nivel cualitativo-, propias de este modo de vida es la presencia de pautas de interacción de tipo violento, que se presentan en los sectores pobres y

que se perpetúan en el tiempo por mecanismos de transmisión cultural. Donde la violencia se ve positivada por las condiciones de vida en extremo deprivadas de los sectores más desposeídos. (Lewis, 1959)

Desde esta perspectiva forma, la conducta agresiva constituye un patrón cultural más dentro del contexto total de la cultura de la pobreza, y se comporta como tal, es decir, se transmite de generación en generación por medio de mecanismos de transmisión cultural como la socialización y la interacción social recurrente, obedeciendo además a un marco ideológico sustentador.

En una descripción de las características de este tipo de cultura, Lewis señala: "El vivir incómodos y apretados, la falta de vida privada, el sentido gregario, el recurso frecuente de la violencia al zanjar dificultades, el uso frecuente de la fuerza física en la formación de los niños, el golpear a la esposa, la temprana iniciación en la vida sexual...una tendencia hacia las familias centradas en la madre, una fuerte predisposición al autoritarismo". (Lewis; 1959, p.72).

Sin embargo, la conducta agresiva no es privativa de este sector socioeconómico, sino que está inserta dentro del sistema patriarcal y por lo tanto, se encuentra presente en todos los niveles sociales.

En términos micro sociales, la aparición de la conducta agresiva dentro del contexto familiar está referida tanto al efecto de los factores socio estructurales en el individuo, y a pautas de conducta aprendidas a través de modelos presentes en el periodo de socialización primaria en la temprana infancia.

El hecho de vivir en un estado de deprivación económica, por tanto, no es causal directa de la aparición de la conducta agresiva; sino más bien constituye un factor de riesgo en términos psico-sociales, debido al stress que produce en el individuo la no satisfacción de necesidades básicas y la pertenencia a un medio social donde la conducta agresiva se repite generación tras generación.

En síntesis, considerar que la conducta agresiva se presenta en mayor medida en contextos socioculturales que la potencian, no implica que el vivir en pobreza sea un factor causal, sino más bien un factor de riesgo. De hecho, la presencia del comportamiento agresivo es un fenómeno multicausal que involucra tanto factores, culturales, sociales e individuales cuya interacción hace posible el desarrollo de este tipo de conducta.

Ahora bien, la realidad familiar de los estratos más desposeídos es una realidad diferencial dentro del sistema social, tanto socioeconómica como subculturalmente, que le da una especificidad y una cierta lógica a su problemática, que podemos conceptualizar como la realidad de "*la familia en situación de pobreza*".

De acuerdo a los antecedentes entregadas por Lewis (1959) y otros autores como Palacios y Martínez, (1996) quiénes se refieren a la realidad chilena, las características de esta realidad subcultural familiar, serían las siguientes:

(a) A Nivel Estructural:

- Predominancia de la mujer como jefa de la familia (por abandono o separación del cónyuge). Por lo tanto la familia se caracteriza por un predominio de la línea materna.
- Económicamente y laboralmente se caracteriza por un equilibrio precario.
- Existe un predominio de la familia nuclear.

- La Existencia de un régimen de parentesco bilateral más que unilineal.

(b) A Nivel Cualitativo:

- La presencia de la subcultura machista y de la martirización de la mujer, como ejes orientadores de las relaciones familiares.
- Movilidad sexual (de Convivencia) de las figuras fraternales como estrategia de supervivencia.
- Validación de la violencia (física y verbal) como forma legítima de interacción.
- Fuerte orientación hacia el tiempo presente, con relativamente poca capacidad de posponer sus deseos y de planear para el futuro.
- En sus integrantes predomina un sentimiento de resignación y fatalismo, basado en la realidad de la difícil situación de vida; además predomina un sentimiento de inferioridad y de desvalorización personal.
- Presencia en los integrantes de un fuerte sentido de la marginalidad, de abandono, de dependencia Psicosocial, y un convencimiento de que las instituciones existentes no sirven a sus intereses y necesidades.
- Se afirma sistemáticamente la inutilidad de la esperanza de cambio, lo cual se alimenta de las sucesivas "confirmaciones" que brinda la experiencia cotidiana de quienes mantienen tales expectativas. (situación que se ha conceptualizado como "desesperanza aprendida")
- Escasa motivación y confianza en la movilidad social.

En términos interaccionales, la "familia en situación de pobreza", se caracteriza por la presencia de dos orientaciones valóricas conductuales que se pueden observar en términos de los roles femenino y masculino en los integrantes que juegan el rol de progenitores. Estas dos orientaciones corresponden a:

- La configuración valórico-conductual del "machismo": es decir, - una serie de conductas, actitudes, y valores que se caracterizan fundamentalmente por una autoafirmación sistemática y reiterada de la masculinidad, asociada a la agresividad, que se encuentra presente en el desempeño del rol masculino; descrito éste como un rol tradicional cuyo deber principal es la mantención de la unidad doméstica, y cuyo derecho principal es el de el uso absoluto del poder.

Correspondientemente, se presenta además:

- La configuración valórico- conductual de la "martirización femenina", presente en el rol femenino tradicional, cuyo deber principal es el cuidado de la prole y del cónyuge, cuyo componente valórico conductual principal es la entrega hacia los otros, y su derecho fundamental es el del poder femenino sobre el ámbito doméstico..

La orientación "machista", dentro de la organización familiar, se expresa a través de los siguientes indicadores:

- El varón es el que desempeña el rol de autoridad absoluta al interior de la familia. Sus decisiones y órdenes deben ser acatadas por la mujer, quien asume un rol pasivo y básicamente expresivo, a diferencia del masculino que es instrumental.

- El hombre tiene y cuenta con la permisividad subcultural de castigar, es decir, sancionar duramente a los miembros de la familia. Vale decir, cuenta con el poder de dominio absoluto sobre los miembros de la familia.
- Su autoridad se encuentra legitimada porque es el único que trabaja.
- El varón puede demostrar su fuerza y valentía libremente a través de su agresividad, al interior de la familia o de su grupo de pares.
- La mujer y los hijos se deben a él porque por el poder económico de su mantención económica.
- El manda y castiga.
- La autocompasión y una sensación de martirio suelen ser comunes entre las mujeres casadas. La autoimagen de la mujer es en general baja, creyéndose con frecuencia inferiores al hombre, lo que legitima el machismo en los varones.
- El machismo se ve habitualmente correlacionado con el alcoholismo del cónyuge varón. La embriaguez acentúa más el machismo del esposo y padre en el contexto familiar, como garantía de su autoridad en situaciones de merma de su prestigio, violentándose con los hijos y castigando a la esposa. Esto se ve acentuado en los sectores económicos bajos, donde la cesantía desprestigia social y familiarmente al padre del hogar.
- En el modelo de relación que impone esta configuración rólica, si la mujer intenta insertarse laboralmente, se generan una serie de conflictos:
 - (a) En el hombre, el rol de padre- esposo, cuya función principal es la de sustentador económico, se ve obstaculizado, lo que implica un desmedro en su categoría de varón.
 - (b) Por ello se opone a que su esposa trabaje, aún cuando estén en una situación económica crítica, y él esté cesante.
 - (c) A sus ojos se genera un sentimiento de disminución de su figura frente a la mujer y a la familia en general.
 - (d) Trata de rescatar algo de su autoridad perdida recurriendo a la agresión y los celos a la mujer, lo que deriva en episodios de violencia.

A su vez la orientación de la "martirización" femenina se expresa a través de los siguientes indicadores:

- La madre desarrolla un estilo tradicional en la asignación de roles, encargándose de los quehaceres domésticos, de la educación de los hijos, de su protección y supervisión.
- Se observa la presencia del icono mariano en la identidad de la mujer, concretamente en la presencia de valores ligados a lo femenino, tales como la humildad, la solidaridad y la lealtad hacia la figura masculina. (Montecino, 1996)
- Cumple con los roles de esposa y madre, entregándose a los otros y postergándose como persona.
- El corrimiento de status a uno de mayor autonomía crea conflictos en la dinámica familiar.

- Existe en ella una orientación hacia el sacrificio, con una sensación de fatalismo frente a la realidad y la escasa posibilidad de intervenir activamente en su devenir.
- proyecta la validación y legitimación de la imposición de un modelo machista de relación.

En Chile se ha denominado "*La familia popular*", a la familia de los sectores pobres de la población. Los sectores populares son sectores de población chilena que se encuentran en situación de pobreza y extrema pobreza, esto significa que no tienen acceso ni a los beneficios básicos (trabajo, salud, alimentación, vivienda, entre otros) ni a las decisiones de la sociedad. Las condiciones de vida de éstas familias las obliga a desarrollar una serie de conductas adaptativas y orientaciones valóricas que difieren de otros sectores sociales. Tal situación implica que ellas poseen características socioculturales que se pueden inscribir en un modelo de familia denominado "*familia popular*".

En nuestro país, la institución familiar y la familia popular en concreto han sufrido grandes transformaciones en las últimas décadas, esta situación ha modificado los roles de sus integrantes. Uno de los cambios más importantes ha sido la paulatina y progresiva incorporación de la mujer al ámbito laboral, aún cuando todavía sobreviven las concepciones tradicionales sobre el ejercicio de los roles masculino y femenino en el ámbito doméstico, lo que no es otra cosa que parte del proceso de cambio social y cultural por el que atraviesa la sociedad chilena en una etapa de transición hacia la modernidad.

La familia chilena ha experimentado además otros cambios referidos a su composición y funciones. Por ejemplo, hasta la década de los '50- '60, ésta era eminentemente extensa, es decir, incluía a padres, hijas, hijas/os, abuelos/as, nietos/as, hermanos/as, etc. Posteriormente se presentó con mayor énfasis la familia monoparental, en la cual coexisten únicamente un padre o madre e hijos/hijas, en el hogar común.

Luego, se presentó el fenómeno de los allegados, es decir, familias que comparten el espacio físico de su casa, la mayoría de las veces limitado, con otras familias durante un tiempo no definido. Esta situación implicó la intensificación de los rasgos de hacinamiento y promiscuidad, y por ende, conflictos entre quienes comparten el disminuido espacio común, pero que por razones principalmente económicas, no pueden ser superados.

Otro elemento de análisis relativo al cambio, surge a partir de la jefatura de hogar, donde se observa que hoy en Chile el 25% de los hogares están a cargo de mujeres solas, las cuales deben cumplir los roles de padre y madre; procurando la solvencia económica del grupo familiar, criando y educando a las hijas/os, así como entregando una adecuada socialización a ellos.

Es relevante señalar además, que existen grupos familiares conformados por hijos de convivencias anteriores y actuales, y un alto porcentaje de convivencias ilegales, las cuales no tienen manera de regularse ante la ley a menos que sea con la disolución de vínculo, lo cual es evidentemente fraudulento hoy en Chile. (FLACSO, Chile, 1992).

Si realizamos un análisis detenido de la actual "*familia popular*" en Chile, podemos identificar ciertos rasgos que la caracterizan y que han sido señalados por el CIDE, (Avilés, 1992) entre ellos podemos destacar.

- Las familias tienden a formarse a bastante temprana edad, esto por diferentes causas, escapar del hogar de origen, tener algo propio, hacinamiento, violencia, etc.
- La decisión de formar pareja no siempre obedece a razones sentimentales, sino que en ella pesan otros factores como la frustración, la necesidad de tener un techo, el aislamiento, el agobio por los problemas familiares, el aburrimiento y los embarazos no planificados.
- Otra de las características de las familias son los diversos problemas sociales que enfrentan, como problemas económicos, psicológicos, debido al hacinamiento, cesantía, incomunicación, alcoholismo, entre otros.
- La deserción escolar es otra de las características que implica una restricción a la estructura de oportunidades, llámese trabajo mejor remunerado; de esta forma la economía familiar se ve afectada por la cesantía, la inestabilidad laboral y los bajos ingresos.
- Por otra parte, al interior de estas familias se establece desde el principio de la convivencia una fuerte separación de roles. El hombre asume el rol de proveedor de los ingresos para la subsistencia familiar y la mujer asume el rol doméstico. De él se espera que aporte el dinero para la subsistencia diaria y para otros gastos necesarios, y que ejerza su autoridad frente a sus hijos y a la mujer; de ella se espera que esté en la casa, que organice las tareas del hogar, aseo, preparación de las comidas, atención del marido, crianza y cuidado de los hijos, la atención y control en salud de todos los miembros de la familia.
- El trabajo de la mujer fuera de la casa es frecuentemente impedido por el hombre, puesto que éste constituye una amenaza a la organización interna del hogar. Ya que significaría lo siguiente: Descuido de sus labores, posibilidad de establecer una relación sexual o afectiva fuera del hogar, y pérdida de la reputación e imagen social. A pesar de esto, la mujer se las ingenia para trabajar en su casa, desarrollando labores de lavado, planchado, tejidos, ventas, etc.
- La mujer desarrolla la labor de crianza y educación, pero esta tarea no es fácil ya que debido a los cambios socioculturales actuales, la mujer no sabe cómo enfrentar la rebeldía de los hijos.
- Otra característica de la familia popular es que la mujer es el pilar fundamental dentro de la familia, cumpliendo la misión más importante que es la de cohesionar al núcleo familiar, en términos afectivos como económicos, aliviando tensiones en ambos aspectos.

Dentro de lo que se ha llamado "*familia popular*", existe un número de familias que presentan graves problemas sociales como delincuencia, violencia intrafamiliar, abandono de los hijos por parte de los padres, etc. Tales familias han sido catalogadas por Cooper como "familias con múltiples problemas" (Cooper 1986). En estas se encuentran dificultades tanto a nivel interaccional como otras derivadas de múltiples deprivaciones y han sido caracterizadas por Zanzi, (1986) de acuerdo a la presencia de los siguientes indicadores, en diferentes esferas de análisis familiar:

Estructura Parental

- La estructura parental de estas familias es cambiante, puede asumir diferentes formas, y están sujetas a modificaciones permanentes en el tiempo, lo cual se transforma en inestabilidad en la composición y organización familiar, que impacta directamente sobre el ejercicio de los roles y las relaciones entre los miembros del hogar.
- Los vínculos conyugales son precarios, ya que se sustentan prioritariamente en las necesidades de sobrevivencia del grupo familiar, y enfrentan los obstáculos de un medio permanentemente adversos, y carente de estímulos, donde puede ocurrir nuevamente la disolución de la pareja. Frente a lo anterior, y a una prole aumentada, -en algunos casos, aunque no en la mayoría, la mujer abandona a alguno de sus hijos.
- Dado lo anterior, es posible observar la presencia de niveles de abandono materno.

Tamaño y Composición de la familia.

- El tamaño de la familia incide sobre el hacinamiento y la promiscuidad, ya que por las deficiencias habitacionales, los espacios son pequeños y albergan a muchas personas. El cuidado de los hijos se dificulta pues ellos abarcan el espacio externo a la vivienda y como consecuencia, y como es la madre quien tiene la mayor responsabilidad sobre ellos, no puede cumplir eficazmente el rol de cuidado y vigilancia.

Cumplimiento de Roles

Provisión económica

- Con relación a los roles se presenta muchas veces el abandono paterno, o la ausencia de figura parental masculina, por lo tanto el cumplimiento del rol de proveedor económico, culturalmente asignado al hombre, no se realiza, ya sea porque no se cumple o se cumple parcialmente, lo que obliga a la mujer a cubrir su cobertura. En este caso se puede sintetizar que estas familias se caracterizan por: ausencia de la figura paterna masculina e incumplimiento parcial o total de provisión económica por parte del padre.
- Otro factor que influye en el incumplimiento del rol es la presencia del alcoholismo en el padre, que afecta la economía familiar.

Crianza de los hijos

- La crianza es asumida por la mujer y como el hombre entrega escasa colaboración, por lo tanto las mujeres deben cumplir además el rol de proveedoras y el rol de la crianza queda descuidado, así muchas de las tareas que implica la crianza no se llevan a cabo o se delegan en personas inadecuadas para ejecutarlas.
- Muchas veces la falta de una figura paterna proveedora, sumada a la actividad laboral de la madre, implica que los hijos mayores deben asumir la crianza, con los consiguientes resultados que puede producir la inmadurez de quien se enfrenta precocemente a tales responsabilidades.

Socialización

- Se observan alteraciones importante en el proceso de socialización, que se expresan en una internalización deficiente de los roles que los hijos deben ir asumiendo a medida que avanzan en edad, especialmente los de esposo, madre y padre. Esto debido a la inexistencia o inadecuación de imágenes con las cuales identificarse para el aprendizaje de dichos roles.
- Otra falta en el proceso de socialización especialmente importante se refiere a un repertorio conductual excesivamente limitado para enfrentar y resolver los desafíos del medio, derivado del déficit de experiencias y vivencias conducentes a la preparación de la vida de los jóvenes; esto ocurre como consecuencia de la privación sociocultural por escasa educación, creencias tradicionales, y en general una visión de mundo con muchos rasgos de fatalismo y depresión.
- Otra característica es la presencia de comportamientos basados en normas desviadas con relación a aquellas aceptadas por la sociedad, normas que están presentes ya sea en los padres, familia extendida o ambiente extrafamiliar. Esta característica se ve además acrecentada por la permanencia en la calle de los hijos, lo cual conduce a una socialización de tipo callejera.

Control Social

- Otra característica de las familias con problemas, es la falla en el control social cuando no existe la figura paterna, ya que el rol masculino está en este sector social muy relacionado con la autoridad, por lo cual los hijos no obedecen a la autoridad materna, o ellas no están capacitadas para ejercerlo porque no ha sido internalizado.

Otros factores que obstaculizan el cumplimiento de los roles familiares

- a)- Irresponsabilidad Integral grave de los padres para conducir el proceso de socialización de los menores, rechazo descuido, falta de atención del niño, el cual no es atendido en salud, no es enviado a la escuela, no existe preocupación por las actividades diarias, es dejado frecuentemente solo, o en compañía de personas inadecuadas.
- b)- Inhabilidad de los padres. Se refiere a la presencia de alcoholismo o drogadicción de uno o ambos padres.
- c)- Incapacidad física para asumir los roles paternos.
- d)- Delincuencia habitual o reclusión de las figuras paternas.
- f)- Vida disipada o prostitución de la madre.

Dinámica Familiar

Relación entre la pareja

- Fallas en la comunicación de la pareja. En estrecha correlación con la inestabilidad de las uniones entre los padres, se encuentran las fallas en la comunicación de la pareja ya que con el modelo de autoridad masculina, las relaciones están basadas en gran medida en el uso de la violencia física como un medio para

resolver los conflictos en la pareja, esto hace que el vínculo sea aún más precario, y por lo tanto se encuentra constantemente expuesto al riesgo de ruptura.

- **Conflictos maritales:** Los conflictos de la pareja están referidos mayormente al incumplimiento del rol masculino ya sea como proveedor, como a aspectos relativos a la infidelidad del marido. Pero podemos poner en orden de importancia a los siguientes conflictos: a)- provisión económica, b) alcoholismo, c)- infidelidad, d)- maltrato del hombre hacia la mujer, e)- Incumplimiento del rol femenino representado por la crianza y atención del hogar, e infidelidad de la mujer que causa la desestructuración familiar y/o el abandono del hombre del núcleo familiar.
- Otro de los grandes conflictos que se perciben a nivel interconyugal son los conflictos derivados de problemas relativos a los hijos, en lo que respecta a su conducta e independencia económica, eso es particularmente frecuente en los casos de presencia de padrastro. Este conflicto esta asociado estrechamente con el abandono de la madre de alguno de sus hijos privilegiando la relación de pareja, así se observa la constante inestabilidad del vínculo parento filial, donde los hijos tienen que adaptarse permanentemente a nuevas imágenes.
- Si no se da el caso del conviviente, las figuras permanentes de los padres no logran ser claramente identificables y ser positivamente orientadoras del complejo desarrollo de los hijos, o bien, ambas figuras no desempeñan un papel neutralizante frente al influjo negativo del medio ambiente. En estos casos se dan frecuentemente conductas parentales de indiferencia, debilidad e inconsistencia de los patrones de crianza.

Relaciones entre padres e hijos

Las características de la estructura familiar, como las deficiencias en el cumplimiento de los roles, produce una dinámica parento- filial que obstaculiza seriamente la satisfacción de las necesidades psico-afectivas de los hijos. Por lo tanto, la dinámica entre padres e hijos se ve caracterizada por la ausencia de satisfacción de estas necesidades, las cuales son:

- Relación cálida y estable con los padres especialmente de la madre en los primeros años de vida.
- Estimulación temprana
- Confianza, comprensión, seguridad, integración familiar y relaciones intrafamiliares positivas.

En la dinámica familiar, el tipo y calidad de las relaciones interparentales condicionan en forma predominante el clima familiar y afectan de un modo significativo el proceso de socialización de los hijos.

- Las relaciones entre padres e hijos están caracterizadas por actitudes parentales autoritarias y carencia de expresiones afectivas.
- Insuficiencia de estímulos verbales y sensoriales, lo cual obstaculiza la conducta exploratoria del niño, base de su desarrollo cognoscitivo.

- Escasa interacción verbal entre padres e hijos, debido a que el lenguaje utilizado por los padres presenta un bajo nivel de elaboración, vocabulario limitado y circunscrito a su realidad directa.
- El uso del castigo físico se utiliza muchas veces por la escasez de repertorio lingüístico.
- Conflictos generales en la dinámica son: rendimiento escolar deficiente, permanencia en la calle, antagonismo entre el padrastro o madrastra y los hijos, disensiones graves entre hermanos y hermanastros, rechazo a la hija adolescente embarazada, relaciones sentimentales del hijo con personas concebidas como indeseables, integración a pandillas, consumo de alcohol y drogas, mala conducta escolar y familiar, rebeldía y desobediencia, ausentismo escolar y agresividad en el aula, entre otros.

De esta forma podemos concluir que los niños en este tipo de familias, presentan un problema de desprotección derivado de carencias intrafamiliares en la primera infancia y que a medida que el niño crece se van agregando otros problemas que al interactuar con los ya existentes, configuran una realidad de alto riesgo para el o la adolescente que proviene de este tipo de familia de alto riesgo.

(Zanzi, 1986)

Dentro de este esquema de relación intrafamiliar, presente en este tipo de familias con características de tipo tradicional juegan un importante rol los estereotipos de género)

Por otra parte, si nos atenemos a que la cultura es "un sistema organizado de conocimientos y creencias mediante los cuales los individuos estructuran su experiencia y percepciones, formulan actos y eligen las alternativas" (Kessing, en Kahn, 1975). La cultura como un camino de orientación conductual orienta nuestras acciones, de acuerdo a creencias y valores adquiridas en los procesos de transmisión cultural.

La cultura corresponde además a otras dimensiones, que se ven representadas claramente en el ámbito microsociedad de la familia:

- La familia corresponde a:
- Las formas en que la gente ha organizado sus experiencias del mundo real de tal manera que tenga una estructura como mundo fenoménico de formas, es decir, sus percepciones y conceptos.
- La formas en que la gente ha organizado sus experiencias del mundo fenoménico, de tal forma que tenga estructura como un sistema de relaciones de causa efecto, es decir, las proposiciones y creencias mediante las cuales explican los acontecimientos y planean tácticas para llevar a cabo sus propósitos.
- La forma en que la gente ha organizado sus experiencias del mundo fenoménico, para estructurar sus diversas disposiciones en jerarquías de preferencias, es decir, en sistemas de valores o de sentimientos. Estos proporcionan los principios para seleccionar y establecer propósitos y para mantenerse concientemente orientado en un mundo fenoménico constante.
- La forma en que la gente ha organizado sus experiencias de los pasados esfuerzos de realizar propósitos repetidos en procesos operativos para realizar sus propósitos en el futuro, es decir, el conjunto de "principios gramaticales" de la acción y una serie de recetas para realizar fines concretos. Incluyen los procedimientos

operativos para tratar con las personas, así como para tratar con las cosas materiales. La cultura pues, consta de normas para decidir lo que es, normas para decidir lo que puede ser, normas para decidir lo que no se siente, normas para decidir qué hacer, y normas para decidir cómo hacerlo. (Goodenough, Enciclopedia Internacional de Las ciencias sociales)

Si centramos nuestra atención en los estereotipos de género, transmitidos también por la familia, podemos ver que éstos encuentran su raíz en nuestra sociedad occidental, además de adscripciones señaladas al género de acuerdo a las diferencias sexuales (de tipo biológico) a pautas éticas y morales fundadas en el modelo ideológico judeo cristiano.

Las estructuras de género son modelos conscientes o inconscientes creados desde una realidad empírica deformada por las creencias que han podido encontrar un lugar privilegiado en el imaginario colectivo, es decir, en el común y más gruesa proporción de personas que comparten una cultura. En el nivel consciente, se establecen atributos específicos que son tomados como normas, como por ejemplo, "los hombres son valientes", los hombres son equilibrados", "las mujeres son emotivas, cambiantes, sensibles, etc" y en el nivel inconsciente vale decir, en la esfera estructural, el conglomerado de individuos construye un modelo consciente para interpretar estas configuraciones de hechos o para justificarlos.

En nuestro medio latinoamericano la orientación valórica femenina y los estereotipos relacionados con ella, corresponden a un modelo mariano de conducta genérica. Stevens, (1973) propone que la imagen de la virgen es un estereotipo cultural que "dota a los hombres y mujeres de determinados atributos y conducta" (en Montecino, p. 27). Y en ese sentido, el marianismo y el machismo operarían conjuntamente en el orden social mestizo latinoamericano, en tanto que patrones ideales asignados a los géneros. Como estereotipo señala la espiritualidad, la pureza, la abnegación, el sacrificio, la virginidad, y la maternidad como atributos femeninos.

Para Montecino, "el marianismo es un símbolo cultural universal, que adquiere particularidades en el Ethos mestizo latinoamericano, pues su perfil en este territorio, es sincrético. Es un emblema que se ha transmitido históricamente y que al ser vigente, es significativo" (Montecino, 1996, p. 30)

En adición a lo anterior, la autora señala que:

"desde las ópticas de las identidades de género, el símbolo mariano, constituye un marco cultural, que asignaría a las categorías de lo femenino y lo masculino cualidades específicas: ser madre y ser hijo respectivamente" (Montecino, p. 4) y "las significancias en las categorías y experiencias de mujeres y hombres poblarían su universo psíquico y darían modelos de acción coherentes con el espejismo que dibujan" (Montecino, p. 30)

La presencia de la ideología judeo- cristiana en las identidades de género, es por otra parte: "La construcción más refinada en la que la feminidad, en la medida en que se transparenta- y se transparenta sin cesar- se restringe a lo maternal" (Kristeva, J. citada por Montecino, p. 86)

Por otra parte, en el marianismo "el tema del amor es una de las piedras angulares del marianismo, puesto que dotaría a la mujer concreta de un cierto masoquismo, pero con una contrapartida de gratificación y gozo. Así la

abnegación y el sacrificio materno es un precio absolutamente soportable toda vez que... "frente al amor que une a la madre y a su hijo, el resto de las relaciones humanas "estalla como flagrante simulacro" (Kristeva, citada por Montecino, p. 86)

MARCO METODOLOGICO

6.1 Tipo de Estudio.

Esta investigación parte de la concepción del ser humano como un ser eminentemente social, siguiendo a Mead, se es persona en el proceso de la experiencia y en la actividad social (Mead, 1962), donde las relaciones que se establecen con los otros cobran un gran significado en la definición de quiénes somos, y por ende la visión de mundo y en las alternativas de acción que se tomen en un proyecto de vida que se lleva a cabo.

Por esto es que el presente estudio sea de tipo descriptivo e interpretativo y se ha llevado a cabo con metodología cualitativa, ya que los objetivos planteados guardan relación con las explicaciones, y los significados de los propios actores sociales involucrados en la problemática de estudio. Es decir, se pretendió conocer la visión y de mundo desde aquellos que lo experimentan.

De ahí que lo pertinente fue es aproximarse al conocimiento que tienen los sujetos, desde su perspectiva, en base a un conocimiento de primer orden de la realidad, es decir, desde el sentido común. De esta forma, podemos conocer cómo es la experiencia que vive el sujeto, según su particular visión histórica y social.

Como lo establece Ruiz, por medio de la metodología cualitativa se pretende conseguir datos que sean descriptivos, para captar el significado particular que atribuye el propio protagonista, y que guardan relación con las palabras y las conductas de los sujetos, con la intención de sumergirse dentro de sus procesos de construcción social. (Ruiz, 1996)

Consideramos que la metodología cualitativa y el enfoque fenomenológico es una herramienta válida para el estudio cultural de la violencia conyugal en el ámbito microsocioal, ya que lo que se intenta es comprender e interpretar que significados de los actores construyen desde su propia subjetividad.

Al enfrentar metodológicamente nuestra investigación, partimos además de la premisa que la realidad de las sociedades complejas actuales no es una realidad homogénea, y que la gente que en ella vive se guía por códigos culturales diferentes. Es decir, los individuos que estudiamos tienen una forma de vida propia, y existen de una variedad de significados que guían la conducta de las personas, frente a un fenómeno común. (Spradley, 1979)

Lo anterior implica el considerar la existencia de diferencias culturales en grupos sociales diferentes, definidos por categorías tales como etnia, género y clase social entre otras.

Desde esta perspectiva, el uso de la metodología cualitativa nos permitió el descubrir las percepciones, las concepciones y las representaciones simbólicas de cada mujer respecto a su realidad cotidiana más inmediata, y a la presencia de la violencia conyugal en sus vidas.

Es importante señalar la relevancia que cobra el lenguaje dentro de nuestro acercamiento metodológico, ya que a través del discurso es posible reconstruir la experiencia, rescatando diferentes categorías de interpretación como por ejemplo los roles masculino y femenino en la relación de pareja, y las conductas asociadas a ellos. La importancia del rol como constructo teórico es de vital importancia ya que por medio del rol la persona se ubica en su propio mundo para construir su propia identidad, como también su subjetividad. De esta forma el sujeto actúa de acuerdo a lo que su rol le "destina", construyendo desde allí su propia imagen, que se verá atravesada por el mundo ideacional más próximo al sujeto.

A través del lenguaje se va construyendo y conociendo este mundo compartido y consensual, y a través de él va tomando forma y sentido la propia existencia producto "de las distinciones lingüísticas que la persona realice" dentro del discurso común y producto de su experiencia. (Ziachevsky, 1997)

Mediante el lenguaje el ser humano va internalizando el discurso y la narrativa social, se socializa, aprende normas y valores que se deben respetar y seguir, por lo tanto, siguiendo a Ziachevsky, se considera al lenguaje "como el producto de las 'coordinaciones relacionales' entre los individuos que comparten significados, los que han sido de alguna forma construidos en conjunto por aquellos que conforman un sistema social". (Ziachevsky, 1997)

Por otra parte, el discurso como tal, es un acto selectivo y por lo tanto, las vivencias seleccionadas son aquellas a las que se les ha otorgado un grado de significación especial como para relatarlas. El sujeto reflexiona sobre ellas y dirige su atención en forma especial hacia ciertos tópicos particulares, ya que, aún a pesar de las deformaciones que el discurso pueda tener, ellas son también efectos de un acto de selección subjetiva. De esta forma, para nuestras mujeres, pueden cobrar importancia los acontecimientos de violencia y no seleccionar los hechos rutinarios de sus vidas, sin embargo la selección obedece precisamente a la fuerte semántica del acontecimiento en cuestión.

6.2- Tipo de Diseño

El tipo de diseño se basa en un estudio de casos, ya que la información recopilada se obtuvo a través de un número limitado de entrevistas en profundidad, logrando por medio de ellas la construcción de nueve relatos de vida. Además de lo anterior, se utilizó la observación de las mujeres en sus propios hogares, y su participación en talleres formativos, realizados por la investigadora en la institución donde algunas de estas mujeres residían en el momento del estudio.

Los datos extraídos por estos medios, se complementaron con aquellos aportados por fichas de "Ingreso y Evolución" y "Fichas Clínicas", en la gran mayoría de los casos.

El estudio de casos se enmarca dentro de una investigación netamente cualitativa, estudiando las singularidades y características de un fenómeno específico. Una de las particularidades de este tipo de estudio radica en que se interpretan los casos dentro de un contexto que les otorga sentido, lo que en esta situación particular es representado por las instituciones a las que las mujeres están adscritas. Por otra parte, se consideran los diversos

puntos de vista entregados en una situación dada, lo que es posible gracias a las explicaciones propias de los sujetos, siguiendo el relato entregado por ellos.

Otra de las razones por las que se seleccionó este tipo de diseño es que se utilizan diferentes puntos desde donde se desprende información, resaltando la importancia de reflejar la realidad de la manera más profunda y completa. (Briones, 1990 en Astorza, 1995)

6.3- Muestra

6.3.1 Universo Muestral

Nuestra muestra estuvo representada por un universo de nueve mujeres cuya edad fluctúa entre los 32 y los 54 años de edad.

Se realizaron seis entrevistas piloto para la obtención de los relatos de vida, de las cuales sólo se utilizaron dos de ellas, ya que debido a la complejidad de la temática, se debieron establecer rigurosos criterios de selección de la muestra; debido a la dificultad de acceder a informantes que no presentaran daños psicológicos de consideración; y que a su vez estuvieran dispuestas a relatar su historia de violencia. Con posterioridad al proceso exploratorio, se delineó un tipo de muestra con requisitos más específicos que los que anteriormente se habían diseñado.

Tomando en consideración además, los factores que influyen en el perfil final del documento, específicamente lo relativo a la construcción del relato; es decir, el marco situacional de la construcción del relato, el desde dónde y cuando se elabora el discurso, o lo que llama Schultz "la situación biográfica", (Schultz, en Piña, 1988, p.146)

Presentamos una revisión de cada uno de los casos, y del momento vital ser entrevistados, como una forma de contextualizar a los ojos del lector, la situación de entrevista y el marco situacional donde se encontraba cada mujer desde que se realizó el estudio hasta el día de hoy.

Otro aspecto que se consideró en la selección de la muestra, y que está relacionado con nuestra experiencia anterior en esta área temática, corresponde a una opción por entrevistar además mujeres cuya situación de violencia no haya sido objeto de la intervención psico-social realizada por programas sociales, ya que en cierta medida, dicha intervención entrega elementos ajenos al significado otorgado por las mujeres a su historia de violencia.

Por este motivo, se realizaron entrevistas a 3 grupos de mujeres en diferentes momentos de la problemática; unas residentes de una casa de acogida del Hogar de Cristo de la V Región del País, que se encontraban en una situación de intervención social, recibiendo ayuda psicológica y asistiendo a talleres formativos sobre el tema; un segundo grupo de mujeres que, habiendo tenido una relación de tipo abusivo, habían sobrepasado tal situación por diferentes circunstancias ajena a la intervención externa, y un tercer grupo que actualmente vivían la problemática con todas sus consecuencias y matices.

De tal forma la muestra quedó establecida de la siguiente manera:

a)- 3 mujeres que en el momento de la investigación residían en la "Casa de Acogida Tragún", centro de atención a mujeres y a sus hijos que viven VIF. Programa del Hogar de Cristo. V Región, que acoge en forma transitoria a

mujeres derivadas de Centros de Atención Municipalizados, y de otras instituciones y que presentan una problemática de alto riesgo. Estas mujeres corresponden a los casos: 1,2, y 3.

b)- 3 mujeres que han enfrentado relaciones de pareja violentas y que de una u otra forma han superado la situación, y cuyos hijos se encontraban adscritos a un programa de Rehabilitación Conductual Diurna. Estas mujeres corresponden a los casos: 5,7, y 8.

c)- 3 mujeres que actualmente viven la problemática y que aún a pesar que han hecho pública su situación al requerir ayuda a través de autoridades policiales y/o juzgado correspondiente, no han solicitado atención en ningún centro especializado, estatal o privado. Estas mujeres al igual que el grupo anterior, fueron contactadas debido a que sus hijos se encontraban derivados al programa de Rehabilitación Conductual Diurna antes nombrado. Tales mujeres corresponden a los casos: 4,6, y 9.

A continuación se presenta un cuadro resumen de las principales características sociodemográficas de las mujeres que formaron parte de nuestro universo; a las cuales se les ha dado un nombre ficticio para mantener la confidencialidad de su identidad.

Cuadro N° 1. Características sociodemográficas de la muestra						
Nombre	edad	E. Civil	Nivel educ.	Procedencia	ocupa.	Cant. De hijos
C. N° 1: Carmen	40	casada	8° básico	rural	aseo d.	2
C. N° 2: Cecilia	53	casada	3° básico	rural	aseo d.	5
C. N° 3: Valeria	32	casada	8° básico	rural	d. de casa	2
C. N° 4: Emiliana	45	casada	2° básico	urbana	d. de casa	4
C. N° 5: Irma	38	casada	4° medio	rural	aseo d.	1
C. N° 6: Elena	48	conviviente	6° básico	urbana	aseo d.	6
C. N° 7: Ma. Inés	46	conviviente	3° básico	urbana	comercio	6
C. N° 8: Jessica	44	conviviente	2° medio	rural	aseo d.	6
C. N° 9: Fda.	38	casada	3° básico	rural	aseo d.	6

6.3.2 Selección de la muestra

En el proceso de selección de la muestra, se realizaron 6 entrevistas pilotos con el fin de verificar si era posible lograr relatos coherentes, y con datos significativos que aportaran a los objetivos de nuestro estudio; corroborando además la factibilidad de nuestro acercamiento al tema.

Dichas entrevistas tenían además el objetivo de constatar las posibles dificultades a encontrar en el proceso de recolección de datos, y establecer criterios que ayudaran a saltar tales obstáculos.

Luego de realizar las 6 entrevistas piloto, se consideró pertinente que las mujeres integrantes de la muestra, fueron ser seleccionadas a través de un muestreo de carácter intencional, donde existieran los siguientes criterios de selección:

- Mujeres que no presentaran graves daños psicológicos para las cuales un acercamiento del tema, pudiera significarles trastornos de tipo emocional dificultando el trabajo llevado a cabo por los profesionales del establecimiento.
- Mujeres que por dificultades lingüísticas no fueran capaces de elaborar su relato en forma completa y adecuada.
- Mujeres que no presentaran trastornos psiquiátricos.
- Mujeres que llevaran al menos tres años de convivencia y de relaciones de pareja de tipo violento.
- Mujeres que fueran madres.
- Mujeres de un nivel socioeconómico similar.
- Mujeres con las que se hubiera establecido un buen nivel de rapport y que se encontraran dispuestas a relatar su historia de vida.

Dadas las características del tema y el proceso por el cual pasan las mujeres durante su experiencia de violencia, y en la etapa posterior a ella, tuvimos que enfrentar una serie de dificultades desde un comienzo, que estuvieron referidas principalmente a:

- La intención de las mujeres de olvidar algunos episodios de su historia de vida, por lo tanto el deseo de no ser entrevistada
- El temor de relatar su vida por un problema de desconfianza.

Debe recordarse que la voluntariedad de las mujeres constituía uno de los principales requisitos de la muestra, por lo cual el acceso a los casos en un principio no fue fácil.

Y por otra parte, las dificultades estuvieron centradas en:

- La situación de vida de las mujeres que en su mayoría trabajan durante el día, significó un retraso en las entrevistas por falta de horarios de tiempo disponible.
- La movilidad de los Ingresos y Egresos de los casos en las instituciones, con los inconvenientes que aquello conlleva.

6.4 Técnicas de Recolección de Datos.

Los datos obtenidos en la presente investigación son producto de la información recogida a través de las siguientes técnicas: La observación participante, la entrevista en profundidad, y el relato de vida.

Además de lo anterior, los datos fueron corroborados por las fichas de ingreso o fichas clínicas de las instituciones a las que se encontraban adscritas las mujeres, en el caso de la Casa de Acogida, o sus hijos en el Programa de Rehabilitación Conductual de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

Además, se utilizó la observación como un medio de recolección de datos en los talleres formativos llevados a cabo por la investigadora, pudiendo de esta forma acceder al comportamiento de las mujeres en situaciones de interacción con otras que compartían la misma problemática. En adición a lo anterior nos fue posible observar el comportamiento de algunas de las mujeres y sus cónyuges, en el interior de sus hogares y en su entorno ecológico

Posteriormente, se recolectaron nueve relatos de vida a través de entrevistas en profundidad, con el fin de recoger lo más libremente posible la otorgación de sentido que las mujeres le dan a su historia de violencia, dentro de su historia de vida en totalidad. Y Además poder contrastar las similitudes y diferencias en sus historias de vida, y la relación de éstas con la violencia.

El relato de vida se ha considerado según la conceptualización de Piña como "un concepto reservado sólo para la versión (oral o escrita, en sus diferentes modalidades y grados de estructuración) que un individuo da de su propia vida" (Piña, 1988, p. 137)

Se utilizó la entrevista en profundidad por ser una técnica cualitativa que ofrece las ventajas de ser flexible, no estandarizada, y abierta. Y ha sido definida de acuerdo al concepto de Taylor y Bodgan como, "reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión que tienen los informantes respecto de sus vidas, sus experiencias y situaciones tal como la expresan con sus propias palabras" (Taylor y Bogdan, 1986, p. 186)

Las entrevistas fueron registradas mediante el uso de grabadora, permitiendo captar información que, probablemente, no se habría podido retener a través de la memoria de la investigadora.

El objetivo de desarrollar entrevistas en profundidad, fue el obtener relatos de vida, que serían utilizados como una herramienta de recolección de información, útil a nuestros propósitos, ya que develarían las construcciones socioculturales que realmente están incorporadas en los sujetos, por ende una comparación entre ellas y una búsqueda de sus regularidades, potencialmente nos revelarían los elementos activos de una cultura o de una tradición sociocultural de un grupo específico.

6.5. Etapas de recolección de datos

En consideración a la temática de estudio y al diseño metodológico planteado se realizaron dos etapas de recolección de datos, las cuales tenían el objetivo metodológico de facilitar la aprehensión del fenómeno abordándolo en diferentes perspectivas, facilitando así tanto el acceso a los casos, como una mejor comprensión de los contenidos simbólicos presentes en los discursos de las mujeres.

Las etapas de recolección de datos fueron las siguientes:

Etapa N 1

En esta etapa que duró aproximadamente dos meses, se recogieron datos por medio de la observación de las mujeres en talleres formativos realizados por la investigadora a las mujeres residentes del a Casa de Acogida "Tragún", institución desde donde se seleccionó una parte de la muestra.

En esta etapa se participó en las actividades cotidianas de las mujeres, logrando un afianzamiento del vínculo investigador-informante para obtener el rapport necesario en las siguientes fases de la recolección de datos.

Por último, se pudo acceder a los datos generales de los casos para seleccionar la muestra y obtener la información general que aportaba la ficha de ingreso a ambas instituciones.

Etapa N 2

En esta etapa se realizaron las seis entrevistas piloto y las nueve entrevistas en profundidad, las cuales tenían el objetivo de construir relatos de vida por medio del desarrollo de al menos dos entrevistas.

Este criterio metodológico se consideró luego de que las seis entrevistas piloto que realizáramos en una primera etapa, demostraron que el espacio otorgado por esta situación de interacción social se transformaba en un espacio válido para expresar emociones, y descargar vivencias acumuladas por las mujeres por mucho tiempo. En este sentido, el espacio de entrevista llegó a tener las características de un espacio terapéutico y por ende, las entrevistas sobrepasaban el tiempo destinado a cada una de ellas.

En repetidas ocasiones ellas debían ser suspendidas ya sea por el estado de ánimo de la entrevistada, o por requerimientos externos de las instituciones, por lo cual dos sesiones de entrevista fue lo mínimo necesario para recopilar la información requerida.

6.6 Trabajo de campo

En este acápite es importante señalar, que el trabajo realizado fue distinto para los 3 grupos de mujeres, y como una forma de ofrecer una visión lo más clara posible de este aspecto, es que lo hemos dividido este aspecto en dos reseñas diferenciadas:

6.6.1 Trabajo de campo realizado en Casa de Acogida

El trabajo de campo estuvo centrado en una primera etapa en el afianzamiento del vínculo con las mujeres, con ese objetivo realizamos visitas a la institución de apoyo, compartiendo con las mujeres las actividades cotidianas, los horarios de comida, los momentos de descanso, y siendo en algunos momentos depositarios de las incertidumbres de las mujeres sobre su proceso de cambio. En síntesis, nos validamos ante ellas llegando a ser un interlocutor asequible y válido donde depositar su confianza.

Llegamos a ser un participante más de actividades rutinarias de los días martes, miércoles y sábados. Alguien con quién poder compartir un cigarrillo, una taza de té y hasta una receta de cocina.

En estos horarios se desarrollaron además talleres formativos de orientación sistémica para las mujeres, en temáticas solicitadas por la institución, dirigidas específicamente al desarrollo del rol materno y al proceso de crianza.

Demás está decir que el rol de co-facilitadoras en los talleres formativos realizados en ese contexto, fueron de gran ayuda para el establecimiento de rapport, pero fue principalmente nuestra forma de interactuar con ellas lo que permitió que llegaran a tener la confianza suficiente para acceder a ser entrevistadas.

En este sentido, cabe señalar que las mujeres que llegan a esta institución han sido víctima de maltrato físico severo de parte del cónyuge; es decir, sufren situaciones que son consideradas de riesgo vital, por lo cual se encuentran en una actitud muy defensiva y presentan mucha desconfianza.

Además, han pasado por un largo circuito institucional, siendo víctimas en ocasiones de "victimización secundaria".

A lo anterior, se debe sumar el paso por un gran número de entrevistas realizadas por parte de profesionales, (en general asistentes sociales y psicólogos), lo que influye en que no quieran seguir relatando su historia de violencia, su historia social, o entregar sus datos personales a más entrevistadores en el circuito institucional.

Más bien las mujeres tienen la intención de comenzar un proceso de olvido temporal, o como ellas lo manifiestan: "Empezar una nueva vida".

Cabe señalar que otra de las situaciones que influyó en forma positiva en nuestro rapport, estuvo relacionada con el hecho de no ser un integrante más del equipo de trabajo de la institución, frente al cual las mujeres tienen expectativas para lograr diferentes objetivos, como ayudas asistenciales, solicitudes médicas, subsidios, etc.

Nuestro rol de visitante, co-facilitador de talleres formativos no adscrito a un horario estricto de interacción, permitió el que las mujeres percibieran un rol diferente en la investigadora con relación al resto del equipo de trabajo, logrando así un buen nivel de confianza y comunicación, que en ocasiones triangularizó el rol de ella entre las demandas de las mujeres, y las expectativas del equipo de trabajo.

Aún a pesar de lo anterior, las entrevistas fueron difíciles de concluir por el contenido temático de ellas, especialmente cuando las mujeres debían relatar sus relaciones de pareja, y otros acontecimientos difíciles en sus vidas que contenían fuertes referentes emocionales para ellas, lo que implicó dar tiempo para que la mujer llorara o

expresara sus emociones, suspender la entrevista, o dejar que el discurso se expandiera a otros tópicos como una forma de aliviar la tensión en la entrevistada. Esto se sumaba además, al hecho de que las mujeres estaban pasando por un período de inestabilidad en sus vidas, recreando un proyecto vital con muchas dudas y tensiones.

Al respecto, es importante señalar, que la dinámica de la violencia se traspasa a la interacción entre las mujeres al interior de los programas sociales de este tipo, por lo cual el ambiente social se presenta tenso y lleno de conflictos.

Además, se requería establecer un muy buen rapport con todas ellas, debido a que en la vida de estas mujeres existen antecedentes de mucho maltrato, como agresiones sexuales y grandes deprivaciones económicas que las mujeres sólo relatan en espacios de extrema confidencialidad.

Como una forma de acceder al relato de vida de cada mujer en forma lo más auténtica posible, es que informamos a las mujeres que estábamos realizando un estudio sobre la vida de mujeres en general, sin mencionar la problemática de la violencia conyugal en sus vidas.

De esta forma, pretendimos no contaminar la información con nuestras propias concepciones de género, y creencias sobre el fenómeno de la violencia en la relación de pareja, además de marcos teóricos y esquemas conceptuales que se manejan en este ámbito.

Situación además relacionada con la consideración de que actualmente las mujeres están siendo depositarias de un tipo de discurso, - a través de los medios de comunicación de masas, y de diferentes agentes estatales como los servicios de salud, y los colegios por ejemplo, - que expresa una valoración negativa frente a las relaciones de pareja violentas, situación en la que desconocíamos la concordancia entre el discurso público actual y la valoración de las mujeres.

Así, abordamos el tema en forma indirecta, contándoles a las mujeres que queríamos conocer su historia de vida, tal y cómo ellas la quisieran relatar, entregándonos los acontecimientos más importantes que recordarían de su pasado más remoto, de su pasado reciente y de su situación actual de vida. Inequivocamente, los discursos versaron sobre la temática de la violencia, situación siempre presente, y referente semántico por primacía.

Les explicamos claramente que sería interesante, si ellas querían hacerlo, analizar lo que les había pasado en sus vidas, desde una perspectiva actual. De tal forma que obtuviéramos elementos de orden simbólico en el relato, más que una mera relación de acontecimientos, nombres, lugares y fechas.

Con esta propuesta metodológica pretendimos no influir en forma valorativa sobre su experiencia de violencia; pudiendo recoger así, los significados propios de las mujeres.

6.6.2- Trabajo de campo con las 6 mujeres madres de jóvenes infractores de ley.

El acceso a los casos y el trabajo de realizado con estas mujeres fue un tanto diferente del resto de la muestra, ya que la investigadora tenía acceso a los casos en forma directa y personal, por lo cual no hubo necesidad

de realizar un proceso anterior de rapport, pero la metodología de trabajo siguió los lineamientos básicos antes mencionados, especialmente en lo relacionado con la recolección de datos.

Al conocer de antemano los antecedentes sociales de la familia por informes sociales y psicológicos provenientes de otras instituciones, se pudo seleccionar una muestra de seis mujeres que cumplieran con el requisito principal, esto es, antecedentes de violencia conyugal; y se les planteó la posibilidad de ser entrevistadas con el fin de conocer su historia vital en forma más detallada; señalándoles los propósitos de nuestro estudio, sin mencionar la variable de la violencia en la relación de pareja.

Importante es destacar además, que como parte del proceso de Diagnóstico Psicosocial que realiza esta institución en caso de sus hijos, se realizan una serie de entrevistas que tratan temas tales como: historia social de la familia, dinámica familiar, consumo de drogas, etc. por lo tanto esta solicitud no sorprendió a las mujeres, quienes accedieron a ser entrevistadas y no les sorprendió el participar en la investigación.

Con estas mujeres se procedió de igual forma en la toma de datos, pero la diferencia fundamental con ellas, es que el momento biográfico era completamente diferente, lo cual implicó un menor nivel de tensión en el desarrollo de las entrevistas. En este sentido, se puede decir por ejemplo, que estas mujeres vivían en sus domicilios y no en una institución de albergue, no habían pasado por un proceso institucional de las características antes mencionadas, y habían asumido, o asumían hasta ese momento, la violencia conyugal en una forma relativamente más privada.

6.7 -Criterios metodológicos

Para la realización de las entrevistas se establecieron una serie de criterios comunes con todas las mujeres que fueron seleccionadas, y accedieron a participar en la investigación. Estos criterios fueron los siguientes:

- Les garantizamos el carácter anónimo de sus relatos, tanto para ellas como para los otros por ellas mencionados.
- Fijamos en conjunto las fechas de las entrevistas, tomando en consideración la disponibilidad de tiempo de cada mujer.
- Solicitamos su aprobación para el uso de grabadora.

Las entrevistas se llevaron a cabo durante los meses de Febrero y Diciembre, del año 1999 y en el caso de las mujeres de la Casa de Acogida fueron realizadas en el recinto de la Institución, gracias al apoyo del equipo profesional que facilitó su sala de entrevistas para realizarlas.

En el caso de las mujeres que no pertenecían al programa de Casa de Acogida, las entrevistas fueron realizadas en sus propios domicilios, en los momentos en que ellas dispusieron.

6.8- Control de calidad de datos.

Con el fin de obtener datos que fueran confiables para la presente investigación, se utilizó un método de recolección de información que combina diversas fuentes de datos. Los relatos de vida fueron complementados con la información obtenida de las fichas clínicas y fichas de ingreso de las mujeres.

En el caso de las mujeres madres de jóvenes atendidos por la Asociación Cristiana de Jóvenes, fue posible visitar los hogares de algunas de las mujeres entrevistadas, conocer y entrevistar algunos de los cónyuges, contextualizando la situación de las mujeres en términos socioeconómicos y ecológicos. Además de lo anterior, fue posible compartir algunos momentos en la vida cotidiana de ellas, realizar intervenciones con sus cónyuges sobre problemáticas afines al proceso de violencia familiar, y acompañar a algunas mujeres a realizar gestiones de orden social como tramites de internación, solicitudes educacionales, y gestiones ante carabineros y tribunales para entablar demandas en sus casos de violencia conyugal, donde tuvimos oportunidad de acceder al sistema policial y judicial que trabaja con estos casos. De esta forma pudimos conocer el complejo procedimiento al que deben someterse las mujeres para recibir ayuda estatal.

La intención al utilizar este método de completa incorporación en la dinámica de la violencia y sus formas de enfrentarla, complementó nuestro conocimiento del tema, obteniendo una mirada más profunda y amplia del fenómeno a estudiar.

Sirvió además como una estrategia que permitió disminuir las tendencias o posiciones personales de parte de la investigadora sobre el tema, como a confrontar la información recopilada con otras fuentes de información, de manera de asegurar su confiabilidad. (Taylor y Bogdan, 1987)

6.9- Estrategias de análisis usadas para los relatos de vida.

Hemos concebido el análisis como el examen sistemático de los datos con el fin de determinar sus partes y la relación de ellas con el todo. Esto significa que luego de transcribir los relatos en su totalidad, se procedió a realizar el análisis de la información desde una dimensión socio simbólica o cultural del relato, es decir una dimensión donde se trata de distinguir complejos de valores y representaciones de la realidad, (Bertaux, en Piña, 1988). Determinando de los diferentes tópicos del discurso en categorías, para luego establecer las relaciones con la totalidad del relato y las posibles comparaciones entre ellos, es decir, entre los diferentes casos.

En primer término, se realizó un análisis de tipo vertical, determinando tres tipos de lectura para cada caso. Una primera lectura separó cada uno de los tópicos generales existentes en los discursos en categorías y los enumeró de acuerdo a un área temática particular por Ej. alcoholismo, proceso de socialización, etc.

Una segunda lectura, estuvo referida a un análisis en profundidad de toda la información contenida en los relatos de vida, con relación a temáticas sociales, culturales, e interaccionales presentes en el texto discursivo, determinando los procesos y las interpretaciones de las mujeres.

Posteriormente, en una tercera lectura vertical se analizaron los discursos exclusivamente desde la perspectiva de los objetivos específicos de nuestra investigación, con el fin de lograr un análisis transversal de las temáticas - objetivo y de su presencia reiterativa en los relatos de las mujeres. De esta manera, se pudo comparar los relatos en los segmentos específicos relacionados con nuestros objetivos, rescatando tanto aquellos que permitían una interpretación homogénea, como los que mostraban situaciones particulares que discrepaban de la homogeneidad.

A continuación, se realizaron varias revisiones tanto verticales como horizontales, con el fin de rescatar cuadros de significado no captados anteriormente. De esta forma, visualizamos temas sobre los cuales pudimos desarrollar nuevas categorías, clasificando y ordenando los datos en relación con los objetivos planteados.

A continuación, la información fue contrastada y complementada con los registrados en el cuaderno de campo, y con los antecedentes otorgados por las fichas sociales y clínicas de las entrevistadas.

La transcripción de los relatos puede ser revisada en el Anexo N° 1 de este documento.

Para la mejor comprensión de los discursos presentados, exponemos a continuación la simbología que se usó para transcribir los relatos.

- a) Párrafos textuales: Se presentan con comillas dobles.
- b) Silencios prolongados en el discurso de la mujer: Se presentan con tres puntos y entre paréntesis.
- c) Conductas no verbales importantes de ser registradas en la situación de entrevista: Se registran entre paréntesis, por ejemplo, se ríe profusamente, llora, gesticula, etc.
- d) Contextualización de la situación relatada: Se registra entre paréntesis, por ejemplo, (se refiere a antes de haberse casado)
- e) Separación de diálogos dentro del texto: se registran entre líneas, por ejemplo,
- ándate, no te quiero ver- yo siempre le decía.

RESULTADOS

El presente capítulo esta dedicado a dar a conocer el proceso de análisis e interpretación, de los nueve relatos de vida recolectados a través de entrevistas en profundidad, con las informantes que conformaron nuestra muestra.

Tal proceso ha sido dividido en dos partes:

En primer término, presentamos una caracterización cuantitativa, y un análisis de ciertas variables sociodemográficas, relacionadas con la violencia en la relación de pareja en este grupo de mujeres. Esta caracterización ha sido extraída a partir de los datos de la ficha de ingreso de cada institución, de los relatos de vida, y de las notas de campo, que se registraron durante el trabajo de investigación realizado con las mujeres. Consideramos que esta caracterización socio-demográfica de la muestra, nos permite tener una visión global sobre ciertas variables, o factores de riesgo, que podrían estar asociados a la presencia de la violencia en la vida de estas mujeres, como son el aislamiento social y físico, la cantidad de hijos con la pareja, y el cambio de estado civil dentro de la relación, entre otros. Variables que ya han sido consideradas en otros estudios de carácter cualitativo como el estudio de Larrián (1994).

También señalamos algunos aspectos que son importantes de analizar, y que están directamente asociados con la dinámica de la violencia, como la cantidad de años con la pareja, y la cantidad de relaciones que ha establecido la mujer en su vida. Todos factores involucrados en el mantenimiento, o ruptura del círculo de la violencia..

En segundo término, se ofrece una pequeña caracterización física, de personalidad y de desempeño social de cada una de las mujeres, desde el punto de vista personal de la investigadora. Además de una breve síntesis en términos objetivos, de la situación actual de las mujeres en el momento de la entrevista, y un seguimiento de su situación vital al día de hoy.

Posteriormente, se presenta un análisis de los relatos de vida desarrollado a través de una interpretación por sentido, obtenida gracias a una lectura interpretativa de los relatos, y que está relacionada con la obtención de nuestros objetivos de estudio.

7.1-Antecedentes Sociodemográficos de la muestra.

Cuadro No 2. Edad de las mujeres que conformaron la muestra.

Edad	No de Casos
-20	0
20-29	0
20-30	0
30-39	3
40-49	5
50 y más	1

En este primer aspecto es importante considerar que gran parte de la muestra, corresponde a mujeres en una etapa vital de madurez, y por ende, en la mayoría de los casos, ya han atravesado por el periodo de crianza de los hijos, donde generalmente se incrementan los episodios de violencia. En este sentido, la elaboración del relato contiene elementos que datan de un tiempo bastante prolongado, especialmente si asociamos la edad de las mujeres, con la cantidad de años vivida en situación de violencia.

Este hecho, implica que la interpretación que realiza la mujer de los acontecimientos que le han ocurrido, es, en la mayoría de los casos una reflexión sobre situaciones pasadas, y de cómo se han desarrollado las diferentes etapas vitales por las que ha vivido con la violencia. Por este motivo, podemos ver las diferentes etapas de la relación, y las estrategias utilizadas por las mujeres para enfrentarla.

Cuadro No 3. Cantidad de años en relación de violencia.

Cant. de años	No de Casos
3-5	1
6-10	1
11-20	4
21-29	3

Se ha considerado importante consignar los datos señalados en el cuadro N° 3 para hacer notar que generalmente, este tipo de vivencias están establecidas como pautas de comportamiento que se instalan en la relación

de pareja, y que se mantienen durante un largo periodo de tiempo, naturalizándose a veces, hasta que no se produzcan cambios importantes en la vida de la mujer y de su cónyuge, que gatillen el fin de la relación, que es lo que se observa en la gran mayoría de los casos.

Otro aspecto a considerar, es el hecho que cada una de estas mujeres, ha tenido más de una relación de pareja, y que generalmente, (a excepción de una de ellas) la relación se interrumpe por el daño ocasionado por el maltrato.

Es importante hacer notar además, que en nuestra muestra la mujer que permanece una menor cantidad de años con la pareja, lo hace porque es prácticamente obligada por el tribunal de menores a hacer abandono del hogar, para recuperar a sus hijas, pues de lo contrario, podemos hipotetizar que sin mediar la demanda interpuesta por familiares de las menores, la relación de pareja habría permanecido mucho tiempo más, ya que la mujer no consideraba realmente separarse, manteniendo la relación hasta último momento debido a los afectos contenidos en ella, y a las expectativas que esta mujer tenía sobre el cambio en la conducta de su cónyuge. (Caso No 1, Carmen)

En el segundo caso donde la mujer permanece entre seis y diez años en la relación, la violencia aparece en forma lenta y progresiva, teniendo esta pareja al menos dos años de aparente tranquilidad, que se ve posteriormente deteriorada por la violencia del cónyuge, intensificada por un consumo abusivo de Pasta Base de Cocaína; lo que sumado a las pautas de interacción violenta, produjo un rápido deterioro tanto físico, como psíquico en el hombre. Cabe señalar que en el caso de esta mujer (Caso No 3, Valeria) existe una importante red de apoyo familiar que facilitó, en cierta medida, la interrupción del proceso de violencia (7 años), gracias a que los familiares prestaron colaboración para entablar una demanda, y buscar las redes de apoyo institucional. No obstante, los motivos para la disolución del vínculo se encuentran también asociadas al deterioro económico, que tiene un gran peso en las apreciaciones de la violencia por parte de la mujer, quién señala que la situación de deprivación económica que sufren sus hijos, fue determinante para que ella tomara la decisión de pedir ayuda.

En el resto de los casos, las mujeres permanecen sobre los once años en la relación de violencia, lo que hace pensar en pautas de relación fuertemente arraigadas.

Cabe recordar aquí también, que, tal como se mencionara en páginas anteriores, la violencia no es un proceso constante, sino más bien, corresponde a episodios cíclicos que vive la pareja, lo cual permite que la relación dure en el tiempo.

Cuadro No 4: Estado Civil de la mujer con la pareja generadora de violencia

Estado Civil	Cantidad de Casos
conviviente	2
casada	7

Un tercer dato que es importante considerar, es el estado civil de la mujer con la pareja que mantuvo la relación de violencia, (Cuadro N° 4) frente a lo cual las mujeres refieren una intensificación del maltrato bajo el estado civil de casada. Esto ha sido posible para ellas apreciarlo, puesto que varias mujeres formalizan sus vínculos luego de varios meses, o años, de convivir con su pareja, y esto se debe a motivos que van más allá de la relación misma, y que tienen que ver con el logro de ventajas de seguridad social como previsión, cargas familiares, y otros beneficios visualizados generalmente por el hombre, el cual es aconsejado ya sea por sus familiares, o por su empleador.

En los casos en que el estado civil ha cambiado de conviviente a casada, las mujeres remiten esta intensificación de las agresiones, tanto en cantidad como en intensidad; además de una pérdida considerable de autonomía por parte de la mujer, que puede asociarse con el derecho de propiedad del hombre sobre ella, basado en el estado civil.

Cuadro No 5: Cantidad de relaciones de pareja estables.

Cant. de relaciones de pareja	Cant. de Casos
1	4
2	3
3	2

Otro dato importante de considerar, (Cuadro N° 5) es la cantidad de relaciones de pareja estables que presentan estas mujeres, y los inicios de un nuevo ciclo de refundación familiar. En este sentido, es importante hacer notar que las mujeres establecen que la causa del rompimiento de sus anteriores relaciones ha sido la presencia de la violencia en la relación.

En el cuadro anterior podemos observar, que más del 50% de las mujeres presentan más de una relación de pareja, encontrándose sólo dos de ellas con la pareja agresora, y que corresponden a relaciones de más de veinte años de duración. Este dato se puede así contrastar, con la cantidad de casos en que la violencia terminó con la relación, lo cual está representado por el total de siete casos, donde como mencionábamos antes, la mujer inició otra relación.

Cuadro No 6: Escolaridad de la mujer.

Escolaridad	Mujer
Básica Incomp.	6
Básica Comp.	1
Media Incomp.	0
Media Completa	2

Hemos considerado presentar en forma comparada los niveles educacionales de la pareja, por cuanto es posible observar que existe un menor nivel educacional en las mujeres, situación que ciertamente constituye una desventaja para ellas en diferentes aspectos, que no sólo están relacionados con los roles genéricos en la relación, y con la discriminación por parte del hombre hacia la mujer, sino también con aspectos sociales, como la posibilidad de incorporación al mercado laboral, ya que el menor nivel de escolarización implica una complicación a la hora de acceder a empleos mejor remunerados.

Este menor nivel educacional está relacionado además con la deserción escolar, y con la subvaloración cultural de la educación para la mujer, por cuanto en términos tradicionales se concibe que la educación está asociada solamente con la posibilidad de mejorar los ingresos; considerando así que ésta sería más necesaria para los hombres, quienes tendrían la obligación de mantener económicamente a la familia. Al determinar así que el espacio de la mujer es sólo la casa, ellas quedan exentas de acceder a mayores niveles educacionales.

Otro de los motivos importantes de deserción escolar en nuestras entrevistadas lo constituye la desintegración familiar, y la falta de recursos económicos, por lo cual la mujer debe trabajar y dejar los estudios.

Cuadro No 7. Actividad Laboral de la mujer durante la relación de violencia.

Actividad Laboral de la mujer	Cantidad de Casos
Dueña de Casa	5
Asesora del Hogar	4

En el cuadro Nº 7 se representa la actividad laboral de cada una de ellas. Al respecto podemos señalar que, si bien es cierto, las mujeres reportan gran inestabilidad laboral y periodos de cesantía en la vida laboral de sus parejas, son ellas las que en muchos casos aportan a la mantención del grupo familiar, ya sea con trabajo dentro de la casa como pequeñas artesanías, o trabajo remunerado fuera del ámbito doméstico, en cuyo caso la totalidad de los ingresos la mujer los invierte en el hogar, y en las necesidades de los hijos. No obstante, debido a la socialización entregada a las mujeres, y a la fuerte internalización del rol masculino de proveedor, ellas no valoran su aporte económico, sintiéndose presas de la incapacidad subjetiva que perciben, para mantener el hogar en forma independiente.

Tal es que, si bien es cierto, muchas veces los hombres se oponen al trabajo de la mujer como una forma de mantener su hegemonía dentro del hogar, en otras ocasiones, las mujeres llevan gran parte de la carga económica sin que esto sea visualizado por ellas como una fuente de poder, sino más bien constituye una necesidad, y obligación auto impuesta, para mejorar las condiciones de vida de la prole. De esta forma, podemos ver que la mujer no racionaliza ni considera su aporte como algo válido, y siente la dependencia económica por una asociación del rol masculino a la satisfacción de las necesidades del sustento, vivienda y gastos básicos mayormente.

Cuadro No 8: Cantidad de hijos de la mujer con su pareja.

Cantidad de hijos	Cantidad de casos
1	1
2	2
3	0
4	1
5	1
6	4

La cantidad de hijos se ha considerado como uno de los factores de riesgo frente a la situación de violencia, a mayor cantidad de hijos, mayores posibilidades de dependencia de la mujer hacia el hombre, por la mantención de ellos, situación que es corroborada en nuestra muestra. Ya que aún a pesar de que nuestra muestra es muy pequeña, sobresale el hecho de que cuatro mujeres tienen seis hijos con la pareja, lo cual ellas señalan como un claro impedimento para dejar la relación.

Si además realizamos un cruce con la cantidad de años de permanencia de la mujer en la relación y la cantidad de hijos, veríamos que son precisamente estas mujeres las que han permanecido más tiempo en la relación de pareja, correspondiendo además, a dos de las que actualmente se mantienen con su cónyuge, y a una tercera que esta en vías de separarse..

Cuadro No 9 Procedencia de la mujer

Cantidad de Mujeres	Procedencia	
	Rural	Urbana
6	x	
3		x

Como se puede observar en el cuadro anterior, existe una alta proporción de mujeres que provienen de medios rurales, en algunos casos por emigración de la familia de la mujer o de ella misma; o en otros, de mujeres que siendo originarias del medio rural, se mantienen en él. En relación a este aspecto podemos señalar, que los valores tradicionales juegan un importante rol en las atribuciones que hacen las mujeres sobre su problemática de violencia, especialmente si consideramos que los agentes socializadores de las mujeres, han transmitido el ejercicio de los roles

tradicionales en la relación de pareja con mayor intensidad. En este sentido, son las madres el modelo principal que entrega una socialización centrada en el rol femenino tradicional, y en la valoración del machismo como una conducta adscrita al hombre, que implica un ejercicio absoluto del poder en el medio familiar.

Otro aspecto importante en las mujeres que provienen del medio rural, es el aislamiento social en que se encuentran por motivos ecológicos lo que influye en las escasas posibilidades de tener una red social más amplia para la mujer, situación que se presenta como una desventaja en los momentos en que ésta necesita acudir a terceros para romper el círculo de la violencia.

El aislamiento social es también percibido en aquellas mujeres que migran a la ciudad, lo cual implica que ésta debe generar contactos para desarrollar una nueva red social, ya sea para tener amistades, buscar trabajo, y/o acudir en busca de ayuda. De hecho, los trabajos informales a que las mujeres pueden tener acceso se obtienen a través de contactos por amistades o personas conocidas. Según señalan dos de las mujeres entrevistadas, sólo cuando esta red social estaba constituida, pudieron acceder a un trabajo que les permitió tener un mayor grado de autonomía, aunque fuera en términos parciales de su cónyuge.

Antecedentes de la familia de origen de la mujer.

Se ha considerado importante mostrar algunos aspectos relevantes de las familias de origen de la mujer, que presentan, -según hipotetizamos- factores de riesgo para la aceptación de mayores niveles de violencia por parte de las mujeres; y que están contenidos en etapas de su historia vital; muchas veces anteriores al maltrato, y que potencialmente afectan en forma negativa, situaciones tales como la mantención de la relación, y las posibilidades de contar con redes familiares de apoyo frente a una situación de maltrato.

Todos los aspectos que se señalan a continuación, son tratados con detenimiento en el siguiente análisis cualitativo de la muestra, y constituyen parte importante de los resultados que ha arrojado la presente investigación.

Cuadro No 10: Antecedentes de la dinámica interaccional en la familia de origen.

Factores Asociados Presencia de:	Cantidad de Casos
Quiebre de la Matrifocalidad	5
Disgregación Familiar	6
Madre Ausente/Presente	3
Conflicto Madre e Hija	3
Abuso sexual y/o violación	4
Violencia conyugal en los padres	6 (en el resto de los casos la Madre no está presente)
Maltrato Infantil (Dif. Grados	7
Sobrecarga de roles domésticos	5
Establecimiento de vínculo a temprana edad (menos de 18 años)	4

7.2- Las Protagonistas: Descripción de Casos.

Hemos considerado que una caracterización del sujeto en forma subjetiva de parte de la investigadora, conjuntamente con una descripción objetiva de la situación vital de la mujer en el momento de entregar el relato, nos otorga un acercamiento al sujeto hablante más allá del relato subjetivo. Además de aportar otra perspectiva sobre las condiciones desde que el hablante otorga su discurso, y desde donde éste se elabora. (Piña 1985)

Es por esto que hemos optado por entregar una descripción de cada uno de los casos, en primer término desde la visión personal de la investigadora de cada una de las "protagonistas", como una revisión de su situación vital en los momentos de entregar su relato de vida, como de la situación actual de cada una de ellas, pasado un año desde que las contactáramos.

Descripción de Casos:

Caso N°1- Carmen, 40 años, dos hijas menores.

Carmen es una mujer de baja estatura, de contextura mediana, tez clara y cabello castaño. Con un carácter fuerte y extrovertido. Segura de sus capacidades personales, muy trabajadora y locuaz. Además se puede observar en ella un buen nivel intelectual, aunque se presenta carenciado socioculturalmente.

Carmen presenta dos relaciones de pareja estables. De su primera relación nacen sus dos hijas de 15 y de 8 años de edad. Según antecedentes proporcionados por la institución, y corroborados posteriormente por ella misma, abandonó al padre de sus hijas para sostener un vínculo amoroso con quién posteriormente contrae matrimonio; el

cual dura cinco años y algunos meses, debido a la violencia conyugal que presenta la pareja, y al abuso sexual del que es objeto su hija mayor por parte de su cónyuge.

Durante el transcurso de esta relación, Carmen es objeto de constantes malos tratos y violencia física severa por parte de su pareja, quién ostenta antecedentes de alcoholismo y conducta en extremo violenta, según testimonios de vecinos, especialmente bajo el efecto del alcohol. Los episodios de violencia van claramente en aumento hasta que el agresor viola a la hija mayor de Carmen, quedando ésta embarazada.

Familiares del padre de la adolescente, (tíos y hermanastros mayores de edad) interponen un recurso de protección para ambas niñas, y una demanda por violación contra el cónyuge de Carmen. Cuando la informante es citada a declarar, la adolescente tiene cinco meses de embarazo. En tal ocasión, la mujer señala no estar segura si su cónyuge es efectivamente el padre del bebé, tampoco sabe con exactitud si él violó o no a su hija, porque él lo niega. Posteriormente, las niñas son enviadas con una orden del tribunal a una casa de menores y retiradas del lado de su madre, hasta que ésta no otorgue las condiciones de seguridad requeridas para salvaguardar el bienestar físico y moral de las menores.

No obstante lo anterior, y aún a pesar de los acontecimientos ocurridos, Carmen vuelve a vivir con su cónyuge hasta que el nivel de la violencia hace peligrar su integridad física. Transcurridos dos meses luego de la internación de las niñas, la informante es agredida brutalmente por su marido y debe huir solicitando ayuda a vecinos a altas horas de la noche, evitando así ser estrangulada por el agresor.

Tras concurrir al tribunal correspondiente, se le plantea que una posibilidad para recuperar a sus hijas, es aceptar ser derivada a la casa de acogida donde se encontraba.

En el momento de entregar el relato, su hija se encontraba próxima a dar a luz y Carmen pasaba por una compleja crisis emocional, pues se encontraba llena de sentimientos de ambivalencia hacia el agresor, incertidumbre sobre su futuro inmediato, y profundas dudas sobre el destino de su nieto, esto es, la disyuntiva entre la adopción o la crianza.

Finalmente, Carmen no regresa con él que fuera su pareja, quién vive actualmente en otra ciudad; ella por su parte, se radicó en otra zona del país, trabaja en un plan de absorción de mano de obra de tipo Municipal, y vive en una vivienda básica obtenida a través del Programa que la acogió. En estos momentos, ha iniciado una tercera convivencia con un hombre que se encuentra cesante, con el cual cohabita y que ella mantiene económicamente hace alrededor de seis meses, del que desconocen mayores antecedentes; pero que debido a su situación de cesantía se ocupa del cuidado de las hijas y nieto de nuestra informante.

Caso N° 2- Cecilia, 52 años 5 hijos mayores.

Cecilia es una mujer de regular estatura, de contextura delgada, facciones finas, cabello muy largo, liso y encanecido. Cecilia tiene una dulce apariencia, que contrasta con sus antecedentes de violencia cruzada. Representa más años que su edad cronológica. Posee un desempeño social centrado en pautas de interacción muy maternas. De buen humor, se destaca por su carácter afable, alegre y optimista. En su hablar se puede rescatar la sapiencia de los años, una sabiduría basada en valores muy conservadores y en un estilo de vida tradicional.

Cecilia presenta una sola relación de pareja en su vida. Relación de convivencia que solo se formaliza hace unos diez años atrás, sólo por obtener ventajas de seguridad social.

En el momento de las entrevistas, se encontraba albergada en la casa de acogida desde hacía veinte días, y se mostró gustosa de ser entrevistada con el fin de que su experiencia: "*no se repita con otras mujeres*", según expresó.

Llega al hogar luego de un episodio de violencia cruzada de gran peligrosidad. Sus hijos solicitan ayuda a carabineros e inician los trámites respectivos en la Municipalidad de su comuna para ingresar a Cecilia a un hogar protegido.

En el episodio anteriormente señalado, se ve involucrado el hijo menor, quién interviene para separar a sus progenitores, desencadenándose una situación de alto riesgo, donde los tres salen gravemente heridos.

En el caso de esta mujer la agresión se desdibuja, y los papeles de agresor- agredido se intercambian en repetidos episodios de violencia cruzada. Nuestra informante ya había generado diversos mecanismos de defensa que a la larga se transforman en violencia cruzada, debido al estrés que causa en ella la continua agresión. Presenta una enfermedad alérgica de tipo nervioso que complica enormemente su salud, de origen psicossomático producto del maltrato.

La situación de Cecilia en los meses previos al ingreso, era muy precaria en términos de autonomía e independencia. Había sido relegada por su cónyuge a una pieza dentro de la vivienda, donde ella debía vivir satisfaciendo sola todas sus necesidades básicas, incluso cocinar aparte, ocupando sus propias y precarias instalaciones. Su cónyuge no le permitía ocupar otras dependencias, aún a pesar de que luego de incorporarse al mundo laboral, gran parte de los gastos de la casa los asumía ella, manteniendo a su marido aún a pesar de que éste la tenía prácticamente aislada en su propia vivienda.

En el momento de ser entrevistada por primera vez, Cecilia espera una primera audiencia con su cónyuge, frente a la cual se encuentra llena de expectativas de reconciliación y cambio. En la segunda entrevista se muestra muy desmotivada ya que su cónyuge no asistió a la primera audiencia, y en la segunda no le dirigió la palabra.

En la tercera entrevista, los sentimientos de abandono son evidentes. Las racionalizaciones sobre la conducta agresiva de su cónyuge se basan en estereotipos de género, y ella tiene la esperanza que un tiempo de abandono prolongado haga reaccionar a su marido, provocando un cambio definitivo en su conducta. Sin embargo, esto no ocurre.

Cecilia permanece en la casa de acogida por un espacio no superior a seis meses, volviendo posteriormente a su hogar, donde casi nada ha cambiado, excepto ella y su visión de ella misma. De hecho, desde su regreso, la situación no ha tenido grandes variaciones, la violencia permanece en la relación, aunque con menor intensidad.

Caso N° 3 - Valeria, 32 años, dos hijos menores.

La informante es una mujer muy delgada y bastante alta, morena, de rasgos finos, y cabello negro muy crespo. Tiene una mirada muy ingenua, un tanto pérdida a veces. Su conducta casi infantilizada la hace foco constante de bromas por parte de sus compañeras. Muy jovial, se le ve generalmente compartiendo con el resto de sus compañeras en forma coloquial y despreocupada.

En el momento de la entrevista se encontraba hacia tres meses en la Casa de Acogida, en un estado de inamovilidad psicológica y física, y con grandes dificultades para lograr autonomía e independencia.

Valeria presenta una historia de violencia de aproximadamente seis años, que aumenta progresivamente en intensidad, hasta adquirir ribetes de peligrosidad tal, que provoca la intervención familiar en la relación de pareja. Esta situación se ve acentuada además por el consumo abusivo de pasta base de cocaína (PBC) por parte de su cónyuge; lo que conduce a que todo el grupo familiar experimente grandes carencias económicas, pues la pareja en un principio invierte los ingresos familiares en adquirir la droga, perdiendo posteriormente el empleo; e iniciando un proceso de deterioro familiar de grandes proporciones, en un corto periodo de tiempo.

A diferencia de las dos mujeres anteriores, Valeria sí recurre a las autoridades en forma autónoma, y presenta un nivel de problematización a nivel individual mayor para enfrentar el problema en el momento en que se encontraba con el agresor; aún cuando existen factores familiares de apoyo que se encuentran asociados a tal conducta, y otras situaciones anexas derivadas de la apremiante situación económica. Pero esta mujer solicita ayuda a las autoridades en tres diferentes ocasiones, en un principio sola y posteriormente respaldada por sus familiares, que representan un apoyo fuerte e importante para ella.

De acuerdo a su propio discurso, se observa que en algún momento de la historia vital de esta mujer aparecen conductas de tipo compulsivo, que pudieran estar asociadas a algún desorden de tipo psiquiátrico. Sin embargo, no son corroboradas por algún diagnóstico clínico que las asocie al maltrato, o a una patología anterior. En el momento de realizar las entrevistas, la conducta compulsiva no se presentaba, pero luego de transcurrido un año a la fecha, sus compañeras han observado una extremada lentitud (de incluso horas) en la realización de todo tipo de labores relacionadas con la limpieza, como aseo de baños, lavado de ropa, liestos de cocina y aseo personal.

Valeria, actualmente y luego de un largo proceso, ha adquirido los recursos personales necesarios para iniciar un camino de independencia con sus dos hijos. Sin embargo, aún permanece luego de un año y seis meses, en la Casa de Acogida a la espera de ahorrar el dinero suficiente para optar a una vivienda a través del SERVIU.

Caso N° 4 - Emiliana, 45 años, 4 hijos mayores.

La informante es una mujer menuda, de regular estatura, tez clara, cabello largo y castaño. Destaca su cuerpo juvenil que no coincide con su edad cronológica. La característica más preponderante de su personalidad es su facilidad de expresión y franqueza. Presentando un carácter extrovertido y gran capacidad para establecer vínculos con los demás. Denominada como una 'usuraria' del sistema estatal por parte de los profesionales que intervienen en su caso, conoce todos los recovecos para conseguir garantías estatales acordes a su situación de precariedad económica.

Emiliana presenta dos relaciones de pareja estables; una convivencia y un matrimonio que a la fecha dura 28 años, y donde ha estado presente la violencia conyugal desde sus comienzos.

El proceso vital de esta mujer ha determinado que elabore múltiples estrategias de supervivencia en el medio hostil que le ha tocado vivir. Conoce el sistema institucional de ayuda social estatal a la perfección, y no limita sus esfuerzos para lograr todo tipo de beneficios a través de él. Por su profundo conocimiento de los sistemas de ayuda estatal, desestima su apoyo: calificándolos de ineficientes.

En el momento de ser entrevistada, Emiliana pasaba por los últimos momentos de un largo proceso de violencia conyugal, vivencia que ya se encontraba naturalizada en la pareja.

Emiliana proviene de un estrato social muy bajo, catalogada en su medio como "canchera", "que se las sabe todas, etc.". Y tal como señaláramos anteriormente, durante todos los años que ha vivido con su cónyuge, ha sorteado las dificultades de su vivencia de abuso tratando de lograr ayuda del parte del sistema judicial, la cual hasta el momento no consigue. Después de ser tramitada por abogados y asistentes sociales, critica abiertamente la ineficacia y vacíos de la Ley de Violencia Intrafamiliar y de los programas de ayuda social. Señalando finalmente: " el pobre, como pobre se las tiene que arregiar".

Durante el proceso de intervención que se debió llevar a cabo en su caso, se le acompañó a realizar muchos trámites en varias instancias institucionales. Recorrimos postas, juzgados, comisarias y sistemas de ingreso a programas de VIF.(violencia intrafamiliar) Como lazarillos fuimos testigos de los grandes inconvenientes que presenta el sistema cuando una persona trata de poner fin, por ese medio, a su historia de violencia. Historia que en su caso, aún no termina.

Con un marido alcohólico y dos hijos (20 y 17 años), que se involucran en el consumo de P.B.C. y el ámbito delictual, se encuentra actualmente viviendo con el agresor, buscando salida a su precariedad vital a través de una nueva pareja.

Sus alternativas para enfrentar la violencia y su historia en general, presentan un claro testimonio del deterioro psicosocial al que las familias de extrema pobreza llegan cuando la violencia se presenta dentro del ámbito familiar, y se apodera de las acciones y pensamiento de las personas.

Caso N° 5 - Irma, 38 años, un hijo menor de 15 años.

Irma es una mujer de baja estatura y con algún grado de sobrepeso. Tez clara, cabello oscuro, y en su rostro se observan las huellas que ha dejado un acné juvenil. De carácter más bien introvertido, posee un trato cordial, aunque de difícil contacto inicial. Se pueden observar en ella habilidades y competencias sociales otorgadas por un buen nivel educacional, y un contacto social con personas de estratos superiores al que ella pertenece. Presenta un leguaje fluido, buena dicción y una gran capacidad de entendimiento sobre situaciones sociales, que puede observarse una vez que se establece un buen rapport y la comunicación surge con facilidad.

Irma presenta dos relaciones de pareja. La primera es una convivencia de 12 años con el agresor, con el cual tiene un hijo de 15 años que presenta problemas conductuales, y un proceso inicial de drogadicción fundamentalmente gatillado por el problema de violencia conyugal que presenta esta pareja, y que estuvo presente desde sus inicios.

La segunda convivencia de Irma data de hace tres años a la fecha, y no presenta antecedentes de maltrato u otra dinámica familiar que pudiera calificarse como "alterada".

Luego de un período de tiempo de aproximadamente un año de separarse del que fuera su agresor, Irma inicia un nuevo vínculo que formaliza contrayendo matrimonio hace aproximadamente seis meses. Sin embargo, su historia de violencia sobrevive en la conducta manipuladora del agresor, quién veladamente controla su conducta a través del hijo de ambos, quién se ve triangularizado en esta situación haciendo "el síntoma", con fuertes desajustes conductuales.

Durante el tiempo en que se realizaron las entrevistas, Irma enfrentaba la conducta agresiva e invasiva del agresor sobre su situación vital actual, quién la sigue, la insulta y la descalifica constantemente frente a terceros.

Más aún, el matrimonio de Irma intensifica el comportamiento posesivo del agresor quién la manipula en contra de su hijo, produciendo grandes quiebres emocionales en la informante, quién muchas veces reconsidera su decisión de abandonar completamente al agresor, pensando que quizás así solucionará el asedio.

Caso N° 6 - Elena, 45 años, seis hijos 4 mayores y dos menores de 17 y 11 años.

La mujer tiene un aspecto nórdico, alta, de contextura gruesa, tez y cabello muy claros, rasgos finos y aspecto extranjero. Se distingue su tono de voz muy bajo y calmado, con modales que parecieran tener el objetivo de presentar una conducta asociada a otro medio social.

Elena presenta dos relaciones de pareja estables. En la primera contrae matrimonio y tiene dos hijos. Posteriormente, se separa de hecho por infidelidad de su cónyuge, estableciendo una nueva convivencia después de cinco años, relación de pareja que mantiene hasta el día de hoy, y que ocupa 28 años de su vida.

En el momento de las entrevistas vive con el agresor, y se observa fuertemente dañada en el ámbito psicológico debido al maltrato, y a la victimización de la que se ha sido objeto durante tantos años. Se observa desprotegida, con un autoestima muy baja, e impresiona con escasos recursos personales para salir de su situación de indefensión.

La dinámica interaccional de su grupo familiar es altamente distorsionada. Dos de sus hijos se encuentran inmersos en la drogadicción, presentando consumos adictivos. Su pareja presenta episodios de ingesta alcohólica con frecuentes intoxicaciones, propias de una etapa alcohólica terminal. Además ejerce VIF hacia los dos hijos varones mayores, manteniendo una inestabilidad familiar crónica.

Elena, por su parte, intenta huir de la complicada situación contratándose "puertas adentro", empeorando aún más la situación al perder el control sobre sus hijos, y de su entorno doméstico.

Esta mujer se somete a un tratamiento de psicoterapia, donde la psicóloga intenta "problematizar" en ella el abuso psicológico de que es objeto, además del abuso físico del progenitor hacia sus hijos. Sin embargo, la terapia no tiene el éxito esperado y Elena sigue presa de su situación.

Caso N° 7 - María Inés, 48 años, 5 hijos mayores.

La informante es una mujer de baja estatura y con bastante sobrepeso. De tez tostada y ojos pardos. Su gruesa figura contrasta con su rostro dulce, sus rasgos finos y demarcados. Presenta enfermedad varicosa que necesita urgente operación y que le impide caminar normalmente, mostrando un paso lento y la necesidad de sentarse constantemente.

María Inés presenta tres relaciones de pareja estables y en dos de ellas fue víctima de violencia conyugal. Estas dos relaciones duraron en total 8 años y algunos de los episodios de violencia, dejaron secuelas físicas que María Inés arrastra hasta el día de hoy.

Las dos primeras relaciones se producen cuando esta mujer era todavía muy joven, posteriormente se empareja con el actual cónyuge, con el que lleva viviendo más de 20 años.

Su discurso está lleno de cohesión y estabilidad familiar. Sin embargo, a ratos, aparecen incongruencias que hacen pensar que esta mujer lucha internamente por adecuar su realidad, a un ideal elaborado en base a fundamentos religiosos y estrategias de adecuación social.

En el momento de ser entrevistada, María Inés pasaba junto a su familia, por un complicado proceso de separación familiar, ya que uno de sus hijos adolescentes enfrentaba una acusación de violación a un menor de tres

años de edad, por lo que debe separarse de la familia en forma temporal, puesto que es amenazado de muerte por familiares de la víctima.

La familia de María Inés vive en precarias condiciones habitacionales, con un alto nivel de hacinamiento y promiscuidad. Escasez del suministro constante de servicios básicos y profunda deprivación económica, aún a pesar de que ambos trabajan. Esta memada situación económica permitió que hace cuatro años atrás, María Inés se acercara a la Municipalidad de su comuna para solicitar ayuda económica. Allí logra incorporarse a un Programa de Capacitación donde estudia Paisajismo y Jardines, curso que le permite pertenecer a una microempresa autogestionada que se dedica al rubro; donde además de mantener jardines municipales, preparan y venden tierra de hoja elaborada desde material orgánico de desecho.

Aún a pesar de que María Inés no sufre de violencia conyugal en estos momentos, y de que su historia de violencia se remonta a varios años atrás, su relato presenta aspectos claves sobre el proceso de vida de las mujeres que viven VIF. Esta mujer logra elaborar un sentido de realidad de primera mano que contiene valiosos elementos de cambio dirigidos al proceso de socialización de género, factibles de ser aprehendidos por la siguiente generación. Hecho importante de resaltar en relación a este aspecto, es que esta mujer pide ser entrevistada en presencia de su hija adolescente, como una forma de entregar un conocimiento que manifiesta expresamente querer transmitir.

Caso N° 8- Jessica, 44 años, 6 hijos de 20 a 6 años.

Jessica es una mujer de aspecto atlético, delgada, tez clara, de bonitas facciones, y aspecto juvenil. Su rostro se ve marcado por la tristeza y la desesperanza. De carácter introvertido, de difícil acceso, situación que dificultó un tanto el llegar a conocer su relato. Además de que su experiencia de violencia ha dejado profundas huellas en su persona.

Esta mujer presenta dos relaciones de pareja estables, sufriendo violencia conyugal de alto riesgo durante su primera relación por un tiempo aproximado de diez años. Muchos aspectos de su historia se presentan borrosos, desconectados, y olvidados como una forma de bloquear el recuerdo de acontecimientos altamente traumáticos.

Luego de separarse de su marido agresor hace ya 10 años, inicia una nueva convivencia con actual pareja, quién no presenta antecedentes de ser maltratador, pero sí de bebedor excesivo. Es importante señalar al respecto, que existen incoherencias entre su discurso y el de sus hijos, que evidencian claros ocultamientos de la realidad de su actual relación de pareja, que hacen pensar que esta convivencia presenta serios inconvenientes en términos de dinámica conyugal.

El proceso de separación de Jessica del agresor, produce la disgregación familiar y el consiguiente abandono de los hijos.

En los momentos de ser entrevistada, la informante estaba viviendo los resultados de una historia de violencia que dejó profundas huellas en todos los miembros del grupo familiar. Ya que la composición familiar cambiaba

frecuentemente, la expulsión de sus hijos por parte del conviviente, y la rebeldía de su hija, marcaban en esos momentos su vida.

Y, aún a pesar de que la violencia dejó de existir en la vida de Jessica, en términos explícitos, aún vive en su mente y en el desenlace a que condujo su vida: La desintegración familiar y el posterior abandono materno de sus hijos.

Actualmente, vive con su nueva pareja e hijo de ambos. Sus 5 hijos de la relación anterior se encuentran o repartidos en instituciones estatales, o a la deriva, es decir viven un día en la calle, otro en casa de amigos, otro donde pueden.

Sus dos hijos varones mayores presentan consumo de alcohol excesivo, y uno de ellos violencia conyugal contra su pareja.

La historia de Jessica nos presenta una visión clara sobre lo que pueden ser los efectos de la violencia: en el núcleo familiar, traducibles en secuelas físicas y psicológicas en las víctimas, desintegración familiar, abandono infantil y sobre todo la reproducción de la violencia en generaciones posteriores.

Caso N° 9 - Fernanda, 38 años, 4 hijos menores de 18 a 4 años de edad.

La informante es una mujer muy delgada, alta, de tez clara y largo cabello ondulado, de un poco común tono café rojizo. De carácter introvertido y de difícil contacto con extraños, accede a ser entrevistada luego de haber logrado disminuir su desconfianza a través de un proceso de rapport que significó varias visitas domiciliarias, y el apoyo constante en una complicada situación de intervención psico-social.

Fernanda presenta una historia de vida marcada por la violencia desde sus inicios, y una relación de pareja estable que corresponde a un matrimonio legal que alcanzó a tener 20 años de duración, en el cual sufrió de constante maltrato físico por parte de su marido y que se encuentra al borde del fin.

Durante el transcurso de su matrimonio, esta mujer tiene dos relaciones ocasionales extramatrimoniales. De una de ellas, nace un niño que es aceptado por su cónyuge luego de que Fernanda volviera al hogar, después de una ausencia de seis meses. En aquella ocasión vuelve embarazada con seis meses de embarazo y con un deplorable estado de salud.

En el momento de ser entrevistada, tanto ella como su cónyuge, presentaban TBC, (tuberculosis), por lo cual debían internarse a la brevedad para recibir tratamiento médico, dejando a sus hijos en "Casas de Menores", al no tener redes familiares de apoyo que se hicieran cargo de ellos. Estos, son así internados a la espera de que los padres se recuperen, y se restablezcan como familia. Sin embargo, el cónyuge presenta además cáncer terminal a los pulmones, sordera y un cuadro depresivo asociado.

Paralelamente a esta situación, los niveles de violencia en esta pareja habían alcanzado límites de peligrosidad que hacían temer por la vida de la mujer. El hombre agredía frecuentemente a Fernanda, quien debía arrancar y refugiarse en casa de vecinos constantemente.

Finalmente el cónyuge se interna en el Hospital de San José de Maipo, pero se escapa para ir a su domicilio y agredir a su esposa con arma blanca en el rostro, para luego escapar a la ciudad de Concepción.

En un lapso no superior a tres meses, la situación de violencia se precipita de tal forma que la pareja finalmente se separa, internándose Fernanda para recibir tratamiento médico bajo estricta custodia hospitalaria, ya que se temía que el cónyuge ingresara al Hospital y la agrediera nuevamente.

Cuando Fernanda entrega su relato, toda la situación anteriormente señalada está pronta a ocurrir, y ella relata su experiencia de vida cuando vive los momentos más difíciles de enfrentar dentro de ella. Sus expectativas no estaban claras, aunque se le apoyó para que se internara, se reestableciera físicamente y re-iniciara su vida con sus hijos.

Actualmente se encuentra todavía interna con posibilidades de ser dada de alta pronto, pero aún imposibilitada de recuperar a sus hijos.

7.3- Experiencia de vida: Pobreza, Violencia y Visión de Mundo.

Características del contexto social donde están insertas las mujeres

"Vivimos con mi cuñá, porque era tipo campamento, y como nosotros no podíamos comprar madera, ella nos dio un pedacito y ahí nosotros hicimos una casita de puro cartón y con palitos.... Ahí vivimos harto tiempo porque cuando llegó el invierno del otro año, tuvimos que hacer una casita de lata de micro, como mi cuñado trabajaba en un taller, él me traía lata. Y después en el verano hicimos una casa de puras ramas, ¿encachao?, empezamos con una casa de cartón, una casa de lata, y después una de rama. En el verano para el calor, ¡Uy, si yo he pasado unas! que a veces me acuerdo de tantas cosas que me han pasado y me pregunto: ¿Cómo puedo estar acá todavía?"

Carmen

"Y después un día llega y siempre me da desayuno y yo me acostaba vestida, y yo era así porque en esos años yo no conocía la camisa de dormir ni siquiera, no conocía nada de eso. Yo conocía el puro Omo para lavarme el pelo, porque no tenía plata para comprarme algo más elegante."

María Inés

Resulta imposible iniciar el análisis de los relatos de estas mujeres, sin dejar de poner atención en la profundidad del dolor humano que está presente en cada una de estas historias.

La precariedad económica que impone la pobreza, marca la existencia en forma constante y avasalladora. Donde las relaciones sociales son encausadas, en gran parte, por un hilo conductor básico: la lucha por el diario subsistir.

Situadas en un lugar poco favorable de la estructura social patriarcal, donde los ejes del poder y el prestigio están dados principalmente por el sexo y la condición económica, ser mujer, y mujer pobre, implica además una gran desventaja, difícil de superar en términos individuales; y con mayor razón, cuando asociado a esto, se encuentra la presencia imponderable de la maternidad.

En este sentido, los dolores sufridos por las mujeres en la miseria, otorgan un marco explicativo distinto para muchas conductas, de otra forma incomprensibles, relacionadas con la maternidad descuidada, la aceptación de la violencia, las estrategias de supervivencia contraculturales, etc.

Desde esta perspectiva, es imprescindible considerar dentro de un marco explicativo al dolor, y al sufrimiento constante, como experiencias concomitantes a un estado de vida en miseria; las que tienen profundas repercusiones a nivel de visiones de mundo, e influyen en forma importante en el comportamiento del individuo.

La privación económica prolongada, la inestabilidad laboral y habitacional, son solo algunas de las experiencias impuestas por la situación de pobreza. Sobre ellas se yergue un concepto abarcador y demarcador de la existencia: la inestabilidad presente como un estado vital permanente, que junto al sufrimiento, contribuyen a formar una visión de mundo particular que contempla en la mayoría de las ocasiones, un pensamiento pesimista sobre la vida, que se detecta en el discurso de la mayoría de nuestras entrevistadas. Es decir, siguiendo a Gissi: "La frustración socioeconómica en la pobreza absoluta es también una frustración psíquica de la necesidad de seguridad" (Gissi, 1986, p. 13). O como lo señala Egenau: "Todos aceptamos que la insatisfacción de una necesidad básica socioeconómica repercute indiscutiblemente en la no-satisfacción de la más fundamental de las necesidades básicas psicosociales: la de seguridad." (Egenau, 1999, p. 2)

De la misma forma Linton refiere que la seguridad a largo plazo constituye la segunda necesidad psíquica del ser humano, y que gracias a la aptitud del hombre de concebir el tiempo, las satisfacciones del presente no bastan, si es que las del futuro permanecen inciertas (Linton, 1945).

Así, una manera de tolerar la inestabilidad y la insatisfacción de nuestras necesidades, es el pensar en un futuro alentador. No obstante, cuando la inestabilidad permanece como la forma presente de generación en generación, se transforma en parte del mundo de lo esperado, de lo que es factible de ocurrir, de un mundo donde ya nada está afecto a nuestro control, sino más bien al destino, "a la suerte".

Como lo dijera Lewis, ya en 1959, que la vida en situación de pobreza implica un sentimiento de pesimismo constante, y de habitual conformismo al devenir, sometiendo a las circunstancias desfavorables que presenta aquel medio hostil.

La inestabilidad se transforma entonces en un eje simbólico y relacional que se apodera de las relaciones sociales, familiares y de las relaciones más íntimas entre hombres y mujeres, frágil izándolas en forma recurrente; transformándose en parte de la cotidianidad, porque "siempre fue y será así".

Podemos observar historias donde el patrón común es el cambio no planificado, y la inestabilidad que éste produce; tanto en las conductas como en la mente de las personas. Ocurren así, eventos, sucesos significativos, y

situaciones que se presentan en una dinámica acelerada, donde constantemente las personas se ven expuestas a tomar decisiones importantes sin meditarlas mucho, y en la mayor parte de las ocasiones, obligadas a ello.

"Llegué a esa casa sin conocer a nadie y sin tener para comer tampoco, porque mi marido andaba pato allá, mi marido como que no podía costearse, se cosía los zapatos con alambre. Nosotros estábamos mal.

"Yo le digo al Claudio que mi vida ha sido tan desgraciada, pero yo he tratado de superarme, de repente yo me bajoneo, ¡puchas que me bajoneo!, pero no me bajoneo tanto por mí, porque total digo yo a la edad que tengo, me considero joven.

"Ahí estuvimos como dos meses, y ahí llegó un primo de mi marido que tenía una pieza acá en un campamento, donde vivo aquí al fondo. Ahí me vine con él pa' acá. -Él me dijo- Mira Liana, yo tengo una pieza en un campamento en tal y tal parte, pero como nosotros nos vinimos pa' acá pa' centro, con el chico y con la Katy, esa casa está botá, ¿Sabe, que yo pesqué mi ropa y me vine a ojos cerrados?? Sin siquiera ver la pieza, me dio las llaves, la dirección y yo me vine. Sin saber para adonde marchaba la máquina."

Emiliana

Son vidas que se construyen como una vorágine de acontecimientos, nombres, y lugares que ocurren en una forma siempre cambiante, y muchas veces antagónica.

Hemos entregado esta noción aproximada de lo que están constituidas estas historias como procesos vitales, porque consideramos que este marco sociocultural, entrega algunas bases para el entendimiento de las conductas de las mujeres frente a sus experiencias de violencia.

De hecho, pareciera ser que el fondo gris de la privación y la inestabilidad en sus diferentes formas, (material y afectiva) es coloreado constantemente con la esperanza de la refundación familiar. Refundación que simboliza estabilidad, pertenencia, y seguridad. Es decir, una vía a la satisfacción de necesidades no cubiertas en períodos anteriores de la vida. Así podemos observar, como las mujeres repiten el esquema de la refundación familiar en forma recurrente, sucediendo parejas en un entramado complejo de relaciones sociales, necesidades afectivas, y estrategias de supervivencia desarrolladas en un medio hostil como es la pobreza.

La familia se convierte así, en un objetivo de primer orden, y a su vez, como lo mencionáramos antes, en una herramienta de supervivencia, entregándole un piso sólido a aquella existencia donde: "se hará lo que se pueda hacer, o más bien lo que se me permita hacer."

Sin embargo, el objetivo de la fundación familiar, esta siempre amenazado por las circunstancias no previsible de vivir en la pobreza. Circunstancias antes señaladas, que entregan un matiz diferenciador en términos culturales a la vida de nuestras entrevistadas.

En este contexto de pobreza, la violencia como un fenómeno marcador en la vida de estas mujeres se presenta en dos formas, ya sea simultánea o independientemente, lo que se ha llamado: violencia estructural, es decir, la acción individual que se deriva de vivir en un contexto empobrecido, agresivo y con ausencia de oportunidades para la búsqueda de alternativas, y la violencia cara a cara, que se compone del maltrato físico y psicológico que se recibe en un contexto social particular como puede ser la familia. (Urrutia, 1997)

"En el internado no nos trataban mal, algunas veces las monjas andaban de mal humor, porque uno se portaba mal, pero no nos pegaban. Nos castigaban a veces, dejándonos sin comida un día, hasta dos días, no más, pero no nos castigaban con golpes o cosas así, y esas cosas que dicen de las monjas"

Carmen

"Y así fue mi vida caminando hasta cuando volví de nuevo a mi casa. No a mi casa, volví a la casa de una familia mía (se refiere a familiares cercanos). Y ahí hacía todo, todo, todo. Me amaneecía toda la noche haciendo cosas dándole comida a los perros, que dándole comida a los chanchos. ¡Que sé yo!, me madrugaba". Toda mi vida ha sido un calvario."

Emiliana

... "Y de repente nos llegaban unos chicotes que tenían hartas patitas y ahí nos daban unos chicotazos, así que nosotros así, casi poco salíamos, o sea casi nunca salíamos a la calle"

"Era mi mamá la que siempre nos pegaba, que nos daba los chicotazos pero ya dejamos moreteados, no, nada de eso, nada de eso".

Jessica

"Yo claro empecé a trabajar a los trece años y fue porque una señora nos llevó a trabajar a una fábrica"... Mi papá me decía que tenía que ir a cuidar a mis hermanas y no pude terminar tercer año. Y para poder comprar un lápiz tenía que trabajar"

María Inés

La violencia estructural siempre presente en la vida de los pobres, se manifiesta en forma especial en las experiencias de trabajo prematuro de nuestras entrevistadas. Así, María Inés deja de estudiar para incorporarse a una fábrica empujada por su padre, y por las necesidades apremiantes de la deprivación económica.

Emiliana por su parte, tras el desbastador quiebre de su familia, deambula itinerante entre casas de familiares y patrones, para los cuales debe trabajar antes de que siquiera cumpliera los 12 años de edad.

Sin lugar a dudas, una infancia y pubertad truncados donde se destruyen todos los recursos que debe otorgar la infancia en términos subjetivos.

De esta forma, la precariedad impone un crecimiento rápido, una maduración sorpresiva y abrupta, donde el camino más seguro es construir una identidad labrada por sí mismo.

La violencia estructural que impone el sistema, además de la violencia objetiva presente en el medio social más inmediato produce la aceptación de conductas, que teniendo un gran contenido de agresión, son consideradas dentro del ámbito de la normalidad; conductas que luego de ser contrastadas en la contemporaneidad son rechazadas y no admitidas.

Así como los castigos impuestos por los adultos, son legitimados si no contienen una agresión física marcada y que produzca efectos demoledores. Como en el caso de Carmen quién relativiza el castigo de privación de alimentos frente a un castigo más severo. O en el caso de Jessica quién minimiza el castigo físico ejecutado por la madre "porque no era tan fuerte, no dejaba huellas".

Otras situaciones de violencia, en este caso de violencia cara a cara presenciada por nuestras entrevistadas, y que ha dejado profundos surcos en sus categorizaciones sobre lo que es aceptado y no aceptado en la relación de pareja, y en los niveles de aceptación de la violencia en general, es la violencia conyugal de sus padres.

1... Vivíamos siempre juntos, mi mamá, mi papá y todos nosotros, con todo mi familia y con toda muy precaria, porque mi papá tomaba y pasábamos necesidades. Porque mi mamá tenía que trabajar, tenía que lavar... se le cortó la vista y... (llora), me da pena yo recuerdo y (llora) también fue maltratada mi madre por mi papá porque tomaba, muchas veces nos botaba la comida y así yo no hallaba las horas de crecer...*

María Inés

En seis de los nueve relatos esta presente la violencia conyugal en los progenitores, en los tres restantes, la madre esta ausente ya sea por abandono involuntario, en el caso de muerte o enfermedad, o en el caso de un abandono presente donde la madre presenta alcoholismo y descuida su rol maternal.

Las descripciones de las mujeres en este aspecto son elocuentes, y dejan ver como el clima de violencia entre sus progenitores produce su lenta expulsión del hogar paterno, en busca de una solución a una situación de vida que produce dolor y sufrimiento.

Los efectos demoledores de estas experiencias y la semántica a ellas atribuidas, están presentes en el relato en la forma expresa del quiebre emocional que el recordar estos episodios les produce a las mujeres.

Ciertamente que estas experiencias presentan un parámetro para comprender los modelos de socialización que han tenido en tanto identificación con modelos de conducta, como de estructuración de pautas de conducta para la posterior vida de pareja.

Es importante señalar, que no obstante, la familiaridad de las mujeres con la violencia conyugal de sus padres, ésa no se presenta como un fenómeno naturalizado, sino todo lo contrario como una grave agresión a la dignidad humana, que produce dolor y que deja grandes huellas hasta la vida adulta.

Pareciera ser que la aceptación de las pautas violentas, viene al contrastar las experiencias atemorizantes de la niñez con la realidad adulta protagonizada posteriormente por las mujeres. Esto se ve claramente enunciado cuando preguntamos a las mujeres, cuál de todas las experiencias dolorosas había causado mayor daño en su persona, en su mayoría esta se refiere a las experiencias de su niñez.

En estos casos, se produce además la integración de una identidad genérica marcada por un modelo que presenta al sufrimiento como parte del rol femenino, donde éste se encuentra justificado. Justificado por la maternidad o por el hecho mismo de ser mujer, es decir el modelo mariano.

7.4- El Quiebre de la Matrifocalidad y los Recuerdos de la Infancia.

La infancia ha sido definida por diferentes disciplinas sociales (Antropología, Psicología, Sociología) como aquella etapa de la vida de un individuo, que contiene los elementos más importantes en la formación de la personalidad. Muchas de las características que singularizan una personalidad adulta son adquiridas, tienen sus bases, en rasgos creados a esta altura del desarrollo individual. La dinámica Psicosocial del hogar perdura en la formación de la personalidad del sujeto, y el papel que el medio ambiente ha jugado en la integración de la personalidad, se hace aquí claramente presente. Las experiencias traumáticas, y las sensaciones agradables recibidas del ambiente, dejan una impronta marcada en el sistema psíquico del individuo que afectará en forma importante algunas áreas de su comportamiento futuro.

Durante la niñez se organiza la memoria, se descubre la interioridad del pensamiento y tiende a fijarse la atención. Esta es la época en que se confía en el adulto, se cree casi todo lo que éste afirma, y donde para el niño/a sus progenitores no son criticables, siendo parte de un mundo idealizado por la falta de conciencia de la realidad objetiva. Sin embargo, la niñez ofrece las bases del pensamiento abstracto, alejándose el niño/a lentamente del nivel meramente concreto, siendo capaz de hacer generalizaciones y abstracciones.

El desarrollo del individuo va aparejado con la influencia del medio ambiente social representado principalmente por el grupo familiar, quién entrega los contenidos culturales a través del proceso de socialización primaria, y que se acuñarán profundamente en la base de una personalidad todavía en ciernes.

Es por medio del proceso de endoculturación, proceso inconsciente o no deliberado, en el que el niño irá interiorizando actitudes, valores, costumbres, sentimientos, modismos lingüísticos y demás patrones culturales propios de su entorno social, y de su clase social, configurando una personalidad que caracterizará para toda la vida su sentido personal de adaptación al ambiente.

De esta forma, interiorizamos y aceptamos lo culturalmente correcto o normal, y son los padres quienes inculcan los deseos, metas, apetencias o desarrollo de ciertas destrezas socialmente valoradas.

Ciertamente que esta socialización esta marcada por diferencias de género, que tal como hemos señalado anteriormente, entrega elementos culturales particularizados para cada sexo en forma distintiva.

Sin ir más allá, es fácil entender la importancia de las experiencias vitales de este período de la vida y de la implicancia de ellas en la madurez.

Desde nuestra perspectiva, la infancia y/o la niñez con características de privación, establece la necesidad de satisfacer aquellas carencias presentes en esta época en un período posterior; necesidad que aparece en el discurso de las mujeres en una transferencia hacia las generaciones posteriores: "yo quiero que ellos (refiriéndose a sus hijos) tengan, lo que yo no tuve, o yo quiero tener lo que no tenía cuando chica".

Existen varios tópicos importantes en los discursos de las mujeres asimilables a carencias, especialmente de figuras protectoras como los padres, y a experiencias traumáticas que se han transformado en la base de una cosmovisión que se afirma posteriormente en la vida adulta, y que conoceremos a continuación.

"Yo de mi infancia, lo que recuerdo es que sufrí mucho porque la pasé muy sola... No fue nada fácil, claro que yo no me acuerdo mucho porque como que todo se me ha olvidado... Pasó que me quedé sola y me tuve que ir a vivir a un internado después que mi mamá se enfermó y la tuvieron que internar en Santiago en el Hospital Psiquiátrico. No sé que le pasaría a la pobre, tenía una enfermedad rara, o sea realmente se volvió loca"

Carmen

"Mi nombre es Emiliana. Tengo 45 años y nací en el año 1954. ¡Uy! ¿Contar mi vida? Yo he sido una mujer muy sufrida en esta vida. Mi vida empezó cuando yo tenía cuatro años. Mi vida fue muy amarga, yo me crié sola, en la calle prácticamente. Llegué a los nueve años de todo lo que sufrí.

Cuando tenía cuatro años vivía con mis papás, estaba con mi papá viviendo. Mi papá se entusiasmó a vivir con una señora, éramos cuatro hermanos y ahí nos quedamos todos tirados porque mi mamá murió y yo era la mayor de todos los cuatro.

Quedé sola, mis hermanos se los llevaron a otras familias y yo quedé con mi papá sola. Mi papá se casó, después mi papá... ya mi papá me empezó a aislar, porque habían otros hermanos de mi madrastra, entonces eran preferidos"

Emiliana

"¿Que le cuente un poco más de mi vida? ¡Desde el principio! ¡Si es tan larga y tan aporrea! Bueno, yo nací en Coelemu el 20 de Septiembre del 62, y en primera página, mi vida no ha sido muy grata hasta ahora, he tenido muchos problemas, es que siendo mujer, usted sabe, se sufre mucho..."

"Somos dos hombres y dos mujeres, mi mamá era alcohólica y tenía cáncer al interior y murió, murió Flaquita!....." "No podía contarle a nadie yo mis problemas, mi mamá cuando estaba buena y sana, como se dice, no nos escuchaba a nosotros, es que no era amiga de nosotros."

Fernanda

Cuando la memoria se recorta en la infancia, los recuerdos están marcados por vivencia poco placenteras, especialmente relacionadas con quiebres afectivos que conllevaron a la inestabilidad y el abandono.

"Bueno yo de mi niñez, si yo analizo ahora y pienso...fue muy descariñada, y yo nunca hay sido lo que a mí me gusta, a mí me gusta ser cariñosa y que sean cariñosos conmigo y eso es lo que no ha sido."

Cecilia

"Yo me acuerdo que me crió mi tía, ella me enseñó lo más básico, me crió con ella porque no tenía papá. Mi papá murió cuando yo era muy pequeña, yo tenía tres años y mi mamá no vivía con nosotros porque ella trabajaba"

"Mi mamá dejó de trabajar puestas adentro y aparte de eso mi mamá estuvo a las puertas de la muerte, le dio peritonitis que no sé creo que entre cien se salva uno, ella se salvó. Estuvo mal, mal, mal. Y eso pasó cuando yo tenía nueve años, entonces eso fue más terrible todavía por la cosa económica. Sufrimos muchas, muchas necesidades, terrible, terrible."

Elena

La falta de la figura materna, las enfermedades de la madre, la inadecuación de la figura de ella y las dificultades tanto económicas como afectivas que esto implicó, están presente en forma recurrente en el relato de las mujeres. Esta pérdida del vínculo materno se presenta como la carencia principal en términos de afecto y protección.

con mayor razón cuando la madre no es reemplazada por otra figura significativa, que ejerza el rol socializador genérico que sentará las bases para la identidad a través de un modelo de conducta validado por la mujer.

La ausencia de la figura materna es más dramática aún si consideramos que una de las características principales de la familia popular chilena es la matrifocalidad, es decir, el eje fundamental está representado por la figura de la madre; es ella la que funda la familia y cría a los hijos, desarrollando el rol tradicional que le otorga el espacio privado como radio de acción y de participación social. La madre es el foco que sostiene a la familia, sobre todo en el plano social y afectivo, y donde a veces se suma lo económico.

Esta importancia de la figura materna se ve además sustentada por una estructura de roles genéricos de tipo tradicional, donde el desempeño masculino y femenino están claramente diferenciados y establecidos en forma rígida, demarcando para el hombre la labor de proveer el sustento familiar y para la mujer la realización de los deberes domésticos y la crianza. Así sin la mujer presente, es difícil que el hombre pueda suplir este rol.

Por otra parte, la disgregación familiar es un hecho frecuente en la familia popular chilena cuando la madre se ausenta por un período prolongado del grupo familiar, ya que dentro del rol materno y del rol tradicional de esposa, está contenida la cohesión familiar como una de las tareas a cumplir. Así, un quiebre de la matrifocalidad, produce una rápida desarticulación del sistema familiar.

"Mi papá murió atropellado y cuando él murió nos quedamos con mi mamá. Todos decían que la enfermedad de mi mamá era de mucho tiempo, pero yo no me acuerdo que ella hubiese estado loca cuando yo estaba chica.... Yo tenía un hermano, a él lo adoptaron y nunca más supimos de él, hasta ahora no sabemos nada. A mi hermana la vi después, ella se casó y está bien, se casó bien, tiene un buen marido y hasta auto tiene."

Carmen

"Yo tengo otra hermana, que está en Santiago, pero somos muy separás' porque a mi hermana la crió mi abuela.....No hay cariño como de hermanas. Tengo más cariño con una hermana de la iglesia que con mi propia hermana...Mi mamita vivió con ese caballero mucho tiempo y ese caballero murió como era de edad avanzada. Y cuando él murió mi mamá se dio al vicio, al trago. Y en ese entonces yo tenía como 14 años. De ahí ella empezó a tomar y empezó a vender las cosas que habían en la casa; y a ella nada le correspondía porque ahí ella era empleada de la casa...."

Cecilia

"En el internado a veces salíamos, los días de fin de semana, pero los días más felices que recuerdo de mi infancia son cuando me venía a ver mi mamá, porque algunas veces ella estaba bien y venía de Santiago a verme. Entonces me llevaba regalos y salíamos juntas, y era lo más hermoso que recuerdo."

Carmen

"En el internado me trataban bien, pero teníamos que ir a misas todos los días y estudiar mucho. Yo siempre cooperaba en las cosas del internado, ayudándoles a las monjas en lo que había que hacer, pero las monjas no eran cariñosas con nosotros."

Carmen

De esta forma, la niña sin su madre, y un modelo genérico significativo que entregue las bases afectivas, en términos de autoestima y seguridad personal, y las directrices conductuales que indiquen como desempeñar el rol femenino con el sexo opuesto, carece de una guía que indique que es lo aceptado y lo no aceptado en la relación de pareja; no sabiendo como establecer los límites de la autoregulación y el respeto.

7.5 La Socialización Genérica Femenina y la Esquiva Relación Madre - Hija.

Uno de los aspectos importantes a analizar en el proceso de socialización de las mujeres, y que hipotetizamos influye notoriamente en la forma en que éstas enfrentan la relación de violencia, es el desempeño rólico de la madre como agente de reproducción cultural.

Para comprender la relación entre ambos fenómenos, es necesario detenemos brevemente en el rol de la madre como modelo genérico femenino.

La figura de la madre juega un importante papel en el proceso de socialización de las niñas, ya que de ella emanan los contenidos, las acciones, y las conductas que le darán sentido a la vivencia de ser mujer.

La identidad femenina tiene sus orígenes en la identificación con la madre, y con su experiencia de cercanía "cuerpo a cuerpo", en el vínculo materno. Las niñas desarrollan una identificación personal con la figura materna, entrelazando los procesos afectivos con el aprendizaje del rol. Esta identificación de índole personal consiste en la incorporación difusa de los rasgos de personalidad, las conductas, actitudes, creencias y valores del otro. De esta forma, la íntima relación de la niña con la madre que surge en un temprano lazo primario, permite la identificación, y por ende, la formación de la identidad genérica. Dicho proceso se complementa luego a través del contacto con otras mujeres como parientes, profesoras, etc., esto ocurre porque la presencia de ellas en la vida cotidiana de la niña es de tipo personal.

Vemos así que los procesos identificatorios femeninos enfatizan la relación, la intimidad, la cercanía, el vínculo afectivo, es decir, los elementos específicos del rol maternal.

Por otra parte, desde un punto de vista psicológico, es importante tener en cuenta que la función materna se ha caracterizado como aquella que debe satisfacer las siguientes necesidades: a)- nutricias (de alimentación), b)- de sostén emocional (contención) , c)- de cuidados personales. (Burin, 1998). De esta forma, en el desempeño de la función materna cargada de intimidad y cercanía, se producen los procesos identificatorios, aprendiendo la niña de la madre el rol familiar y maternal.

Sin embargo, podemos observar que en nuestra sociedad imbuida de la ética judeocristiana, al estar escindidos los roles de madre y mujer a partir de la pubertad o de la adolescencia, la niña requiere de un modelo identificatorio para ser mujer y no solo madre. En ese momento del desarrollo evolutivo, la adolescente pone en crisis su vínculo identificatorio con su propia madre, buscando otros modelos centrados más en el ser mujer y, por ende, en la forma de relacionarse con el otro sexo. Generalmente, estos modelos están representados por las amistades, pares mayores, o aquellos que emanan de los medios de comunicación de masas.

Durante este proceso de conformación de identidad genérica, es posible observar en algunos casos la presencia de una relación tensionada y de conflicto entre la madre y la hija. Esta relación se caracteriza por el antagonismo, los sentimientos de celos y envidia, y por el alejamiento o la ambivalencia afectiva.

Hemos mencionado esta dinámica relacional entre madre e hija debido a que en los relatos, como en nuestra experiencia con mujeres víctimas de violencia conyugal, este rasgo es recurrente. Ya sea encontramos la ausencia de la figura materna en diferentes etapas vitales de la mujer, (diferentes etapas de la infancia y/o adolescencia) o, si esta madre se encuentra presente hasta la vida adulta, se manifiesta como una figura en cuya interacción con la hija, siempre esta presente el conflicto, el distanciamiento, y la incomprensión de la madre, como la conducta relacional más comúnmente referida por las mujeres.

Este tipo de vínculo se presenta en algunas diadas madre e hija, en situaciones normales, es decir, sin la presencia de la variable de la violencia conyugal, y ha sido foco de estudio de parte de algunos psicólogos como Freud, por ejemplo, que desde la perspectiva del Psicoanálisis, llega a determinar que en casos extremos este conflicto correspondería a la formación de un tipo de personalidad de tipo histérico, en la cual la mujer establecería un conflicto de Edipo no resuelto con el padre; que produciría la competencia constante con la madre, como con otras mujeres por la figura de éste, y posteriormente en la vida adulta este fenómeno se traspasaría hacia otras figuras masculinas.

Otras perspectivas menos determinantes sobre el particular, surgen de la corriente teórica del género, como del feminismo. Gilligan, por ejemplo, (Gilligan, 1982, en Burin 1998) ha planteado, -luego de investigaciones que realizara el año 1982,- que en general las adolescentes padecen de lo que ha denominado la "crisis de conexión", lo cual se asocia al hecho de que las jovencitas tendrían que atravesar un muro impuesto por la sociedad patriarcal, la que mantiene una valoración diferencial para hombres y mujeres. En este sentido, la joven debería desconectarse de sí misma y de sus deseos, para poder adecuarse a los requerimientos de la sociedad patriarcal; donde muchas de las oportunidades de acción están marcadas genéricamente, y donde son las madres las que demarcan los límites de acción para la adolescente. Según Gilligan, esta desconexión también habría de producirse en el vínculo con su madre, y con otras mujeres con las que hasta entonces habría afecto y consideración.

Burin, por su parte (Burin, 1998), considera que el conflicto entre la madre y la hija, es producto del contenido de los discursos patriarcales respecto del vínculo entre las mujeres. Denomina así al conflicto como: "El muro de cristal", siendo éste una pared que se construye desde la temprana infancia de las niñas y que se acentúa en la pubertad, llevando a las mujeres a alejarse entre sí. (Burin, 1998)

Autores feministas como Amorós, (Amorós,1990, en Burin 1998) encuentran que los discursos patriarcales acerca del vínculo entre las mujeres remiten a la noción de máxima identificación entre sí, de modalidades fusionales donde habría escasa diferenciación y recortamiento; en tanto que el vínculo entre hombres es definido como "entre iguales", el vínculo entre mujeres es definido "entre idénticas". Esta situación estructuralmente definida en la relación entre mujeres, provocaría el conflicto, desde ya latentemente constituido.

Por otra parte, si consideramos que desde nuestra perspectiva, hemos podido observar un desarrollo de la maternidad en constante conflicto; lo que hemos denominado: "la maternidad conflictuada", en aquellas mujeres que viven situaciones de violencia conyugal, aspecto que consideraremos posteriormente; podríamos además hipotetizar

que el conflicto entre madre e hija, surge también desde la dinámica de la violencia, donde las relaciones se ven trapezadas por ella en todos los niveles de interacción en el núcleo familiar.

Pero cierto es que, si lugar a dudas conceptualizar el vínculo hostil entre madre e hija, dentro de sistemas violentos, o no violentos, es aún una tarea por lograr. Definir cuáles son las conexiones presentes en este vínculo, y los factores culturales, socio estructurales, o psicológicos que intervienen en tales relaciones, pueden otorgar las luces sobre variadas problemáticas que se enmarcan dentro del ámbito de la familia, especialmente en las relaciones intergénero y los cambios en los procesos de reproducción cultural.

Al respecto de la relación entre madre e hija, y al conflicto que ellas perciben nuestras entrevistadas, señalan por ejemplo:

"Mi mamá nunca conversó conmigo, ni comprendió nunca, nunca, siempre me echó la culpa a mí hasta la fecha. Yo ya no veo a mi mamá, ya no... Yo fui valiente porque mi mamá me echó, porque me dijo que me hiciera un aborto y yo no quise hacerlo."

"Entonces como mi mamá no entiende razones, y a mí esta persona ya me había propuesto que me fuera con él, que nos casáramos y yo le decía que no por todo lo que había vivido...."

Irma

"Yo me llevaba muy mal con ella, mi mamá no es buena ni para cocinar, yo me sentía súper fuera de tono con ella, ¡Mi Mamá y yo somos diferentes! Yo cocino súper rico, a mis hijos me gusta tenerles su cama, a cada uno su cama, en fin. Con mi mamá vivíamos todos en el suelo, y todo sucio con los animales, y todo sucio. Si yo en una época que trabajé bien, le pude instalar a mi mamá un par de piezas que tenía con este hombre, y porque me dio pena."

Elena

"De mi madre me recuerdo que ella era buena, pero no hablaba mucho, no podía porque mi padre le pegaba, si la veía hablando mucho. ... Y mi mamá siempre andaba como una persona como de entre-medio, así con miedo, siempre anduvo con miedo" ...Lo que pasaba era que mi mamá era de esas que no conversaba, no decía nada. No era que abiertamente conversara las cosas. No los quería abrirlos los ojos, como decían antes, porque además eran tan ignorantes.

María Inés

"Ella era muy estricta, claro que nos quería, pero era estricta, y yo creo que nos quería pero no se le notaba el cariño hacia nosotros, de chicos claro, ella nos daría más cariño, pero de grandes no nos demostraba eso así. Ella era fría no era que nos abrazara, que nos daba besos, siempre nos hemos acostumbrado así, ahora a la fecha nos despedimos de beso, pero ahora. No antes. Ella nunca nos crió así. Y eso a mí me afecta mucho porque a veces uno con sus hijos es así pues, y a uno le gustana darle más cariño a sus hijos".

Jessica

Ahora bien, considerando todos los elementos antes mencionados, y aproximándonos a los casos de mujeres estudiados, es posible destacar que existen deficiencias en los procesos de socialización genérica, ya que en ellos podemos observar ciertos déficit en los procesos de internalización de cultura. Especialmente por la ausencia de la figura materna en la primera o segunda infancia, ya sea por causas naturales o por fallas en el desempeño del rol de

madre, representado por un abandono presente en casos donde la ésta se encuentra inhabilitada de ejercer su rol, ya sea por alcoholismo o enfermedad psiquiátrica.

Otra de las características presentes observadas en los relatos, es la calidad de la relación entre madre e hija. Se puede ver que en los casos donde la figura de la madre si se encuentra presente, existe, ya sea la falta de afectividad por parte de la madre hacia la hija, o la presencia de maltrato físico o psicológico dirigido en forma genérica lo cual produce distanciamiento afectivo y falta de seguridad personal en la niña.

"También me acuerdo que mi mamá era bien estricta con todos nosotros, pero menos con los niños hombres, a ellos no les pegaba mi mamá. Yo creo que era más estricta porque nosotros éramos mujeres y nos tenía que cuidar más, porque tenía miedo que nos pasara algo."

Jessica

"Mi mamá siempre me pegó muy fuerte, era fuerte, yo tenía que lavar, cocinar, que atender a mis hermanos, llevarlos al colegio, irme con ellos, venirme con ellos, ir a dejar al otro al jardín, yo tenía que hacer todas esas cosas porque mi hermana mayor trabajaba"

Irma

La presencia del conflicto y las distorsiones entre madre e hija se ve especialmente referido en la falta de contenidos en el rol de mujer, rol que las madres no socializan, especialmente por estar relacionado con aspectos de la sexualidad, la que es ocultada, y que se socializa a través de los pares o de las hermanas mayores.

"...Y esa vez me enfermé, y como que me dio un ataque, entonces mi hermana me tenía que tirar agua, porque yo ya después que me había enfermado, no sabía que hacer porque no sabía qué pasaba"

María Inés

Es así como de nueve mujeres, ninguna manifiesta haber tenido una relación armónica con su progenitora, siendo ésta muchas veces, si no conflictiva, distante; mostrándose la pérdida de la matrifocalidad como la tónica más recurrente en los relatos de las mujeres.

Las mujeres recuerdan a la figura materna (si es que estuvo presente), como una figura difusa, lejana, agobiada por los quehaceres domésticos, la violencia conyugal, la deprivación económica y "los sufrimientos" en general. En algunos casos, la figura materna se ve dimensionada en el rol de cuidado, victimizada y sumisa ante el maltrato de un cónyuge abusivo. Mostrándose débil y resignada en los sufrimientos de una enfermedad catastrófica, o el consumo de alcohol justificado por la vida de miseria y abuso. La visión de la madre corresponde a una visión enmarcada dentro del modelo genérico mariano, donde el sufrimiento juega un rol fundamental. (Montecino, 1996)

En términos afectivos y de guía conductual, el discurso de las mujeres muestra la ausencia de una figura de apoyo y contención emocional, especialmente en el periodo de pubertad y adolescencia, hecho por el cual la joven desmerece el valor de la figura de la madre como red de apoyo y consejo cuando posteriormente se enfrenta a la relación de violencia.

En este sentido, es importante sin embargo, acentuar el valor otorgado a la singularidad de la historia vivida por cada mujer, y el tipo de identificaciones tempranas que cada una ha realizado y que han tejido de modo específico, la construcción de su identidad de género.

No obstante, podemos sintetizar que la falta o la poca disponibilidad de la figura materna marca los relatos, imprimiendo en ellos, esa carencia que posteriormente la mujer pretende evitar en la experiencia de la hija.

'Pero lo peor que me ha pasado es que mi mamá no me comprendió, yo no tuve comprensión de mi mamá. Porque si yo hubiese tenido comprensión de ella, lo que me pasó no me hubiera pasado, ni lo que me pasó con mi hermano. Si mis padres hubiesen sido más abiertos, y me hubieran dicho hija, ¿Por qué te pasa esto?.....Por eso es que yo ahora apoyo a mis hijos. No quiero que pasen por lo que yo pasé, por eso le digo a Elizabeth: '¡Elizabeth, no tengas hijos! Mira este cabro no te conviene.'

María Inés

De la misma forma, la relación conflictiva con la madre, se vive en forma dolorosa y se relaciona con el destino marcado por el sufrimiento de vivir en la pobreza o el ser mujer. En forma específica, la mujer manifiesta que las fallas en el rol materno de sus madres están referidas a las falta de comunicación, y sobre todo en temas sexuales y de orientación genérica, situación que ellas pretenden mejorar en su propio desempeño como madres.

Podemos además inferir del discurso, que las atribuciones subjetivas al conflicto madre e hija se refieren a los efectos de una socialización tradicional y llena de tabúes en la experiencia de las madres, al favoritismo hacia los hijos (una cuestión siempre presente, pero no explícita ya que tal conducta es sancionada culturalmente) y a la presencia del peligro del embarazo en el contacto con los hombres. En el caso de los tabúes sexuales las mujeres señalan que esta situación esta referida a la falta de educación de los padres, y a la falta de conocimiento sobre temas sexuales en general. El conflicto también se atribuye al machismo del padre y a la necesaria subordinación de la madre por la presencia de éste.

En relación a los conflictos con sus madres, el discurso de las mujeres es elocuente al considerar que la buena comunicación, y el apoyo de la madre constituye un factor protector frente a relaciones de pareja de tipo violento. O en su defecto, la presencia de una figura femenina significativa que no tan solo pueda otorgar un modelo genérico, sino que sea un agente socializador que no promueva las pautas de interacción donde prevalezca la subordinación hacia la mujer, y que detentan la desigualdad y el acatamiento al poder masculino basado en estereotipos de género.

Esta situación es notable en el caso de Cecilia por ejemplo, quién menciona la aprobación que hace del maltrato su abuela materna, quién lo justifica y aprueba por la conducta rebelde que presentaba Cecilia frente a la desigualdad de roles, y a la infidelidad de su marido en su matrimonio.

'Y viene mi abuelita y me dice mi abuelita: -¿Qué te pasó a vos?-, y yo le dije que me había pegado, y ella me dijo: Algo le habré hecho, algo que hiciste tú, ¡mandar po'!. ¡No po' si la mujer no debe mandar, es el hombre el que manda, si el hombre te dice que tenís que ponerte en el suelo, tenís que ponerte no más pa' que él pase, porque él es el dueño de casa-. Yo no pensé na' porque parece que estaba como tonta yo en ese tiempo, yo estaba como dormida y de repente desperté'

Cecilia

En los casos en que la relación con la madre ha sido francamente hostil y conflictiva, las mujeres no cuentan con el recurso de volver a la casa de sus padres para romper la relación de violencia; presentándose esta situación con tal nivel de conflicto que en ocasiones la mujer prefiere volver a la relación de violencia que volver a vivir con la madre bajo un mismo techo.

A este nivel el conflicto es atribuido a la falta de comunicación con sus madres hacia ellas, a los celos por el cariño del padre, a la discriminación genérica, y a desavenencias por diferencias en los métodos de crianza de los hijos y/o nietos.

No obstante el conflicto presente con la figura materna, las mujeres visualizan la figura de la madre cumpliendo su rol en forma eficiente, y esto porque el rol materno se valora principalmente por la función de cuidado hacia los hijos pequeños y la enseñanza de quehaceres domésticos, conocimientos básicos para el ejercicio del rol femenino; y que en la medida en que son bien desempeñados generan a la vez aceptación y prestigio. Esto se puede visualizar fácilmente en aquellos casos donde el conflicto con la madre es de tal intensidad, que la mujer confiere el valor de la enseñanza al padre como un forma de menospreciar el rol desempeñado por la madre.

"Yo me llevaba mejor con mi papá toda la vida, de él yo aprendí todo lo que yo sé porque a mí, mi papá me enseñó a cocinar, a hacer pan, a hacer empanadas, a leer, a escribir. Y gracias a mi papá porque él me enseñó todo."

Irma

Sin embargo, pareciera ser que la relación de la hija con la madre no es de tipo estático, sino más bien dinámica, donde el conflicto estaría presente en ciertos estadios del ciclo vital de la mujer, especialmente en la adolescencia, época que coincide necesidad de independencia y diferenciación. Ya que pasado el período de crianza y en la adolescencia de sus propios hijos, la mujer reconstruye la relación con la madre en base a la experiencia que ha adquirido en la maternidad, la crianza y la relación con el sexo opuesto, estableciendo esto último un punto de unión, confraternidad, identificación y una cierta complicidad de género que posibilita, sino un reencuentro, un espacio de comprensión mutua.

"Mi mamá me dijo que me fuera a su casa, pero yo no sé todavía si irme, o no porque quién me va a ayudar a pagar la luz y el agua, por ejemplo."

"Ahora hace como tres años, mi mamá me dijo: ¿te tengo una copucha, no sabís que tus hijos fueron a conocer a su papá?"

Elena

No sabemos en que medida e intensidad las tensiones del ejercicio de la maternidad, y la relación con la madre guían la conducta de las mujeres, posibilitando la mantención de la relación de violencia, lo que sí está claro es que, desde la perspectiva de las mujeres la ausencia de un modelo genérico femenino y significativo en términos afectivos, constituye un factor de riesgo frente a la presencia de la violencia, ya sea por la deficiencia en la internalización de pautas de conducta genérica, y de valores tales como el respeto y la dignidad de la mujer, como por la seguridad afectiva que esta figura proporciona.

7.6- Experiencias de abuso sexual y violencia conyugal.

Una de las situaciones comúnmente encontradas en las historias vitales de mujeres maltratadas, y que también se presenta en al menos tres de los nueve casos que estudiamos, es la presencia de abuso deshonesto y/o de violaciones en el período de pubertad o adolescencia.

Al respecto, es importante señalar que en nuestra experiencia de intervención social en familias de jóvenes infractores de ley, hemos detectado un mayor nivel de aceptación de diferentes tipos de maltrato, y actitudes de minimización de la relación de violencia, por parte de las mujeres que han sido víctimas de abuso sexual con anterioridad a la relación de pareja; por lo cual consideramos que este es un factor de riesgo asociado a la aceptación del maltrato por parte de la mujer. Por ello creemos que detectar la presencia de este factor, es de vital importancia en el trabajo con mujeres que se encuentran bajo un sistema de intervención social o terapia psicológica.

Y Aún a pesar de que tales aspectos no han sido analizados en forma sistemática en esta investigación, debido a los alcances y objetivos de ella, creemos que constituyen una variable importante de analizar en futuros estudios relacionados con la problemática de la violencia conyugal, especialmente si este tipo de experiencia es vivida dentro del ámbito familiar en la forma de incesto.

Además de lo anterior, hemos comprobado que existe una alta frecuencia de agresiones sexuales que no siempre son catalogadas como tales, y que en algunas ocasiones son veladas, justificadas en base a estereotipos de género, o minimizadas por parte de la mujer.

Sin lugar a dudas estas situaciones de ocultamiento están relacionadas con el tipo de categorizaciones sobre las conductas sexuales que tienen las mujeres, y además con características propias del abuso sexual como fenómeno de interacción social; que implica en sí el secreto como una conducta asociada., lo que significa que éste es pocas veces relatado, aún cuando exista una atmósfera de confidencialidad y respeto con el entrevistador.

En los casos analizados, dos de las mujeres han sido violadas por sus hermanos mayores, y una de ellas por su progenitor. En ellas, el relato es elocuente al revelar que tan demoledora es la experiencia del abuso, en términos de auto estima, auto imagen y seguridad personal.

Además de estos casos, en una de las familias se presenta la violación en una de las hijas de una de las mujeres por parte de su conviviente, situación que nos habla del nivel de violencia sexual vivido en los casos de violencia conyugal.

El abuso sexual puede producir graves secuelas psicológicas e incluso reacciones psicósomáticas, que marcan las relaciones de pareja posteriores, sentando las bases de la indefensión y la inseguridad, que serán el caldo de cultivo para aceptar mayores niveles de agresión de parte del cónyuge. Constituyendo en algunos casos un motivo más para reafirmar el deterioro de la auto imagen de la mujer, ya que el cónyuge lo utiliza como un elemento para mantener a la mujer dudando de la honorabilidad de su conducta sexual, a través de agresiones verbales centradas en este aspecto.

"Pero si me sacaba en cara todo lo que me había pasado- claro que te violaron, mira lo que te pasó, ¡qué aquí! ¡qué allá!, siempre me lo sacaba en cara. Y eso porque el hermano le dijo que había sido yo la que había querido, que no había sido él'... (llora)

María Inés

Por otra parte, si nos detenemos un poco en las características del incesto como fenómeno interaccional, podremos relacionar en forma más clara la aceptación de mayores niveles de violencia, con fenómenos tales como el desempeño del rol materno desarrollado por la madre en las familias de origen de estas mujeres donde se ha producido el abuso, o la naturalización de la violencia, como conducta aceptada en la dinámica interaccional de estas familias.

Aún a pesar de que existe concordancia de opiniones en nuestra sociedad en relación a que el abuso sexual es un sí un acto de violencia ya que atenta contra la voluntad de la víctima, sus características como proceso de interacción provocan que en ocasiones se dude de la culpabilidad del victimario y de la negación de la víctima, provocando que la misma víctima dude de la misma existencia del abuso. (Perrone, & Nannini, 1998)

Esta situación se produce porque el incesto contiene una serie de características particulares que lo enmarcan dentro de lo que se puede definir como: "violencia castigo o violencia complementaria" . concepto útil para definir aquellos actos de violencia en los cuales la víctima pierde el sentido de su integridad, y puede llegar a justificar y negar la violencia del otro. (Perrone & Nannini, 1998).

Así, este tipo de violencia produce una confusión psíquica donde hasta la víctima puede llegar a olvidar que se trata de violencia objetiva, permitiendo de esta forma, la presencia de la duda e incomprensión por parte de los que se enfrentan al abuso desde el punto de vista de la intervención. Esto puede producir nuevos episodios de victimización secundaria, al desconocer los mecanismos por los cuáles la situación de abuso se apodera de la integridad psíquica de la víctima, dejándola presa en una suerte de indefensión imposible de sobrepasar.

Y es que la relación incestuosa, como señala Perrone, (1998) se da en la forma de una relación de tipo "embujada", donde se presentan todas las características de un "hechizo", por medio del cual al abusador, sea el padre, o hermano de la víctima, la confunde haciéndola perder el sentido crítico, de manera que a ella le parece imposible la rebelión. El abusador traspasa la voluntad de la mujer por medio de complicados mecanismos de seducción obligada, sentimientos de culpa, vergüenza y temor que imposibilitan a la víctima de romper el círculo del abuso.

Por otra parte, la relación es siempre desigual, donde el abusador utiliza el poder para poder establecer una relación en beneficio propio en detrimento de los intereses de la víctima. La experiencia, dice Perrone, es semejante a un embujamiento: lo cotidiano se convierte en una ceremonia y un ritual de hechizo, un fenómeno que opera a través de complejos sistemas comunicacionales donde el abusador hace uso del lenguaje de la comunicación, la in concordancia gestual y verbal, y la utilización de la represalia oculta. Todas estrategias que sirven para provocar conformidad y culpabilidad, produciendo así la inmovilidad de parte de la niña, que permanece paralizada en su situación de víctima. (Perrone , 1998)

"Entonces debido a eso yo empecé a enfermarme, a desmayarme, me daban ataques, hasta de hecho una vez yo llegué a la Posta, incluso él me llevó y yo de miedo, porque cuando yo me enfermaba él me llevaba al médico junto con mi mamá- entonces los médicos nunca me examinaban más allá, sino que decían que tenía ataques, que era el corazón y él siempre estaba a mi lado, él me mantenía siempre ahí!"
Irma

Por otra parte, el hechizo como proceso interaccional esta cargado de símbolos que van más allá del lenguaje hablado, ya que hace uso de otros mecanismos de sometimiento, como el tacto sutil, y la mirada, que conforman un universo de dominación que complementan el estado de embrujo, del cual a la víctima le es imposible salir.

"...después se casó y llegó a vivir con la mujer a la casa, incluso una vez la mujer, una vez lo pilló, mi cuñada, y mi cuñada no dijo nada tampoco, se quedó callada. No lo sorprendió tanto como abusando de mí, ya al querer en la insinuación, en la forma, todo eso, me tomaba, me daba besos a mí, todo ese tipo de cosas..."
Irma

El incesto catalogado como un hechizo, implica además la conducta de la complicidad, basada en "el pacto", que establece el abusador en forma velada con la víctima, que está basado en los sentimientos de culpabilidad y de vergüenza de ella. Además de la responsabilidad de la ruptura de las relaciones familiares por el posible conocimiento del abuso, y por ende, la necesidad del secreto. Esto provoca que el silencio y la complicidad, sumado al paso del tiempo sean parte de las características de la relación de abuso sexual, y se den como fenómenos inmovilizadores, donde la única vía de escape es la huida del agresor en forma física. Por ello creemos el abuso es otra de las situaciones que provoca la expulsión del hogar paterno, y por lo tanto, un motivo más por el cual la adolescente busca una salida a través de la opción de la "independencia" de los padres, ya sea a través del matrimonio, o la convivencia con una pareja.

"...me violaron, mi papá, cuando tenía trece años, tengo una marca acá de él en la pierna que no se me va a borrar nunca, y eso siempre lo llevo en la mente, porque cada vez que me veo mi pierna, me veo lo horrible que se me ve me acuerdo de eso. Tengo un odio contra él, nunca he sabido nada más de él, nunca más lo volví a ver, no sé si estará muerto, nada."
Fernanda

"Yo al tiempo que me pasó esto con mi papá, que me tenía amenazada y todo eso, porque yo me resistía, yo me resistía mucho. Yo me arranqué y eso pasó cuando ya estaba más grande y me fui a vivir donde mi hermano, pero después como a los años cuando ya estaba con el Juan le conté...Yo tenía como 16 años en esa época."
Fernanda

Podemos concluir además, que el fenómeno de la relación sexual abusiva y recurrente en el tiempo, produce distorsiones cognitivas, afectivas y emocionales importantes en las mujeres, que posibilita posteriormente la aceptación del abuso por parte del cónyuge; especialmente si consideramos que la relación agresiva, es decir, la conducta agresiva del cónyuge hacia la mujer, contiene muchas de las características de lo que se ha denominado anteriormente como "violencia castigo o violencia complementaria"; que muchas de estas mujeres son frecuentemente

violadas además de ser golpeadas por sus parejas, lo que genera en ellas cuadros psicológicos asimilables a los de las mujeres violadas, pero no sometidas a agresión física y psicológica recurrente.

Por otra parte, las notables repercusiones en todo el sistema psicológico de la mujer que provoca el abuso sexual, se ven intensificadas si éste se da en el período de pubertad, donde la adolescente se encuentra en el proceso de crecimiento y madurez psicológica, formando lo que será su repertorio de conductas con el sexo opuesto en el desempeño de su rol de mujer.

"A mí me daba miedo que él me tocara, o tener más acercamiento con él, el miedo que tenía continuaba aún a pesar de que yo había hablado con mi tía. Incluso cuando él me abrazaba, o me besaba mucho yo me desmayaba. Yo empecé a sentir tanto miedo que pienso que por eso me desmayaba. Y yo pienso que eso tenía relación con lo que me había pasado antes..."

Irma

Cabe además señalar, que tanto el incesto como el abuso sexual por parte de extraños, - por el nivel de daño psicológico que provocan-, necesitan de un proceso de psicoterapia adecuado que logre disminuir los sentimientos de culpa, vergüenza y confusión que ocupan un importante lugar en el mundo psíquico de la mujer. Ciertamente ésta no es la situación encontrada en la gran mayoría de las mujeres violentadas sexualmente, por lo cual llevan en sí el estigma del abuso, y acarrear los sentimientos de inadecuación social y minusvalía psicológica que este provoca, influyendo esto en forma notoria en sus relaciones de pareja.

Es el caso de algunas de las mujeres entrevistadas, el abuso sexual formó parte de un gran paquete de experiencias traumáticas que vivieron en su pubertad y adolescencia, y les provocó un daño psicológico permanente que se mantuvo por muchos años, provocando ecos en las nuevas relaciones de pareja, en la forma de aceptación de la violencia; viviendo la relación de pareja y el abuso con sentimientos de resignación porque la costumbre de ser agredida de diferentes formas, pasó a ser parte de la normalidad de los hechos, en otras palabras, se normalizó.

En este sentido se ve claramente que si la agresión hacia la mujer parte del mismo medio familiar, las posibilidades de ser agredida por un extraño se presentan, porcentualmente mayores.

"Porque yo ya empecé a ser distinta. Como que si me pegaban, me pegaban no más, si me pegaban me pegaban sino no, no más. O sea como que fui ya tan maltratada como que me daba lo mismo, como que me acostumbré a que me pegara. Sí, imagínese que me acostumbré a que me pegaran. Ya después que me pegaran o no me pegaran era como lo mismo, ya no me importaba era igual."

María Inés

7.7- Encuentros y Desencuentros. Formación de la pareja y roles genéricos.

La Formación del Vínculo

Uno de los aspectos que resalta en los relatos son los motivos por los cuales las mujeres establecen la formación de la pareja, situación que influirá posteriormente en forma importante en la relación, ya sea en términos de la calidad de ella, o en los motivos para no romperla.

En general, se puede observar ya sea una cierta instrumentalidad de parte de las mujeres en sus relaciones con el sexo opuesto, o la creencia de que la pareja proporciona la solución a los problemas que acarrea la experiencia vital en términos personales. Es decir, se ve expresada explícitamente una creencia que sobredimensiona la relación de pareja, y en la cual las mujeres se apoyan para otorgarle un sentido a su existencia.

Por otra parte, en relación a la instrumentalidad de los lazos, es posible señalar que aún cuando ésta ciertamente no es una conducta privativa de estas mujeres: ni tampoco podemos decir que sea una conducta exclusivamente atribuible al género femenino, la presencia de ella se ve exacerbada en el medio popular por las condiciones que impone el contexto socioeconómico, y la carencia de redes de apoyo en los casos donde las mujeres viven abuso dentro del mismo núcleo familiar.

Este fenómeno de la instrumentalidad de los lazos en las parejas, ha sido antes mencionado por Zanzi y Urrutia, quién señala que las parejas en los medios populares a menudo están basadas en relaciones frágiles que han sido establecidas por la precariedad económica, y otros factores más allá de la relación sentimental. (Zanzi, 1986) (Urrutia, 1997)

La conducta instrumental se puede interpretar en el discurso de las mujeres cuando distinguen entre: "el hombre con que yo me casé" o "el papá de mis hijos" y, "el hombre que yo quiero" o mi pareja".

De esta forma, se visualiza al hombre desempeñando roles distintos, y que en cierta medida pueden llegar a ser hasta antagónicos, donde no siempre se junta en la misma figura la paternidad y los afectos de la mujer.

"El hombre que yo quiero", o "mi pareja", van asociados a una relación basada en vínculos afectivos y a la cual se le confiere además un valor adicional por ser muchas veces quién "me ayudó", "me salvó", "me apoyó". Es decir, una relación donde la mujer siempre se concibe desvalida y necesitada de la co-presencialidad masculina.

En la medida en que el hombre es visualizado como un ente salvador a los "sufrimientos" que presenta la existencia, la mujer no discrimina entre la pareja adecuada o no adecuada, en términos de la calidad de la relación. Esta situación provoca una ceguera selectiva cuando se presenta una segunda relación de tipo violento, porque la mujer busca un hombre con carácter fuerte, dominante, y poseedor de un tipo de conformación valórica machista y tradicional, que valora la violencia, como una forma asociada a la masculinidad; por lo tanto, existen grandes posibilidades de que ocurra en la vida de estas mujeres una segunda situación de violencia.

"Yo necesitaba al hombre, al hombre, pero no lo tenía y eso me pasó siempre con el padre de mis niñas, por ejemplo, yo lo sentía como un compañero no más. Por eso me gustó mi marido, vi más juventud, conversábamos más, vi más cariño, más comprensión, pensé que iba a estar más protegida, pero cuando él me dejó con los ojos morados la primera vez, me di cuenta que me había equivocado, pero ya era tarde"

Carmen

Por otra parte, en las ocasiones en que la relación de abuso se da con el hombre con quién la mujer establece vínculos afectivos, tanto la dinámica de la violencia, como las opciones frente a ella se toman más complicadas y difíciles de comprender, porque las acciones están muy atravesadas por los sentimientos de afecto del la mujer, y por

su rol genérico que contiene la protección y el amor hacia los otros, sobre todo en la relación como madre de la pareja. (Montecino, 1996) produciendo grandes ambivalencias e indecisión.

"Yo nunca supe lo que sentía por él, si era cariño o si era por falta de un hombre, no sé"

"Mis errores eran no haber callado, o haber tenido la fuerza de voluntad y haber entablado algo, o algo que no lo habría hecho, pero sí lo hubiera obligado a hacerse un tratamiento."

Cecilia

"Yo creo que las mejores cualidades que puede tener una mujer en el matrimonio son: el ser cariñosa, el conversar, el no coartarle las cosas al hombre, el ser comprensiva"

Carmen

Los supuestos culturales otorgadores de sentido a la existencia dentro de la sociedad patriarcal, indican que la formación de pareja está basada en un vínculo afectivo, que es el que sustenta la relación. Sin embargo, tal como hemos señalado, podemos ver que los motivos para establecer los vínculos son variados, y no siempre están de acuerdo a este precepto ideal.

El no tener donde vivir, o no tener un lugar físico adecuado y vivir en condiciones de hacinamiento; la experiencia de pobreza, el ser expulsada del hogar materno por un embarazo, el querer escapar del hogar paterno por sentirse oprimida y subordinada, o el ser seducida; son algunos de los motivos que van más allá de los lazos afectivos, por los cuales las mujeres establecen sus relaciones de pareja.

Sin embargo, cualquiera sea el motivo por el cual se estableció el vínculo, existe siempre ese recurso subjetivo en las mujeres de otorgarle al hombre el rol de salvador frente a una situación de abuso, resultando paradójal que no se relacionen las características de tipo machistas en términos genéricos, sino más bien individuales. Desde esta perspectiva, la mujer siempre considera que un cambio en la co-presencialidad masculina viene a ser beneficioso, ya sea para suplir una carencia económica y/o afectiva, o tal vez permitir que la presencia masculina sirva como una protección frente al medio hostil de la pobreza.

Sin embargo, y aún a pesar de la situación socioeconómica, creemos que las atribuciones positivas y sobre dimensionadas que se otorgan a la pareja, obedecen a imágenes culturales que asimilan la felicidad, concepto altamente valorado, y asociado a la ausencia de problemas, con la co-presencialidad masculina en la vida de las mujeres. (Giddens, 1992)

Al respecto, podemos señalar que esta idealización de la pareja masculina va asociada a las imágenes culturales que conciernen al *amor romántico*, puesto que éste se encuentra profundamente arraigado en las mujeres, y entrecruzado con el ejercicio de la feminidad asociada al culto mariano, el cual se puede apreciar en el discurso. Para entender esta dinámica ideacional presente en las mujeres, es necesario centrarnos además en los contenidos simbólicos del amor romántico. Como tal, éste:

"Separa al sujeto de un contexto social más amplio..." y además "proyecta una trayectoria vital a largo plazo, orientada a un futuro anticipado aunque manebie; crea una "historia compartida" que ayuda a separar la relación marital de otros aspectos de la organización familiar y a darle una primacía especial". Por otra parte "... presupone una comunicación psíquica, un encuentro de espíritus que es de carácter reparador. La otra, por ser quien ella o él es,

responde a una carencia que el individuo no reconoce necesariamente", por lo cual corresponde a "...Un conjunto específico de creencias y de ideales engranados con la trascendencia. El amor romántico puede concluir en tragedia y ser alimentado con la trasgresión, pero también produce el triunfo, una conquista de preceptos y compromisos mundanos. Este amor se proyecta en dos sentidos: ata, idealiza al otro, y proyecta el curso de procesos futuros".(Giddens, 1992, p. 50)

A su vez, implica también la renunciación y la entrega hacia el sujeto amado, postergando la realidad objetiva por un ideal de felicidad en la entrega:

"Bueno, y él es el hombre con el que me casé, hace poco más de tres años, más o menos. El también es panadero. Él fue la primera persona que yo realmente quise, yo lo di todo por él, dejé al papá de mis hijas, y perdí todo por él"

Carmen

"Yo por eso, para mí el Jimmy es lo más importante, porque no es de él, es de una persona que yo realmente quise, aunque eso ya se acabó. Lo que pasa es que él es de otra situación....., y como que después me enteré que era casado, ya no lo molesto más. Si en ese tiempo yo me fui a una pieza para que empezáramos a vivir los dos solos y él no se venía nunca hasta que lo seguí, y caché que me mentía y me dejó. ¡Huy. Si fue súper penca la cuestión! Pero me quedé con el Jimmy, y es lo que más quiero, porque fue algo lindo, ¿No ve? ¡Fue con amor!"

Fernanda

Tal como se señalara anteriormente, no sólo los lazos afectivos son los motivos para establecer una relación de pareja, y luego constituir un núcleo familiar, sino que existen otros motivos de peso para hacerlo, es así como algunas mujeres formaron sus parejas como una forma de abandonar el hogar paterno:

"Yo en ese tiempo pensaba en encontrar un hombre e irme de la casa, siempre pensaba eso. Yo con mis hermanas no conversaba mucho, lo pensaba sola. ...Yo me sentía como que era la solución para irme de la casa, pero yo no me sentía enamorada. Yo de él nunca estuve enamorada. Yo ahora de mi pareja sí, pero de él no. Fue más por tener una compañía, alguien que no sé, pero era distinto."

Jessica

En estas mujeres, la noción de un escape definitivo a una situación en la cual se siente presa, está presente en su discurso. Esta situación se asocia con el sentirse atrapada en una suerte de indefensión, subordinación, opresión y discriminación en el hogar paterno. Este, es visto como un lugar que restringe la libertad y que oprime, donde se sufren muchas veces los favoritismos hacia otros hermanos, la discriminación de género, el ser participe presencial de la violencia de los adultos, la privación económica, las carencias afectivas y la inestabilidad general.

De esta forma "la pareja salvadora" sobre - dimensionada, se constituye como una salida "legal" al imperativo cultural, que considera que la conducta socialmente aceptada para la mujer es salir del hogar paterno "casada", o en compañía de un hombre que la "acaja y proteja". Por este motivo, la mujer visualiza que la salida del hogar paterno, de por sí expulsivo, es a través de una compañía masculina.

Sin embargo, lo que determina la conducta es más bien una forma de administrar la violencia del sistema, violencia justificada por la discriminación de género, y la posición menoscabada que ocupa la mujer en la estratificación social.

Por este motivo es que la adolescente, profundamente carenciada de afecto, entre otros tipos de carencias, percibe en la pareja además de una "vía de escape", una figura capaz de suplir estas necesidades.

Así, inválida efectivamente, y con una cuota considerable de deprivaciones que muchas veces acarrea desde temprana infancia, la mujer se encuentra ciega para ver que la situación que quiere cambiar lejos de hacerlo, empeorará.

Vemos así que el formar pareja se transforma casi en un acto pre-reflexivo, que sustentado por el sistema de creencias otorga a la unión un valor altamente deseado; presente en los mensajes interiorizados como parte de la socialización de género, que impide contrastar el mundo ideal y subjetivo con la realidad objetiva de las relación de pareja.

La cantidad de mujeres que presentan esta actitud "emancipatoria" corresponde a la gran mayoría de los casos, no obstante en ellos se entrecruzan otros motivos para establecer el vínculo, como la desprotección, el abandono y la violencia en la familia de origen, como también el embarazo no planificado

'Bueno yo a mi marido lo conocí porque éramos vecinos, él vivía una cuadra más allá que yo. El no fue mi primer novio, pero como él me siguió, me siguió, y como que quedé embarazada me tuvo que casar con él'

Elena

'Cuando yo vivía con mi mamá también me quería ir porque no me gustaba el marido de mi mamá, porque era ordinario, porque era agresor, porque hablaba hasta mal, entonces yo no lo soportaba, y entonces decía yo cómo puedo vivir aquí, No soportaba a ese hombre'

Elena

Otras mujeres han establecido el vínculo por el solo hecho de no tener donde vivir, o por ser prácticamente seducida por el hombre:

'Yo no tenía donde ir y era muy de noche, entonces me fui donde el hombre este que es el papá de mis hijas y le conté. El tenía muchas ganas de que estuviéramos juntos y me propuso que me quedara con él, así que me presentó a sus hijos, y como yo no tenía donde irme, me quedé ahí, pero yo le dije que yo no lo quería, y que me quedara solo porque no tenía donde quedarme'

Carmen

'Y después, en la segunda vez cuando salimos a teatro cuando yo ahí ya me arranqué con él. Después que salimos del teatro, los arrancamos, los fuimos a un hotel, entonces como se hizo tarde yo no quise volver a la casa. Me puse a llorar y él me llevó a la casa de un primo de él'

Cecilia

Otra situación que implica una circunstancia desfavorable para el establecimiento del vínculo en condiciones ideales, es la escasa edad con que las mujeres establecen pareja, ya que, inmaduras en su desarrollo emocional, son incapaces de determinar las circunstancias de abuso y de ejercitar el rol de mujer, en términos activos en la relación.

Tal es el caso de Cecilia que interpreta el maltrato como "algo natural", pues por su edad lo considera como parte de la enseñanza en su rol de dueña de casa y madre. O de María Inés que continúa jugando, aún a pesar de haber iniciado una relación de pareja estable.

7.8.-La Violencia. Manifestaciones del maltrato.

Anteriormente hemos señalado cómo las dificultades presentes en la familia de origen, más los intensos deseos de emancipación de la adolescente, producen la formación del vínculo con una pareja a la cual se le atribuyen cualidades y atributos sobre dimensionados que tiñen la relación, ocultando las características agresivas del hombre.

Como podemos ver, el establecimiento del vínculo basado en la atribución sobredimensionada influye en la violencia en la medida en que la mujer se ve desprotegida cognitivamente para elaborar una racionalización frente al maltrato, por otra parte, el establecimiento del vínculo realizado en forma precaria posibilita un disminuido desarrollo de los afectos, factores protectores a la violencia, especialmente en la conducta del hombre, de esta forma una relación basada en vínculos precarios no hace más que posibilitar la infidelidad y la salida del hombre hacia el ámbito externo al hogar, intensificando los conflictos que posteriormente darán espacio a la agresión.

Vemos así como el ejercicio de la violencia por parte de la pareja de la mujer, se presenta en forma progresiva, y no siempre concuerda con el establecimiento mismo del vínculo. No obstante, los primeros atisbos de la conducta agresiva se pueden observar claramente en el pololeo, o en los primeros años de la relación; donde el hombre desarrolla un comportamiento controlador hacia la mujer, que ésta interpreta como preocupación o cariño.

En otras ocasiones este comportamiento es interpretado como "inmadurez o inseguridad", la cual paulatinamente cesará, en la medida en que la mujer "demuestre" su "honorabilidad", a través de la fidelidad hacia el hombre.

Pareciera ser entonces, que existe la creencia en las mujeres que, como tal, deben demostrar que pertenecen a ese sector apreciado de mujeres por los hombres que son consideradas "buenas", "no pecaminosas", etc.. Se percibe aquí la acción encubierta de la creencia existente en el imaginario colectivo, sobre la división de las mujeres entre "buenas y malas", entre "santas y pecaminosas".

La mujer se ve compelida a probar la honorabilidad de su conducta, otorgando pruebas de fidelidad y dedicación; por este motivo, el control que establece la pareja en este momento de la relación, es considerado como una conducta dentro de "lo esperado". Y en la medida que la mujer ejerza su rol en forma eficiente: "él dejaría de ponerse celoso, la inseguridad se le pasaría con el tiempo". (expresiones de las mujeres)

Paralelamente, otra creencia importante que juega un papel primordial dentro de esta etapa, y que permanece durante gran parte de la relación,- hasta que la mujer no oriente su sentido hacia la patología masculina- es la creencia

de que los celos compulsivos son una conducta acorde con el amor en la relación, y, por otra parte, una característica propia del tipo de hombre "machista" al cual se vincula la noción de protección.

De acuerdo en este esquema relacional, donde la mujer es constantemente cuestionada en su actuar, el hombre va rápidamente dominando los espacios de acción de su pareja, y controlando la totalidad de la relación.

Las creencias tradicionales asociadas a las relaciones de pareja, donde el rol femenino debe ser de entrega absoluta, facilitan que la mujer ceda su lugar en la toma de decisiones, y limite su actuar al restringido espacio interaccional que le entrega el hombre; ya que de acuerdo a los preceptos culturales esta conducta será recompensada con la satisfacción de necesidades afectivas que están presentes en la mujer, potenciando una relación rígida donde el hombre posee el control. Así, sin que la mujer pueda percibirlo en su magnitud, en la conducta controladora van emergiendo los primeros atisbos de la violencia que sobrevendrá más adelante.

Los relatos de las mujeres son elocuentes en relación a las conductas controladoras y a los significados otorgados a ellas:

"Mi pololeo era bueno, pero Juan Carlos era medio violento a veces, no quería que yo saliera a ninguna parte, y ahí teníamos problemas, me controlaba mucho, y me celaba constantemente, me traía las cosas, la cartera; en fin siempre con que yo tenía alguien, era siempre así. Yo siempre pensé que era inseguridad y que pronto se le pasaría"

Elena

Una de las situaciones que, contrariamente a lo que se podría pensar, que gatilla favorablemente la violencia, es el embarazo de la mujer y la presencia de hijos pequeños.

El embarazo es un hito importante, debido en gran parte al cambio de rutinas de la mujer, y a una creciente preocupación de la mujer por el hijo y por su propia salud. Esta situación en general produce distanciamiento en la pareja, lo cual se traduce en inseguridad en el hombre, y por ende, episodios agresivos que determinan la instalación definitiva de la violencia.

Ligado a esto, generalmente encontramos asociada la conducta de infidelidad del hombre, quien deja a la mujer sola en estos complejos momentos, generando conflictos que desembocan en episodios de agresión

La nueva experiencia de vivir en pareja, y las múltiples dificultades que deben enfrentar, especialmente por la falta de recursos económicos, construyen un marco diferente a la otrora relación romántica, llena de expectativas por parte de ambos cónyuges.

A medida que la relación se va asentando, la conducta del hombre tiende a exteriorizarse hacia el ámbito público, hecho avalado socialmente y aceptado por la mujer. La convivencia así, se ve ensombrecida por las dificultades de comunicación; especialmente del hombre, quien solo juega un rol de proveedor, y tiene escasa participación en la actividad doméstica. Las atribuciones de las mujeres, se deslizan entonces hacia la falta de comunicación, y el sentido de la vida se pierde, trasladándolo hacia el rol de madre "sobre dimensionado", que le otorga una significación a la existencia. Existencia que se ve desmembrada en ámbitos contradictorios, el papel de

madre; donde la recompensa es esperada a largo plazo, y el papel de esposa sufriente, cuyo sacrificio se ubica en la condición de mujer, y mujer- madre.

Así, y con posterioridad a las primeras etapas, comienza una vida bifurcada en dos ejes: la esperanza de cambio por parte de la pareja, y la esperada satisfacción y recompensa del rol de madre. Configurando de esta forma una "vida a posteriori", es decir, una vida en la espera.

7.9-El Por qué de la agresión. La subjetividad del maltrato.

Una vez que la dinámica de la violencia se ha transformado en una dinámica interaccional recurrente, la mujer comienza a elaborar explicaciones que otorgan un sentido a la experiencia, atribuyendo causalidades diversas al comportamiento de su pareja; que surgen de creencias específicas sobre el comportamiento masculino, y que encuentran su base en estereotipos de género. En este sentido, lo primero que podemos observar es que la violencia y la masculinidad van asociadas como dos características inherentes a cierto tipo de hombres catalogados como "machos", que "llevan bien puestos sus pantalones" o, que "son ellos los que mandan".

"Yo miraba así esto que me pasaba y veía que era claro que podía pasar que algunos hombres le pegaran a las mujeres, porque era la costumbre... Era costumbre que los hombres eran buenos para pegar... en ese tiempo cuando a mí me pegaban, eso era como una costumbre, porque se veía que toda la gente le pegaba a la mujer, o sea que todos los hombres, si en todas partes se sentían las manas peleas y la gente decía, por ser por ejemplo, ¿Por qué le están pegando, por ser, a la Charo?

Maria Inés

La presencia de los estereotipos, es decir, imágenes cristalizadas o clichés utilizados para describir situaciones, comportamientos o personas; juegan un importante rol en la aceptación del maltrato, situación que podemos ver expresa en el discurso en forma recurrente:

"Yo creo que los hombres en general le pegan a las mujeres, unos más otros menos, todos tienen sus defectos y se debe a la potencia del hombre"

Cecilia

En base a estas, y otras apreciaciones contenidas en los relatos de las mujeres, podemos realizar una interpretación sobre las concepciones culturales de ellas en relación a la conducta agresiva de sus cónyuges, de sus atribuciones y significados

En primer término, creemos que la posibilidad de ser maltratada por la pareja, es un tipo de experiencia que esta presente en el cúmulo de conocimientos sociales que manejan las mujeres de sectores populares; ya sea por la presencia recurrente de ésta en su medio social, como por la transmisión de este tipo de conocimientos a través de la interacción social. En este sentido, se presenta como un hecho factible de ocurrir, y que está dentro de las vivencias posibles que una mujer puede experimentar dentro de la relación de pareja, vale decir, corresponde a la categoría de

sucesos pertenecientes "mundo de lo esperado". Toda vez que la mujer "no sepa elegir bien al hombre que será su pareja o, que tenga la "mala suerte" de tener un marido violento, o de tener un marido "que lleva bien puesto los pantalones". Al respecto la posibilidad del maltrato habita en la mente de las mujeres y como tal, forma parte de una "estructura de realidad" propia de la clase social a la que ellas pertenecen, estructura que está determinada por la comunicación a través del lenguaje formando "su personalidad social, su acceso al saber, su actitud frente al mundo" (Bernstein, 1994, p. 255).

Es decir, el maltrato se encuadra dentro de las "conductas posibles de esperar de un hombre hacia una mujer", considerado además como un comportamiento inherente al modo de ser masculino, que se ha afianzado en la costumbre, y que es aprobado principalmente por los hombres.

Existen además mitos en el imaginario colectivo que avalan tales conductas adjudicándole su origen más a la víctima que al victimario, por lo cual no debe sorprendernos que también dentro del pensamiento de las mujeres estén presentes las creencias que justifican el maltrato; las cuales se afirman en los derechos del género masculino y sobre el adecuado o inadecuado desempeño del rol femenino tradicional; basado en la obediencia y sumisión al hombre.

En este sentido, esclarecedoras son las palabras de algunas de nuestras entrevistadas (María Inés, Cecilia, Valeria), en las que se pueden observar las creencias asociadas, a la justificación del maltrato de parte de las mismas mujeres; las que son confirmadas además, por lo que ocurre en su medio social más inmediato, donde se acepta, tolera y justifica el maltrato del hombre hacia la mujer si ésta no asume su papel de subordinación, o cumple en forma poco satisfactoria el rol femenino tradicional (de acuerdo a la visión de su pareja, principalmente).

"Y además que la gente se daba cuenta como era él, que era atrevido conmigo, la gente se daba cuenta de eso, y sabía que yo no lo engañaba, como se dice yo no era de mala vida.

Valeria

"Claro que también hay gallas que les gusta que les peguen porque son muy aguerridas, o se portan mal, le ponen el gorro al marido, me refiero."

Cecilia

Los estereotipos sobre el género masculino que dicen relación con las supuestas diferencias "naturales" en las necesidades sexuales del hombre son además una importante fuente para afirmar la diferencia, y justificar la conducta de dominación masculina; donde la mujer se encuentra más vinculada hacia la afectividad, y el hombre hacia la sexualidad compulsiva.

"La cuestión del amor con un hombre así es complicada porque son hombres muy celosos, y como el hombre tiene más deseos sexuales que la mujer siempre le está pidiendo".

Carmen

Otras creencias que encontramos también en nuestras entrevistadas, están relacionadas con la consideración del comportamiento violento como uno de los posibles "defectos masculinos", que se puede dar con diferente grado de intensidad en los individuos, más que una conducta aprendida y basada en condicionamientos sociales.

"¡El Lucho es muy machista!, para él, según él o sea como es él"

Emiliana

Ahora bien, en términos generales, e independientemente de las justificaciones y aceptaciones que las mujeres hacen del maltrato, y que son compartidas por muchas mujeres en situaciones específicas, - por ejemplo cuando una mujer es infiel o cuando reacciona con rebeldía frente al dominio masculino-, cuando el maltrato se vive en forma personal, se experimenta como una vivencia vergonzosa e injusta, principalmente porque se ve cuestionada la conducta moral de la mujer y su desempeño femenino.

A la vez, constituye en sí una situación que imprime una gran cuota de dolor a la mujer y un quiebre en sus expectativas, desarrollando un cuestionamiento personal constante sobre su desempeño femenino en diferentes esferas de acción social.

Así, en la gran mayoría de los casos, y salvo contadas excepciones, el maltrato se vive como un castigo injusto, cuando existe mayor conciencia de la agresión, especialmente en las etapas posteriores a los primeros años de convivencia. Este se categoriza además, como señaláramos dentro de las múltiples dificultades vitales que puede enfrentar una persona al tener sexo femenino, en las palabras de las mujeres: "una tener la mala suerte de tener un marido agresivo, o violento y que a uno le pegue, eso puede pasarle a la persona" (opiniones de las mujeres en talleres formativos).

"...esto de que él me pegara tanto fue un sufrimiento que yo lo compartí con una amiga, le vine a contar a ella y ahí me di cuenta que tenía muy mala pata de tener este hombre".

Carmen

"¡Uy! Si yo he sufrido tanto en mi vida, si yo lo que más quería era casarme, tener una familia, no se yo esperaba de él cosas buenas, no esto"

Fernanda

La pregunta del ¿Por qué a mí? está presente en forma constante en la mente de las mujeres, interrogante a la que se le intenta dar respuesta a través de diferentes esquemas explicativos, ya sea por el conocimiento del sentido común que ha adquirido la mujer sobre la "condición masculina", y las relaciones de pareja, como a través de la elaboración producto de interacción social con los otros cercanos a ella; y que sirven de interlocutores válidos, agentes de cambio, o contenedores emocionales en los momentos de crisis, luego de un episodio de violencia. Agentes tales que, en su mayoría pertenecen también del sexo femenino.

Si incursionamos más en detalle en la subjetividad de las mujeres sobre las posibles razones del maltrato, podemos ver que en términos de la vivencia personal, éste se adjudica en primer término al mismo sujeto en la forma de culpabilizaciones, o a la pareja, buscando encontrarle un sentido a la acción inmediata del golpe, donde en las primeras etapas de la violencia, el significado no va más de la contemporaneidad de la acción.

Posteriormente, al asumirse que el maltrato es una conducta recurrente por parte de la pareja, - y aún a pesar de que la mujer en un principio intenta modificar su desempeño rólico, para "cumplir y no ser castigada",- el proceso de cuestionamiento se dirige hacia su cónyuge, y a los factores que podrían estar generando su conducta en términos individuales.

Además de todo el proceso de cuestionamiento personal, y de búsqueda del porqué de la conducta de su cónyuge; podemos ver que la mujer experimenta muchos sentimientos contradictorios que la hacen poner en duda sus propias explicaciones, y desviar los motivos causales hacia ella misma. Por cierto que esta ambivalencia, esta relacionada con dos de las características de este tipo de violencia, esto es: lo cíclico de la conducta y la unidireccionalidad de ella.

El efecto cíclico hace que en momentos en que la mujer ha diseñado un modelo claro de explicación basado en hechos objetivos, y rechaza la conducta de su pareja, los sentimientos ambivalentes de amor y odio del hombre, y su comportamiento en extremo cambiante y adulator, la hace retroceder, transitando siempre en forma alternativa, entre una dualidad de sentimientos y pensamientos que obstaculizan su razonamiento; dejándola presa e inmovilizada dentro del círculo vicioso de la violencia.

En otro plano, y yuxtapuesto al anterior, se encuentran todas las experiencias traumáticas provenientes de la infancia temprana y de la juventud de la mujer, que incorporadas al sistema cognitivo han sido ordenadas sobre la base del ethos femenino centrado en el modelo mariano de femineidad, que otorga un lugar privilegiado al sufrimiento como parte de la femineidad, lo que posibilita que el maltrato se instale en la relación con cierta comodidad..

Es así, como encontramos otorgaciones de sentido casi místico, donde el maltrato es asimilable a una "merecida" cuota de sufrimiento inherente a la condición femenina.

En este sentido, los niveles explicativos van más allá de las condiciones objetivas, que refieren la conducta del maltrato a la dinámica interaccional de la pareja, oponiéndose así a una real problematización del abuso.

En el caso de Fernanda por ejemplo, para quién la vida ha estado acompañada siempre por la violencia desde que se encontrara viviendo en casa de sus padres, la relación entre el maltrato y su condición femenina, son expresadas claramente:

"Yo nací en Coelemu el 20 de Septiembre del 62, y mi vida no ha sido muy grata hasta el momento. Hasta ahora he tenido muchos problemas, es que siendo mujer Ud., sabe se sufre mucho..."

Fernanda

Para Fernanda, el haber sido violada brutalmente por su padre en su pubertad, implica una cuota adicional de dolor que trastoca la vivencia del maltrato sufrido en la relación de pareja; situándola de una forma secundaria, dentro de un cúmulo de experiencias negativas que se inscriben dentro del ser mujer. Vivencias que sólo son contrarrestadas por la maternidad, y por la esperanza de experiencias, generalmente efímeras, de co-presencialidad masculina.

Este sentido negativo de la experiencia genérica es posible encontrarlo en todas las mujeres entrevistadas, como un conocimiento que se ha instalado con anterioridad a la relación de pareja, y que se ha afirmado con

posterioridad a toda vivencia de abuso; evaluándola de parte de la mujer desde una óptica pesimista, donde los acontecimientos se dan fuera del control personal, y son manejados por la fuerza oculta del destino, la suerte, o el azar. Y donde siempre cabe la pregunta: ¿Por qué a mí?

Como para María Inés, para quién "su suerte" esta del lado de la de su madre, marcadas ambas por similares experiencias.

* Yo sentía que yo era una mujer desgraciada porque me pasaba todo esto por ser mujer, por tener la mala pata de ser mujer, y me preguntaba: "Por qué me tienen que pasar estas cosas a mí?, Por qué para mí era todo malo?, yo decía: ¡Por qué me tienen que pasar estas cosas!.. Yo decía así como que yo tuviera la misma mala suerte de mi mamá, también como que había nacido con esa mala suerte, igual que mi mamá"

María Inés

En otras palabras, podemos decir que el maltrato se inscribe en un lógica donde es posible de ocurrir por la condición femenina de sometimiento, y por la naturaleza del hombre; por lo tanto esta sujeto a condiciones que van más allá de la posible intervención individual; por lo que es difícil realizar un cambio desde el individuo. Este *marco ideacional* permite así que la mujer espere que su situación cambie por factores externos.

En síntesis, analizando el maltrato desde la perspectiva ideacional de las mujeres la presentación de éste, está relacionada con un conjunto de fenómenos que se encuentran entre sí interconectados:

- Al derecho del hombre de agredir a la mujer por el incumplimiento del rol femenino y de pareja, representado ya sea por faltas menores como fallas en el rol de dueña de casa, o más graves como la infidelidad femenina, derecho que vemos reflejado en el dicho: "si le pegan, por algo será".

Vemos que existe una base cultural en el medio social de las mujeres, y que también se encuentra interiorizado en ellas, que justifica y legitima la agresión del hombre hacia su pareja, si se da incumplimiento de rol por parte de la mujer.

Esta naturalización de la violencia masculina, como un derecho propio del rol de conviviente o marido que existe en los sectores populares, debido a la prevalencia de valores machistas, establece la base de la aceptación del maltrato en los principios de la experiencia de abuso.

- A la creencia de que la masculinidad esta asociada a la agresividad, o "los hombres son más agresivos que las mujeres".
- A la creencia y a la conducta machista como una característica de personalidad en el hombre. "él lleva bien puestos los pantalones", "él es así, machista", "sabe mandar"

La creencia del machismo y de la agresividad como una característica individual e inscrita dentro del género masculino, permite la aceptación del maltrato por considerar que es una condición natural difícil de modificar. "él era así, machista, agresivo, como que no se sabía controlar, etc". son conductas consideradas características o defectos individuales, que pueden estar presentes en mayor o menor medida en todos los hombres en general, y que como tal, deben ser "aceptados o soportados" como cualquier otra.

- Y a una creencia sobre las relaciones de pareja y los afectos incluidos en ellas, que se refieren a la *interpretación de los celos y la conducta posesiva como demostraciones de cariño*. Lo que estaría presente en ambos sexos.

Esta creencia la podemos observar repetidamente en el discurso en las mujeres, y podemos se encuentra expresa en el dicho: "quién te quiere te aporrea". Por ejemplo, la expresa en forma clara Emiliana, cuando se refiere a las primeras conductas posesivas de su marido:

"En esos años él fue harto enamorado, pero luego que se casó como que después se le quitó la cosa. Como que después se preocupaba de cuidarme a mí pero me cuidaba demasiado, porque alguien me miraba o yo miraba para cualquier lado, me sacaba la chucha"

Emiliana

"Ya, yo me puse súper cachúta, terrible de crisanta, donde yo estaba enamorá, yo era terrible de crisanta; ahora yo, ¡No estoy ni ahí!

Emiliana

"Como que pienso que él me atrajo, era una novedad para mí. Claro que realmente no sabía decir si estaba enamorada porque no sé que sentía realmente en un momento. No sé tengo que haberme sentido atraída por él al sentirme tan celosa"

Cecilia

- Otra creencia presente en los relatos y que confirma la natural falta de auto control en el hombre, es la creencia en la *compulsividad sexual en el hombre*, representada por: "Al hombre el cuerpo le pide"

Podemos decir además que para la mujer el maltrato está categorizado como una de las experiencias posibles de ocurrir dentro de las vivencias de género, inscritas dentro de un modelo de femineidad mariano, y que ciertamente, no es valorado como una experiencia favorable, pero posible, porque además del dolor a nivel psicológico y físico que éste implica; incluye el cuestionamiento social sobre el desempeño del rol femenino donde la mujer está expuesta al descrédito y la vergüenza.

Sólo en algunos casos extremos, de mujeres insertas en un medio muy tradicional, lleno de valores machistas, hemos podido apreciar la consideración explícita por parte de la mujer del maltrato como una situación lícita, donde el hombre tiene la facultad de corregir el comportamiento de la mujer por medio del castigo físico.

Tal es el caso de Cecilia, para quien durante un buen tiempo de su relación de pareja el maltrato constituía una conducta aceptada.

De acuerdo a este esquema, la posibilidad de ser maltratada es posible y justificable si la mujer no cumple en forma eficiente su rol, y si se dan además las siguientes condiciones: tener un marido muy machista, entendiendo el machismo como una característica personal asociada a un carácter fuerte, posesivo, controlador, es decir propio del rol masculino tradicional. Y que además sea celoso.

Así, este marco sustentador que contiene elementos normativos, valóricos y actitudinales sobre la "experiencia posible de maltrato", dibuja un escenario donde el abuso es más bien una cuestión de grados, resultante de factores internos por mal desempeño de rol; y a la vez dependiente de factores externos, como las características del cónyuge, donde la posibilidad de intervención individual es escasa.

Desde esta perspectiva, podemos decir, que el maltrato encuentra una explicación que sirve como un marco general sustentador de la experiencia, y que se inscribe dentro del imaginario colectivo como una realidad más de la condición femenina dentro del sistema patriarcal.

Por esto, en el plano individual y sobre todo en los inicios de la experiencia del maltrato, éste se vive en gran parte de una forma antagónica y contradictoria entre dos grandes interrogantes: ¿Qué no estoy haciendo bien?, y ¿Por qué a mí?

Y, si bien es cierto, que el marco ideológico sustentador del maltrato le otorga un sentido a la experiencia en términos de los otros, cuando la mujer es expuesta a él y vive la experiencia en forma individual, este marco se va transformando; ya sea por la intensificación del abuso y la contrastación que hace la mujer de su propia conducta en términos rólícos, - la que muchas veces se acerca al ideal del rol,- constatando de esta forma que el castigo no corresponde al valor de la falta.

Podemos apreciar la presencia un lento proceso de racionalización que desarrolla la mujer, y que la lleva a tomar diferentes actitudes, desde la sumisión y el sometimiento; hasta la posibilidad de una escalada defensiva que finalmente se puede presentar como episodios de violencia cruzada. Este proceso ha sido también observado por Grossman, et al, (1989) donde los autores señalan que "... el nivel de conciencia del maltrato se mueve en un continuo, cuyos extremos van desde la aceptación del hecho como natural hasta el repudio total del mismo" (p. 273)

Frente a este proceso, podemos ver claramente los casos de Emiliana y Cecilia, que luego de realizar tal proceso de cuestionamiento, y de intentar múltiples alternativas para cambiar el proceder de su cónyuge, optaron por defenderse y atacar a su pareja en una fase final de la relación de violencia:

"Y un día me pegó y fui a carabineros, y un día fue tanto la 'este' que no llegó en la noche, porque él no llegaba algunas noches; entonces llegaba en las mañanas y me pegaba porque sí. Ese día yo vengo y le cierro todas las puertas, y que entrara una puerta y ...lo perseguí con el palo con los clavos, y le tiré toda su ropa para afuera, y le dije que si me intentaba pegar de nuevo yo lo iba a denunciar"

Cecilia

"El cuando está así violento se defiende, pero se defiende con fiero, con aplumas po', y yo tengo que asegurarlo a tiro po'. Yo pesco un palo y le aforro en las patas, a tirarlo al suelo a tiro, porque antes le pegaba en la espalda y el huevón seguía parado y se me iba encima po'."

Emiliana

En este largo proceso de dar sentido a la experiencia personal, surgen explicaciones al por qué de la violencia que oscilan entre la auto - culpabilización, la adjudicación a creencias inherentes a la individualidad del hombre, y las dificultades imperantes en el medio social de la pareja; sobre todo aquellas que debe enfrentar el hombre por el

imperativo masculino de la subsistencia, como la cesantía e inestabilidad laboral, lo que provocaría tensión y por ende la violencia como un mecanismo de descarga emocional.

Así la mujer tiende a justificar la conducta de su cónyuge, o a buscar una explicación en factores externos.

Sin embargo, es importante señalar que las razones aducidas en etapas posteriores a los primeros enfrentamientos con la violencia, se encuentran relacionadas, - al momento de categorizar la experiencia,- con las vivencias anteriores de maltrato presentes en la historia vital de la mujer, las que condicionan la otorgación de un sentido a los hechos. Y que se encuentran además atravesadas por el mundo ideacional de ésta, donde se yuxtaponen los estereotipos de género, el rol materno tradicional, el modelo mariano de conducta femenina, y los afectos hacia la pareja, entre otros aspectos.

En otras palabras, podemos decir, que las explicaciones que se derivan de la reconstrucción de la historia vital de violencia, surgen de una particular visión de mundo donde muchas situaciones vitales son observadas desde una mirada de sumisión, que corresponde al lugar que les ha sido asignado a las mujeres por la sociedad patriarcal.

Explicaciones que surgen además del cúmulo de conocimiento social de que estas mujeres disponen, tomando en cuenta que en su mayoría son mujeres que tienen un bajo nivel educacional, por lo que se manejan con un conocimiento rescatado de la práctica cotidiana, y del sentido común.

Las explicaciones más comunes que reportan las mujeres en relación al maltrato son las siguientes: problemas psicológicos en el hombre, consumo de alcohol y drogas, por naturaleza, defectos o características personales, (ser celoso o machista) y en último término por culpa de ella.

Entre ellas la respuesta más común a la pregunta: ¿Por qué cree Ud., que su marido la maltrataba?, se refiere a la asociación entre el consumo de alcohol y drogas.

Esta creencia permite que la mujer justifique y minimice el maltrato durante mucho tiempo, pensando que sólo con un tratamiento anti - alcohólico o anti - drogas, la conducta abusiva de su cónyuge cesará.

"Lo que más influyó fue el alcohol, porque a veces me pegaba cuando no estaba con trago, pero era porque no tenía para comprar trago."

"Yo pensé que iba a cambiar cuando nos casáramos, pero fue peor, él empezó a tomar más y ahí empezaron los problemas"

Carmen

"Mi marido ya empezó a tomar más, cada vez más y se puso más agresivo, mi marido ahí me pegaba todos los días."

Emiliana

"Bueno en ese tiempo él fumaba pasta base, y se amaneceía fumando pasta y tomando alcohol, tomaba esa cosa de pisco con bebida y se amaneceían tomando eso y... entonces ahí me pegaba, no porque yo fuera lenta para hacer las cosas, sino porque fumaba esa cuestión, y tomaba"

Valeria

Pero tal como se señalara en páginas anteriores, y al contrario de lo que creen las mujeres, el consumo de alcohol tiene un efecto desinhibidor pero no causal de la conducta violenta, donde están contenidos otros factores socioculturales, asociados a actitudes y creencias que corresponden a la socialización masculina, dentro de un rol genérico tradicional. En este sentido, al ser el alcohol un desinhibidor se acerca más a ser un factor de riesgo de la violencia, que a una causal de ella.

Con esta creencia, la mujer traspasa además la responsabilidad hacia ella por no cumplir su rol de ayudaría, - puesto que es considerado enfermo- como una mujer entregada, abnegada y solícita con las necesidades de los otros; de acuerdo al modelo genérico mariano, basado en el sacrificio y la entrega hacia los demás.

"Mis errores eran haber callado, o no haber tenido la fuerza de voluntad y haber entablado algo, claro que no lo hubiera hecho, pero si lo hubiera obligado a hacerse un tratamiento. Pero él era tan machista que no lo habría hecho. Incluso cuando les dije a mis niños que iba a hacer el empeño de mandar todo lo de él y hacer todo lo que me habían ofrecido para que él se hiciera un tratamiento por acá por el Hogar de Cristo, ellos mismos me dijeron - mire mamá, no pida nada para él porque él no quiere ayudarse, y si quisiera hacerlo lo haría solo, vea por Ud. no más".

Cecilia

Otro aspecto importante de señalar con respecto al consumo de alcohol y la violencia, es el hecho de que culturalmente existe una aceptación generalizada del consumo bajo ciertas condiciones de desempeño social no violento. Es decir, si el hombre sabe conducirse en forma tranquila y cumple a cabalidad con su rol de proveedor, el consumo es aceptado y valorado por su connotación festiva, ya que generalmente el varón se comporta de una forma generosa y alegre.

Esta situación se ve reflejada en las opiniones que las mujeres hacen en referencia a lo anterior, señalando expresamente la aceptación del consumo, si éste no implica conductas de tipo violento. Situación que no tan sólo es aprobada en la pareja sino también en el padre.

"...no me daba problemas cuando llegaba curado, porque él era bien educado. Antes llegaba, entraba a la puerta, y se sentaba en una silla, y atravesaba las piernas, y ahí se dormía."

"...A mí me molestaba que llegara curado y me jodiera...pero que llegaba curado y tranquilo, no me molestaba y no me hacía problemas".

Emiliana

"¡Uy!, mi papá era alegre. Mi papá tomaba y era siempre muy alegre. Él tomaba, pero no era de los borrachos que llegan haciendo escándalos. ¡No!, jera tranquilito!, era de esas personas que toman una vez a la semana, no era tomador de esos que arman peleas y boches".

Valeria

"Mi papá tomaba antes en el Sur, pero era una alegría que mi papá tomara antes en la casa, porque no se formaban peleas, nada. Sino que era una fiesta cuando él llegaba a tomar, porque él se ponía más contento, nos hacía bailar cueca a nosotros. Bailaba con mi mamá, mataba un animal, hacían costas ricas..."

Ima

Esta aceptación explícita del consumo de alcohol en condiciones pacíficas, por así decirlo, implica la confrontación constante a la pareja sobre las posibilidades de un cambio en su conducta bajo los efectos de la ingesta.

sin que se asocie el fenómeno del consumo con estados más avanzados de compromiso físico y psíquico producto del abuso prolongado de la sustancia, con sus consecuencias adictivas y de deterioro orgánico, que producen notables cambios conductuales. (considérense por ejemplo estados de delirium tremens, intoxicación alcohólica, estados de privación, etc.)

Bajo este esquema, se afirma que "el hombre es mal tomador", o que "no sabe tomar", más que asumir que el consumo va produciendo cambios significativos de deterioro, asociados a mayores niveles de tolerancia de la sustancia.

Esta situación no ocurre con respecto al consumo de drogas, el cual se rechaza plenamente, pero del que las mujeres no tienen mayores antecedentes, puesto que no expresan mayores consideraciones a excepción de la asociación directa entre el consumo y la agresividad en el hombre.

Otra de las explicaciones presentes en el discurso de las mujeres, es el asociar la conducta agresiva del hombre con la presencia de algún trastorno psicológico.

"Yo a él siempre le decía que necesitaba un psicólogo. Y la hermana también se lo dijo, que necesitaba ayuda psicológica, y que tenía que ir a alcohólicos anónimos para que dejara de tomar, pero él decía que no necesitaba ayuda...."

Carmen

De la misma forma, al adjudicar la violencia a una psicopatología, la mujer sin saberlo, lo que hace es justificar y eximir al agresor de su responsabilidad, al considerarlo enfermo; asumiendo a su vez conductas que tienden a la comprensión, tratando de enmarcar la conducta del cónyuge en razones que no ofrecen posibilidad de cambio real, sin poder visualizar la complejidad de la situación de violencia que vive.

"Yo pienso que él me golpeaba, no sé pienso que, yo supe que...por la mamá de él que la mamá siempre me decía que él era violento de chico, y el papá de él lo maltrataba, le pegaba, pero le pegaba fuerte. ¿Pero no sé, para que él me mirara así, y para que él sintiera ese odio contra mí? No sé"

Jessica

"Yo pienso que él tiene eso de pegarme porque mi suegro, era muy malo con mi suegra. Él, también pienso que vio cosas...porque de los años que yo viví con él (con el suegro) mi suegro le pegaba a mi suegra....pero mi suegra se lo buscaba, aunque no deberían existir razones para que a uno le saquen la chucha, la mujer no es un estropajo"

Emiliana

"Yo sé que a él también le pegaban cuando chico, pero no creo que eso influyera, porque no creo que le pegaran tanto como para echarle a perder la naca, ni la falta de plata, ni trabajo. Lo que más influyó fue el alcohol...."

Carmen

El asociar la violencia por parte del hombre, a una conducta relacionada con las experiencias de la niñez, es también una de las explicaciones comunes de las mujeres; pero en razón de una vivencia traumática, la cual ha producido daño psicológico o físico, y sentimientos de venganza en el hombre. Es decir, no se concibe la conducta violenta, como algo que se aprende e imita, sino más bien; la violencia ejercida por los padres hacia el cónyuge habría provocado en él un daño de tipo orgánico, producto del cual éste presentaría un comportamiento violento.

"Es que yo creo también que es como a uno lo críen. A mi no me criaron para eso, en cambio mi marido tuvo muy mala vida con los papás de él. El papá de él era muy tomador, pero era buen tomador, y le pegaba a los hermanos de él, a la mamá... es que ese señor le pegaba a todos, entonces mi marido creía que él iba a hacer lo mismo, pero no fue así. ¡Como que él se quería vengar de lo que a él le había pasado pero na' que ver po'!"

Valeria

7.10- Aceptar, Acuantar o Esperar. Valores y Actitudes Asociados al Mantenimiento de la Relación

Una de las grandes interrogantes que surge sobre la situación de las mujeres maltratadas, es por qué la mujer no termina la relación de abuso, o busca ayuda externa para poner fin al maltrato.

Frente a esto, encontramos con frecuencia explicaciones que parten de la psicología, y que apuntan al deterioro de las capacidades psicológicas en las mujeres producto del mismo maltrato del que son objeto. Indicadores tales como una notable baja en la auto estima, y el empobrecimiento de la auto imagen, factores que junto con la presencia de un miedo paralizante hacia la pareja, le impedirían a la mujer reaccionar y pedir ayuda externa, o terminar con la relación.

La literatura describe además de estos motivos, dificultades de tipo económico, o de dependencia psicológica de la mujer hacia su pareja, lo cual influiría en su capacidad de independencia.

Por nuestra parte, hemos constatado que además de estos factores se observan otros de carácter cultural como creencias y valores que le impiden a la mujer romper el vínculo con la pareja, y que muchas veces tienen más relación con las aspiraciones y expectativas de la mujer en términos genéricos, que con la relación de pareja.

Estos factores contribuyen en forma importante en la mantención de la mujer en la relación, y están asociados con referentes simbólicos de tipo genérico, que la mujer percibe que perderá una vez que, ya sea la situación se conozca en forma pública, o la relación se termine.

Uno de estos espacios lo constituye "la casa", vale decir, el hogar que no sólo incluye los bienes materiales, sino que todos los referentes valóricos que tienen las mujeres con respecto a al hogar, como un ámbito de pertenencia, y poder. Es por ello que la pérdida constituye uno de los grandes impedimentos para que la mujer decida terminar con la relación. Algunas de las expresiones que ellas señalan con respecto a esto son: "por qué dejar mi casa, si tanto he luchado por tener lo mío". "si me separo pierdo todo, mi casa, mis hijos, mis cosas, además que la casa es el lugar donde manda la mujer" (Emiliana) . Esto además implica la pérdida de uno de los objetivos vitales que se plantean las mujeres, esto es, establecer una familia y tener un lugar propio.

Por otra parte, al haber sido socializadas en el rol femenino tradicional, que implica el sacrificio y el volcarse hacia los otros en desmedro de sí mismas, intentan cumplir con su rol hasta el final. Esto constituye un fuerte impedimento para salir de la situación de violencia, por cuanto el ser mujer esta íntimamente asociado con este precepto cultural de tipo genérico, que incluye a los hijos, al cónyuge y a la familia como entidad simbólica que hay que preservar.

Desde otra perspectiva, el abandono de la prole y de la pareja es profundamente condenado socialmente; y en ámbitos deprivados económicamente, el abandono se presenta como la única alternativa posible, ya sea por la escasez de recursos materiales, o para poder acceder a un trabajo sin la carga que implica la crianza. Esto condiciona el que la maternidad se viva en forma conflictuada, entre los pensamientos de abandono y la culpa, considerando que el sacrificio de mantenerse junto a la pareja que es válido, puesto que es lo prescrito socialmente como "adecuado", es decir, la maternidad admite y requiere de todos los sacrificios.

Y si es que el sacrificio está considerado como parte del ser mujer, el permanecer en la relación de violencia, es uno más que puede llegar a realizar una mujer por su prole.

Desde esta perspectiva, donde observamos claramente la presencia de un modelo mariano de maternidad en los discursos de las mujeres, destaca la importancia del rol de madre como un impedimento para denunciar y hacer públicos los hechos o establecer una forma más confrontacional de auto defensa; manteniendo así la unidad familiar, evitando los problemas para el resto de los familiares, y brindándoles a sus hijos la posibilidad de tener una figura masculina presente, aun cuando ésta no a la luz de los extraños, la más adecuada.

El romper la relación, implicaría dejar a los hijos porque además de los impedimentos materiales, -la mujer, por su socialización-, se percibe incapacitada de ejercer el rol de proveedor en forma completa, entonces la alternativa es dejar el hogar sin incluir a los hijos.

En los relatos podemos observar este discurso claramente. La mujer concibe la ruptura del vínculo a través de su salida del ámbito familiar sola. Las mujeres que han optado por dejar el hogar solas, sin llevarse a sus hijos lo hacen pensando que posteriormente podrán recuperarlos, lo cual no siempre es posible.

Es importante notar además que todas las mujeres de la muestra fueron socializadas para el cumplimiento de roles domésticos, en primer término y casi en forma exclusiva, por lo cual el asumir un papel protagónico desarrollando un rol más activo en la esfera pública, se visualiza como una barrera difícil de sobrepasar. Esto se puede observar en los casos de mujeres que residen en las Casas de Acogida, las cuales aún a pesar de desarrollar oficios menores, son incapaces de lograr un nivel de autonomía a corto plazo para salir de su desmedrada situación económica.

De esta forma, la rigidez de los roles tan naturalmente aceptados, válida y reproduce el poder del hombre, reforzando las conductas de obediencia que llegan a ser factores mantenedores de la relación.

En otro ámbito, nos ha sido posible apreciar que en los relatos queda manifiesta la existencia de un proceso de racionalización, y cuestionamiento por parte de la mujer frente a su posición de subordinada frente al varón, independientemente de la violencia vivida, y al rol que le corresponde desempeñar como sujeto femenino.

Tal cuestionamiento no se presenta en relación a las conductas que están ligadas a la maternidad, las cuales implican además una gran cuota de sacrificio y entrega. En este sentido se puede apreciar que ésta se acepta como un hecho dado, una situación sine - cuanon a la vivencia de la feminidad, en otras palabras, podemos decir que para estas mujeres el ser mujer, se define por la maternidad.

En relación a este proceso de cuestionamiento, es posible distinguir al menos dos situaciones claramente definidas: Una, en que la mujer acepta en forma casi automática lo que le es impuesto por la sociedad, como su forma de actuar frente al hombre; es decir, acepta su rol de subordinación entendiendo que ~~ésta~~ es la forma de relacionarse determinada socialmente, y basada en diferencias sexuales naturales, y una segunda situación, que corresponde a una nueva posición de la mujer frente a su rol en la relación de pareja, que cuestiona abiertamente este rol, y donde la mujer intenta romper las barreras normativas que a nivel micro social le impiden desarrollar un papel más activo, y menos sumiso en la relación de pareja.

Este cambio en la ideología de la mujer, lo observamos reflejado tanto en los aspectos actitudinales como conductuales que presentan las mujeres luego de mantenerse mucho tiempo en la relación de abuso, y está relacionado especialmente con la influencia de los cambios sociales presentes en las relaciones hombre- mujer en nuestra sociedad actual; y en la apertura de espacios a la femineidad, situación que las mujeres perciben a través de los medios de comunicación de masas, y de la interacción con otras mujeres, depositarias de tal conocimiento.

"Conversaba con otra gente y ya estaba esta cuestión de la liberación femenina, que había mucho lado para la mujer, mucha defensa para la mujer, como que él se calmó porque yo empecé a hacerle la cruz"

Cecilia

Creemos que los motivos para mantener la relación de pareja y aceptar la violencia tienen mucho que ver con las expectativas de la mujer en las diferentes etapas del matrimonio, donde se entrecruzan los procesos vitales propios y de los hijos.

No obstante, también es posible visualizar que existen diferentes opciones o actitudes adoptada por parte de las mujeres frente a la violencia. Una de ellas es el "aceptar" el maltrato, cuando éste aún no se ha cuestionado; es decir, cuando aún no existe un proceso claro de racionalización al respecto, y que está asociado además a aquellas situaciones sociales donde existe una mayor permisividad hacia éste, como en el caso de María Inés; o, en otros casos, como en el de Cecilia, por ejemplo, que lo asume en un principio como natural, puesto que lo concibe como parte de la relación, en términos de un castigo versus enseñanza.

Una segunda opción, es el "aguantar", que corresponde a mujeres que por el la socialización que han recibido, se encuentran obligadas a soportar la situación de maltrato, en base a los preceptos culturales asignados a él, y a la valoración de la familia y la maternidad como obligaciones y derechos propios del género femenino y al asumir la conducta agresiva como una característica de personalidad de su cónyuge, "él es celoso, él es inmaduro, él es nervioso, no se sabe controlar"; y que si bien, se encuentran atrapadas en la situación, sin desarrollar alternativas concretas de cambio, mantienen la esperanza de que ésta cambiara por una racionalización de parte del hombre.

Dentro del "aguantar", vemos mujeres que priorizan otros valores como, la estabilidad familiar, y económica, los bienes materiales, etc. En este caso, podemos ver por ejemplo a Emiliana, quién presenta experiencias de abandono, falta de figura femenina en la infancia, y una situación económica muy menoscabada, lo que la impulse a valorar más la unión familiar y los bienes materiales, por sobre la situación de maltrato constante.

Y una tercera opción, es la que considera la "espera" como una conducta adecuada. En este sentido, la opción también está relacionada con la maternidad, es decir, la mujer espera ya sea que los hijos crezcan, planeando una separación luego que termine la crianza, o que aparezca una nueva pareja que la saque de su situación actual.

Ahora bien estas tres opciones, se mantienen siempre en una dinámica y se entrecruzan en las mujeres como una forma de enfrentar el conflicto, sin tomar una estrategia concreta de cambio.

7.11- La Maternidad Conflictuada .

Hemos podido apreciar que en el ejercicio de la maternidad, dentro de las relaciones de violencia es vivido por las mujeres en forma "conflictuada", ya que la maternidad se encuentra inserta en lo que denominamos "el circuito de la violencia", esto es, un camino ya trazado que le impone a la mujer asumir posturas drásticas frente a su relación con los hijos. Dentro de este conflicto, las opciones presentes, son el ejercicio del rol con un matiz sobreprotector muy marcado, como una forma de alejar a los hijos de las repercusiones psicológicas del maltrato y cumplir a cabalidad su rol; centrando así el sentido vital de mujer en la crianza. En la contraparte, se presenta el abandono a través de la búsqueda de otra pareja, como una alternativa de escape de la situación de violencia.

El conflicto maternal se establece además en la medida en que los hijos juegan un rol importante dentro del sistema familiar, el cual funciona con una dinámica constantemente alterada. Por lo tanto, ellos/a se incorporan a esta dinámica, ejerciendo un rol ya sea de aliado o enemigo de cada uno de los padres, generando el crecimiento de alianzas con alguno de ellos, o la redituación del conflicto presente en la pareja, con otros hijos.. Es por esto que la maternidad se vive en constante conflicto, con múltiples favoritismos y rechazos, o de una forma sobreprotectora donde la entrega total hacia los hijos, no mide límites asumiendo el "sacrificio" de la espera, o la aceptación de la violencia, como una forma de no producir la desintegración familiar.

Esta entrega a los otros, implica que todo proyecto de vida esta ligado a la maternidad, y es evaluado por las mujeres como el aspecto de su vida más satisfactorio; pero a la vez más conflictivo, pues no han podido cumplir con una de las obligaciones del rol materno, esto es; el ser capaz de brindar un hogar feliz a sus hijos. Así, auto-culpándose, la mujer opta por mantenerse en la relación de violencia, ya que esta fuerte identificación con la imagen colectiva de género sobre la constitución familiar, sobrepasa la condición de persona, reduciéndola a una identidad centrada en la maternidad.

"Los momentos buenos míos fueron muy pocos, se puede decir que cuando yo parí a mis hijos, que los veía tan chiquititos al lado mío, tan indefensos que yo decía, "por él tengo que seguir adelante"

Cecilia

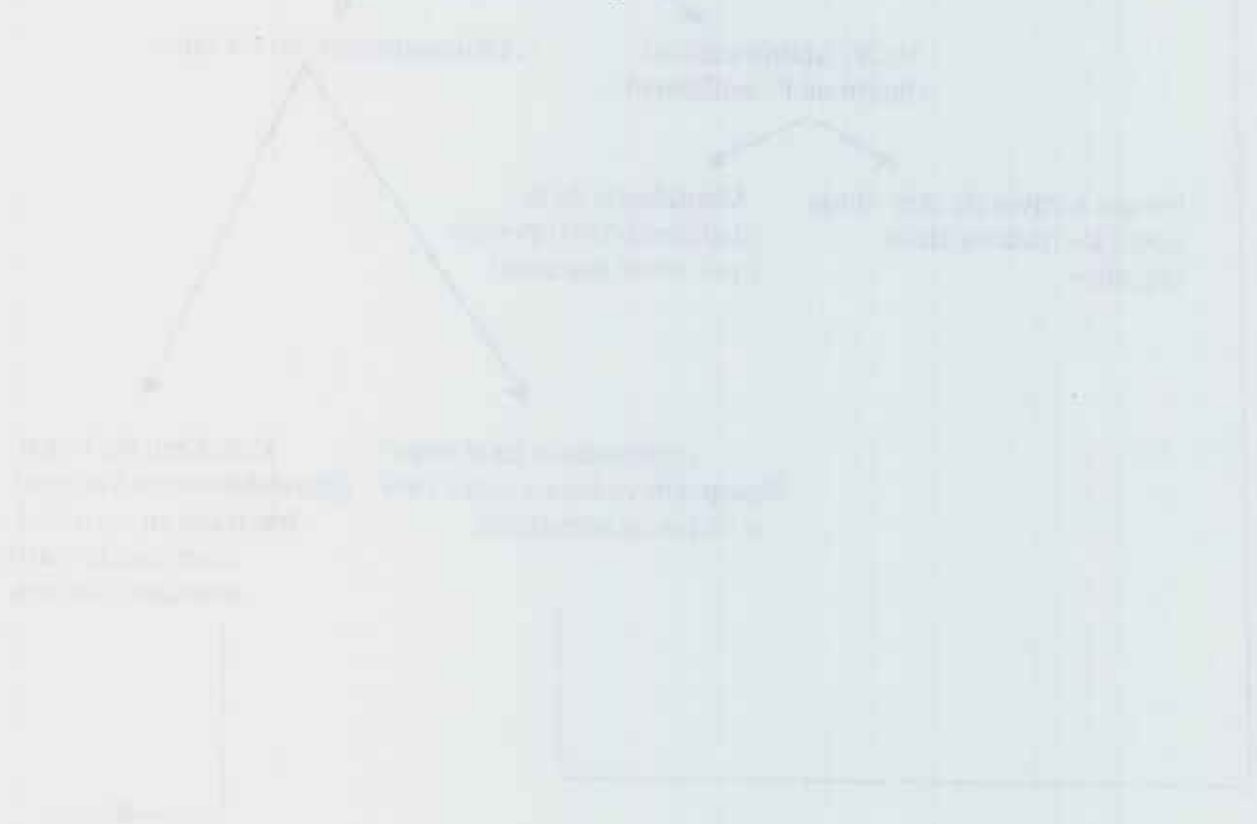
Yo les digo a mis hijos cuando yo estoy con ellos, le digo algún día me van a valorizar ustedes, pero me van a valorizar cuando yo ya está muerta les digo. ¡No! Aquí tiene que valorizarme, porque ustedes aquí sin mí no son nada..."

Emiliana

Si yo tenía tantos problemas con los niños- que nunca pude vivir con todos ellos porque Juan Carlos me amaba escándalo, así que no vivía con los hijos de mi otro matrimonio...como él me maltrataba a mí mis hijos no soportaban ver eso y se me iban

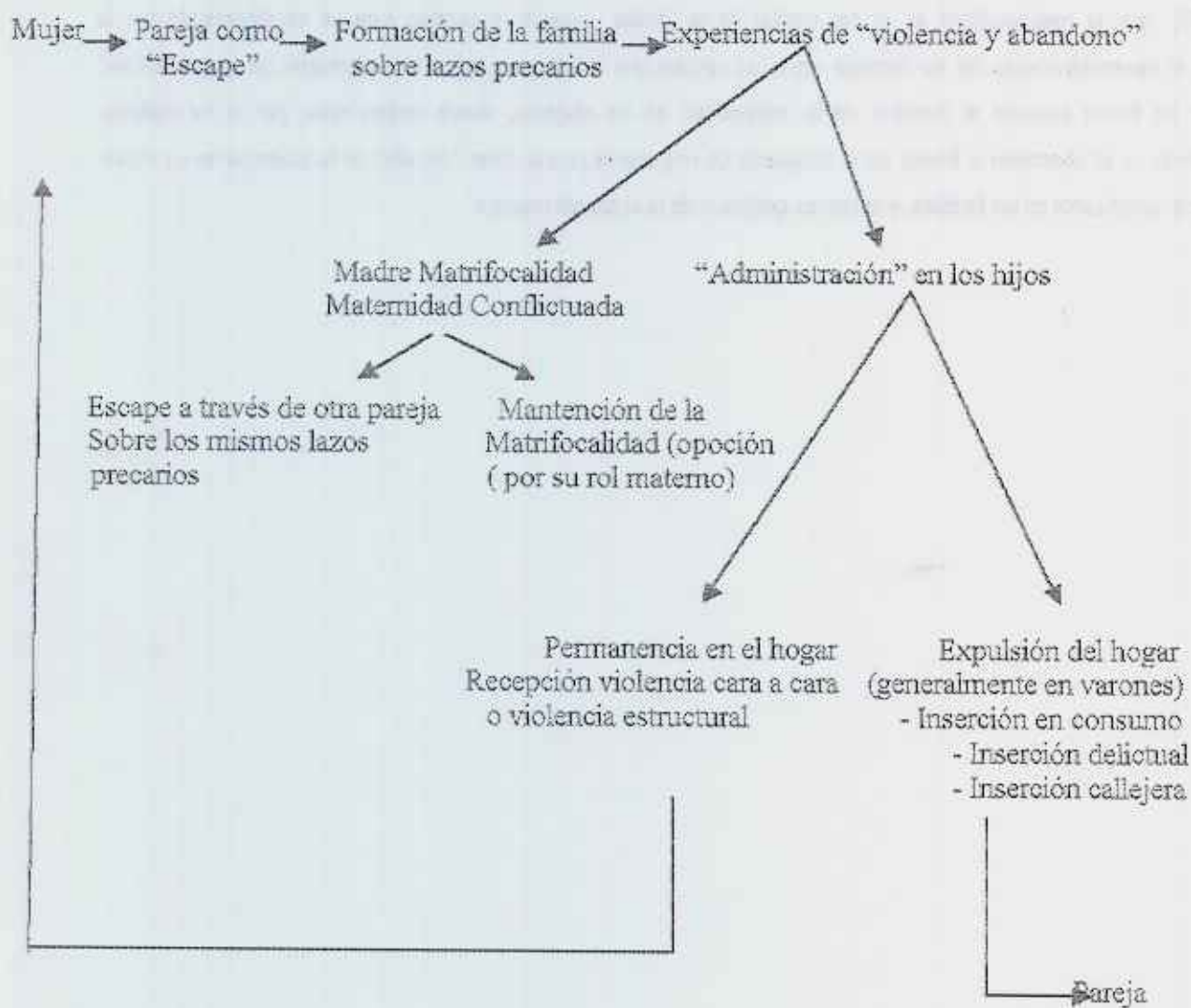
Elena

Como se señalara anteriormente, hemos podido observar, al igual que otros autores (Urrutia, 1997, Zanzi,1986), que la matrifocalidad es el eje central de la familia popular, y cuando ésta se ve atravesada por la violencia, el desenvolvimiento de las familias sigue un circuito que involucra a todos los miembros del grupo familiar, afectando en forma especial al ejercicio de la maternidad en las mujeres, donde deben optar por el rol materno sobreprotector, o el abandono a través de la búsqueda de una nueva pareja. Este "circuito" de la violencia se va dando así en forma longitudinal en las familias, y lo hemos graficado de la siguiente manera:



El "Círculo de la Violencia" en la vida de las mujeres

Proceso de Ruptura de la Matrifocalidad y Maternidad Conflictuada



7.12- El Despertar. Factores sociales asociados al cambio en la mujer.

De acuerdo a lo que señalan las mujeres, en este largo proceso de evaluar y tomar opciones frente a la violencia, existe un momento en que ellas desarrollan una nueva postura frente a su situación, que implica un rechazo total hacia el maltrato y un lento volcarse hacia sí mismas, dejando de ser "el otro", el complemento del hombre (Beauboir, 1962), para iniciar un proceso de independencia y autovaloración positiva:

"La situación cambió hace seis meses más o menos porque yo dije entre mí "Es huevón que este concha de su madre me tiene pal' hueveo, al final yo soy mujer y tengo que valorizarme como mujer, ¿Por qué tengo que aguantar que este huevón me ande humillando, y me ande pegando, y toda la cuestión?. Al final yo dije: "Yo no tengo guagua, él único por el que tengo que luchar es el puro Ale,,."

"Esto fue una cosa mía, harto he luchado por estos huevones, así que ahora voy a luchar por la mía"
Emiliana

"Yo empecé a pensar que la cosa era diferente cuando empecé a caminar en el evangelio. Eso hace poco, es que antes de caminar en los evangelios, yo le tomé odio a él, no era rabia, sino que era odio." "Yo creo que desperté cuando empezó a andar con esa mujer, y me di cuenta yo. Ahí empecé a despertar de lo que me pasaba, ya tendríamos como treinta años de estar juntos, yo toda mi vida la viví en ese círculo. Y ahí empecé yo a hacerle la vida imposible, y un día me pegó y fui a carabineros"

Cecilia

"Yo no sé cómo se produjo ese cambio, no sabía expresarme, no sé de que me aburrí de que me pegara tanto, o parece que porque yo me estaba poniendo violenta también"

Cecilia

"En ese entonces yo pensaba que una mujer tenía que ser sólo mamá, no pensaba en mí. Ahora no, pienso diferente porque yo empecé a cambiar con la catequesis y aprendí a pensar diferente"

Carmen

"Yo al final me separé porque conocí a mi pareja que tengo ahora...me veía que andaba golpeada, con la cabeza rota.....y a veces me pasaba plata, sí y ahí empecé a tener un apoyo de él porque él siempre me decía que cómo podía soportar eso de ser golpeada. Entonces él siempre me trató de decirme que algún día él iba a sacarme de ahí y que íbamos a arrendar una pieza o una casa y que luego nos íbamos a ir"

Jessica

"En ese tiempo cuando yo trabajaba el mundo era mío, era yo no más. Yo he cambiado ahora desde que trabajé, yo antes no conversaba con nadie...¡Ahora no po' salgo para afuera, me pongo en la esquina, converso con las vecinas todo!

Fernanda

Realizando un análisis de lo señalado por las mujeres, podemos ver que existen varios factores gatillantes del cambio en la situación de violencia, entre los cuales destacan cuatro cambios en el microsistema social de la mujer y que modifican su forma de enfrentar el problema.

- a)- La opción por una nueva pareja
- b)- La infidelidad del hombre
- c)- La incorporación a la Iglesia.
- c)- La incorporación de la mujer al trabajo.

Tal como señalábamos anteriormente, la opción por una nueva pareja se presenta como una fuerza movilizadora puesto que ya está incorporada en las mujeres como una salida frente a las situaciones de violencia, ya que anteriormente han tomado la misma opción para salir del núcleo familiar y por similares motivos. Por otra parte, las carencias afectivas presentes en la relación producen un ambiente óptimo para centrar la atención en una nueva figura emocionalmente gratificante. En este sentido, se observan dos tipos de factores que gatillan la situación: los factores psicológicos, - ya que el abandono a través de una nueva pareja representa un apoyo y un lugar de contención a los problemas, y los factores culturales, en el abandono del hogar, (o sistema violento) a través de la co-presencialidad masculina.

No obstante, y tal como hemos visto esta salida no implica una problematización real del maltrato, ya que se ha visto que las mujeres maltratadas tienden a tener más de una relación de abuso. Es por ello que pensamos que "el escape" a través de una pareja constituye una conducta aprendida, en la cual no se incluye la racionalización sobre la situación objetiva y la observación de las conductas del cónyuge en una forma de comparación. De nuevo aquí vemos la fuerza de las creencias sobre la aceptación de la ingesta de alcohol, la valoración del machismo asociado a la protección y seguridad, etc.

La infidelidad del hombre, implica que dentro de la categorización de la mujer la infidelidad es catalogada como una conducta más reprobada que la violencia misma. Esto demuestra de que forma los afectos influyen sobre la valoración de la mujer y su aceptación del maltrato. Hemos visto que la infidelidad reiterada provoca un quiebre en los afectos, lo que posibilita un proceso de evaluación menos contaminado y la adquisición de recursos personales para enfrentar la situación de violencia de un modo más óptimo. Sin embargo, las decisiones tomadas en este estado corresponden a la exteriorización de sentimientos de rabia, que disminuyen toda vez que la infidelidad termina, es por ello que la infidelidad del hombre no constituye tampoco una salida real, y por lo tanto, las decisiones tomadas no siempre son definitivas.

La incorporación de la mujer a la Iglesia se presenta como otra fuerza movilizadora importante, ya que la mujer amplía su red social encontrando espacios de interacción que fomentan el insight y auto-cuestionamiento personal. Entendemos como red social el conjunto de personas con quienes la mujer tiene una relación emocional significativa. Dicha red comprende familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos y otras personas con quienes la mujer logra tener una relación relativamente permanente en el tiempo. Constituye una fuente importante de recursos de distinto tipo, contribuyendo a brindarle recursos a los que, de otro modo, no tendría acceso. (Didier, 1988). De esta forma el acceso de la mujer a otros grupos sociales distintos de la casa, permiten que se sensibilice a un nivel de

relaciones más libres. No obstante, es posible observar que esto frecuentemente produce choques con la pareja, que de alguna manera son contenidos por el nuevo grupo de pertenencia de la mujer, provocando en ella una seguridad que le posibilita enfrentar la relación de dominio y agresión de una mejor manera.

La incorporación de la mujer al trabajo, presenta otra fuente de posible cambio, y gatilla enormes posibilidades de mejorar la autoestima y sentirse una persona válida como ser humano a través de la independencia económica, además de la constatación del valor de la mujer más allá del círculo doméstico.

Existen estudios que postulan que la incorporación de la mujer al mundo laboral, influye en forma importante sobre el bienestar Psicosocial de las mujeres que sufren violencia conyugal (González y Rogart, 1996). Tales mujeres mostrarían mayores niveles de autoestima positiva en comparación a otras que no se han incorporado al mundo laboral; sobre todo si tal incorporación es a un trabajo que no este relacionado con labores de servicio doméstico, lo cual implicaría una mejor auto-valoración de parte de la mujer hacia su persona.

En este sentido, la incorporación al trabajo remunerado fuera del hogar implica tanto una independencia económica en el ámbito familiar, como un mejoramiento en el grado de bienestar Psicosocial de las mujeres, provocando a la larga un equilibrio en las relaciones de género al interior de la familia, y por lo tanto, un cambio en el estatus de la mujer.

Pensamos que esto ocurre, aún a pesar que durante la primera etapa de incorporación de la mujer, el hombre lucha por mantener su status superior a través del rol de sustentador económico, incrementándose a veces la situación de violencia, lo cual se detiene hasta que el hombre logra adaptarse a la nueva situación de poder.

Un estudio realizado en Chile considerando el punto de vista de las propias mujeres, confirma el cambio de status que ellas perciben al incorporarse al mundo laboral:

"Al comparar su posición con otras mujeres que no trabajan, o con ellas mismas antes de su incorporación al trabajo, ven que tienen mayor autonomía y capacidad de decidir por sus propias vidas. No tienen temor de enfrentar sus vidas solas y se sienten capaces de mantener sus hogares y familia. Así, ellas rechazan la violencia masculina, la infidelidad y el alcoholismo en sus relaciones de pareja, y muchas han tomado la decisión de separarse cuando se han visto enfrentadas a estas situaciones, cosa que reconocen no podrían hacer si no tuvieran sus propios ingresos. En palabras de una mujer: "el hombre, cuando él es el que gana la plata, va a gritar más fuerte". (Déiano, en Huellas, 1993, p. 40)

La diferencias en el status de la mujeres dentro de la familia que se relaciona con el trabajo, ha sido además confirmado por la etnografía, ya que se ha señalado que en sociedades con organización social menos compleja, como la de los cazadores recolectores la asimetría sexo-social es menor, por cuanto dichas sociedades necesitan de una gran coordinación de esfuerzos para enfrentar la subsistencia. Esto avalaría nuestra creencia de que el tratamiento que recibe la mujer por parte del hombre, estaría muchas veces referido a su función económica, no solo en esas sociedades, sino también en la nuestra, donde las mujeres más dependientes económicamente sufren mayores índices de violencia. Frente a lo anterior, Buxó señala: "la etnografía parece indicar que en estas sociedades el tratamiento

que recibe la mujer, está en función del trabajo que realiza, y, en la medida en que su contribución es importante, el tratamiento tiende a ser más igualitario." (Buxó, 1978, p.55).

Hemos podido apreciar que el trabajo remunerado puede en sí constituirse en un factor gatillante del cambio en la situación de la mujer, siempre y cuando éste se presente como un hecho que acontece en una etapa más avanzada de la relación de violencia; por cuanto en estos términos, la actividad laboral sería percibida por la mujer como un cambio real en su situación de poder e independencia en la relación con la pareja, y al interior de su familia.

Por el contrario, observamos que en caso de aquellas mujeres en que el trabajo ha sido una actividad recurrente en sus vidas, - y ha estado presente paralelamente con la violencia, - éste no ha constituido una vía real de salida a la situación de violencia, sino más bien, otro medio de subordinación, ya que las mujeres deben muchas veces entregar gran parte de su salario al gasto familiar, jugando así un triple rol: de proveedor, de ejercicio de la maternidad y de mantención del sistema doméstico familiar.

Esta situación ocurre debido a que el trabajo de la mujer se encuentra naturalizado por ambos cónyuges, y representa para ella más que una salida del ámbito doméstico, una carga doble de labores a realizar.

En estos casos podemos ver que la mujer cumple un importante rol en la mantención de la familia, sin percibir que su aporte constituye gran parte de los ingresos familiares. Tales son los casos de Carmen y Elena, quienes siempre han trabajado y donde el trabajo ha significado una carga más, en vez de un medio de liberación.

➤ Hipotetizamos que tanto la incorporación al trabajo, como a la iglesia, u otros grupos que amplían la red social, estarían relacionados en forma positiva con la adopción de estrategias de afrontamiento de tipo secundarias, entendiendo tales como aquellas estrategias producto de un proceso de evaluación cognitiva que están dirigidas directamente al problema, esto es, a manipular o alterar directamente aquello que genera un estado de stress; y que a diferencia de las estrategias de tipo primario, centradas en las reacciones emocionales, se presentan cuando las situaciones son evaluadas como susceptibles de ser cambiadas y donde se puede actuar directamente sobre ellas. Las estrategias que se agrupan en esta categoría son muy parecidas a las usadas en la resolución de problemas, es decir, están dirigidas a la definición del problema, a la búsqueda de soluciones alternativas en base a sus costos, beneficios, elección y aplicación, este afrontamiento engloba además sujetado adoptadas estrategias que hacen referencia a las cogniciones emociones del individuo. (Lazarus y Folkman, 1986, en Vera y Wood, 1994).

Dicha situación está íntimamente relacionada con la conducta orientada hacia la denuncia. Cuando ésta se ubica dentro del proceso cognitivo como una estrategia de afrontamiento primario, es decir, enfocado hacia una estrategia de tipo emocional, ella no prospera, puesto que la mujer no ha tenido un proceso de evaluación real y actúa según es aconsejada. Sin embargo, cuando se producen hechos significativos en la vida de la mujer relacionados con la ampliación de su red social, lo que la lleva a la adquisición de un mayor soporte social, - es decir, una mayor cantidad de contactos interpersonales por medio de los cuales la mujer mantiene su identidad social e intercambia apoyo afectivo, ayuda material y otros servicios tales como información y contactos sociales (Alfaro, J. En Asun y cols, 1993), - la mujer considera la denuncia como una opción válida para enfrentar el maltrato.

No obstante, el denunciar o no denunciar se encuentra también relacionado con las opciones valóricas y actitudinales adoptadas por las mujeres frente a la situación de violencia, por lo cual dicha estrategia se desarrolla, toda vez que la mujer considere optar por la desintegración familiar y no justifique el maltrato. Como lo señalara Cristina, por ejemplo, ¿Cómo iba a denunciar yo si no sabía si yo estaba actuando mal también? El auto-culparse, sumado al ejercicio del rol protector de madre-esposa impedía en este caso y en otros, realizar acciones concretas para intervenir en el círculo de la violencia.

Otras situaciones observadas están directamente relacionadas con la efectividad de ella y las consecuencias sociales que esto acarrea para la mujer, tal es el caso de Carmen y Fernanda para quienes la denuncia no fue una solución óptima para detener la violencia y fueron otros los mecanismos que intervinieron en la situación, como la intervención externa vía tribunal, o un proceso de evaluación cognitiva de mayores alcances. Tales situaciones las vemos reflejadas en los discursos de las mujeres:

"mucho gente le dice a uno que lo denuncie, pero la verdad es que a mí no me ha servido mucho esto de denunciar, porque ahora yo llevo más de un mes desde que lo denuncié y no le hacen nada a él."

Carmen

"yo nunca durante ese tiempo pensé en denunciar a mi marido, y esa vez cuando me pegó mi hijo, antes de verme para acá, cuando tenía hecha la demanda me dio miedo, me dio miedo que les pasara algo a ellos"

Cecilia

"Y siempre pensé en separarme, pero la ley esta hecha para el hombre. A veces yo he ido a tribunales, lo he denunciado y cuando me he querido ir, la actaria siempre me dijo, bueno las dos veces, que como había denuncia de abandono de hogar, que si me iba me iban a meter presa, yo tengo papeles firmados, todo. De todas las veces que lo demandé antes y nunca me hicieron caso, y una vez ahora poco por la Ley de Violencia intrafamiliar, lo demandé hace como dos años y dije: "ahora sí que no se va a librar", y en el comparendo la jueza le dijo que nos teníamos que ir para la casa y que él no tenía que tocarme ni nada, pero fue todo lo contrario porque a los dos meses yo ya estaba en el Hospital de nuevo."

Fernanda

Como podemos apreciar, tanto las estrategias para enfrentar definitivamente la violencia, - y entre ellas la denuncia a las autoridades, - como el cambio que se produce en las mujeres, son fenómenos que se ven relacionados con factores tanto internos como externos a la situación de la mujer, pero para que exista un proceso de racionalización a nivel cognitivo que posibilite el cambio, se observa la importancia de la ampliación de la red social y por ende, de un soporte social adecuado, sea éste logrado a través de la inserción en grupos comunitarios, iglesias, incorporación al medio laboral, etc. Es decir, en la medida que la mujer cuente con tales recursos, las posibilidades de poner fin a la situación de violencia son mejores ya que estarán dirigidas por la propia mujer, lo que implica un nivel de sustentación en el tiempo imposible de lograr a través de medios externos como programas de intervención social, situación en la cual el nivel de reincidencia de las mujeres en situaciones de violencia es mayor. (Violeta Sepúlveda, Asistente Social, comunicación personal, estadísticas de reincidencia con el agresor en Casa de Acogida Tragún)

CAPÍTULO 8

CONCLUSIONES

A la luz del análisis realizado en los relatos, hemos podido establecer la importancia que tiene el contexto sociocultural en que están insertas las mujeres en su problemática de violencia, ya que cuando hablamos de violencia no solamente nos referimos a la violencia que sufre la mujer a causa de la pareja que la agrede, sino que en el sentido más amplio, nos referimos a la violencia institucionalizada de la cual la primera enunciada no es otra cosa que una imagen más. La legitimación de la violencia desde los aspectos institucionales, fortalece, o mejor dicho, "naturaliza" las situaciones de violencia demostrando cada vez mayor impunidad contra los que violan distintos derechos, y en especial los derechos de las mujeres. En este marco, las víctimas de la violencia terminan adoptando una actitud de cierta resignación hacia quien ejerce el poder, esperando que alguien, o algo, cambie su situación.

Desde su posición en la sociedad, nuestras protagonistas son en primer lugar víctimas de la violencia estructural cuando su género es subordinado por una cuestión de "sexo". En segundo lugar, han sido discriminadas por su carácter de "pobre", ya que han estado expuestas a todo el mundo de deprivaciones que impone la experiencia vital de vivir en la miseria.

Posteriormente, ha sido la familia de origen la que ha generado y transmitido la violencia por medio de un proceso de socialización caracterizado por la transmisión de mensajes que la positivizan, y a través de modelos de conducta que son emisores de violencia.

La precariedad económica asociada a todas las deprivaciones y acontecimientos traumáticos de la niñez, han marcado la visión de mundo de las mujeres de la muestra, quienes otorgan a su vivencia genérica una connotación de sufrimiento y sacrificio. Por otra parte, la inestabilidad que impone la pobreza, por la incapacidad de insatisfacer las necesidades de la subsistencia, se ha transformado en un eje simbólico y relacional que ha permitido que las relaciones humanas de estas mujeres se basen en vínculos precarios, dejando espacio óptimo para el desarrollo de los conflictos e insatisfacciones; así la violencia se ha apoderado de las relaciones, frágilizándolas y generando vínculos basados en complejas estrategias de supervivencia.

Frente a la deprivación y la inestabilidad, la expectativa vital básica en términos genéricos, es la fundación familiar, recurso que genera pertenencia y seguridad a una existencia en extremo vulnerable.

El análisis detallado de los relatos, nos ha permitido ver que, aún a pesar del hecho irrefutable de que detrás de cada relato se esconde una individualidad con características propias y un proceso particular y único, que responde a una biografía específica del sujeto; podemos ver que existen ciertos tópicos donde los discursos convergen y los relatos de vida de estas mujeres coinciden.

Los procesos de transmisión cultural están íntimamente relacionados con la violencia en la medida en que ella está siempre presente, directa o indirectamente en la experiencia vital de las mujeres, especialmente en la socialización temprana, o en la interacción con sus "otros" más significativos.

A nivel de los procesos de interacción social de las mujeres, importante es señalar la importancia que reviste en la mantención y reproducción de la violencia, el conflicto en la diada madre-hija, situación que se presenta en forma recurrente en los relatos. Además de ello, hemos podido observar que las relaciones con el sexo opuesto están marcadas por la instrumentalidad de los lazos y la idealización de la pareja como un agente afectivo y protector frente al medio hostil de la pobreza, que a su vez desde una óptica subjetiva, solucionaría las posibles dificultades a presentarse en la historia vital de las mujeres.

Algunos de los resultados de la presente investigación nos permiten elaborar la siguiente hipótesis: "Los mayores niveles de aceptación de maltrato presentes en las mujeres golpeadas (Larraín, 1994) encuentran su base en un tipo de socialización primaria de características alteradas, donde se presentan como factores recurrentes las siguientes situaciones:

- a)- La pérdida de la matrifocalidad, y/o las dificultades en el ejercicio del rol materno en la familia de origen.
- b)- La violencia cara a cara, reflejada en el abuso sexual y/o físico en la infancia o adolescencia de las mujeres.

Planteamos que la presencia de estos factores configuran una base individual para una mayor tolerancia de la violencia en la relación de pareja.

Otro factor presente y que influye en forma determinante en el ejercicio y aceptación de la violencia, transformándose además en condicionante para el mantenimiento del vínculo, es un tipo de socialización genérica orientada hacia el ejercicio del rol femenino tradicional, con una fuerte orientación mariana.

Por otra parte, hemos distinguido que existe un discurso común de parte de las mujeres con respecto a sus atribuciones sobre la violencia, y sobre los factores que influyen en su gestación en la relación de pareja. Las causas adjudicadas a la agresión son cambiantes, según sea su ubicación en un proceso de otorgación de sentido que desarrolla la mujer durante las diferentes etapas de su relación de pareja en violencia. En un principio, tales causas están referidas a auto-culpabilizaciones por deficiencias en el rol de madre- esposa, y posteriormente se dirigen a las dificultades del medio social y su efecto en la conducta de su pareja, o a características y/o problemáticas propias de la pareja. (consumo de alcohol, nervios, machismo, etc.) En este sentido, concordamos con Grosman, (1989) quien señala que el nivel de conciencia del maltrato se mueve en un continuo que iría desde la aceptación del mismo hasta su rechazo total.

Uno de los resultados más importantes es la determinación de una lógica particular de entendimiento del maltrato inserta en el mundo ideacional de la mujer. En primer término, podemos señalar que la presencia de él, en la vida de la mujer, obedece en una lógica particular donde éste es posible de ocurrir por la condición de femenina de sometimiento y por la "naturaleza del hombre". Esto implica que está sujeto a condiciones que van más allá de la

posible intervención individual, por lo que sería difícil realizar un cambio desde el individuo. Este marco ideacional permite que la mujer no cuente con recursos personales para cambiar su situación, y espere que ella cambie por factores externos.

A su vez, el maltrato encuentra su base de sustentación en una serie de creencias relacionadas con la masculinidad, y con las conductas aceptadas y no aceptadas dentro de las relaciones de pareja. (celos y conductas posesivas como demostraciones de afecto) Tal base se encuentra además apoyada por el derecho tácito otorgado al hombre de agredir a su mujer en el ámbito doméstico, si es que ella no cumple "adecuadamente" su rol de esposa-madre en el núcleo familiar.

Por otra parte, la mantención de la relación por las mujeres presenta un discurso común relativo al ejercicio de un rol materno sobredimensionado, que se transforma en el eje que da sentido a la experiencia vital, de acuerdo a una identidad de madre asociada a la maternidad, ya que la totalidad de las mujeres señalan que el motivo principal de mantenimiento de la relación es el cumplimiento de su rol de madre. Importante es en este aspecto señalar, las condicionantes externas para el mantenimiento del vínculo, las cuales están asociadas a la presencia de la violencia en la familia de origen, o a la escasez de redes familiares de apoyo, lo que constituye un impedimento para disolver el vínculo.

Al respecto, el análisis transversal de los relatos, arroja antecedentes sobre un fenómeno que hemos denominado "el circuito de la violencia", con lo que queremos representar el proceso vital por el que atraviesan las mujeres de clases populares que son protagonistas del drama de la violencia familiar. Tal proceso está reflejado en la ocurrencia de procesos vitales similares observados en las vidas de estas mujeres, donde se encuentra la violencia siempre presente como co-protagonista en su historia vital.

Además, hemos podido establecer que una vez que la mujer desarrolla un proceso de racionalización frente al maltrato asume distintas actitudes que están siempre en una dinámica constante y referidas a su rol materno, tales como: Aceptar el maltrato por su condición de subordinación, y por la "naturaleza masculina". Aguantar el maltrato, rechazándolo pero subordinándolo a su rol materno, y Esperar, ya sea un cambio en la pareja, o el fin de la crianza. Estas actitudes están íntimamente ligadas al proceso de otorgación de sentido y por ende a las estrategias de afrontamiento de tipo secundario desarrolladas por la mujer frente al maltrato.

Y por último, hemos logrado establecer que existen dentro de los procesos vitales de las mujeres factores sociales que gatillan el cambio psicosocial en la mujer y que están referidos a la ampliación de la red y soporte social de la mujer. En este aspecto, hemos señalado que tanto el trabajo, como otras actividades que impliquen un mejoramiento de la red y soporte social de la mujer, producirán un corrimiento de status de la mujer en la relación de pareja, y por ende en la relación de subordinación, influyendo así en el fin o interrupción de la situación de violencia. Y, si bien es cierto hemos mencionado que existen otras actividades que pueden producir este cambio en el status de la mujer y en su autovaloración, es el trabajo remunerado fuera del ámbito doméstico unido, -ojalá,- a un espacio de interacción con otras mujeres, lo que posibilita el cambio psicosocial en forma radical. Y esto se debe a que el trabajo,

además de el bienestar psicosocial que proporciona, trae consigo la independencia económica para la mujer mejorando su auto estima y auto imagen. Sin embargo, el trabajo permite el cambio en aquellos casos donde éste se ha instalado con posterioridad a la relación de violencia, ya que en los otros el trabajo de la mujer se encuentra naturalizado por la pareja, por lo cual constituye más que una solución, una vía más de subordinación al aumentar la carga de roles en la mujer.

Ahora bien, si realizáramos un observación comparativa de los relatos, es importante resaltar la diferencia substancial entre aquellos provenientes de las mujeres de la "Casa de Acogida Tragún", y los de las que no han pasado por una instancia de intervención Psicosocial. En los primeros, se observan claramente elementos en el discurso de las mujeres, que han sido extraídos del discurso institucional y oficial sobre la violencia, e incorporados en ellos.

Así, podemos escuchar sentencias sobre lo que debe, y no debe aceptarse en una relación de pareja, sobre tipificaciones de los actos de violencia, y otros aspectos ajenos al marco conceptual de las mujeres. Conocimientos de segundo orden que se traslapan con un saber más inmediato.

Es un discurso que aún no es internalizado completamente, y que lucha contra los sistemas de creencias y valores propios de las entrevistadas.

Durante el transcurso de la investigación, pudimos observar que lentamente la otorgación de sentido de las mujeres a su experiencia de violencia, es cambiada, - al menos en el discurso más público, como talleres formativos-, por conceptos y marcos valóricos institucionales que pregonan los derechos de la mujer, la lucha contra el machismo, y la pérdida de un sentido de femineidad asociado a la maternidad. Así se genera rápidamente un lenguaje asociado al cambio, con términos específicos que definen estados, procesos y situaciones, que son creadas y recreadas en el lenguaje durante el quehacer cotidiano, y la interacción de las propias mujeres. Expresiones como: "todavía no se despierta, o yo ya pasé por el despertar", refiriéndose al proceso de cambio por el cual pasan luego de separarse de su pareja, son algunas de las expresiones que comúnmente se escuchan entre las mujeres.

Y aunque existe un proceso de internalización de opiniones, creencias, deseos y sentidos provenientes del discurso oficial, -representado por funcionarias y profesionales de la institución-, se observan grandes fracturas en la otorgación de sentido que ofrecen las mujeres a su experiencia, el que deben re-elaborar, y que muchas veces es antagónico al nuevo discurso ofrecido por la institución. Así, la pugna es evidente y se deja ver en el comportamiento de las mujeres, y en la interacción de éstas con los agentes de cambio. Tal situación se ve representada por la gran cantidad de conflictos interpersonales que se observan, especialmente referidos a la aceptación de la violencia como un medio válido para resolver conflictos. Cabe señalar que estas mujeres utilizan la agresión física hacia sus hijos como un medio validado de enseñanza en forma recurrente, situación que produce grandes conflictos con el personal de la institución que intentan entregar nuevas pautas de conducta. De esta forma, muchas veces las mujeres ocultan sus propias concepciones por temor a ser rechazadas.

* En diferente situación podemos observar a las mujeres que aún viven, o han vivido violencia conyugal, y que no presentan intervención psicosocial, cuyos relatos se encuentra lejos de conceptos técnicos, o de explicaciones externas y donde se pueden rescatar elementos "más puros", por así llamarlos, de las cosmovisiones implícitas en el relato.

DISCUSIONES

Aproximación a la realidad de las mujeres y al lento caminar del cambio.

Atendiendo a la presencia de variables culturales en el complejo problema de la violencia conyugal, - situación que puede ser observada en el discurso de las mujeres,- podemos concluir que la problemática debe ser abordada desde los contextos socioculturales específicos donde ésta se presenta; contextualizando así la conducta agresiva, y los niveles de aceptación de ella, de acuerdo a las particularidades subculturales presentes en un entorno social.

En este sentido, es importante diferenciar y delimitar los factores de riesgo y las variables socioculturales presentes en los diferentes estratos socioeconómicos, ya que los niveles de aceptación de la violencia podrían ser mayores en el nivel socioeconómico bajo debido a particularidades inherentes al contexto sociocultural de la pobreza. Sin negar que las características que adopta la violencia en diferentes contextos socioeconómicos pueden corresponderse, son las atribuciones de los sujetos, -en este caso de las mujeres-, sobre el fenómeno de la violencia, lo que determina las diferencias en la aceptación de la violencia, y en la elaboración de estrategias para enfrentarla, e intervenir sobre ella.

Por otra parte, es necesario mencionar que estimamos que existe un vacío en la investigación del problema como una temática que involucra también al género masculino, y no sólo es "un problema de mujeres", sino que de ambos.

Desde esta óptica, estudios sobre el desarrollo del rol masculino tradicional y su asociación con la violencia conyugal en todos los sectores poblacionales de nuestro país, son importantes de considerar a la hora de diseñar nuevos estudios sobre la problemática. Especialmente si éstos están dirigidos desde una perspectiva émica y no solo ética, ya que el estudio de los hombres agresores es actualmente un área casi exclusiva de la Psicología. Es por esto, que consideramos la urgencia de estudios, que relacionen por ejemplo, los procesos de socialización de ambos cónyuges y su posterior desarrollo como pareja, las definiciones y categorizaciones de la violencia por parte del sujeto, y estudios microsociales en estratos medios y altos de la población. Cuando este vacío en la investigación sea llenado, se conocerán muchos aspectos de los procesos de gestación y de reproducción de la violencia que hoy solo se sospechan.

En relación a la violencia conyugal como fenómeno sociocultural, salta al final de este análisis, en forma sustantiva, la apreciación de que al parecer, la violencia conyugal es un caso más de aquellos donde la fuerza de la cultura juega un papel privilegiado, a tal punto de hacer tambalear en algunos casos el instinto de sobrevivencia de las mujeres; el cual queda constantemente sometido a los designios de las necesidades psicológicas, a los factores culturales como creencias y valores, y a los factores económicos y/o sociales de las víctimas. Donde pareciera que es difícil intervenir y modificar el comportamiento de los individuos, a menos que no se produzcan cambios profundos y

significativos en el sistema cultural en su conjunto, que digan relación con la equiparación de las desigualdades entre hombres y mujeres, y con cambios en los procesos de crianza de las nuevas generaciones, ya que la validación de la violencia como una forma de enseñanza, está detrás del escenario como una creencia que en forma oculta reproduce la violencia conyugal. Frente a lo anterior, cabe recordar las palabras de Marta Lamas, quien señala que: "La transformación de los hechos socioculturales resulta frecuentemente mucho más ardua, que la de los hechos naturales, sin embargo, la ideología asimila lo biológico a lo inmutable, y lo sociocultural a lo transformable" (Lamas;1986)

Esta situación la vemos en toda su magnitud cuando estudiamos las estadísticas de "reincidencia", es decir, de mujeres que vuelven con el agresor luego de permanecer un tiempo relativo de seis meses a un año en una Casa de Acogida, donde se le entregan elementos que las ayudan a comenzar con un nuevo proyecto de vida. (los porcentajes son de más de un 70%). Esto implica la necesidad de crear Programas de intervención desarrollados desde una perspectiva subcultural, ya que el desconocimiento del marco ideacional de las mujeres de estratos populares, y de los factores culturales involucrados en la problemática, facilitan el desarrollo de fenómenos de "victimización secundaria", puesto que las definiciones del "ser mujer", es desigual entre las mujeres.

El proceso que se lleva a cabo con las mujeres al entregarles elementos formativos en relación a la violencia que las ayudarían a realizar un cambio actitudinal y conductual frente a ella, debe contemplar las categorías valóricas que establecen las mujeres con relación a la violencia, sus dominios semánticos y su lugar en el Ethos femenino del medio popular. Especialmente cuando observamos que muchas de las que vuelven con los cónyuges se mantienen en la relación de violencia, perpetuándola en sus hogares. En este sentido se observa claramente que la base de tal reproducción son creencias asociadas a la violencia como una conducta válida para zanjar dificultades y para ser utilizada como método de "enseñanza- castigo". Ciertamente que mientras exista la aceptación de la conducta agresiva bajo ciertas circunstancias, el cambio en los sistemas familiares será lento y difícil.

CAPITULO 10

BIBLIOGRAFÍA

10.1-REFERENCIAS CITADAS

Ahumada & Álvarez. (1987). Estudio de Caso sobre la Situación de la Violencia Conyugal, Versión preliminar ISIS Internacional, Santiago.

Alfaro, J. (1993). Una aproximación Psicosocial al concepto de la Salud Mental; en Asun, D. & cols; Compiladores. Psicología Comunitaria y Salud Mental en Chile. Editorial Universidad Diego Portales, Santiago.

Astorza, S. (1995) Jóvenes en situación de pobreza. Una aproximación cualitativa. Tesis Universidad Central, Santiago de Chile.

Aviles, M., et Al. (1992) Hablemos de la Familia CIDE, Documento en Mimeo.

Baloain, I. (1992) Mitos y Creencias acerca de la Violencia Doméstica. Seminario en violencia intrafamiliar. Una problemática social. Instituto de la mujer, Santiago.

Beauboir, S. (1962). El Segundo Sexo. Editorial Psique.

Berger, P. (1998). Introducción a la Sociología. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

Berger & Luckman. (1991). Construcción social de la realidad. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

Bernstein, B. (1994) La Estructura del discurso pedagógico Editorial Morata. Fundación Paideia, Madrid.

Binimelis, A. (1990). Material de apoyo SERNAM, documento referido a los mitos y estereotipos de la violencia doméstica. Santiago.

Bunch, Ch. (1991). Hacia una revisión de los derechos humanos. Documento La mujer ausente. Editorial Anthropos.

Burín, M. & Meller, I. (1998). Género y Familia. Poder, amor y Sexualidad en la construcción de la subjetividad. Paidós. Psicología Profunda, Buenos Aires.

Buxo, M. (1986). Antropología de la mujer, Cognición, Lengua e Ideología Cultural. Editorial Anthropos.

CONSIL, (1999). Curso técnicas de prevención y manejo de violencia intrafamiliar. Documento Mimeo. Santiago.

Cooper, D. (1986). Conflicto familiar. Características sociales y variables asociadas en la extrema pobreza. Revista de Sociología. Universidad de Chile, Santiago.

Corsi, J. (1997). Violencia familiar. una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Corsi, J. et Al. (1995). Violencia Masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención. Editorial Paidós, México.

- Déiano, P. (1993). Mujer trabajadora y relaciones de género. La mujer en las empresas pesqueras en la isla de Chilcú. En Huellas. Seminario Mujer y Antropología, Montecino, S. & Boisier, M. Editores. Editorial Cedom, Santiago.
- Didier, M. (1988). Control del medio, Apoyo Social y Bienestar Psicosocial. En: Gyarmati, G. & cols. (1988). Hacia una Teoría del bienestar Psicosocial: Notas y Exploraciones. Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Dutton, D. & Golard, S. (1997). El Golpeador, un perfil psicológico. Paidós, Buenos Aires.
- Eisler, R. (1990). El cáliz y la espada. Editorial Cuatro vientos, Santiago.
- Egenau, P. (1999). Ponencia: "Pobreza y drogas" dictada en el Primer Simposium de adolescencia y drogas. Instituto Alfa Santiago.
- Facio, A. (1990). Del derecho androcéntrico. Hacia una propuesta para un derecho de familia. CLADEM Informativo No 4.
- FLACSO. (1992). Mujeres latinoamericanas en cifras. Instituto de la mujer, Ministerio de asuntos sociales de España y Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales. Santiago.
- Giddens, A. (1992) La Transformación de la Intimidad. Cátedra, Madrid.
- Gissi, J. (1988). Psicosociología de la pobreza. Publicaciones Universidad Católica, Escuela de Psicología, Santiago.
- González, C. (1994). Ley de violencia intrafamiliar. Ediciones Publibey, Santiago.
- González, P. & Rogat, G. (1988). Violencia Conyugal, Trabajo y Salud Mental, desde una perspectiva Psicosocial. Tesis para optar al Título de Psicólogo, Universidad de Valparaíso, Valparaíso.
- González & Schindler. (1987). Violencia conyugal. Algunos rasgos psicológicos de mujeres maltratadas por sus parejas pertenecientes al estrato socio-económico bajo. Tesis para optar al título de Psicólogo, Universidad de Chile, Santiago.
- Goodenough, W. "Análisis Componencial". En :Enciclopedia Internacional de las ciencias Sociales . P p. 31-235.
- Grassi, E. (1988). Antropología y mujer. Editorial Humanitas, Buenos Aires
- Grau, O. (1990). Ver desde la mujer. Editorial Cuarto Propio, Santiago.
- Grosman, C et. Al. (1989). Violencia en la familia. Editorial Universidad, Buenos Aires.
- ISIS Internacional. (1989). Violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe. Informe final.
- Kahn, J.S. (1975). El Concepto de Cultura: Textos fundamentales. Editorial Anagrama.
- Kalmuss, D. & Strauss, M. (1982). Wife's marital dependency and wife's abuse. En: Journal of Marriage and the family, U.S.A.
- Lamas, M. (1986). La Antropología Feminista y la Categoría de Género. En: Estudios sobre la mujer. Problemas teóricos Nueva antropología. volumen VIII No 30, México.
- Larrain, S. (1994). Violencia Puertas Adentro: la Mujer Golpeada. Editorial Universitaria: Santiago.

- Lazarus & Folkman. (1986). Estrés y Procesos Cognitivos. Editorial Martínez Roca, Barcelona.
- Lewis, O. (1959). Antropología de la Pobreza. Fondo de Cultura económica México.
- Lewis, O. (1961) Los hijos de Sánchez. Editorial Joaquín Mortiz. México.
- Linton, R. (1945) Cultura y Personalidad. Fondo de Cultura Económica, México
- Luciano, D. (1998). Silencios que matan. En: Nuevas voces, nuevos desafíos. ISIS Internacional.
- Maqueira, V. & Sánchez, C. (com) (1990). Violencia y sociedad patriarcal. Editorial Pablo Iglesias. Madrid.
- Martín, K & Voornies, B. (1975) La mujer, un enfoque antropológico. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Maturana, H. & Verden-Zoller, G. (1997). Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Instituto de terapia cognitiva. Santiago.
- Milicic, N; Alcalay, L; & Torreal, A.(1994). Ser Mujer Hoy y Mañana: Programa de desarrollo para adolescentes. Editorial Sudamericana, Santiago.
- Montagu, A. (1990). La agresividad humana. Alianza Editorial, Madrid.
- Montecino, S. (1996). Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno. Biblioteca Claves de Chile, Editorial Sudamericana, Santiago.
- Palacios & Martínez, (1996) Informe sobre la Decencia. Ediciones Sur, Colección Estudios Urbanos, Santiago.
- Pastor, G. (1997). Sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- Perrone, R. & Nannini, M. (1996). Violencia y abusos sexuales en la familia. Un abordaje sistémico y comunicacional. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Piña, C.(1988) La Construcción del sí mismo en el relato autobiográfico. En: Revista Paraguaya de Sociología, Año 25. Nº 71. Pp. 135-179.
- Rico, N. (1990). Violencia doméstica contra la mujer en América Latina y el Caribe. Propuestas para la discusión. CEPAL separata ISIS.
- Ruiz, J..J. (1996). Metodología de la investigación Cualitativa. Universidad de Deusto, Bilbao, España.
- Saltzman, J. (1992). Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio. Ediciones Cátedra, Madrid.
- SERNAM, (1989) Cartilla. Mujer y Derechos. Documento en Mimeo
- SERNAM, (1993). Cartilla de prevención VIF. Documento en Mimeo.
- SERMAN, (1996) Perspectiva Psicosocial y Jurídica de la Violencia Intrafamiliar. Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago.
- Spradley, J. (1979). The ethnographic interview. Holt, Rinehart and Winston, New York.

- Taylor, S & Borgan, R. (1986) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Ulbrich, P & Huber, J. (1981). Observing parental violence: distribution and effects. Journal of marriage and the family, U. S. A.
- Urrutia, M. comp. (1997) Familias Populares. Historia cotidiana e intervención social. Fundación Andes, ECO, Educación y Comunicaciones. Axce. Impresores. Santiago.
- Valentine, Ch. (1972). La cultura de la pobreza. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Vera, A & Wood, P. (1994). Un modelo explicativo de la Salud mental Basado en Categorías Psicosociales. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología y al Título de Psicólogo, Universidad Diego Portales, Santiago.
- Villamar, K. (1985) La Mujer Refugiada. Servicio Social Internacional. Buenos Aires.
- Walker, L. (1986). Descripción del ciclo de la violencia intrafamiliar. ISIS Internacional extraído de The battered woman.
- Walters, M et. Al. (1991). La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Zanzi, O. (1986) Principales características intrafamiliares de los menores en situación irregular. En: Revista de Trabajo Social, Nº 49, Mayo-Agosto.
- Zlachevsky, A. (1997). Yo y mi narrativa. Universidad Central, Santiago.

10.2-REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adriazola, G. (1988). Familia y Violencia Intrafamiliar. Consejo Nacional de Orientación Familiar.
- Aguirre, A. (1995). Etnografía. Metodología Cualitativa en la Investigación Sociocultural. Ed. Macombo Boixaren Universitaria, Barcelona.
- Arnold, M. (1978). Las historias de vida en los procesos de investigación. Documento Universidad Gabriela Mistral, Santiago.
- Bohannan, P & Glazer, M. (1993). Antropología, lecturas. Editorial Mc Graw-Hill, Madrid.
- Cáceres, A (1987). El rostro crudo de la violencia en contra de las mujeres. Propositiones SUR No 21.
- De Barbieri, T. (1992). Sobre la categoría de género. Una introducción teórica metodológica. En: espejos y travesías, ISIS No 17, Santiago.
- Falcon, L. (1991). Violencia contra la mujer. Editorial Vindicación feminista, Barcelona.
- Fernández, A. (1988). La violencia invisible. Editorial Sudamericana. Santiago.
- Ferreira, G. (1989). Mujer maltratada. Un estudio sobre las mujeres víctimas de la violencia doméstica. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Geertz, C. (1973). La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Lecaros, R. (1992). Violencia Doméstica en Mujeres de Poblaciones de Santiago. Red de Información de los derechos de la mujer, Santiago.
- Lewis, O. Los hijos de Sánchez. 1961. Editorial Joaquín Mortiz. México.
- Maestre, J. (1990). La investigación en Antropología social. Editorial Ariel.
- Molledo, C. (1989). Estudio sobre la violencia doméstica en mujeres pobladoras chilenas. Colectivo Chile-Canadá, Santiago.
- Noceti, B. Et. Al. (1997). ¿Por qué lo privado no hace público?. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Sau, L., et al. (1994) A través del Espejo. Percepciones y Comportamiento de las Mujeres e Valparaíso. Casa de La Mujer, Viña del Mar.
- Turner, V. (1969). The ritual process. Aldine, Chicago.
- Valenzuela & Marshall. (1986). Mujer, vida cotidiana y violencia. FLACSO/ ACHIP, Santiago.
- Valdés, T. (1992). Documento FLACSO No 88.
- Vandijk, A. Teun, (1978) La Ciencia del Texto Paidós, Barcelona. España.

ANEXO 1

Relatos de vida

Caso N° 1: Carmen, 40 años, Casada, Octavo año Básico, Trabajadora de casa Particular, 2 hijas menores de 15 y 8 años de edad.

"Yo llegué acá hace como un mes porque me quitaron a las niñitas, por lo que le pasó a mi hija mayor. Ud. sabe por lo que le conté la primera vez que hablamos.

La Asistente hogar me mandó para acá, y me dijo que era la única forma para que yo recuperara a mis hijas más pronto, y como yo estaba ya en peligro de que él me matara tenía que venirme.

Yo de mi infancia lo que me acuerdo es que sufrí mucho porque la pasé muy sola. No fue nada fácil, claro que yo no me acuerdo mucho... porque como que todo se me ha olvidado.

Pasó que me quedé sola y tuve que vivir en un internado, después que mi mamá se enfermó y la tuvieron que internar en Santiago en el Hospital psiquiátrico. No sé que le pasaría a la pobre, tenía una enfermedad rara, lo sea realmente se volvió loca.

Ella se casó y tuvo una hermana mayor que mí, en total somos tres, dos mujeres y un hombre.

Mi papá murió atropellado y cuando él murió nos quedamos con mi mamá. Todos decían que la enfermedad de mi mamá era de mucho tiempo, pero yo no me acuerdo que ella hubiese estado loca cuando yo estaba chica. Fue cuando se murió mi papá que ella se enfermó. Así que a mí me pusieron en el Internado de monjas y allí estuve hasta los quince años, porque las monjas lo dejaban a uno hasta que terminara de estudiar el octavo, y luego no podía quedarme más tiempo. Entonces las monjas me buscaron trabajo y me fui a trabajar a Santiago, puertas adentro, donde una familia que ellas me buscaron.

En el internado me trataban bien, teníamos que ir a misas todos los días, y estudiar hard. Yo siempre cooperaba en las cosas del internado, ayudándoles a las monjas en lo que había que hacer, pero las monjas no eran cariñosas con nosotros.

Había una sola con la que yo me llevaba más bien y le tenía cariño y después la vi en San Antonio, una vez en la calle de pura casualidad y conversamos un buen rato.

Ese internado quedaba en Curacaví, al interior de Curacaví, en el Sector de María Pinto, en Los Nulos. Creo que el internado se cerró porque se quemó, parece, pero no me acuerdo bien, ¿Es que hace ya tanto tiempo!

Yo tenía un hermano, a él lo adoptaron y nunca más supimos de él, hasta ahora no sabemos nada. A mi hermana la vi después, ella se casó y está bien. Tuvo suerte ella, se casó bien tiene un buen marido y hasta auto tiene. La vi hace algunos años, pero no tenemos contacto porque las cosas vivimos vidas diferentes.

Bueno, pero estábamos hablando del Internado... En el internado no nos trataban mal, algunas veces las monjas andaban de mal humor porque uno se portaba mal, pero no nos pegaban, nos castigaban a veces, deándonos sin comida por uno, dos o más días, eso sí que era penca, pero no nos castigaban con golpes y esas cosas que dicen de las monjas. Lo que pasa que las monjas son unas amargadas por eso siempre andan de mal humor. Porque no tienen hijos, ni marido, ni casa, ni hogar nada.

Ahí, en el internado aprendí lo que es la vida, aprendí a valerme por mí sola y a que uno no puede confiar en la gente, porque cualquier cosa que uno le contara a una amiga, luego se sabía, así que dejé de contar mis cosas y me guardaba todo para mí.

Yo ahí de los recuerdos que tengo era que yo era súper estudiosa y me iba bien en los estudios. Quería seguir estudiando, pero no pude porque me tuve que ir. Me gustaba el Inglés y el Francés y me gustaría ser profesora de Francés algún día, yo sé que puedo hacerlo!

En el internado a veces salíamos, los días de fin de semana, pero los días más felices que recuerdo de mi infancia son cuando me venía a ver mi mamá, porque algunas veces ella estaba bien y venía de Santiago a verme. Entonces me llevaba regalos y salíamos juntas, y era lo más hermoso que recuerdo.

También yo salía con una familia amiga que me sacaban a pasear y lo pasaba bien. Ahí conocí mi primer pololo, cuando tenía catorce años. Él me mandaba cartas y regalos a escondidas, pero nunca pasó nada físico, ni besos, ni nada, porque no nos dejaban juntarnos con gente de afuera del internado. Así que cuando él me mandaba regalos yo tenía ya sea que devolverlos, o esconderlos porque si me pillaban me retaban y me los quitaban.

Nosotras no conocíamos hombres en el Internado porque éramos puras mujeres. Se puede decir que yo conocí a los hombres luego cuando salí a trabajar.

De las experiencias de conocer hombres se puede decir que son todas malas, porque cuando llegué a la casa donde trabajé por primera vez me tuve que ir, porque había un joven hijo del matrimonio que era súper mandón, y quería que yo lo hiciera todo, y una vez trató de abusar de mí pero yo me resistí, y por eso me fui de ahí.

Volví a Puangue a la casa donde estaba mi hermana a cortar papas. Ahí yo ganaba dinero y conocí a un pololo con el que estuve pololeando como un mes, pero no nos llevábamos bien, así que eso terminó luego.

En ese tiempo yo tenía como 19 años y no me interesaba salir con chiquillos, no me llamaba la atención porque tenía miedo de llegar a tener problemas porque me presionaban para tener relaciones y cosas así, y las monjas me habían dejado espihuada con esas cosas.

Después de trabajar en las papas volví a trabajar puertas adentro y un día en que yo andaba en San Antonio, buscando trabajo me encontré con una señora, que fue mi patrona por mucho tiempo y, ¿Sabe?, yo la reconocí, ella había estado en el Internado igual que yo, ella había sido igual que yo: una niña del Internado.

¡Ella nunca quiso decirme que si era ella, pero yo sabía que era ella!. ¡Si hasta le sabía el nombre y se lo dije!

Y bueno de ahí trabajé con ella y en esa casa conocí al que es el papá de las niñas, al papá de mis hijas.

Lo conocí en una panadería, porque él se dedicaba a hacer pan amasado. Él era viudo y tenía hijos grandes. Él es mucho mayor que yo, casi como que debe tener 60 y tantos años o más, unos 62 más o menos.

Al principio yo iba a comprar pan acompañada con la Sra. porque no sabía como llegar y ella se entretenía acompañándome, pero después empecé a ir sola y él me empezó a hablar, y me metía chachara y todo eso hasta que un día me invitó a salir.

Y así empezamos a salir todos los domingos. Esto fue por los años 78, 79 u 80, no me acuerdo bien, pero fue una bonita experiencia porque conversábamos mucho y me invitaba a pasear por las rocas en la playa y era muy cariñoso conmigo, y nunca me faltó el respeto, en ese tiempo las cosas eran puras cosas buenas.

Un fin de semana que yo salí, un domingo que volvía a la casa de mi patrona me quedé afuera, - como ella no me daba llave - y ella no llegaba, yo me quedé afuera.

Ella había salido y yo me quedé esperando afuera de la casa durante toda una tarde. Yo estaba súper enojada porque ella sabía que yo iba a llegar y que no tenía llaves, entonces cuando ella llegó súper tarde tuvimos una discusión y yo me fui de su casa.

Yo no tenía donde ir y era muy de noche, entonces me fui donde el hombre éste que es el papá de mis hijas y le conté.

El tenía muchas ganas de que estuviéramos viviendo juntos y me propuso que me quedara con él, así que me presentó a sus hijos y como yo no tenía donde irme, me quedé ahí pero yo le dije que yo no lo quería, y que me quedaría solo porque no tenía donde quedarme.

Yo había salido como tres fines de semana con él así que yo apenas lo conocía, y él como era una persona madura creo que quería tener alguien más joven.

Yo siempre pienso por qué tomé esa decisión tan loca en ese momento, y en parte yo creo que me sentía protegida. No sé, por ser una persona mayor pensé que me podía ayudar. Pero si estoy clara que yo siempre le dije

El año 83, nació la Mónica y él no me ayudaba para el colegio de la niña porque vivíamos muy mal. Yo tenía que trabajar para comprarle su ropita y sus alimentos, y también comprar las cosas para el colegio.

Lo que siempre pasó es que yo me hice cargo de las niñas, o sea desde que yo tuve a las niñas él nunca me ayudaba para nada con ellas, todo lo compraba yo. Las cosas del colegio, en fin hasta el día de hoy. Cuando estábamos juntos y después cuando yo me fui, siempre fue igual. Las niñas eran problema o felicidad más así que yo tenía que hacerme cargo, como se dice. El con lo único que ayudaba era con la comida, pero como no había plata no le podía pedir plata para ropa o cosas del colegio.

Cuando yo estaba viviendo con el papá de las niñas, un día que tenía problemas con la lavadora, fui a buscar a la hermana del que fue mi marido para que me ayudara a acarrearla para mandarla a arreglar y ahí conocí a su hermano, que venía llegando del Sur y que era soltero, entonces así fue como nos conocimos. El venía del Sur, de Valdivia. El allá tiene hijos pero no crió a ninguno de ellos.

Bueno, y él es el hombre con el que me casé, hace poco más de tres años, más o menos. El también es panadero. El fue la primera persona que yo realmente quise, yo lo di todo por él.

Dejé al papá de mis hijas y perdí todo por él. Bueno, así desde el día de la lavadora empezamos a salir juntos, y al final yo dejé al papá de mis hijas y me fui a vivir con él.

Vivimos dos o tres meses juntos y nos casamos. En ese tiempo yo me di cuenta que él tomaba, pero poco nunca tanto. Estuvimos como quince días bien no más. Yo pensé que iba a cambiar cuando nos casáramos pero fue peor, él empezó a tomar más y más y ahí empezaron los problemas.

Los maltratos, los golpes, los insultos. Yo viví mucha violencia verbal de parte de él, muchos insultos, y durante todos los fines de semana porque él tomaba mucho y llegaba peleando por cualquier cosa, me insultaba, me retaba por cualquier cosa.

Pero el peor maltrato que uno puede sufrir son los golpes físicos y la obligación de tener relaciones sexuales cuando uno no quiere. Hay maltratos y golpes, uno puede sufrir maltratos, pero también golpes que son lo peor porque da mucha rabia e impotencia. Bueno, ¡hay tantas cosas que no me gustaría recordarle!, pero veo que a veces es mejor recordar para sanarme totalmente de la rabia que siento por lo que pasó con él.

Me acuerdo que cuando él me pegaba yo me defendía y lo insultaba. A veces le dolían tanto los insultos que ahí empezaban los golpes, ¡qué sé yo!

Yo trataba de empujarlo, trataba de que no me empujara a mí, trataba de quitarlo de mi lado, le decía: "¡Que ándate de mi lado, que no quiero verte!. Entonces eso era peor porque a veces más reaccionaba, como que se enojaba más. Yo no me quedaba calladita, con lo que pillaba le tiraba. Incluso mi tía grande, una última vez, me estaba pegándome, me tenía arrinconada y me estaba pegando, entonces ella vino con... ¿Cómo se llama? Un... murrero, esa cuestión para cortar las moras. Era tanta rabia la que sentía yo que no me podía defender, porque temía acriminarme y ella tratando de defenderme, tomó el murrero y con el murrero le iba a pegar. ¡Iba a pegarle! ¡A cortarlo! Esa era la intención - ella dice-. Y yo alcancé a verla, entonces si yo no se lo hubiese quitado habría sido peor. Se le hubiese pasado la mano y le hubiese cortado el brazo, eso rebana no más. ¡Eso es fuerte!

Yo nunca le pegaba cachetadas, porque hay mujeres que les pegan cachetadas a los maridos para que las dejen tranquilas. El a mí sí. El siempre era él que agredía, yo le decía que me dejara tranquila, que se fuera de mi lado, entonces él me agredía con palabras como que: "Putá tal por cual, yo no me voy a ir", y así seguía, y seguía y no la cortaba nunca.

Cuando peleábamos, peleábamos por cualquier cosita, ¡por cualquier cosita empezábamos a discutir!. Por ejemplo: Yo le decía a la Pamela o a la Mónica que se comieran la comida, que no había otra cosa, y si ellas no querían comer eso, entonces él me decía que no las molestara, que no las hostigara tanto. O sea se metía en como yo criara a las niñas, y al final las niñas eran más y yo las criaba bien derechitas, no como a él se le ocurría.

Lo que pasa es que él se metía en medio siempre defendiendo a las niñas y las peleas comenzaban por ahí, y me tiraba los platos de comida en la cara, o pescaba los platos y los tiraba en la mesa y partía para afuera.

A veces me decía que yo salía mucho, que pasaba mucho tiempo afuera y las únicas salidas que yo hacía eran a mi trabajo y si me demoraba más de quince minutos del colegio a la casa, después de que pasaba a buscar a las niñas, empezaban las peleas.

O a veces también las peleas eran por los celos, que yo tenía otra persona y yo me callaba, entonces empezaba: ¡Claro que te quedas! ¡callá porque sabís que es verdad! ¡Que aquí, que allá! Yo siempre le decía: "Yo no tengo a nadie o sino me habría mandado a cambiar que tiempo ya", y lo habría dejado botao.

La cuestión de las peleas echó a perder el matrimonio, la violencia empezó de a poquito a crecer, o sea la primera vez fueron cachetadas, y después la segunda y la tercera vez fueron golpes.

A veces el fin de semana cuando se ponía a tomar, le daban las doce, la una de la mañana tomando y yo me quería dormir, y no podía dormir y no podía porque a él le gustaba que todos se durmieran hasta que él se quedara dormido, para que uno se pudiera dormir, y entonces cuando él decía durmamos, entonces podíamos dormir. Y si yo me acurrucaba para quedarme dormida, se enojaba. Él me obligaba a quedarme despierta y también a las niñitas, o sino empezaban las agresiones.

Una vez no aguanté más porque tenía mucho sueño y entonces me pegó, porque me fui a acostar con mis niñas. Me empezaba a molestar y yo no me iba a acostar con él. En esa oportunidad se levantó y me pescó así, y me dio vuelta y me pegó tan fuerte aquí en el hombro que quedé con toda esta parte de aquí morada.

Me tiraba el pelo o me tiraba para atrás, o lo que se le ocurría. Y yo protegiendo a las niñas, porque por proteger a las niñas también me pegaba. Porque cada vez que me pegaba a mí, la Mónica gritaba y la Pamela también. Entonces para que a las niñas no les hiciera nada, yo me abrazaba a las niñas. Era lo único que pensaba, abrazarme a ellas, para que no les hiciera ninguna cosa.

Ahí yo no podía defendirme porque tenía miedo de que si yo lo hacía, él me podía agarrar a las niñas y pegarle a ellas.

Esto de que él me pegara tanto fue un sufrimiento que yo lo compartí con mi amiga, como a la segunda o tercera vez que él me pegó, le vine a contar a ella y ella me dijo: "Sale de ahí, lo único que tenés que hacer es salirte del lado de él. - pero yo le decía- "¿Dónde me voy?, ¿Dónde me voy?". Yo siempre me di cuenta que tenía que salir de ahí.

Yo no me fui antes porque no tenía donde ir, mi hija mayor y yo llorábamos porque no teníamos un lugar donde irnos. Mis hijas veían que él me pegaba y se desesperaban porque veían que no podíamos irnos a ninguna parte. Yo, desde la primera vez que me pegó enfrente de las niñas, me dije que tenía que irme como fuera de ahí, pero no tenía como.

Nunca pensé en volver con el papá de las niñas, porque yo dije: "Si yo salí de ahí, yo no vuelvo más de ahí".

El no sabía nada de los que pasaba, nunca supo, ahora sabe. Y él me echó en parte la culpa a mí de lo que le pasó a la niña, pero yo le dije que yo cuidé harto a la niña. Y a veces cuando uno cuida más a los niños le pasan cosas porque aunque uno ande con los hijos pa' arriba y pa' abajo, en un momento pasa lo que tiene que pasar.

El papá de las niñas no tomó represalias contra mi marido, pero los hijos de él lo demandaron, yo también lo demandé a él. Yo le puse una demanda por maltrato pero eso lo hice después que me quitaran las niñas. Esto pasó el 30 de Diciembre en la noche y el día 31 yo hice la demanda.

Yo ya había hecho otras demandas, pero esta fue en el juzgado porque la jueza me dijo que yo tenía que demandarlo, y irme de la casa y además tenía que encontrar otro lugar donde vivir para poder recuperar a mis hijas.

En una oportunidad yo ya me había ido de la casa, me fui a la casa de una amiga y estaba viviendo en una pieza con las niñas. Tenía mi cocina y todo aparte, pero un día me lo encontré en la calle y me dijo que iba a cambiar, entonces yo le di la otra oportunidad pero fue para peor, porque más me maltrataba, más mal me trataba.

Él es una persona que no sabe controlarse. Cuando él estaba bien me decía que no se daba cuenta de lo que hacía.

Él siempre me decía que yo era la culpable de que estuviéramos juntos y de los problemas porque yo lo provocaba, claro que yo supe que él siempre había tenido problemas con las otras parejas que había tenido. Creo que tuvo otras mujeres, como una que tuvo en Santiago y la niña lo abandonó por lo mismo, porque la maltrataba.

Él siempre había tenido problemas con las mujeres por el maltrato, según me decía la hermana de él.

Como la tercera vez que me pegó, yo fui a carabineros a hacer una demanda, así igual como yo andaba con los ojos... (llora) fui, entonces el carabinero me preguntó que me había pasado y yo le conté. Entonces los carabineros fueron a buscarlo a la casa y él les pidió disculpas a los carabineros, les dijo que nunca más iba a pasar y los carabineros no le hicieron nada en ese momento. Pero le dijeron que si había otra denuncia por maltrato ahí si que no le iban a perdonar nada.

Y ahora la última vez que yo fui, el carabinero saltó afuera por que él sabía que yo tenía como tres denuncias y que el no cumplía su palabra.

Mucha gente le dice a uno que lo denuncie, pero la verdad es que a mí no me ha servido mucho esto de denunciar, porque ahora yo llevo más de un mes desde que lo denuncié y no le hacen nada a él.

No le han hecho nada, y ahora que lo vayan a buscar lo único que va a pasar es que éste se va a arrancar. Y ¿Cuándo va a pagar por lo que me hizo a mí?. Yo pienso que si se arranca nunca lo van a pillar porque él siempre se sale con la suya. Ahora ya último que yo llamé para allá me dijeron que andaba burlándose de mí, que andaba diciendo que había hecho lo que había querido con nosotros, conmigo sobre todo, que había hecho lo que había querido conmigo, como haciendo burla de mí.

Y si Ud. me preguntara: ¿Cómo lo haría otra vez?. Yo le diría, que si tuviera que aconsejarle a una mujer, le aconsejaría que busque ayuda psicológica, y si tiene posibilidades familiares, alguien que la ayude que no se deje maltratar por nadie. Nadie puede tratarlo así a uno, porque es aterrador vivir así con miedo, de que siempre la persona que vive con ella, la vaya a golpear.

Yo a él siempre le decía que necesitaba un psicólogo, y la hermana también se lo dijo, que necesitaba ayuda psicológica, y que tenía que ir a Alcohólicos Anónimos para que dejara de tomar, pero él decía que no necesitaba ayuda, que él estaba bien, aunque se lo dijimos con la hermana, pero nunca hizo caso.

Yo una vez le pregunté ¿por qué me pegaba? Y él me dijo que era porque él era nervioso y que por eso lo hacía, entonces yo le decía que si él era nervioso, que él nunca iba a cambiar, que siempre iba a estar maltratándome.

Yo en algún momento pensé que él iba a cambiar, pero después me di cuenta que nunca cambiaría.

Yo creo que hubo muchas cosas que influyeron para que él me pegara, como me pegaba. Los celos principalmente, la falta de cariño de él hacia mí. El que él tomara alcohol fue una de las causas más importantes pero también influyó el que otras personas se metieran mucho en nuestra relación, la hermana de él le metía muchas cosas en la cabeza. Pero yo creo que lo que más influyó fue la educación que él tuvo, porque cuando recién nos conocimos, él me contaba que cuando él era adulto ya, se separaron los papás, y que la mamá se fue con otra persona y que nunca supieron donde la señora se fue.

Entonces el papá se fundió más todavía en el trago, y un día en que estaba tomando se quedó dormido en un galpón con paja, y como dejó un cigarillo encendido, se quemó entero. Entonces yo creo que todas esas cosas influyeron para que él fuera violento y que pensara que algo así le pudiera pasar a él.

Yo sé que a él también le pegaban cuando chico pero no creo que eso influyera, porque no creo que le pegaran tanto como para echarle a perder la nuca, ni la falta de plata ni trabajo. Lo que más influyó fue el alcohol, porque a veces me pegaba cuando no estaba con trago, pero era porque no tenía plata para comprar trago. Además que él era muy nervioso, era muy alterado para sus cosas. Pero era muy preocupado de las cosas de la casa, era cooperador en las cosas de la casa.

El sueño de él era tener un hijo conmigo, pero yo nunca quedaba embarazada y cuando finalmente quedé, él estaba muy contento, pero ya teníamos los problemas con la niña, ella ya estaba embarazada. Bueno y todo eso a mí me afectó y perdí mi bebé. Yo no tenía problemas para tener familia, pero simplemente no había quedado.

La última pelea que tuvimos fue cuando yo perdí la guagua. El decía que la guagua no era mía y que la guagua de la Mónica no era de él. Hasta el día de hoy siempre ha negado que la guagua de mi hija sea de él. Cuando fuimos al comparendo, él lo negaba y en el comparendo me rogaba que volviéramos juntos, pero yo le dije que ya nunca volvería con él. Que quería recuperar a mis chiquillas.

La cuestión del amor con un hombre así es complicada porque son hombres muy celosos, y como el hombre tiene mas deseos sexuales que la mujer siempre le esta pidiendo. Para la mujer en cambio lo más importante es el cariño, el hombre en diferencia siempre busca pa' afuera. Y uno prefiere entonces darle para que

no busque prestao', pero yo creo que la mujer debería entregarse contenta en el momento de entregarse a la otra persona, o sea siempre que uno tenga relaciones debe ser con el consentimiento de la mujer.

Claro que la mujer debe llegar virgen al matrimonio, guardar su virginidad para el hombre que será su pareja, claro que eso es algo personal.

Lo que sí yo encuentro que es normal, es que el hombre tenga relaciones antes del matrimonio porque siempre tienen mas deseos que uno. Para uno lo más importante es el cariño y en el sexo uno debería entregarse cariño uno al otro. No como en mi caso, que lo hacíamos por pura necesidad no más. Y no hacerlo todos los días obligada, sino que cuando una tiene ganas no más.

Yo creo que para él en cambio era una forma de pasarlo bien no más, no había cariño, solo pasarlo bien un rato, no había una entrega.

Yo necesitaba al hombre, al hombre, pero no lo tenía y eso me pasó siempre, con el padre de mis niñas por ejemplo, yo lo sentía como un compañero no más.

Por eso me gustó mi marido, vi mas juventud, conversábamos más, vi más cariño, más comprensión, pensé que iba a estar mas protegida, pero cuando él me dejó con los ojos morados la primera vez, me di cuenta que me había equivocado, pero ya era tarde.

Me acuerdo que una vez me pegó en la calle. Casi me dejó inválida a tantas patadas y lo vieron los vecinos. Cuando me pegó esa vez, yo no le dije a nadie sino que se dio cuenta toda la gente del barrio, y fueron ahí donde nosotros arrendábamos y le dijeron al dueño de la casa. Le dijeron que me había pegado en la calle y yo llegué apenas afirmándome. Y yo le dije a este señor que no había pasado ninguna cosa, porque no quería que le dijeran al dueño de ahí porque si yo le decía, este caballero lo iba a retar a mi marido, ya que él siempre estaba defendiéndome, entonces mi marido iba a pegarme más todavía porque siempre me celaba con él.

Me decía que yo tenía algo con el caballero aunque no fuera cierto él lo hacía para tener excusas para pegarme.

Yo le tomé mucho miedo a mi marido, porque no sabía como defenderme, si él me pegaba no tenía como defenderme, o sea que si yo salía a la calle a pedir ayuda, era porque ahí tenía al lacho, que tenía toda la gente a mi favor.

Ninguna conducta me dio resultado para que él dejara de golpearme. A veces cuando estaba cansado y yo le decía que se tranquilizara, parece que era peor decirle cosas así, porque mientras más uno lo tranquilizaba era peor. Era como un ansia de golpear, de maltratar.

Yo así le fui perdiendo el cariño a él, con el cariño no pasaba nada, yo ya no le tenía cariño, él mató todo el cariño a través de los golpes y el maltrato. De lo que le hizo a mi hija, de todo eso, mato el cariño.

Yo siempre antes lo busqué con cariño, le decía que se tranquilizara, que conversáramos los dos, pero no había caso. Cuando estaba así, maltratando no había caso, no reaccionaba. Y la única manera que tenía yo de que no me maltratara era de pescar a mis niñas y salir arrancando. Arrancaba... que sé yo, donde una amiga, a donde la hermana de él... Después me iba a buscar". Que no, que aquí, que allá, volvíamos a la casa y pasaban dos días y empezaba de nuevo con lo mismo.

No había periodos largos sin peleas, las peleas eran constantes, nunca pasaban mas de tres días en que él no empezara a discutir o a maltratar.

Yo siempre pensé que al llegar al matrimonio uno compartía todo, no pensé en que existía el maltrato, el golpe, pensé que las cosas se arreglaban conversando y que el maltrato podía existir sólo cuando uno no estaba casado porque ya casado la gente se quiere más. Ahora yo no confío en ningún hombre. Quiero hacer mi vida sola, no quiero compartir mi vida con nadie, que nadie me mande, si estoy con un hombre no quiero vivir con él, solo con mis niñas.

Yo creo que las mejores cualidades que puede tener una mujer en el matrimonio son: el ser cariñosa, el conversar, el no coartarle las cosas al hombre, el ser comprensiva.

En cambio él tenía ideas diferentes, él decía que el hombre debía mandar y podía hacer cualquier cosa, yo le decía que el hombre y la mujer debían mandar igual. Yo le decía: "si estamos los dos en la casa, debemos mandar los dos, porque los dos trabajábamos debíamos mandar igual". El me decía que por ser él el hombre, él debía mandar, porque él pagaba el arriendo, él llevaba la plata, por todo eso.

El decía: " Yo soy el que mando por lo tanto yo decido que hacer y que no hacer".

No me dejaba trabajar tranquila, sabía mi horario de trabajo y me controlaba los horarios. Tampoco le gustaba quedarse solo en la casa. A veces me ayudaba a hacer las cosas de la casa pero a veces no, entonces yo reclamaba porque tenía que hacerlo todo y ahí empezaban los problemas.

Yo no podía salir nunca, en cambio él tenía sus amigos y me decía: "Voy a salir con mis amigos, voy a tal parte y listo, en cambio a mí no me dejaba salir con mis amigas o las personas que yo conocía, que no eran muchas, pero mi amiga sí, y tampoco me dejaba salir donde ella. No me dejaba salir a ninguna parte. Yo le reclamaba, pero él me decía que mi lugar era la casa y no me dejaba salir. A mí me daba mucha impotencia porque me mandaba como cabra chica, lo único que quería era que yo estuviera en la pura casa.

Yo en cambio nunca le quite que saliera, él iba solo a casamientos, en general en las cosas así él se divertía solo y llegaba súper tomado. No le gustaba que yo saliera con él. Lo único que le gustaba era que lo acompañara a las cantinas pero eso a mí no me gustaba. Había que ver como tomaban los otros hombres y cosas así "pencas", que a mí no me gustaban.

Cuando yo no lo quería acompañar me celaba diciéndome que: "claro que te gusta estar con el otro y cosas así. Yo le trataba de decir que eso era mentira, pero además como él tenía el dinero y mantenía la casa me sacaba en cara todas las cosas hasta el plato de comida que me comía.

Yo le decía que no me quería porque de querer a una persona uno no la agrede y no le saca las cosas en cara.

A veces la fuerza de la mujer se acaba y uno como mujer, no puede seguir. A mí nadie me golpeó antes, ni mi papá, ni mi mamá. Había escuchado que los hombres le pegaran a las mujeres pero no en el matrimonio, esto era totalmente nuevo para mí.

Yo creo que todo esto fue porque a él le faltó fue la ayuda psicológica, lo que le hizo falta fue ayuda psiquiátrica, si hubiese tenido un tratamiento no hubiésemos tenido problemas, pero nunca nadie ni yo pudo convencerlo.

Caso N° 2: Cecilia, 53 años, Casada, Tercer año básico, Dueña de casa, 5 hijos Casados.

"Yo llegué a la casa hace como veinte días, yo llegué acá como le diría yo... por obra de Dios. Yo hace como cuatro años más o menos, que camino por los caminos del señor, desde que yo llegué a la Iglesia a agradecerle al Señor porque me sacó a mis hijos del trago, y a mi hijo más chico de la droga.

El hijo menor tiene ahora la suma de 26 años, y el otro era mayorcito cuando se metió a la droga, pero él tocaba en un conjunto. Los dos tocaban en un conjunto y ganaban bastante dinero pero no le valía de mucho porque todo se lo gastaban en el trago o se lo tomaban. Bueno... no sé que lo que harían porque yo no los seguía ni andaba con ellos.

El grande también era así, le gustaban las mujeres, pero así gastaba mucho dinero. Se curaba y perdía todo el dinero, muchas veces me fueron a buscar a la casa, que lo fuera a buscar... que estaba botado en la calle.

Entonces por la gracia de Dios al niño le tocaba pasar por una iglesia, y había un hermano, el hermano Germán y se fijó en él... y le decía que no tomara. Porque hay veces que estaban en la esquina de la Iglesia tomando y tomando y a veces se quedaba dormido ahí.

Bueno, y fue una cosa de Dios que ellos empezaron a entrar a la Iglesia, porque a esa hora que llegaban los hermanos a la Iglesia, tipo nueve, y nueve y media de la mañana, para la escuela dominical, ellos estaban tirados en la calle. El hermano Germán les decía que entraran y ellos entraban a la escuela dominical. Y el hermano Germán les decía de que sé que quedarán calladitos no más, y así empezó a gustarles y allí ellos empezaron a ir a la Iglesia.

Bueno, mi hijo Miguel fue el que primero empezó, que empezó que estaba tan metido con el alcohol y se salió, y bueno el más chico también que se estaba metiendo en la droga. (Le pregunto que tipo de droga, si pasta base o marihuana u otro tipo de droga y la respuesta es la siguiente: " No, no, no. Esas cosas no, eso común de población no más, me imagino más el cigarrillo que le ponían algo al cigarrillo, algo como un polvito blanco y se lo fumaban así".

Y Bueno ahí vino él y también conoció al Señor, y se entregó a las manos del Señor y siguió participando en la Iglesia. Ahora tengo tres hijos participando en la Iglesia. Tengo al Miguelito, al Julio y al Marcelo. Tengo cinco hijos y tengo a todos mis hijos casados, desde la mayor que tiene 37 años, de ahí para abajo.

Yo llegué acá porque toda mi vida sufrí con mi esposo. Golpes, maltratos, y por eso. Yo le doy gracias al Señor de que a estas alturas me haya mandado acá. Yo nunca he esperado que mi esposo cambie y a estas alturas tampoco lo espero, no voy a creer que él cambie, pero estoy aquí y de aquí espero caminar con el Señor adelante.

Ahora nosotros estamos separados, yo hice demanda judicial. Si para fines del mes pasado lo llamaron y no le llegó la citación, entonces no fue al comparendo y ahora para el 16 tiene el comparendo pero yo no voy a ir. Parece que va a ir mi abogada porque yo me pongo muy nerviosa, por el estado nervioso en que estoy. Hace un mes y medio que estoy así. Y es porque él me dejaba afuera, me golpeaba, me trataba muy mal... aunque ya no me pegaba ahora último pero me echaba de la casa, y eso porque él tenía otra señora, y él se dio cuenta que yo me había dado cuenta y ahí estaban los problemas. Él me decía que yo lo había traicionado con la Iglesia y de eso se valla ahora para poder castigarme, era como que tenía una excusa.

Y yo ahora llegué acá porque tuvimos una "alteración" (explica que esto es una pelea), una riña, en una forma más elegante de decirlo. Ya que hacía tiempo que él no reventaba, aunque él hacía varios días que él andaba... como se dice arrastrando el poncho.

Ese día me pilló mal pará' a mí y yo le iba a pegar, le iba a pegar con un fierro, y eso que en un descuido mío me dio unos combos, y me pegó aquí en este lado, por aquí tengo todo adolorido. Y yo no sé si fueron forcejeando los dos..., me hizo un corte ahí (muestra su muslo derecho con un gran corte y hematoma vertical) Y la espalda la tenía toda morá porque donde me atraco contra la pared me pegó fuerte en la espalda.

Y ahí llegó mi hijo que estaba en la Iglesia, no sé como llegó... todavía no lo puedo saber porque no sé quién, si mi hijo Marcelo le dijo pero... parece que mi hijo Marcelo se enteró porque mi hijo Marcelo recién se había ido con el niño, con mi nieto. No sé si volvió a buscar algo no sé... pero fue a buscar a mi hijo Julio, que vive a los pies del sitio de nosotros y fue a vernos... (se detiene a pensar y llora unos minutos)

Porque mi hijo Julio siempre intentaba separarnos, incluso un día salió cortado él por las discusiones de nosotros. Él es mi hijo menor el que tiene 23 años, los otros hijos ni cuando estuvieron en la casa intentaron separarnos (lo dice con un cierto dejo de dolor), claro que ahora no estaban en la casa.

Yo estoy con él ya hace 37 años, crié a mis hijos bajo la fuerza de él, porque él es muy machista. Él es florista, es mediero florista, nosotros vivimos en La Cruz, pero mi familia era de Artificio, ¿Usted conoce Artificio? Eso queda más allá de La Calera.

Bueno yo de mi niñez, si yo analizo ahora y pienso... fue muy descarriada, y yo nunca hay sido a lo que a mí me gusta, a mí me gusta ser cariñosa y que sean cariñosos conmigo y eso es lo que no ha sido.

De mis papás, yo tenía madre no más, me crió un viejito que era mi padrastro, pero tenía bastantes años el caballero.

Pero ahí me crié yo, en esa casa porque mi madre trabajaba ahí. Mi mamá no era, no sé, bueno, quiero decir que ella nunca me tuvo mugrienta desde que tengo uso de razón. Antiguamente, usted sabe, se usaban los delantales almidonados y todo eso, y siempre mi madre andaba haciendo eso, y yo andaba bien limpia siempre.

Yo tengo otra hermana, que está en Santiago, pero somos muy separás porque a mi hermana la crió mi abuelita. Ella (la madre) trabajó para mantenerla, pero la crianza la dio mi abuelita. Así que vivíamos separadas las dos, y nos criamos muy separadas. No hay un cariño como de hermanas, ¡tengo mas cariño con una hermana de la Iglesia que con mi propia hermana!

Entonces yo no tengo el apoyo, el apoyo que alguna vez mi hermana me podría haber dado, no lo tengo.

Mi mamita vivió con ese caballero harto tiempo y ese caballero murió como era de edad avanzada. Y cuando él murió mi mamá se dio al vicio, al trago. Y en ese entonces yo tenía como 14 años. De ahí ella empezó a tomar y empezó a vender las cosas que había en esa casa; y a ella nada le correspondía porque ahí ella era empleada de esa casa. Claro que ellos vivían juntos y hacían vida matrimonial. Y ahí nació un niño, un varón, mi hermano.

Mi hermano...murió su papá cuando él estaba como de dos años a dos años y tanto.

Y ahí mi mamá se dio al vicio, al trago. Y ya no se preocupaba de mi hermano, por ahí los vecinos nos daban comida porque ya mi mamá no se preocupaba de eso.

En ese entonces yo conocí al que es mi esposo, yo tenía poquito más de catorce años cuando me fui a vivir con él. Yo no había tenido ningún pololo, nada.

Yo creía que la relación con mi esposo iba a ser... no sé... distinto para mí, porque pensaba... no sé... que iba ser a mi modo de ser, como pienso yo. A mí me gusta ser cariñosa, me gusta que me hagan cariño, me gusta que me regalonen.

No sé. Yo ahora último he sacado esa conclusión, que nunca lo tuve eso, nunca lo tuve. Me casé con esa esperanza: como tan niña también, no sabía que es lo que quería. Tal vez no pensaba yo en nada, no sé... Tal vez como yo no nací en una familia formada me daban todas esas ideas de las cosas, no sabía como eran y me hacía ideas que no eran verdaderas. No sé lo que creía, pero pensaba que las cosas serían distintas.

Claro, si yo pienso en lo que era mi familia... Eso sí que cuando yo tuve uso de razón yo vi que este caballero nunca le faltó el respeto a mi mamá, en una cosa de levantarle la mano, o un garabato, o manosearla o algo así, no. Yo no viví eso porque este caballero era muy respetuoso con mi mamá. Desde que yo tuve uso de razón y escuche que le hablaba a mi mamá, o que le pedía algo, que: "señora Olguita, por favor," y así.

El caballero éste era viudo, mi mamá llegó a cuidar a la esposa de él que era inválida, y de ahí la señora murió. De ahí mi mamá empezó a hacer vida marital con él.

Yo no era hija de él ni tampoco mi hermana, nunca supe de mi padre hasta que murió mi madre. El padrastro que se casó después con mi mamá y que vivió muchos años con ella, ese mismo día del funeral me dijo: "¿Quieres conocer a tu papá?, porque yo conozco a tu papá y te lo puedo presentar". "No", -le dije yo-. Yo lo que siempre he sabido que es carabinero, que es policía, pero no por mi mamá sino que por mis tíos.

Bueno, y mi madre murió hace como seis años, pero no murió por el trago sino que por todo lo que vivió. Por la vida tan desordenada que tuvo, que ella se tuvo que arrancar de aquí de Chile porque los detectives la andaban buscando por todo lo que ella hizo. Que vendió los muebles de la casa que no era de ella, porque los hijos de este caballero la acusaron de todo eso.

Lo que pasó con mi mamá es que falleció de enfermedad al estómago, porque tenía úlcera mi mamá, tenía hernia de joven ya que a mi mamá la habían operado de hernia y ya no le daba mas el cuerito, y con la fuerza del vómito se le reventó la úlcera.

Yo conocí a mi marido porque nosotros nos poníamos a jugar en los barrotos de la ventana en las tardes, a mirar por la ventana. Y así empezó a hablarme, a piropearme así, y entonces él pasaba y yo lo esperaba en la ventana. A veces yo le decía: "ándate porque puede salir mi mamá", y un día me invitó a salir al teatro, así que ahí yo le pedí permiso a mi mamá y ella me dio.

Y fue después, en la segunda vez cuando salimos al teatro cuando yo ahí ya me arranqué con él.

Después que salimos del teatro, los arrancamos, los fuimos a un hotel, entonces como se hizo tarde yo no quise volver a la casa. Me puse a llorar y él me llevó a la casa de un primo de él.

Yo no sé que me pasó en ese instante que no quise volver a mi casa, nunca lo he analizado realmente. Yo creo que tuve miedo de volver, no tanto por las circunstancias que vivía en mi casa, porque en ese periodo en que yo conocí a mi esposo mi mamá había dejado de tomar, estaba rehabilitándose. Yo le pedía permiso para ir al cine y ella me daba, ella trabajaba de lavados y había juntado plata y estaba poniendo un negocio.

No sé si fue el temor de volver a la casa, después de lo que había pasado. El me dijo: "bueno si no quieres volver a tu casa, no vuelves", y me llevó a la casa de su primo y después nos quedamos ahí un tiempo. Porque la casa de mi suegra era muy chica. Esa casa del tío era también muy chica y teníamos que vivir todos apretados y dormíamos todos juntos.

Entonces había una prima y mi esposo dormía con ella y conmigo, entonces un día yo me puse celosa y me puse a gritar, y ahí fue el primer "chancacaso".

Yo me junté no más con mi esposo, me casé cuando nació mi cuarto hijo, después como de veintitantos años nos casamos. Nos casamos porque en el trabajo que él encontró, conoció a un caballero que era muy católico, y él le dijo que estaba perdiendo el familiar por mí, que por mí no sacaba plata. Y le explicó que por la ley le convenía estar casado, entonces él decidió que íbamos a casarnos, como lo que él disponía era lo que se hacía, nos casamos por el civil y por la Iglesia.

El me gana como por ocho, cuando nos juntamos, él tenía veinticuatro años y yo catorce. Yo tengo 53 ahora y él tiene 60.

Cuando nos juntamos, él trabajaba en el campo limpiando a trato, así que no nos daba bien para comer. Me acuerdo que llevábamos viviendo como viviendo como cinco semanas cuando me pegó por primera vez, y yo pienso que yo estaba enamorada de él porque, como que pienso que él me atrajo, era como una novedad para mí. Claro que realmente no sabría decir si estaba enamorada, porque no sé que sentía realmente en ese momento. No sé, tengo que haberme sentido atraída por él al sentirme tan celosa.

Ahí cuando él me pegó porque yo me puse celosa, nos fuimos de esa casa. Nos fuimos a la casa de él porque la mamá era inválida, para que yo lo ayudara.

Era inválida mi suegra. Y ahí yo no sabía cocinar, no sabía nada, entonces mi suegra me dijo que hiciera cazuela. El dejó la carne ahí en la mesa y las cosas para la cazuela, y me dijo: "hace la cazuela", y como yo le conteste: "ya", él pensó que yo sabía cocinar. Eche a cocer la cazuela, pelé las papas, ¡imagínese!. La carne hirvió y yo le eche todo, le eche todas las papas, todo el kilo de arroz y quedó como uipo. Ya entonces llegaron a almorzar, yo serví el almuerzo y no se podía ni comer. Bueno nadie dijo nada, vino mi suegra y le dijo a él: "explicale como se cocina" y así, de ahí en adelante mi esposo me indicaba como hacer todas las cosas.

En ese tiempo yo estaba conforme con lo que me estaba pasando porque me estaban enseñando a hacer las cosas, y no me daban ganas de volver a mi casa. Yo pensaba que todo era normal, porque nadie me aconsejó esto es así o allá, nada, entonces mi vida era para mí normal. Yo nunca tuve un consejo de nadie.

Mi mamá, cuando yo no aparecí en la casa de ella, me fue a buscar con carabineros y ahí unos amigos de él le dijeron que me andaban buscando. Y ahí me dijo él. Entonces, ... Me dijo: Si querís te voy donde tu mamá porque te andan buscando y tu soy menor de edad, así que vamos a tener que ir a hablar con tu mamá o si no me voy a ir preso". Así que nos juntamos en la plaza con los amigos de él y cuando llegó mi mamá con los carabineros me preguntaron a mí pos, si yo quería irme con mi mamá o no. Y mi mamá me decía que me fuera con ella que si yo llegaba a estar embarazada no importa, y yo dije que no, que me iba con él.

De ahí yo viví como tres años con mis suegros, y en ese lapso quedé embarazada de mi primer hijo. Yo ahí ya estaba acostumbrada, atendía a mi suegra, la llevaba al baño, le daba el mate, lavaba la ropa de todos. Yo vivía con mi suegra, con mi suegro, mi cuñado y mi esposo.

Nosotros teníamos una piecésita que compartíamos con mi cuñado, estaban las dos camas chicas una al lado de la otra.

De ahí, las peleas empezaron de a poco. El empezó. Cuando algo le parecía mal a él yo me quedaba callada, pero como estábamos ahí con los papás de él, él no me pegaba.

Un día mi beba tenía como ocho meses y se me cayó de la cama; porque la dejé tomando papa en la cama con una almohadas mientras yo le llevaba la onca a mi suegra; y como los niños son tan traviosos se dio vuelta, pasó por encima de las almohadas y cayó de cabeza. Y ahí él me pegó un gran charchazo, me dejó toda moreteada, me dio una tremenda tanda.

Ninguno de los papás dijo nada, no sé si el papá le diría algo a él. Pero yo no pensé nada, como yo era tan niña yo no reaccionaba, yo pensaba que era normal, que era normal que él me pegara si no hacía las cosas bien.

Yo nunca pensé que era injusto o algo así como pienso ahora, simplemente pensé que era lo que pasaba, que era normal.

Me acuerdo que los llevábamos a los niños donde una abuelita que había allí, la Sra. Margarita que les rezaba a los niños cuando estaban enfermitos de la guata o tenían empacho. Y me acuerdo que ese día me hizo arreglar la niña y me llevó donde la abuelita porque la niña se había pegado en la cabeza y la tenía morada. Así que fuimos donde la señora y ahí la señora me vio toda moreteada con los dos ojos negros y... Me parece que la señora algo le dijo a él, como que lo anduvo reprendiendo y le dijo: "tenis que tener paciencia hombre, porque tu tenis dos guaguas, porque esta es una niñita, es una mocosa, por eso tenis que mirarla como lo que es. Yo tenía 15 años, yo el 5 de Junio cumplí los quince años y el 5 de Agosto tuve mi niñita.

Bueno también tuvimos problemas cuando una de las primas de él salió embarazada, de él. Ahí eran bien tupidas las peleas porque yo me ponía tonta, me ponía celosa, claro algunas veces se tenían que meter los papás de él porque eran demasiadas las peleas y mucho lo que él me pegaba.

Ahí nos tuvimos que ir de la casa de mis suegros, porque eran muchas las veces que él me pegaba, porque yo me ponía celosa y me ponía a llorar y le reclamaba, entonces él me pegaba.

Entonces nos fuimos a vivir donde un matrimonio que nos dio una piecésita, y de ahí ya nos compramos un sitio y me dio la cuestión de arreglar la casa, porque al principio teníamos sólo una piecésita.

Ahí sufrí harto también, porque mi marido fue siempre muy celoso. Ahí yo ya estaba más grande y empecé a defenderme y cuando él me molestaba yo ya le discutía, entonces ahí se me empezó a hacer la pista más pesá, porque yo me empecé a defender. Pero yo no lo sentía así tan injusto, sino que para mí era normal pero a veces me daba rabia porque yo no me buscaba que me pegara.

De ahí ya nos fuimos y él se puso a trabajar de mediero, y ahí arrendamos una casita porque le habían pedido a él ahí donde vivíamos, por la forma de vida y todo eso. Así que arrendamos y nos fuimos de ahí. Ahí ya de las peleas, yo le contestaba ya, todo se fue poniendo más difícil y entonces los niños se fueron criando entre medio de las peleas.

Teníamos muy pocos períodos buenos, porque mi marido siempre fue burlista y me sacaba burla con otras mujeres, que esta era acá que la otra era allá...

El hijo que él tuvo con esa prima no quiso ni reconocerlo, y ese niño, después llegó a mi casa porque la mamita de él se separó de su esposo. Y se vino de la casa con el niño. A los siete meses conocí ese niño yo, le fueron a pedirle leche a él, entonces ese día yo le dije: "oye te vinieron a pedir leche pa'l Raulito, yo voy a pedir leche pa'l niño en una casa donde hay leche de vaca"- bueno me dijo-, "pide". Bueno, entonces todo el tiempo era así pues yo me preocupaba de tenerle leche para el niño.

A mí no me daba rabia con el niño me daba rabia con ella, y también me daba tanta rabia con mi marido, pero hacer esas cosas las tomaba como normal, no sé, lo tomaba como normal no más. Era a veces el día viernes y yo le tenía todo listo: las camisas planchadas, los zapatos lustrados y él se iban el viernes y llegaba el Lunes y se iba donde la mamá del niño, y yo no me enojaba porque pensaba que esos eran los períodos de descanso para mí. Prefería que se fuera porque yo pasaba más tranquila.

Yo ahora analizo y pienso las cosas cuando estoy sola en la pieza, y parece que lo que me pasó a mí es que yo nunca maduré. Como que nunca me percaté que nada que ver que me pasara esto, como que yo vivía sin pensar mucho.

Yo nunca a nadie le conté que él me pegaba, ni a mi madre, claro a veces mi mamá me iba a ver me encontraba moreteada y me preguntaba y yo le decía que nada. Mi abuelita, - cuando a mi madre la dieron por desaparecida porque todos la buscaban por el problema de los muebles que vendió- mi abuelita me visitaba, y un día me acuerdo... que el día antes me había pegado y yo estaba toda moreteada, los labios partidos, estaba con toda la cara morada. Y entró mi abuelita y no me dijo nada, como si no me pasara nada, estaba mi abuelita jugando con los niños - ahí mi hija tendría unos nueve años-, y viene y me dice mi abuelita, "¿Que te pasó a vos?, y yo le dije que me había pegado, y ella me dijo "Algo le habré hecho, algo que hiciste tú, ¿mandar por!", no po' si la mujer no debe mandar, es el hombre el que manda, si el hombre te dice que tenés que ponerte en el suelo tenés que ponerte no más pa' que él pase, porque él es el dueño de casa. Yo no pensé na', porque parece que estaba como tonta yo en ese tiempo, yo estaba como dormida y de repente desperté.

Yo empecé a pensar que la cosa era diferente cuando empecé a caminar en el evangelio. Eso hace poco pero es que antes de caminar yo en los evangelios, yo le tome odio a él, no era rabia, sino que era odio. Si era una cosa que dentaba a la población, y yo ponía el cuchillo ahí y el cuchillo allá, un palo ahí y palo acá. A un palo le puse clavos en la punta, por si acaso, si él me hacía algo yo lo jodia con el palo. Y ya llegó un momento que él no me podía ni hablar porque yo explotaba más fuerte que él. Si él me miraba mucho yo explotaba y ahí como que me empezó a tomar miedo.

Andaba con una mujer y quería irse con ella. Pero a mí me importaba más que se fuera con ella a que me pegara - porque yo ahora también le podía pegar- no me importaba tanto que me pegara, pero no podía aguantar que él se fuera con ella.

Yo creo que desperté cuando él empezó a andar con esa mujer, y me di cuenta yo. Ahí me empecé a despertar de lo que me pasaba, ya tendríamos como treinta años de estar juntos, yo toda mi vida la viví en ese círculo. Y ahí empecé yo a hacerle la vida imposible, a no querer servirlo. Y un día me pegó y fui a carabineros, y un día fue tanto la "este" que no llegó en la noche, porque él no llegaba algunas noches, entonces llegaba en las mañanas y me pegaba porque sí. Ese día yo vengo y le cierro todas las puertas, y que entrara a una puerta y... lo perseguí con el palo con los clavos, y le tiré toda su ropa pa' afuera y le dije que si me intentaba pegar de nuevo yo lo iba a denunciar.

Yo no sé lo que sentía por este hombre, porque yo estaba preocupada y enojada porque él tenía otra mujer, pero creo que tiene que haber sido cariño, envidia, celos, no sé qué. Pero de celos, sí, yo tenía celos. Eso

si me puedo acordar. Yo lo seguía, andaba detrás de él buscándolo. Y cosas así como de todos los días. Cuando discutíamos así, él me decía: "por vos tal por cual que te metiste en el medio de mi vida, si tu no estuvieras, yo estaría con la María, si no fuera por ti", cosas así me decía.

Yo nunca supe que lo que sentía por él, si era cariño o si era por falta de un hombre no sé.

Los momentos buenos míos fueron muy pocos, se puede decir que cuando yo parí a mis hijos, que los veía tan chiquititos al lado mío, tan indefensos que yo decía: "por él tengo que seguir adelante". Si yo siempre pasé embarazá desde que me casé, yo tuviera diez hijos ahora, ¡tuve muchos abortos!, uno de esos me lo provocó él con los golpes, y los otros fueron solos. Y perdí un hijo que lo tuve que perder porque mi embarazo era demasiado malo.

Yo nunca durante ese tiempo pensé en denunciar en serio a mi marido, y esa vez cuando me pego mi hijo, antes de venirme para acá, cuando ya tenía hecha la demanda, me dio miedo, me dio miedo de que les pasara algo a ellos. A los dos: a mi hijo y a mi marido porque se los iban a llevar presos, más sentía a mi hijo que a mi esposo- ¡no ve que mi hijo terminó pegándose a mí!- porque yo estaba tratando de matarlo con el palo con clavos, pero yo creo que de rabia de que peleábamos tanto nosotros, y ese día se metió en la pelea y terminó pegándose a mí por rabia yo creo, y cometí un error porque siempre trataba de protegerlos a ellos, y si no hubiesen llegado los carabineros no hubiese hecho la denuncia.

Mi marido siempre tomó, y siempre que tomaba se alteraba y más me pegaba, pero yo creo que él más me pegaba porque la vida que él llevó con sus padres siempre fue así. A él siempre le pegaron, mi suegro llegaba haciendo la grande, a mi suegra le pegaba entonces, por eso yo creo que mi suegro le dio el ejemplo.

Porque nosotros hablábamos con el pastor, conversábamos eso de que ¿por qué me pegaría?. Y yo siempre con él llegué a la misma conclusión. Cuando yo ya empecé a ir a la iglesia y el pastor empezó a ver mi situación, empezó a darme consejos espirituales y yo empecé como a relajarme con él, a conversarle muchas cosas, y también a la pastora, entonces ella me aconsejaba y me decía: ¿Cómo puede Ud. vivir esa vida?

Ahora último cuando le daba la idea de enojarse pescaba las cosas, las tiraba y ya no dejaba plata para el almuerzo, entonces yo empecé a trabajar. Y se enojaba conmigo porque yo era tonta y trabajaba, pero él me tiraba también que no tenía. Claro que hubo un tiempo que estuvo bien mal, estuvimos bien mal de situación económica, entonces yo cuando podía comprar el pan me endeudaba y estuve bien endeudada por eso, porque compraba el gas o pagaba la luz, cosas así y mis mismos hijos me decían que yo era tonta.

Yo siempre estuve en la casa y empecé a trabajar cuando todavía tenía a mi suegro, como mis niños ya estaban grandes ya, y llegaban mis yemas a la casa, y se quedaban ellas, entonces ahí yo saque las patitas y trabajé. Eso fue cuando él empezó a andar con esa mujer, y yo no sé que me paso desperté, ahí como que empecé yo a liberarme, y empecé a ver otras cosas, como que yo ya era mujer de mundo. Conversaba con otra gente y ya estaba esta cuestión de la liberación femenina que había mucho lado para la mujer, mucha defensa para la mujer, como que él se calmó porque yo empecé a hacerle la cruz, a tirarle con lo que tenía. Incluso un día me plantó el empujón y me tiró contra la olla caliente, pero me quemó el vapor donde me topé, no más, por suerte no se dio vuelta la olla (muestra quemadura en antebrazo derecho) y me doy vuelta yo y pesco los platos y le digo: "a quién viene a empujarme tal por cual", y se da vuelta él y le tiré con todos los platos en la cara, le corte aquí y aquí, y todavía tiene las cicatrices de los cortes porque se le quebraron todos los platos en la cara. Y la reacción de él era de pegarme y ahí nos agarrábamos a combos, bueno yo siempre era la que sacaba la peor parte porque yo era más débil.

Yo era la más blanda para reconciliarme, él siempre ha sido terco, duro, siempre. En cambio yo era más blanda que él. Por ejemplo, ahora último yo no lo hablaba, yo estaba poniéndome la más dura, como que la cosa cambió, como que se hizo un huequito en el círculo y yo empecé a sacar la cabecita por ahí.

Yo no sé como se produjo ese cambio, no sabría expresarme, no sé si me aburrí de que me pegara tanto, o bien parece que porque yo me estaba poniéndome violenta también. Y es que ahora último de eso me di cuenta, de que yo caminaba en los brazos del señor y no estaba haciendo mi testimonio tampoco. Porque el señor nos llamó a todos a la libertad de espíritu, a que viviéramos en libertad. Yo no podía salir a dar testimonio porque si yo le voy a ir a hablar a un vecino del Señor. ¿Cómo lo hago si yo misma soy violenta? ¿Qué le voy a hablar del evangelio?

Por la misma situación que vivía con mi esposo es que me empezó a dar esta alergia nerviosa, que me enronchaba y todo eso pero ahora como que me dan trombosis.

Ahora me dan todo este tipo de ataques, donde hay tantos problemas con las mujeres aquí con tanta señora con problemas. Hay una que la dio un ataque y entre todas se enojan y se pasan muchas rabias aquí, uno no tiene que meterse con nadie.

Bueno es que yo he estado tantas veces en el Hospital y estoy llena de achaques por esta cuestión del maltrato. Y en el Hospital tampoco quise denunciar a mi marido, porque cuando me pegaba y me tiró como dos veces al Hospital bien machucada, la doctora hizo todo el papel y toda la cuestión en Calera y me dijo: "firmalo", y yo no quise. No quise firmar por temor, por temor a él, no sé, nunca me lo pregunté, es que yo pensaba que era lo último hacer algo así. No sé, tampoco si él tenía miedo de que yo lo denunciara alguna vez, o si lo tenía, no lo demostraba.

Yo siempre quería arreglar la situación con mi marido, y como él me prometía que cuando todos los niños salieran de la casa iba a portarse bien, pero no lo hizo. Nosotros ahora estábamos solos e igual se portaba mal, por eso mi hijo menor nos dijo que era mejor que nos separáramos, porque o si no nos íbamos a matar un día, - y yo no voy a estar para ver las cosas y como los voy a separar - porque él trabajaba y ya no vivía acá.

Estuve mucho tiempo sin denunciarlo y yo ya había despertado, pero no podía hacerlo porque yo también tenía errores y eso yo podía analizarlo; porque yo me sentía un poco culpable de lo que estaba pasando.

Mis errores eran no haber llamado o haber tenido fuerza de voluntad y haber entabiado algo, claro que no lo habría hecho, pero si lo hubiera obligado a hacerse un tratamiento. Pero él era tan machista que no lo habría hecho. Incluso cuando le dije a mi niño que iba a hacer el empeño de mandar todo lo de él y de hacer todo lo que me habían ofrecido para que él se hiciera un tratamiento por acá por el Hogar de Cristo, ellos mismos me dijeron: "mire no pida nada para él porque él no quiere ayudarse y si él quisiera hacerlo lo haría solo, vea por Ud. no más".

El pastor igual me dijo lo mismo: "vea por Ud. si él quiera ayudarse él mismo va a pedir la ayuda".

Bueno es posible que yo también haya tenido falta de carácter también por la misma situación de tener tantos niños y con él, entonces fui no como debía de haber sido, no me debí haber dejado atropellar desde el principio, pero como yo era niña y nadie me dio un consejo terminé mal.

Yo ahora no creo que exista ningún motivo para que un hombre le pegue a una mujer, las cosas deben conversarse y si no se llega a un entendimiento, entonces separarse, pero nunca llegar a lo que nosotros llegamos. Claro que también hay algunas gallas que les gusta que les peguen porque son muy aguerridas, o se portan mal, le ponen el gorro al marido, me refiero.

Él fue dos veces a la iglesia, pero fue para peor porque me celaba y yo, yo nunca antes me acerqué a la iglesia y él tampoco, si esto fue pos los niños que ellos se acercaron.

Yo creo que la mujer debe siempre obedecer al marido pero siempre que sea justo, o sino, no.

Yo creo que el hombre no debe golpear a su mujer porque son dos personas adultas no es un niño, porque a un niño Ud. le dice algo y no entiende entonces le da una palmada, un coscacho pero es un niño. En cambio una mujer es una persona adulta, e incluso ni a un niño debería pegársele, porque si Ud. se sienta con él y le conversa y no es tan chiquitito, le va a entender, aunque no le capte todo, y le capte la cuarta parte que sea pero algo le va a quedar de lo que Ud. le dijo, eso es lo que muchas veces las madres no entendimos. Yo ahora lo entiendo, lo hubiese entendido antes a lo mejor tampoco les habría dado la bofetada que les di, porque cada vez que tenía las peleas con mi esposo y ellos me hablaban yo les daba las cachetadas.

Yo creo que los hombres en general le pegan a las mujeres, unos más otros menos, todos tienen sus defectos y se debe a la potencia del hombre. Otras veces, muchas veces la mujer busca, las mujeres buscan que les den su cachetada y el hombre se sabe que tiene su paciencia y no aguanta.

Hay mujeres que se buscan su cachetada. Hay mujeres de que tienen todo, tienen de todo, tienen un buen hombre pero no sé que pasa por las cabecitas de ellas que cometen grandes errores. Como que muchas veces quieren ellas formar como la cabeza en la casa, en el hogar, ellas quieren ser hombres y mujeres a la vez, entonces hay momentos en que el hombre no permite eso por que es hombre.

O muchas veces el hombre quiere decirle a ella, pero ella es igual que un varón potente y no entiende. También hay mujeres que llegan a eso, entonces se cierran y se cierran frente a lo que les dice el marido que es él el que manda y después se cierran en ese círculo en que tan sólo los dos existen en el lugar.

Lo que pasa es que cada cual debe estar en su lugar, y cuando uno se trata de poner en el lugar del otro se produce eso de querer uno tomar riendas cuando no debe.

Hay muchas cosas que la mujer en el hogar no puede tomar riendas como el hombre, tampoco no puede tomar riendas en muchas cosas de la mujer, del hogar, del hogar de la mujer el propio hombre porque son cosas de la mujer.

Por ejemplo, si yo quiero hacer una comida la hago, y él me la rechaza me la bota ¿por qué? ¿Por qué no la acepta? Y si él quiere que yo haga de una comida, yo la hago, la acepto, la hago y la como. O sea cada cual tiene que aguantar no más. O sea que yo le digo a él: "mañana voy a hacer esta comida", y él no quiere, me puede decir hagámola otro día y así se arreglan las cosas, pero si se quiere imponer, no es justo, siempre en las cosas de la pareja debe buscarse el mutuo acuerdo.

O también a veces los hombres le pegan a las mujeres porque a veces somos débiles de mano y nos usan como "choapinos" para limpiarse en la puerta como yo. No tenemos la fuerza de voluntad de sobreponemos, claro no tenemos la fuerza de voluntad como, por ejemplo de sobreponemos - decir esto no debe ser así o tratar de arreglar las cosas, - para no pasar todos esos años de sufrimiento decirlo a tiempo: ¡Ya basta!

Valeria Caso N° 3: Valeria, 32 años, Casada. Octavo año Básico. Dueña de casa, dos hijos Menores de 7 y 5 años.

A mí me cuesta hablar un poco porque por todo lo que me ha pasado, ahora mi vida como que..., como que lo último que me ha pasado es malo y cuesta contarlo. Bueno y otras cosas también, entonces Ud., me ayuda porque hay cosas que yo me acuerdo y otras no. Y como que hay cosas que yo sé también, pero... o sea que de todo esto que me pasó a mí y a mis niños como que lo estoy pensando ahora diferente, ve. Como que aquí uno empieza a pensar en su vida y las cosas que le han pasado, y le da vueltas y vueltas y como que se enreda más con tanta cuestión. (Se ríe, y pasa las manos por su vestido nerviosamente)

Bueno, Yo llegué hace como tres meses acá. Yo vengo de Quillota, del centro de la ciudad, pero yo cuando chica vivía en el campo. Nosotros siempre vivimos en el campo porque mi papá era agricultor pero ahora vivimos en la ciudad, pero como mi papá era agricultor vivíamos en el campo; entonces cuando él encontraba trabajo le daban casa, pero después si a él lo corrían de ahí se tenía que ir a otro lugar, y también ahí le daban casa, y le daban terreno para sembrar porque mi papá era mediero.

Yo vivía con mi papá no más porque mi mamá murió cuando yo tenía siete años, y por eso yo desde chica empecé a hacer las cosas de la casa, a tener responsabilidades como se dice, desde el almuerzo, lavar, hacer aseo, todo eso, porque mis dos hermanas trabajaban, entonces yo quedaba en la casa.

Con mi papá vivíamos mis hermanas y yo. La Llaqui que tiene 34 años más o menos, yo que tengo 32, y la mayor, la Nena que no me acuerdo cuántos tiene pero yo soy la más chica, yo soy la más chica, pero somos seis hermanos. Mis hermanos también vivían conmigo. Nosotros somos tres hombres y tres mujeres. Ellos eran todos mayores que yo, entonces cuando mi mamá murió nos quedamos todos con mi papá.

Mi mamá se murió del páncreas, no sé que será eso, pero de eso murió. Bueno lo que pasa es que ella tenía dejación, y como ella tenía que operarse, y como ella de miedo fue dejando y no se operó, y eso pasó que pasaron los años, pasaron los años y ya cuando se iba a operar era demasiado tarde... Y falleció. De ahí nos quedamos solos, entonces yo me acuerdo que como mi papá tenía una señora que él andaba con ella, ya cuando mi mamá estaba enferma, él le decía de repente que ella viniera a la casa y hacía las cosas. Después mi papi tenía una niña que le pagaba para que viniera a hacer las cosas, cuando nosotros estábamos chicos, pero eso cuando era más chica yo, cuando tenía como ocho, nueve, hasta los once años, de ahí mi papá no dejó que viniera nadie más a la casa y empecé a hacer las cosas yo, por eso yo siempre me dedique a tener la casa bien arreglada para mi papi y mis hermanos.

Yo de ese tiempo no me acuerdo mucho, lo que sí me acuerdo es de cuando mi mamá se sentía mal en la noche, y de cuando mi papi la llevó al Hospital y de ahí ya no me acuerdo más, porque ella ya no volvió más a la casa, o sea murió en el Hospital.

Lo único que me acuerdo de mi mami era cuando se fue al Hospital y ya no volvió más. Es que ella estuvo enferma por hartos años. Pero yo me acuerdo que ella era amorosa conmigo y que todos la querían. Ella murió a los treinta y nueve años.

Mi papá también murió cuando yo tenía diecinueve años. Es que yo tengo la mala suerte, de que no tengo papás ya. Mi papá se murió en una época en que era 18 de Septiembre, y como ya había terminado la fiesta y él

se subió arriba del techo a sacar la bandera, y se cayó para abajo. Y ahí con esa caída quedó mal, además que él estaba enfermo también por esa cosa del cigarro, que él se fumaba una cajetilla diaria y le dio asma y todas las cosas le molestaban, la tierra, el humo, todo le molestaba. Entonces se enfermó mucho de los pulmones y no podía respirar.

Ahí, hasta que murió mi papá yo empecé a trabajar de empleada, porque como mi papá se murió no había plata, y me fui donde una hermana mía que se había casado hace poco y ella vendía cosas, así en población como casera, y desde ahí yo dejé de vivir en el campo.

En ese tiempo yo iba al colegio siempre porque a mi papá le gustaba que yo fuera bien educada, pero quedé repitiendo porque echaba mucho de menos a mi mamá yo, y lloraba mucho en clases sobre todo. Quedé también repitiendo el sexto porque por culpa del traslado, donde nos llevábamos cambiando de casa y como nos teníamos de cambiar de escuela a mitad de año, ese año me cambiaron y repetí, y yo llegué hasta octavo.

Yo tenía también un hermano que se murió, el Carlitos que era eléctrico. Si tres personas se han muerto en mi familia. Mi otro hermano vive en una población pero también va a trabajar al campo, porque es agricultor, porque siempre supo eso. El único trabajo no más, entonces él sigue trabajando en el campo. Y mis otras hermanas están casadas, pero están más o menos bien.

Yo tengo buenos recuerdos de cuando estábamos todos juntos sobre todo de mi papá, porque cuando yo tenía como quince años él era como mamá y papá para nosotros. Porque nos enseñó las cosas buenas y las cosas cieras, y por eso era como una mamá, porque desde chicos nos enseñó todas las cosas.

¡Uy!, Mi papá era alegre, mi papá tomaba y era siempre muy alegre. El tomaba pero no era de esos borrachos que llegan haciendo escándalo. ¡No!, era tranquilo, era de esas personas que toman una vez en la semana, no era tomador de esos que aman peleas y boches.

Yo tengo buenos recuerdos de mi papá en todo sentido. Por ejemplo, mi papá no me pegaba, yo he escuchado de muchas mujeres acá que los papás le pegaban, a mi no, no me acuerdo que mi papá fuera así. ¿Estricto?, estricto sí que era, como los papás de campo, pero no me pegaba, no era malo conmigo. Una sola vez me pegó fuerte, fuerte, que me dejó así toda golpeada porque me dio una tremenda zurra, pero fue por culpa de una hermana, porque yo no le dije a mi papá que ella estaba pololeando, y ella estaba pololeando escondida y él no nos dejaba, entonces cuando supo que yo me había quedado callada, me pegó por culpa de ella.

Yo por eso empecé a pololear a los 24 años, porque por lo mismo, porque como no me dejaba mi papá, me acostumbré a no pololear. Y cuando pololé yo tuve un pololo no más, porque yo era..., bueno soy evangélica, y él era evangélico igual que yo, y estaba la discusión ahí que él quería que yo entrara a la Iglesia de él, y yo quería que él entrara a la mía, entonces estaba la discusión. Por eso peleamos, y con eso se terminó todo. Y después tuve otro pololo y con él me casé y nada más.

Y también yo nunca antes pololé cuando estaba mi papá, porque yo estaba siempre muy apegada a mi papá. A mi todo lo que me importaba era hacer las cosas de la casa, tener todo limpiecito, y tener todo ordenadito para él, para mi papá, es que yo era muy apegada a mi papá.

Porque yo era la menor, la más chica, porque yo estaba tan apegada a él que yo estaba grande y él me decía: "Valerita." Yo... cuando mi papá se murió como que me enfermé porque no me podían hacer callar. Me dio todo esto junto, me dio como un ataque de nervios muy grande, me tuvieron que dar agua, y calmantes. Y así estuve mucho tiempo, porque es una cosa que uno no puede creer que le pase una cosa así. Y después yo andaba sintiendo los pasos de él, yo lo sentía en la casa, era como si él estaba en la casa, él roncaba todas las noches y yo lo sentía roncar. El no estaba, ya él había fallecido y yo igual lo sentía, entonces de ahí empecé a ir a la Iglesia, ya más seguido como para curarme de la pena que tenía.

Cuando mi papá se murió todos se habían casado, y casi estaba yo no más y mi hermano Guille; entonces éramos los tres, entonces yo me sentía más sola todavía y empecé a ir a la Iglesia. Mis otros hermanos... bueno, todos mis hermanos eran todos bien tranquilos eso sí, pero no son todos evangélicos pero por mis hermanos yo empecé a ir a la Iglesia. Mi papá también ya casi en los últimos años empezó a ir a la Iglesia, cuando él ya estaba enfermo. Yo llegué a la Iglesia por un hermano mío, porque un hermano mío es evangélico y yo decía: "Yo nunca voy a ir a la Iglesia, que no me gusta que me digan canuta y aquí y allá". Y después yo llegué solita a la Iglesia, solita llegué. Porque parece que eso ya estaba dentro de mí.

Y yo me casé por las dos leyes, por la Iglesia y por el Civil, y cuando me casé al principio fue todo bonito, todo color de rosa y después de dos años empezaron los problemas. Nosotros pololeamos como un año y medio,

y durante ese año él era cariñoso, ¡de las mil maravillas! El tomaba eso sí, pero él no era así alcohólico, él tomaba en las fiestas, así en las fiestas, así de Navidad, Año Nuevo, cosas así, pero nada más.

Yo a él lo conocí por intermedio de mi hermano, porque él venía a ver a mi hermano y salían ellos juntos, y yo como siempre estaba en la casa, él me conoció en la casa mía y ahí mi hermano me lo presentó. El hombre que se casó conmigo tiene la misma edad, o sea los dos tenemos la misma edad. Yo tuve dos hijos con él, de siete y de cinco y están los dos conmigo acá, sí, son los dos hombrecitos.

Bueno y de ahí empezamos a tener problemas, y los problemas empezaron yo pienso porque yo tengo la culpa. Porque yo nunca debía haber dejado que él me pegara, si yo no le hubiera aceptado la primera vez me habría ahorrado de todo lo que él me hizo después, todo lo que hizo después en los años que íbamos viviendo, ¿entiende?. Ahora el 24 de Abril nosotros cumplimos como ocho años, y seis años infeliz más o menos. ¡Si me hubiese ahorrado tanto tiempo de sufrimientos!

Hace seis años que yo viví aguantando que él fuera así, malo conmigo, agresivo y todo eso. Él se puso súper agresivo y yo creo que la razón de que él empezara a ponerse violento fue culpa de la droga, porque no sé si le conté que mi marido..., bueno él empezó a fumar pasta base, primero empezó con esa cosa... de yo lo conocí con la cosa de la marihuana. Claro que él no fumaba delante de mí, así que yo no sé realmente cuánto fumaba, como me preguntaba Ud. la otra vez, pero si es drogadicto o si fumaba más antes, cómo para saber realmente si fue la droga esa, no sé, pero pienso que fue la pasta base. Claro que yo sabía que él fumaba esa cuestión de marihuana cuando lo conocí.

¿Sabe?, lo que pasa que al principio, o sea, al principio fumaba marihuana pero no se portaba mal conmigo, pero después empezó a fumar pasta base y ahí se puso malo, agresivo y lo hacía delante de los niños y delante de mí, y no respetaba nada, fumaba esa cosa delante de nosotros.

Pero eso no era la única razón porque me pegaba, habían otras razones, como yo le contaba a la Juani la otra vez que conversamos, si es que él se portaba mal también porque era muy celoso. Él tiene como una enfermedad de celoso, es realmente una enfermedad que él tiene, entonces con esas dos cosas como que se juntaron para que se portara así conmigo, tan agresivo, y con el tiempo fue peor, o sea que él tiene esa enfermedad y con la pasta base se puso peor. Yo pienso que los celos eran una razón que él tenía para que me pegara, y eso yo les decía a mis hermanos que era un celoso, ¡pero enfermo de eso!

Bueno y también pasaba que otra cosa era que él tenía pura maldad, es que hay hombres que tienen pura maldad, porque yo era una mujer indefensa, que yo no le hacía nada y él siempre me pegaba y yo no podía hacer nada. Yo nunca me defendí porque una vez que lo intenté, o sea intenté defenderme ¡Uff! Yo le podía pegar a él, pero él siempre me va a ganar a mí, porque él tiene mucho más fuerza que yo.

Y también la otra cuestión que pasaba, lo que pasa con todos los hombres casi todos los hombres, digo yo, que pasaba que no teníamos comunicación los dos, había mucha falta de comunicación, o sea que él mandaba, porque era él siempre él que decía todo y yo no tenía ni voz ni voto, yo no podía opinar nada, nada. Si yo no podía decir nada, y fue siempre así.

También cuando pololeábamos, claro que en el pololeo a veces él era un pan de Dios, ¡pero igual era mandón!, pero no se notaba tanto porque como estaba enamorado me mostraba lo bueno no más.

Después ya la cuestión fue cambiando, ya había falta de cariño de parte de él entonces ya no se comunicaba conmigo. Eso, después de la pasta base porque ahí ya no me hablaba mucho, pero cuando fumaba marihuana hablábamos más.

Y yo todo ese tiempo pensaba que no había comunicación porque a él se le había quitado el entusiasmo conmigo, claro que él decía que me quería, pero claro yo no sé, porque esa pregunta yo siempre me la he hecho, ¿Si él decía que él me quería, por qué él me hacía daño?. Siempre me he hecho esa pregunta yo y no sé, por qué me haría daño. Porque cuando estábamos juntos así en la cama nos llevábamos bien, entonces yo sé que me quería pero siempre me pegaba, y eso no entiendo.

O sea lo que pasa es que él me pegaba como por diferentes cosas, yo pienso que como que se acostumbró, cada vez que tenía algo en contra mía, me pegaba y eran diferentes razones. En el principio cuando nos casamos, a veces él me retaba, y me pegaba en los primeros años porque yo era muy lenta para hacer las cosas; y donde yo era tan lenta, y de repente él llegaba a las doce a almorzar del trabajo, es que tenía que llegar a las doce a almorzar y después tenía que salir a tal hora, ¿entiende?, entonces él se enojaba cuando yo no lo tenía el almuerzo justo a las doce, y tiraba la olla para allá y dejaba la embarrá. O sea, pasa que él era muy

estricto en ese sentido, él era muy estricto, como él trabajaba en construcción era como más todavía, ¡así estricto!. Bueno, claro que ahora él no trabaja en construcción, pero siguió siendo estricto, pero él ahora... Bueno en este tiempo en que yo me separé de él, él llevaba como un año sin trabajar, entonces como él no trabajaba yo recibía ayuda del colegio.

Bueno en ese tiempo él fumaba pasta base, y se amanecía fumando pasta base y tomando alcohol, tomaba esa cosa de pisco con bebida, y se amanecían tomando eso y fumando esa pasta base, y se ponía agresivo con eso y fumaba y tomaba con los amigos de él en la misma casa. Entonces ahí ya me pegaba, no porque yo fuera lenta para hacer las cosas, sino porque fumaba esa cuestión.

O sea como que yo me aburrí de que me pegara por cualquier cosa, que porque era lenta, que la pasta base, o sea como que se acostumbró, no habían razones verdaderas, ¿entiende?. Yo a veces le preguntaba porque hacía eso y él no me contestaba y me decía que él no la podía dejar, que era una cosa psicológica, que él trataba de dejar de tomar esas cosas y que no podía, que él quería, pero no podía. Claro que yo no creo que tuviera problemas psicológicos, eso no. Eso que él decía no lo creo, eran cosas que él decía no más.

Yo a veces pienso, que me da la impresión que él, de repente, a lo mejor yo digo, que a lo mejor porque él no tenía trabajo entonces por eso fumaba, bueno y también tantas otras cosas que uno puede pensar, que él no buscaba tampoco. Él quería que alguien le dijera te vengo a buscar para trabajar, pero él no ponía de su parte para ir a ver un trabajo.

Lo que me preguntaba Ud. que cómo empezó esto, como que no me puedo acordar como fue la primera vez que él me pegó, pero sí me acuerdo que fue por los niños, porque yo era muy demorosa para arreglarlos, o para lavarlos o darle la comida, cosas así. Entonces me pegaba por que yo no me apuraba, que él quería que yo fuera rápida en mudar los niños, arreglarlos, todo eso, cuando eran bebés po', ¡chiquititos!. Quería que yo fuera rápida, entonces a veces cuando salíamos, yo tenía que ser rápida, o sino salíamos y yo terminaba toda golpeada, y salía llena de golpes. Cuando sacábamos a los niños a pasear, y salíamos igual.

Yo pienso que él como que se enojaba tanto porque yo era muy demorosa. Claro que yo quedé así. Si yo no era así, yo quedé así tan quedá por mi papá, porque cuando murió él, yo quedé como muy traumada.

Antes yo era demasiado ésta para hacer las cosas, o sea yo barría, y volvía a barrer ahí, cómo no sé cuantas veces que barría donde mismo, era una cosa así como enfermante, una cosa cómo que barría así la misma parte y me lavaba las manos con cloro. O sea, lo único que hacía era lavarme las manos con cloro, iba al baño y lo único que hacía era lavarme las manos con cloro. Hacía cualquier cosa y me lavaba las manos. Por ejemplo hacía una cama y me lavaba las manos con cloro, y después de nuevo hacía otra cosa y me iba a lavar las manos de nuevo. Era una cosa enfermante que tenía yo antes, yo todas estas coyunturas de los dedos, todas estas cositas las tenía abiertas y rojas por el cloro.

Yo me puse así por mi papá, porque donde yo lo extrañaba mucho, lo echaba de menos... y yo todavía tengo este dolor por mi papá. De por vida lo voy a tener porque uno no se le puede quitar ese dolor, y con mayor razón ahora porque ahora voy a estar sola, ahora estoy totalmente sola. Porque para mí la persona más importante era mi papá, o sea como que todo era mi papá para mí, todo lo mío... (En este momento es necesario suspender la entrevista debido al estado anímico de la entrevistada, para continuarla luego de un lapso de tiempo, una vez que ésta se calma y podemos retomar la conversación)

Bueno, pero como le decía, después de un tiempo, yo claro que me recuperé. Si eso fue los primeros años que murió mi papá no más. Yo después era una persona normal. Ahora yo soy una persona normal, no hago esas cosas que hacía antes, y él igual no más igual fue así conmigo, yo ya estaba mejor y él era igual conmigo. O sea que se acostumbró a ser malo conmigo. Eso es lo que pasó, que él se acostumbró a ser así, y cuando una persona se acostumbra no se puede cambiar. Si él estaba tan acostumbrado a pegarme, que no podía cambiar, o sea que él se acostumbró a esa vida.

Porque cuando recién nos casamos, a él no le molestaba que yo fuera lenta para hacer las cosas, pero cuando nació el primer hijo, ahí sí le molestó, si eso era por lo que más me pegaba. Eso es lo que influyó porque a él no le gustaba que yo me demorara mucho, que yo lo tuviera piluchito mucho rato así al niño, o que lo lavara mucho, también porque yo me ponía nerviosa con él y lo lavaba harto también para que él no me retara; y a él no le gustaban esas cosas tenía que ser rápido. Entonces me pegaba por cualquier cosa, y hacía tra las cosas, tiraba las ollas, platos, todo lo que pillaba.

Me acuerdo una vez que hizo tira la lavadora con un fierro, y después no servía nada el puro motor (se ríe, y luego se muestra muy disgustada, recordando el suceso) Entonces, cuando hacía estas cosas se arrepentía, y como que después se desquitaba con uno porque le echaba la culpa a uno de que él rompiera las cosas. Claro que se arrepentía y me pedía perdón y se arrodillaba delante de mí, pero la cuestión ya estaba rota y no se podía arreglar, un plato, lo que fuera.

Bueno, y como yo ya veía que la cuestión se estaba poniendo muy fea, por los niños más que nada, empecé a pensar seriamente en separarme, y también que la cuestión de separarme me empezó porque yo le empecé a tomar mucho miedo a él. Entonces me quería ir y separarme de él. Y yo tampoco quería que él me siguiera pegando y que los niños vieran que él me pegaba a mí, era esa cosa que a mí no me gustaba que los niños vieran eso, y es que me daba pena por eso. Porque el Nenito le dio un ataque como de nervios por eso, él mismo le pegó varias patadas aquí en la rodilla al papá, el Nene, el hijo más grande que tengo, y le dio un ataque tan grande que nadie lo podía tranquilizarlo por... como que el niño se volvió loco y nadie lo pudo tranquilizar, entonces yo me asusté mucho por eso que le pasó a mi hijo, y me dije que si la cuestión seguía, me iba a ir para siempre y lo iba a dejar porque no había otra solución.

¿Sabe?, lo que pasa es que él se ponía detrás de la mediagua a fumar esa cuestión de pasta base con un amigo, y el Nenito los veía, entonces se ponía nervioso y se ponía tiritar, porque sabía que él se ponía violento después.

Y yo pienso que yo me separé porque lo que no me gustaba era que él me hacía daño a mí, y que eso de que los niños veían esas cosas les estaba haciendo daño a ellos. Claro que yo sabía que él nunca les iba a hacer daño pegándoles a los niños, porque él no era así malo con los niños. Pero es que los niños quedaban mal. Al Nenito le está afectando eso, porque le costaba aprender en el colegio, o sea ahora le cuesta aprender en el colegio y yo creo que es de todo eso que pasaba.

Ahora el Nenito está en segundo y parece que me lo quieren bajar a primero porque, por debido a esto mismo, porque le cuesta aprender. Es que él hacía tantas cosas malas que dañaban a los niños, lo mismo que él rompía muchas cosas entonces cuando nosotros íbamos a tener eso de nuevo, las cosas se rompen y se pierden porque uno no tiene plata para comprar, y más encima que él estaba cesante, la cosa era peor.

Claro que él no todo lo que hacía era malo, o sea él me retaba si algo no le gustaba, y los niños se ponían nerviosos por eso y él también los retaba pero no les pegaba, no como a mí, ¡un reto!, ¡un coscorrón! ¡pero nada más! cuando se portaban mal, pero no por todo. Él reclamaba por hartas cosas, pero por algunas no.

De otras cosas, que me acuerdo que no reclamaba, por la comida por ejemplo, en eso yo me llevaba bien con él, porque a él le gustaba como yo cocinaba. Si es que como le decía yo, habían cosas que a él no le gustaba y otras que no, pero lo que pasó que fue cambiando con el tiempo. Al principio fue que yo era lenta, después fue la pasta base, y ahí ya empezaron los problemas de plata.

Si al principio como que la cosa de primera... como que la cosa era distinta, en ese tiempo él me daba la plata para que yo comprara las cosas y yo compraba las cosas. Dejaba que yo saliera a veces a comprar sin reclamar, y no me molestaba por nada.

Después cuando nació mi primer hijo, como que todo cambió, me empezó a apurar, ya le molestaba todo, que yo no me apuraba, que era lenta, todo eso. O sea como que yo ya le molestaba, y después con la plata, ¡Uf, para peor! porque dejó de darme la plata, y de a poco no me fue dando nada, porque todo se lo fumaba con eso de la pasta base y la cuestión del alcohol.

Porque lo que pasaba era que él me daba la plata y después me la quitaba, la escondía en los calcetines y donde fuera para no dármela. Entonces yo empecé a enojarme por eso, porque antes, yo no me enojaba tanto cuando él me apuraba y me pegaba porque yo era lenta, pero cuando me dejó de dar planta ahí ya tuvimos más problemas, porque yo se la pedía y él me pegaba.

Ahora él todavía está metido con la cuestión de la pasta, y hace como veinte días atrás me dijeron que él creía que yo estaba metida con un hombre y que con ese hombre yo me había ido. El no sabe dónde estoy yo, pero ahora la Asistente Social de Quillota, le dijo que yo estaba en un hogar, donde ayudan a las mamás que están en la misma situación en que estoy yo, pero ella no le dijo donde estoy.

El ahora está solo pero acompañado de la mamá, como nosotros vivíamos allegados donde la mamá, porque nosotros hicimos las dos piezas de nosotros donde la mamá de él.

Por suerte yo ahora estoy sola acá y él no sabe dónde estoy, porque yo siempre desde que él se puso así que le tengo mucho miedo a él, bueno yo siempre le tenía miedo a él. Y ahora me acuerdo de él y me da miedo que en todos los momentos de que de repente él aparezca, y yo esté acá y me encuentre y me vuelva a pegar, porque donde él me tenía muy atemorizada yo creo que estoy así, donde me amenazaba que me iba a matar y cosas así, entonces yo no dormía en la noche, ahora duermo, claro que cuando pienso en que me puede pillar donde estoy, ahí sí que me da miedo de nuevo.

Si en ese tiempo cuando él salía, yo no dormía, porque yo sabía que él iba a volver. Y por ser, me decía: "¡Si te vai, te mato!". Porque lo que pasa, es que ésta es la tercera vez que yo me he ido de la casa. Las otras dos veces me fui, pero yo volvía con él, pero esta es la definitiva porque yo ya no voy a volver más con él, porque total si él no me encuentra, entonces estoy bien.

¡Huy!, porque cuando yo me iba, me iba por ahí cerca, entonces cuando él me veía por ahí me decía que me iba a matar, pero ahora no me va ver. Y me decía un montón de cosas, que me iba a pegar, me iba a matar y me iba a dejar casi muerta. Yo tengo un poco de miedo claro porque yo sé que él lo haría, yo sé que si él me veía sola donde yo vivía, yo sabía que él me iba a hacer daño.

Yo siempre le preguntaba porque me hacía daño: ¿"Si tu decís a que me querís ah, por qué me hacís daño"?. Yo siempre le hacía la misma pregunta y él no me decía nada, se quedaba callado.

El es re bueno para hablar eso sí, pero lo que pasa que él es risita en la calle y es serio en la casa, o sea como que tiene dos personalidades. En la calle ¡huy!, si risita así, de oreja a oreja y yo siempre le decía: "¡Tú soy un cinico!. En la calle soy diferente, en la casa me pegai". O sea todo diferente, en la casa era malo, malo, y terco, terco.

Si en la casa a veces era tan malo y me insultaba tanto y yo no entendía y no sabía que hacer que a veces... yo cuando él era así tan malo y me pegaba tanto, muchas veces pensé en matarme por lo que pasaba, pero gracias a que Dios es tan grande yo pensaba en mis hijos y se me pasaba, porque yo sé que mis hijos nunca van a estar bien si mis hijos no están conmigo.

En ese tiempo en que yo estaba tan mal, todos sabían lo que me pasaba pero la gente no puede ayudarla tanto a uno. La gente de la Iglesia, los hermanos, todos sabían lo que yo pasaba, porque mi hermano es evangélico. Bueno, mi hermano el que está más cerca de la Iglesia, él que yo le contaba antes, y él es predicador, entonces es como un hermano importante en la Iglesia; pero él no es pastor, sino que tiene cargos en la Iglesia, y por él, por mi hermano, la gente de la Iglesia sabe la vida mía, y oraban por mí para que él cambiara.

Yo también conversaba con la gente de la Iglesia, con el pastor, con algunos hermanos y hermanas, y yo sabía que algo raro le pasaba a él, que no era normal que él fuera tan agresivo. Algo le pasaba, como que se estaba enfermado, es que lo que pasa que él se acostumbró a arreglar las cosas así conmigo, se acostumbró a maltratarme, en vez de hablar conmigo, como tenía esa cosa que quería mandar en todo, porque no era normal que me pegara.

A veces yo pienso que él pensaba que yo era tonta, que no le entendía pero es que se acostumbró así, además como él era tan machista, como que se acostumbró a ser machista. Y ya después con el tiempo cada vez era más machista, o sea que quería que yo hiciera lo que él quería. Que me vistiera como él quería, que yo no saliera si él no quería. Por ejemplo, cuando yo me vestía, él me decía que me pusiera dos cosas, por ejemplo una falda, tenía que andar con dos faldas porque me decía que eso era muy delgado, entonces que tenía que ponerme dos faldas, y si la blusa era blanca, yo tenía que ponerme otra cosa porque con la blanca se me notaba el sostén, entonces siempre tenía que ponerme de a dos poleras y de a dos vestidos, o lo que fuera, o que falda y otra cosa más. Entonces si Ud. viera las fotos que yo tenía de antes, me veía súper gorda, (Valeria es una mujer muy delgada, por lo que mi rostro de extrañeza, le obliga a explicarse al respecto) Lo que pasa que ahora he adelgazado mucho por los problemas, pero yo antes era súper gorda, entonces parecía monstruo con tanta ropa y sobre todo en el verano que tenía que andar súper abrigada. Después yo le voy a mostrar unas fotos mías.

O sea así era de machista este hombre que era mi esposo, quería que me vistiera cómo él quería y lo otro que tenía de machista era que me controlaba la hora. Entonces cuando yo iba al Supermercado, al centro, él me daba una hora para comprar y así me controlaba la hora, y si se me pasaba la hora él se enojaba y me gritoneaba y me pegaba. Inclusive si iba a comprar a la esquina. Yo me demoraba y él sabía porque me demoraba, porque había harta gente en el negocio, pero igual se enojaba, entonces si a veces él no me

acompañaba, porque a veces me acompañaba, no me creía y me pegaba. Claro que si él me acompañaba y veía que había gente, ahí no pasaba nada porque a veces él me iba a buscarme cuando yo iba a comprar.

Y eso por su enfermedad de los celos, aunque él sabía que yo nunca le iba a poner el gorro, porque a mí nunca se me ha pasado por la mente engañarlo o hacer algo malo, o sea que era celoso al este de él no más, porque él quería, no porque tuviera razones.

Entonces, a veces cuando él llegaba en la noche como a las dos de la mañana, que se sacaba los zapatos para no meter bulla, él entraba sin zapatos y yo lo sentía igual, porque era un miedo que tenía, que yo como que presentía la hora que él iba a llegar. Si es que yo casi no dormía, es que siempre llegaba así agresivo, y así yo tenía que hacer todo lo que él quería, o sea en la cama, como se dice, o sea si él quería que yo estuviera con él, yo tenía que estar con él, aunque yo no quisiera y a la hora que él quería por.

Por ser si llegaba a las dos de la mañana, a las cuatro, o sea era súper machista. Él siempre quería que yo hiciera todo lo que él quería, en todo como se dice. A veces llegaba a las siete de la mañana, y a mí eso me molestaba porque con la cuestión de la pasta base como que él se puso más gordo, como que se puso fofo, entonces yo no quería estar con él. Como que la cara se le puso fofo, él era de contextura gorda pero no tanto como se puso después. Él ahora está gordo de todos lados. No sé si por la droga, pero él tiene el cuerpo cambiado.

Yo en un principio, ahora en los grupos, en las cosas que a veces hablamos aquí, siempre cuando hablan de eso, yo no quiero hablar porque eso no me gusta hablarlo.

O sea que no me gusta mucho hablar de lo que pasó en general, porque yo creo que tuve un poco de culpa en un momento, pero en un momento no más porque después yo cambié, o sea yo antes era como que lenta y todo eso, pero yo cambié y como él ya se había acostumbrado a pegarme no valió nada que yo haya cambiado. Que yo ya no fuera así tan lenta para hacer las cosas. Yo pienso que entonces desde ahí yo no tuve la culpa, yo mejoré y él me siguió pegando, o sea que a lo mejor en algún momento él tenía la razón pero yo cambié y él no cambió conmigo.

O sea, yo creo que en ese tiempo yo creo que estaba bien que él me pegara porque yo realmente era demasiado lenta, entonces yo comprendo que él se pusiera nervioso, pero después yo cambié entonces no había motivo y él me seguía pegando. Entonces ahí yo empecé a pensar que a este hombre le pasa algo, debe estar volviéndose loco o algo. Como empezó a fumar de esa cosa yo creo que entre malo que era, con esa cosa se puso peor.

Claro que también yo pienso que porque él no buscó otra solución si lo ponía tan nervioso, como que por ejemplo me ayudara para que yo no fuera tan lenta, o sea que él me podría haber ayudado, pero él nunca me ayudaba con los niños. Él nunca les lavó las manitas, ni la cara, nada. Él nunca me ayudó en nada, ni de mudarlos tampoco.

Yo he escuchado por ahí que: "mi esposo me ayuda, aquí varias mamás me decían que los esposos le ayudaban cuando los niños eran bebés y él nunca fue así, nunca le cambió un pañal al niño. Yo encuentro que los hombres no se van a volver mariposas si le cambian el pañal aun niño, o sea las cosas deben hacerse entre los dos, la vida de los dos se debe hacer entre dos, hacer las cosas.

No sé, el hombre tiene que ayudar si uno tiene mucho trabajo. Ahora que aunque el hombre tiene que mantener la casa porque para eso está, o sea como que está mejor preparado, pero ahora como están las cosas las mujeres y los hombres se tienen que ayudar en todo.

Yo ahora pienso que si yo hubiese sido distinta las cosas habrían sido diferentes. O sea si yo hubiese sido una persona normal, lo que pasa es que yo no me consideraba una persona normal en ese tiempo, por lo que me pasaba con mi papá, que estaba tan choqueada. Porque yo ahora pienso y me pregunto como era posible que yo hacía esto, que me echaba cloro, cloro puro en las manos y me lavaba las manos a cada rato cuando iba al baño. Yo pienso que eso no lo hace una persona normal. Y barrer tanto una pieza, y después volverla a barrer, muchas veces es como que me estaba volviendo loca, bueno entonces como que cuando yo me casé con él y como mi papá recién había muerto hacía pocos años, yo estaba así cuando me casé, todavía triste y con trauma, pero después me le quitó eso, pero y él siguió y siguió pegándome, y después siguió con su pasta base y después entonces no pudimos seguir adelante.

O sea como que yo estaba realmente mal, en un momento y después él se puso mal con lo de la droga. Yo creo que si yo hubiera sido normal él no me hubiera pegado pero como yo no era normal por eso me pegaba, porque yo hubiese sido normal, y a una persona normal no tiene porque pegarle.

Ahora pienso en él y me pena. Me da pena pero por él, porque me han dicho que ahora anda imposible. Él andaba limpiecito, él era fanático de los dientes, era impeque en su personalidad y ahora esta totalmente dejado, me han dicho que lo han visto con barba. En su manera de vestir que ahora no se preocupa de vestirse, de tener una ropa más buena. No, anda con puras tiras no más.

Claro que me da pena pero eso de quererlo no, yo hace como un año atrás que yo ya no lo quiero, porque yo recuerdo todos los malos momentos que yo pase con él y me da mucha rabia, entonces yo ahora no lo quiero. Yo como se dice, ¡no estoy ni ahí con él!, yo ya perdí el cariño por él y como que perdí el cariño porque es que nosotros pasamos muchas necesidades.

Nos faltaba de todo, por ejemplo, de repente nos faltaba jabón o a veces nos faltaba pan, comida, ¡de todo!, entonces yo ya no lo quería, y a él no se le daba nada, o sea que yo tenía que salir casi, como se dice a pedir limosna, a mi familia si po', a mi familia, no a otras personas, pero también a gentes de la Iglesia. Eso fue lo que más me daba rabia, o sea a lo que habíamos llegado nosotros. Me daban rabia los golpes, pero esto de no tener que comer y andar pidiendo, eso me da mucha rabia y no se lo voy a perdonar nunca a él.

Y por lo que me duele, más es por los niños porque e él no se le daba na' por los niños, y eso a mí me enfermaba, me enfermaba saber que él no se preocupaba por mis hijos.

Y así, con toda esa rabia y el miedo y todo lo que pasaba, como que los nervios se me echaron a perder de todo lo que pasaba, no estaba nunca tranquila, ahí yo cuando estaba con él yo dormía poquito, no dormía bien y todo eso con las preocupaciones, todo eso, y comía poquito, en la once una mitadita de pan por eso estaba tan mal, y no me daba hambre y me sentía mal, porque yo no podía comer tranquila, y si tomaba té con él menos porque en cualquier momento se podía alterar y me pegaba.

Eso era otra cosa, que yo tenía que irme de donde él porque estaba muy enferma de los nervios, ya no comía, entonces yo misma fui y lo denuncié la primera vez y yo volvía con él porque él se arrepentía y yo tonta le creía. Y me amenazaba que si yo le volvía a echar los pacos me iba a pegar, que me iba a enterrar una cuchilla. Si inclusive me hizo tira una chaleca, le dio dos tajos a la chaleca, menos mal que la enterró en la chaleca no más, no me alcanzó a enterrar la cuchilla para adentro, me hizo dos tajos en la chaleca.

Yo lo denuncié tres veces, la primera vez con carabineros. Yo fui y lo denuncié por violencia intrafamiliar. Yo no me acuerdo como fue la primera pelea de fuerte cuando decidí denunciarlo, pero parece que fue cuando él niño le dio el ataque, lo que pasa es que yo andaba como con tanto miedo que se me olvidaba todo.

Fui y les dije a los carabineros que él era atrevido conmigo, las tres veces que yo llegué, yo llegué súper machucada, o sea que ellos me veían y me llevaban pal' hospital y ahí comprobaban las lesiones, los golpes, los machucones lo comprobaban todo y a él lo citaban y todo, pero yo después dejaba todo nulo porque yo después quería volver con él, porque cómo él prometía a los carabineros yo decía, bueno por miedo a los carabineros va a cambiar, pero no cambiaba, no sé si me engañaba o qué.

¡Ah!, y la segunda vez fue porque adonde hizo tira la lavadora él con un fierro, entonces yo ahí me arranque. Entonces ahí yo menos mal, no alcancé que él me pegara, porque yo sé que si él terminaba de hacer tira la lavadora... y después yo justo fui a buscar al niño al colegio. Ese día me tocó justo ir al Colegio, a buscar al niño al Colegio. ¿Entiende?, entonces yo pensaba que ahí si yo llegaba a la casa él me iba a pegar, de impotencia adonde iba hecho tira la lavadora y le iba a dar rabia y se iba a desquitar conmigo. Entonces ahí yo me arranqué y no volví a la casa, y me fui con una hermana mía que justo también fue a buscar a su niño a la escuela, y ahí yo no volví más hasta en como una semana y media.

Y ahí yo volví con él de nuevo, no porque él me fuera a buscar como otras veces, sino porque esta vez tuvo que ir al Juzgado, sino porque yo pensé que él dijo allá en el Juzgado que iba a cambiar, que aquí y allá, por eso que yo volví con él. Como había prometido en el Juzgado, porque yo no le creía que era porque me lo prometía a mí, o sea si me lo prometía a mí no le creía, pero como lo había prometido en el Juzgado, por eso volvía con él o sino no hubiese vuelto porque a él yo no le creía, pero no era porque yo lo quería o cosas así, o que no me quería separar. O sea uno se casa para toda la vida, pero con un hombre así, ¿que puede pasar?, además yo pienso que un hombre debe ser cariñoso y respetarla a uno, tener confianza uno al otro, respetarse, pero no andar pegándose, para eso no se casa.

Además que uno puede vivir sin hombre, uno puede estar en la vida sola, si total antes igual estaba sola, lo malo es no tener a los padres o gentes que sea como más amiga de uno, pero con un hombre así, mejor no tener.

Es que yo creo también que es como a uno lo crían, a mí no me criaron para eso, en cambio mi marido tuvo muy mala vida con los papás de él, el papá de él era tomador, pero buen tomador y le pegaba a los hermanos de él, le pegaba a él, a la mamá, es que ese señor le pegaba a todos, entonces mi marido creía que iba a hacer lo mismo, pero no fue así.

Yo ahora quiero vivir con mis dos hijos y nada más, o sea que ellos me llenan mi corazón, ¡me llenan! No necesito nada más, yo no necesito el amor de un hombre, yo estoy feliz y contenta con mis dos hijos.

Yo no soy mujer de andar buscando hombres, si cuando estábamos juntos y él me celaba tanto, yo no me preocupaba porque los que me conocían, sabían que yo era seria. Bueno los que me conocían, el resto no.

Pero como todos sabían lo que pasaba, porque eso no era cosa de contar, porque como nosotros vivíamos ahí, todos sentían lo que pasó, y yo nunca tuve que contarle a nadie y esconderlo, si él hacía los tremendos escándalos, él la grita fuerte, y que yo esté llorando, entonces se sentía, se sentía porque siempre yo tenía alguien al lado, porque siempre vivimos allegados; entonces siempre la gente sabía lo que nos pasaba. Y además que la gente se daba cuenta como era él, que él era atrevido conmigo, la gente se daba cuenta de eso, y sabía que yo no lo engañaba como se dice, no era de mala vida. Claro que a mí me daba vergüenza que la gente supiera que esto pasaba en mi casa.

Y la gente me decía que lo denunciara, porque podían pasar cosas peores como se ve en la tele a veces. Yo me acuerdo que lo denuncié la primera vez por el miedo. El miedo de que me hiciera algo peor de lo que estaba haciendo, claro que también me daba miedo que él me hiciera algo si yo lo denunciaba, pero yo lo hacía igual porque era demasiado el susto que me hiciera algo peor.

Lo bueno es que todos mis hermanos me ayudaron, bueno, al principio me ayudaron, orando, pero no sirvió mucho porque él como que estaba enfermo y no cambió. Pero todos mis hermanos me ayudaron. Varios de mis hermanos hablaron con él, lo aconsejaban, y él no entendía, decía que sí y no lo hacía, que si que tienen razón, que no lo va a hacer nunca más y que me pedía perdón de rodillas a mí y después seguía igual.

Como yo le decía me han pasado cosas malas, esto con él fue muy malo, me trajo muchos problemas. Pa' mí lo más terrible que me pasó con esto no fueron los golpes ni nada de eso, para mí lo más terrible fue el ver que mis niños pasaran hambre y eso no se lo voy a perdonar. No importa tanto que me haya pegado, pero mis niños pasaron hambre y eso no se lo voy perdonar nunca, si pasábamos mucha hambre yo también pasaba hambre pero los niños, eso si es doloroso.

Nosotros hubiésemos sido felices si él no se hubiera puesto tan agresivo así, con la pasta, porque tuvimos momentos felices, los dos primeros años pero fueron los dos primeros años no más, después fue a ratos no más. Cuando él estaba más o menos bien.

Cuando estábamos juntos almorzando los cuatro, cuando una vez salimos al parque. Pero dejamos de ser felices porque no había plata, no podíamos celebrarle los cumpleaños a los niños, entonces todo era triste. Justo en esa fecha no había plata y después ya nunca había plata, era como siempre una coincidencia siempre en el cumpleaños no había plata, y entonces como que a veces era todo era al revés cuando había, no había cumpleaños, pero tampoco eso era tan así, porque nunca sobraba plata. Porque siempre era muy poco lo que teníamos.

Lo que pasa que él era albañil y a veces en la construcción no había pega y él pasaba cesante harto tiempo, entonces lo que teníamos juntado teníamos que gastarlo y ahí nunca teníamos; porque yo dejaba así para pagar las deudas, porque nosotros dejábamos las cosas de un negocio, porque sacábamos fiado. Yo pagaba el fiado y después compraba mercadería y pagaba cosas que debía por ahí, cosas del colegio, del médico, del jardín del niño, o sea nunca tuve plata.

Y eso pasaba, que cuando él no tenía plata era más agresivo como que cuando tenía plata andaba más contento. Bueno eso si yo me he dado cuenta que era así, siempre me di cuenta que cuando él no tenía plata se alteraba conmigo, y nosotros con los niños no teníamos la culpa de que él no tuviera plata, porque él no buscaba trabajo.

Pero cuando él tenía plata, él era bueno conmigo y con nosotros porque llegaba con la pila de cosas, yogures pa' los niños, flan y galletas para mí porque él sabía que a mí me gustaban las galletas tritón, las

negritas que a mí me encantaba tomarlas con tecito. Siempre me traía negritas, si cuando él tenía plata era todo como distinto, pero si antes que él fumara la pasta base, antes aunque me pegaba porque yo era lenta. Cuando traía plata y tenía plata, no le importaba tanto que yo fuera lenta, como que la plata y traemos cositas lo ponía feliz.

Yo a veces pienso que puede ser eso un motivo de que porque ellos son así (se refiere a los hombres golpeadores), o sea que les da como pena no tener plata y se desquitan con uno. Como de sentir impotencia de no tener plata para darle a los suyos, entonces se desquitan con uno, es lo que le pasaba a mi esposo, se ponía a hacer cosas violentas cuando no había plata, hacer cosas violentas como decir garabatos delante de los niños.

El me insultaba mucho a mí, me trataba como el suelo y eso lo escuchaban los niños, y fue cada vez peor, bueno como le contaba con la cuestión de la pasta base. Fue aumentando con el tiempo, las discusiones, todo, y yo pienso que fue por la pasta base, la raíz que se ponía agresivo él, y se ponía celoso, ¡terrible de celoso! El me inventaba otros hombres, que él venía llegando y que el hombre salía por la ventana, él lo veía, que él veía un hombre que se salía por la ventana.

Yo creo que a una mujer que fuera picada a la araña, ¡jesas sí!. Si yo hubiera sido de esas sí, pero yo no soy así, o sea que él me celaba y no pasaba nada. O sea esta bien que me pegara así pero yo no soy como esas mujeres, además que yo voy a la Iglesia. Si fijese que él, al principio me dejaba ir a la iglesia, aunque él no va a la iglesia, claro que cree en un Dios, eso sí, pero ya después de los dos primeros años, no me dejaba y cada vez me lo prohibía más. Y me retaba y todo eso porque no quería que saliera. Después se puso exigente y no quiso que fuéramos, inclusive al principio él iba conmigo y después dejó de ir.

Y también con eso de hacerle caso en todo, yo pienso que la mujer tiene que obedecerle al marido. Yo pienso que estaba bien que yo le hiciera caso pero ya después él exageró mucho, ¿O no cree Ud.?, no sé si le estaré diciendo lo correcto, pero es que yo así pienso. Yo creo que uno puede obedecer pero no todo, él se metía mucho, ¡si no me dejaba vivir tranquila! Y como que me daba rabia a veces, sobre todo porque yo no hacía lo que él decía que yo hacía. O sea como que él se metía. Y entonces como que él sabía que yo era indefensa, porque ¿Ud., no ha visto una foto de mi marido?, yo se la voy a mostrar y va a ver porque yo no me podía defender, entonces de pura maldad se aprovechaba. (Posteriormente revisamos fotografías y pudimos comprobar, que aunque Valeria es una mujer alta, 1.70 aproximadamente, y en las fotos se ve bastante más maciza que lo que ahora parece, su marido es un hombre de contextura gruesa, bastante alto y frente a él, ella se ve bastante disminuida)

Caso N° 4: Emiliana. 45 años, Casada, Tercer año Básico. Dueña de casa, 4 hijos entre 24 y 17 años.

Mi nombre es Emiliana, tengo 45 años y nací en el año 1954. ¡Uy! ¡Contar mi vida! Yo he sido una mujer muy sufrida en esta vida. Mi vida empezó cuando yo tenía cuatro años. Mi vida fue muy amarga, yo me crié sola, en la calle prácticamente. Llegué a los nueve años de todo lo que sufrí.

Cuando tenía cuatro años vivía con mis papás, estaba con mi papá viviendo. Mi papá se entusiasmó a ir a vivir con una señora,... éramos cuatro hermanos y ahí nos quedamos todos tirados porque mi mamá murió y yo era la mayor de todos los cuatro. Quedé sola, mis hermanas se las llevaron otras familias y yo me quedé con mi papá sola. Mi papá se casó, después mi papá... ya mi papá me empezó a aislar porque habían otros chicos de mi madrastra, entonces eran preferidos.

Ya mi madrastra se aburría conmigo, me empezó a pasar a gente desconocida. Me llevaban a partes lejos, al campo. Me hacían trabajar y yo madrugaba, trabajaba en el campo, yo toda mi vida trabajé en la tierra.

Nosotros vivíamos en Coronel, de Coronel me llevaban a Lebú, de Lebú ahí otra familia se aburría conmigo, me quitaban lo poco o nada que me compraban y me mandaban a otro lado, me llevaban a Cañete. En Cañete estaba un par de meses, las viejitas antiguas eran medio mafiosas, también se aburrían conmigo y me mandaban a otro lado.

Y así fue mi vida caminando hasta que volví de nuevo a mi casa. No a mi casa, volví a la casa de una familia mía. Cuando tenía nueve años y empecé a trabajar definitivamente a los once años como empleada en casa de patrones.

Cuando volví a mi casa, llegué a esa casa, era un motel de mi prima. Allí yo hacía todo, todo, todo, me amanecía toda la noche toda la noche haciendo cosas, que dándole comida a los perros, que dándole comida a los chanchos, ¡que sé yo!, me madrugaba. Toda mi vida siempre ha sido un calvario.

Después de ahí yo un día me arranqué, y fue pasando el tiempo, el tiempo, yo ya me hice más madura y a los once años me arranqué de donde mi familia a trabajar con lo puro puesto.

Y me fui y ahí trabajé en esa casa, me hice cargo de cuatro niños, mi patrón y mi patrona. En todo caso, puedo decir que ahí no sufrí, porque mis patrones fueron súper buenos. Nunca me miraban como a una empleada más, siempre me miraron como a una chica más de la casa. Porque mi patrona era jovencita, entonces yo parecía hermana de ella.

Siempre yo dispuse, en el momento que yo llegue a esa casa, dispuse yo a la edad que tenía y ahí hice mi vida. Trabajé cuatro años ahí después mi fui de ese trabajo.

Después ya me dio por pololear y me fui a trabajar a Conce. De Conce estuve un tiempo más y ya me vine de una ves donde mi papá, porque mi papá vivía en ese entonces con mi abuelita porque se separó de mi madrastra.

O sea se separaban y volvían, porque mi madrastra era alcohólica. Así lo que pasaba era que mi papá no tomaba pero mi papá se enamoró tanto de esa mujer, que se dejaba dominar por ella. Mi papá llegó al extremo de vivir en el suelo, no teníamos nada porque ella lo vendía por trago. Yo en esos años no entendía lo que significaba una persona alcohólica, como ahora lo entiendo porque mi marido ha sido toda la vida un alcohólico.

Y ya entonces yo me vine con él (con su padre) y al tiempo me puse a pololear. Encontré un chico bueno que me quiso, y me quería ir a pedir donde mi papá, pero me daba vergüenza llevar a ese pololo que tuve a mi casa. Prácticamente porque si es que a mí me veían pololear, bueno para mi madrastra yo era una chica mala, solo porque yo me crié en la calle, porque a la edad mía toda mi vida que he vivido en la calle, yo diría que no fui mala, fui polola, como toda chica, pero en esos años no era la juventud como ahora desordená'.

Ya conocí un chico y pololé un año con él, y después él me fue a pedir, y como todos se metieron no me casé porque yo era bastante joven. No me casé con ese chico y pasó el tiempo y seguí trabajando. Llegué hasta los diecisiete años y medio y tenía mi pieza. O sea que me independicé, arrendé una pieza y yo trabajaba bien. Tuve mis cosas en mi pieza, mi cama y como se maneja una casa bien bonita, ¡Qué se yo!, y siempre me di mi lugar, para que todos me respetaran. Nunca nadie me pasó a atropellar. Ahí volví con mi pololo antiguo que tenía y tuve relaciones con él, y quedé embarazada de mi Lola. Y mi Lola tiene actualmente 27 años.

Y seguimos, y seguimos avanzando juntos, y llegó el momento en que no pudimos seguir más, porque yo tengo un genio que me gustan las cosas bien, ¡que se hacen o no se hacen!, no a medias. En esa altura, cuando podía dominarme y hacer la voluntad mía. Yo cuando quedé embarazada iba a cumplir los dieciocho años.

Yo ahí seguí trabajando, y a mí, ¡no me faltaba nada en todo caso con él!, porque él fue siempre un hombre cumplidor. Fue solamente que a mí me gustaba por ejemplo ir a fiestas, y no me gustaba que nadie me dominara por que yo nunca dejé que nadie me dominara. Porque yo no me crié en un hogar para que me dijeran: "mira Chana, tu tenis que hacer esto, o Chana, tu tenis que dentrarle antes de las diez de la noche para adentro".

Entonces yo siempre fui así. Mi vida fue independiente, toda mi vida fue independiente, hasta cuando ya me casé.

Que me casé a los veinte años, cuando me vine acá a Santiago, desgraciadamente, con el marido que tuve. Hasta ahí yo fui una mujer perfecta, porque yo siempre dije: "Mi vida ha sido muy crítica, mi vida ha sido muy aporrea" y yo si algún día me llegó a casar voy a dar todo lo que a mí no me han dado, a mis hijos". Y hasta aquí he luchado por mis hijos, les he dado todo lo que he podido, lo que más he podido. Desgraciadamente el marido que tengo nunca me acompañó porque igual he trabajado, hasta aquí he luchado, he tratado de salir adelante.

Desgraciadamente mis hijos se metieron en la pasta y cayeron. Yo nunca hubiera querido que ellos hubieran caído, porque mis hijos tienen un buen estudio, mis hijos son súper lindos, súper elegantes. Y, bueno, nunca tuve un apoyo que decir mi marido me apoyó en esto.

En cambio con el otro, con el papá de mi hija fue diferente, cuando yo quedé embarazada, él me arrendó una pieza y me daba todo lo que yo quería, pero yo trabajaba igual.

Y no me junté con él porque yo era independiente y no me gustaba que nadie me dominara, que nadie me dijera nada, porque nadie me decía nada. Ni mi papá me dominaba porque él no tenía derecho a mandarme, porque nunca me dio nada. Entonces yo siempre hacía lo que yo quería, lo que a mí me gustaba.

Si a mí me gustaba por ejemplo ese bolsón, yo decía: "Yo voy a trabajar para tener ese bolsón, porque yo voy a trabajar por ese bolsón, porque yo lo quiero tener". Por ejemplo, venía el Roberto y me decía: "¿Qué te falta? Y yo del decía: "Mira, me falta esto para la niña", y se lo compraba. Nunca me puso peros o decirme: "No tengo, o no puedo", porque él disponía de una buena situación económica, él disponía. Si el error fue mío. El error que a mí no me gustaba que nadie me atara.

Y después, desgraciadamente a él no le gustó como yo fui muy dura con él, porque él era más tranquilo que yo.

Me gustaba, por ejemplo, fumar, me gustaba divertirme; ¡jaranera, jaranera, no era! porque tampoco me gustaba el desorden. Pero era ubicada, ¿ve? Por ejemplo mis amigas, -yo tuve muy pocas amigas, - yo fui siempre más de los amigos. Mis amigos me decían por ejemplo: "¡Chana! ¿Vai a salir a fin de mes? Sí, - les decía yo - porque me decían: "Tenimos un cumpleaños, por ejemplo, un casamiento, - Mira, les decía yo-"Voy a ver si mi patrona me da permiso." Y yo llegaba y adelantaba tres o cuatro días a mi patrona, le decía: "Señora Lola, ¿Sabe que me invitaron a una fiesta? Ya, y- ¿Dónde voy a ir?, - me decía- Y bueno, - ella me decía- : "Tu sabís lo que tenís que hacer y vay".

Yo nunca tuve problemas con patronas que me dijeran: "No, no vayá, que soy irresponsable, no, no, no. Siempre, cuando yo tenía que salir a algún lado, yo adelantaba mis cosas y el permiso me lo daba.

Yo tuve tres patronas en toda mi juventud y nunca tuve problemas, porque en eso yo nunca he tenido problemas. Ni mi marido que tengo nunca me ha dicho que soy una cochina, que soy desordenada, que aquí o que allí, porque a mí lo que más me gustaba eran las cosas ordenadas, la limpieza, mi pobreza pero limpia.

Yo con mi nuera que tengo ahora siempre tengo problemas. Es de esas niñitas que les gusta la jarana, y le gusta salir a vacilar, pero no es ordenada.

Mi casa será muy pobre pero limpia, -¿Qué pasé hambre?, pasé harta miseria, pero la mugre es lo que menos me ha gustado. Y todos lo dicen en la población: "La Chana, será todo lo que sea, pero es limpia, y nunca le ha gustado la mugre."

Y esto me viene de cuando yo estaba chiquitina. Yo tenía una abuela muy estricta. Yo todavía me acuerdo, yo tenía tres años, yo estaba guagüita y mi abuela era de esas abuelas que no se reía con nadie pues. Y ella llegaba y nos decía, me acuerdo a todas nosotras, porque éramos hartas nietas y bisnietas, : "Ya chiquillas de mierda, hagan eso, no sean na' flojas, no sean na' cochinas".

Y además toda la familia de parte de mi papá, toda es decente, es ordenada, es limpia, toda. Ahora nadie me viene a ver a la población donde vivo. Por eso nadie me visita. Todos ellos viven en la Gran Avenida, pero yo no cuento con ellos, porque ellos me dicen: "Mientras estés con ese hombre, nunca te vamos a visitar".

Yo me arrepiento de haberlos conocido. (ella y su marido) Nosotros nos conocimos porque vivíamos en un trayecto lejos, entonces yo un día iba saliendo de mi trabajo, iba a dejar unos zapatos al zapatero con una amiga, y veníamos de vuelta cuando nos topamos con él, pero el pololeaba con una compañera mía. Y bueno, ya po' nos miramos, (se ríe), y yo pensé que era encachao' el mino, porque mi marido era lindo, era muy encachao' cuando joven, así fue de puro rechiflón no más, y me dije yo: "Me gustó el mino", y le comenté a mi amiga, y nos quedamos mirando y listo. Yo pensé que era un vacilón no más, así de pasá, ¡Pero el más patudo!, me fue a buscar a la noche a la casa. Y va en la noche y golpea, y salen las chiquillas y me dicen: "Srta. Chana, la busca un caballero". Yo ese día andaba donde mi comadre, lavando, lavando una ropa que le habían llevado a mi abuela, porque a ella le habían cortado el agua, y yo le dije: "¿Un caballero?, ¿A mí?. A mí nunca me buscaban caballeros, sólo mis amigas, mis amigos.

Y ahí salimos a caminar y me fue a dejar a la casa. Íbamos caminado cuando me pidió pololeo, y, en esos años uno no le decía al pololo sí, altiro, ¡No pol, yo tenía esa manía de decirle: "No, tengo que pensarlo, ¿pensarlo pa' qué? Si uno sabía que iba a andar con él igual. Y empezamos a los tres días. A mi marido le di tres días para pensarlo, y a los tres días andaba desesperado siguiéndome para que yo le diera el sí.

Y así me puse a pololear con él porque era buen mozo, ¡Tenía cualquier mina!. Tenía cualquier pierna mi marido y yo no estaba ni ahí, me gustaba sí, ¡me gustaba!, pero de la noche a la mañana me enamoré.

Pololeamos tres meses y yo me metí con él, pero nunca pensé que mi vida iba a ser tan derrotada, mi vida tan amarga.

Yo creo que me casé con él porque estaba enamorada de él, y seguí trabajando, yo hace solamente tres años que no sigo trabajando, bien por causa del Claudio, porque mi hijo encanó la primera vez por pasta... cuando lo pillaron fumando. Se metió en un problema por ahí y encanó, y ahí yo tuve que parar de trabajar.

Si yo tenía de todo, porque yo en mi casa... bueno tenía bien ordenadita mi casa. Ahora mis cosas están todas tiradas en Nogales. Yo tengo mi toalet, mi máquina de coser, mi frigíder, mi cama de dos plazas, la cama de una plaza del Ale. Tengo mi comedor completo. Tengo mi mueble donde yo pongo todos mis manteles, mis sábanas ordenadas, y tengo mi mueble de cocina. ¡Tengo hartas cosas allí!, ¡Y están todas botadas! Sea porque no dispongo de un dinero para traérmelas, aunque sea pagarle a uno de una camioneta sólo para la bencina, ¡cinco o seis lucas que sean!. ¡Y allí están mis cosas botas!

Bueno, pero para que seguir contándole, nosotros nos pusimos a vivir juntos cuando yo quedé embarazada, tenía como un mes y medio más o menos y nos pusimos a vivir juntos, claro que en esa época él ya me había dejado, me dejó porque no quería hacerse responsable de mi hijo.

Bueno en ese momento yo le dije que no me preocupaba porque yo tenía mi pieza y mi papa vivía al lado, y como yo a mi hija ya se la había entregado al papá, yo estaba sola.

Se que la tuve que entregar porque yo no podía trabajar con ella puertas adentro. Como yo me vine un tiempo a Santiago, y me puse a trabajar en la fabrica Arrow, ahí en san Nicolás, no me podían recibir con la niña, y ya no tenía quien me la cuidara a mi hija. Entonces ahí yo tuve que ser bien decidida con la niña, lo que paso fue que tuve que mandar a buscar al papa de la niña y el viajó alliro y se llevo a la niña.

Yo entonces vivía con mi madrina, pero ella se quejaba de la niña porque no había nadie que la cuidara, es que todos trabajaban ahí en ese momento, y ahí la niña empezó a quedarse con él. La niña tenía dos años siete meses cuando yo se la entregué. El se la llevó, pero cuando yo seguí trabajando acá, nueve meses más, después me fui al sur de nuevo porque mis primas me miraban muy indiferentes porque yo era la "guasa", porque yo hablaba ahuasá, tanto así como que se sentían acomplejá de mí, y mi madrina también. Entonces yo llegué a un momento en que les dije a mis primos, "¿Saben?, -les dije- me voy a irme", - ¡No Chanal, no te vayas! sigue trabajando-, -"No. Me voy yo"-, no me gusta que me humillen. Yo he vivido toda mi vida sola y ¿Por qué no puedo seguir viviendo sola?, -"Ya",- me dijeron mis primos- "no te vengas na' a humillarte, a mi mamá ni mis hermanas. Andate no más". Así que pesqué mi ropa, la eché a un bolso y me fui pal' sur.

Llegué al Sur y volví a arrendar la misma pieza y me fui a trabajar con los mismos patrones. Trabajé meses no más y ahí vino el Roberto y me dijo que él quería que yo le entregara la niña. Yo le dije que bueno, pero le dije que tampoco te la entrego así no más. Te la entrego con condiciones, vamos al juzgado y yo hablé con el juez y le dije porque se la entregaba y cual era mi problema. Le dije que yo quería vivir independientemente pero que yo tenía a mi papá y a mi madrastra que vivían al lado, pero mi madrastra me hacía la vida imposible, la niña no está tranquila y yo tampoco.

"Yo no puedo trabajar con la niña porque en estos momentos me reciben a mi sola".

Ahí él firmó papeles con la condición de que yo podía ver a mi hija igual. Una vez a la semana, y el juez me preguntó si a mí me pedía algo y yo le dije: "Yo no puedo darle nada a mi hija porque yo todo lo que trabajo es para mí y es poco lo que trabajo" Y el Roberto dijo que no le importaba porque la niña dependía todo de él. Ya todo quedó conforme. Pasó el tiempo como dos meses y no me dejaron ver a la niña, de vuelta tuve que venir al juzgado y le dije al juez: "no me voy a hacer problema, no voy a andar aquí todo el tiempo, para mi hija, yo voy a hacer los menchos escándalos para ver a mi hija y aunque yo no le dé nada es mi hija"- y el juez me dice- "tu tenís que verla, tu sabís lo que hacís.

El Roberto trabajaba en un camión grande de chofer y yo le empecé a hacer los shows, yo donde lo pillaba lo paraba, yo no estaba ni ahí si había gente porque era mi hija, y mi hija yo tenía que verla como fuera. Me subía arriba del camión y le quitaba cualquier cosa: los documentos, cualquier cosa que a él le sirviera y le decía: "Y tu me traía a la niña y me traís a la niña o sino yo te voy a hacer shows en la calle. Y el Roberto me la traía por eso, porque yo le hacía los tremendos shows. Y ya ahí pasó el tiempo y yo conocí a mi marido y yo me enamoré, y empezaron a alejarse, a cambiar, se empezaron a aislar con mi hija, porque al tiempo yo me fui a vivir a la casa de mi marido donde una hermana de él donde me hicieron la vida imposible, pero yo igual me las

aguanté, yo lo quería, pasaron los meses, hasta que nos fuimos a vivir solos, tuvimos primero una casita de cartón, de puro cartón porque vivíamos en los bosques, en Los Rojas.

Vivimos con mi cuñá, porque era tipo campamento, y como nosotros no podíamos comprar madera, ella nos dio un pedacito y ahí nosotros hicimos una casita de puro cartón y con palitos.

Adelante yo tenía un cubrecama y mi cama yo la tenía bien alta porque era como un cerro parao', entonces cuando llovía, caía el agua por el cerro hacia abajo y corría el agua por debajo de mi cama. Colocaban así unos troncos para que no pasara el agua, pero el agua igual pasaba, pero nosotros en ese entonces no teníamos para comprar una casita mejor porque él estudiaba y trabajaba pero ganaba muy poco. Lo que pasaba es que él trabajaba con el hermano y él le pasaba lo que él disponía, no un sueldo, nada, y él estudiando mecánica automotriz.

Nosotros éramos jóvenes y tontos porque no le exigíamos al primo y se aprovechaba. El Chino tenía como veinte años, teníamos los dos la misma edad.

Ahí vivimos harto tiempo porque cuando llegó el invierno del otro año, tuvimos que hacer una casita de lata de micro. Como mi cuñado trabajaba en un taller él me traía lata. Y después en el verano hicimos una casa de puras ramas, ¿encachado?, empezamos con una casa de cartón, una de lata, y después una de rama. En el verano para el calor, ¡Uy, si yo he pasado unas!, que a veces me acuerdo de tantas cosas que me han pasado y me pregunto, ¿Cómo puedo estar acá todavía?

Yo en ese tiempo no pensaba nada porque cuando uno cuando está enamorado no piensa nada. Lo único que uno piensa es en vivir el momento porque es joven todavía y yo por eso les hago ver a la juventud ahora, ya a mi misma nuera le digo, le converso, yo le hago ver todas las cosas que yo he pasado. Y se lo dijo delante del Claudio que tiene 21 años, y él sabe toda la vida que hemos vivido nosotros, ahí mismo en la casa donde estamos.

Yo le digo al Claudio que mi vida ha sido muy desgraciada pero yo he tratado de superarme, de repente yo me bajoneo, ¡puchas que me bajoneo!, pero no me bajoneo tanto por mí, porque total digo yo a la edad que tengo, me considero joven.

Porque yo soy muy alegre porque mis hijos me dicen: "¡Hoy esta vieja tan chucheta que es!", porque yo canto, yo bailo. Llegan los amigos de mis hijos y yo comparto con ellos. Bueno hay algunos que me tienen buena y otros que me tienen mala, no voy a decir que todos me quieren. Claro que le dicen algunos: "¡Oye, tu mamá que es!" pulenta" - le dicen -: ¡A mí me gustaría tener una mamá como tú!

Mis hijos no miran eso valorizándolo, sino que dicen: "Hay claro, si mi mamá es así".

Pero alguna vez cuando me pongo pesada, también: "Ya, de mi casa se van todos porque aquí mando yo. Y yo soy la dueña de dejar entrar a quien quiero a mi casa".

Y mi hijo de repente se me va al chanco, y me dice: "No si vos no mandai aquí, vo mandai en la otra casa. (en la casa de su nueva pareja, se ríe).

Yo digo que esta es mi casa y aquí mando yo. ¡Y te guste o no te guste aquí mando yo!. Porque la casa es el lugar donde manda la mujer. La casa, es así como se dice el territorio de la mujer. ¡ Hoy ... si yo he pasado por tantas cosas!

Bueno, y como le iba contando, yo en el tiempo que me fui a vivir con mi cuñá, con mi marido, empezamos súper bien, porque según él estaba enamorado, ¡bueno, según él todavía me quiere!. Y sabe, que llegó el momento que yo le iba a hacer las cosas a mi suegra para ganar el plato de comida porque él trabajaba, pero ganaba poco; entonces de lo poco que él iba ganando él compraba tablas, unas tablas que ni se veían para poder colocarle a la pieza, porque había por lo menos que cerraría con algo porque en el invierno hacía más frío. Y, la leche que me daban del embarazá' a mí yo toda la vendía para poder comprar tablas también para cernar un poquito por lo menos.

Yo en ese entonces le ayudaba a mi suegra y como mi marido siempre fue el regalón de mi suegra, mi suegra la hacía gancho con las pololas que tenía antiguas, mis cuñados iban y me decían, pero yo siempre he sido de esa manera, yo tengo esa manera de pensar, yo primero tengo que ver para crear. Y yo como yo me preocupaba de hacer las cosas, de ayudarle a mi suegra y de cuidar a mi suegro, -y mi suegro a mí me adoraba, yo era su nuera querida para todo, yo era su yema querida para él. El no se comía un plato de comida si yo no llegaba a su mesa-

Ya así fue pasando el tiempo, el tiempo y un día peleamos con mi suegra, porque mi suegra es re buena pa' copete y yo tenía que andar escondiendo todo, la plata... porque mi suegro todo me lo pasaba a mi para que se lo guardara.

En esa casa tomaba mi suegra, tomaba mi cuñá y tomaba mi cuñao'. El único que no tomaba era mi marido. En ese momento él no tomaba nada. Mi marido por ejemplo, cuando soltero él iba a una fiesta y le gustaba tomar puras cosas finas, -por ejemplo el combinado-, no como ahora que toma puras cochinas.

Ya, y un día peleamos con mi suegra y yo no fui más para abajo. Mi marido iba todos los días para abajo, todos los días. Y un día me empecé a poner cachúa y me dije "por qué éste va todos los días para abajo"; y empecé a vigilarlo y nunca lo pillé -porque sería ser hipócrita si yo dijera que lo pillé algún día-, nunca lo pillé.

Y un día mi cuñado me pilla a mí. Y me cuenta que mi suegra le estaba comprando ropa y las cosas las guardaba ahí, porque él se me estaba perdiendo Viernes, Sábado y Domingo. ¡Chaa' y yo me cagaba de hambre! ¡Si mi cuñada a mí no me daba nada! Mi cuñada era buena pa' copete, y todo lo que tomaba se lo gastaba en el copete, con su marido en la pieza de al lado.

Y lo que comían también. Se encerraban y a mí no me daban nada. Así que yo dije: ¡Chucha! ¡Aquí está pasando algo! Algo voy a tener que hacer yo.

Tampoco me atrevía a ir donde mi papi, porque mi papi me iba a decir que si yo algún día volvía a la casa volvía sola, sin cría. Bueno, más por mi madrastra, porque mi madrastra era la que le calentaba la cabeza a mi papá. Ya po', entonces un buen día yo conversé con él de buena manera y le dije: "¿Bueno y qué está pasando contigo? Ahora que te necesito más, y ¿por qué te estás alejando tanto de mí? Justo ahora que te necesito más".

Yo ya iba a tener nueve meses de embarazo, y yo comiendo pura zarza no más, si como vivíamos en el bosque, había cualquier zarza. Entonces yo me iba a comer pura zarza todo el día y ya en la noche me iba a costarme, me pasaba todo el día comiendo zarza, tenía cualquier hambre. Así que las vecinas me tenían lástima, gente que ni me conocía me ayudaban porque llegó el último momento y yo no tenía ropa pa' la guagua; así que por ahí las cabras me empiezan a tomar güena.

Me hice amiga de unas niñitas lolitas y las cabras me empiezan a regalarme ropa, cuando hacía pan la mamá me traían pan, otra me traía comida escondía, ¡chaa!- decía yo- ¿adónde estoy?, pero yo no miraba pa' ningún lado. Yo enamorá no me importaba tener hambre. La cosa era estar con él. Y después, se me empezó a alejar y era porque él andaba enamora' por otro lado.

En esos años él fue harto enamora' pero luego que se casó como que después se le quitó la cosa. Como que después se preocupaba de cuidarme a mí, pero me cuidaba demasiado, porque alguien me miraba o yo miraba para cualquier lado, me sacaba la chucha. Y pa' que vea que nos casamos después que nació el Chinilo. Si no le digo que nadie podía mirarme, si cuando me casé yo de la puerta pa' fuera no podía salir po'.

Yo, cuando lo descubrí que me estaba poniendo el gorro me fui. En ese momento el Chinilo tenía un mes. Me fui donde mi papá. Fui a rogarle a mi papi que me tuviera de nuevo en la casa. Le conté que el Lucho se portaba mal y que quería irme donde él. Y mi papi se quedó callao, pero me dijo que bueno y yo me vine, y él me siguió. Fue a hablar con mi papi y siguió en la casa, y seguí con él.

Yo pensé que él iba a cambiar cuando yo tuviera un hijo, pero no cambió. Yo pensé: "¡Si él quería un hijo y se lo di!". Y pensé que él iba a actuar de otra manera, pero... Que lo que pasó fue que... Que como él era el hijo de mamita, él paraba más en la casa de la mamá que conmigo. Entonces que lo que pasaba que la vieja le envolvía la cabeza, le llenaba la cabeza de cuentos, ¡Qué sê yo!.

Ya ahí las cosas empezaron a enfriarse, a enfriarse, a enfriar, entonces cuando él vio que las cosas estaban frías, porque mi papá lo echó, y le dijo: "sabís que las cosas están malas Chino", -porque a mi marido le dicen Chino en el Sur, -le dijo- "yo quiero que dejís a la Chane aquí conmigo, ella sabrá cómo se las arregla, pero yo quiero que tú te vayas". Yo le dije a mi papá: "no papá, si se va él me voy yo- para ver si él abría las alas, y él decía: "Yo me la llevo y voy a trabajar y voy a luchar por ella".

Entonces me fui de nuevo, me fui donde mi otra cuñá, mi otra cuñá era súper buena onda. Si no tengo nada que decir, buena, buena. Me aconsejaba, me compraba ropa a mí, vestía al Chinilo, de todo.

Ya pasó el tiempo y de repente me aburrí porque él no cambiaba y me fui donde mi papá de nuevo. Mi papi me volvió a recibirme. Mi papi me dice: "esta huevona está loca", ¡qué va a ser tu vida! -me dice-. Ya. Me siguió de nuevo, pero no lo dejamos entrar a la casa.

Yo me enojé con él porque él se atiende a que la cuñía nos da todo a nosotros y no quería trabajar, y no hace nada. Entonces, resulta que si él va a tener un hijo tiene obligaciones, ¡tiene que luchar!. No esperar que la hermana le dé todo. Y, ¡andar todo el día en la calle!. ¿Mirando?

Porque mi cuñado, cuando vio que el Lucho se empezó a portar mal conmigo lo viró del taller. El Lucho estaba estudiando, dejó los estudios y todo. Cuando se enamoró, - según él - cuando se enamoró de mí.

Ya después cuando yo me fui de nuevo donde mi papá, mi papá, yo le dije a mi papá que no le diera la entrá; le dije me vengo pero no quiero que él dentre aquí. Y él le dijo: "ya, la Chana se queda conmigo y el niño, pero tú no".

Y tocó la suerte el Lucho, que llegaron unos familiares de aquí, allá al Sur. Y ahí llegó un día el Lucho el Lucho y me dijo: "¿Sabís negra?, que me voy a ir pa' norte, a Santiago y de allá te mando a buscar". se vino po'. Yo me quedé, pasaron tres meses.

Yo en ese tiempo trabajaba igual, tenía al Chinito chico pero trabajaba igual. A mí me ha gustado siempre luchar y ahí pasaron tres meses y me escribía todas las semanas cartas bonitas que a a uno la dejan volando viendo los pajaritos y llegó el momento que me mandó la plata para el pasaje para que me fuera pesqué al Chinito que tenía ocho meses. Y me fui y todo lo que tenía en mi pieza se lo dejó a mi papá, camas todo se lo dejé a mi papá. Al final no me sirvió nada regalarle a mi papá porque todo mi madrastra me lo vendió, comedor todo, lo único que yo no tenía era un living, pero yo tenía todo automático. Estufa automática, llegar y enchufar. Mi cocina a gas, mi cama, todo eso. Mi velador, mi cama de lana, de esas en que uno se pierde en las camas.

Y me vine a Santiago y llegué a la Caro. Llegué a la familia de él, ¡Claro! De primera hola todo estupendo, ¿y Yo! Entusiasma' de venirme a Santiago a la capital.

Claro que cuando yo estaba chica ya había estado en Santiago, y cuando estuve más madurita también estuve en Santiago pero nunca pensé que me iba a hacer una vida así en Santiago.

Vivíamos ahí entonces él trabajaba puertas adentro, él llegaba los puros días viernes y se iba los domingos. Él trabajaba en Carmen en una residencial donde daban comida para afuera en los negocios, él hacía de todo porque a pesar de que es hombre sabe hacer de todo, lava, plancha, pan, almuerzo, de todo con él no hay ningún problema.

Ya me vine para Santiago y donde la familia de él me sacaba la murienta cuidando los cabros chicos, porque, ha, otro problema más, las primas de él tomaban, llegaban los maridos en la noche, las encontraban rajadas de curas. Yo hacía de todo, y ahí los primos de él me tomaron buena porque yo me los gané.

La familia de él me dice Llana, entonces siempre me preguntaban, ¿Llana, te hace falta algo? ¿Querías fumar?, me compraban cigarros, la harina pa' chinito, entonces todo eso me lo compraban aparte, o me daban plata, me decían: Toma Llana, pa' que le compris pa' Chinito. Entonces yo me los gané, una que yo era pituquita, era ordenadita, me gustaba la decencia y ellas no, porque ellas tomaban, y ya, tiraban las copas y así. Así de esas gallas ordinarias, jaraneras, así de campamento.

Yo las miraba así y me insultaban, me trataban mal pero yo siempre agachaba la cabeza, y un día le dije a mi marido: "Sabís que estoy aburrida aquí y me quiero ir". Ya me fui adonde la otra prima de más allá, pituquita también la otra prima, también el tío me tomó buena. Un caballero estupendo, él trabajaba en La Moneda, con el presidente Allende, él andaba bien elegante con su maletín y también todo para mí. También ella la cuñada se puso celosa porque el tío me ayudaba, porque el Sueldo del Lucho era poco, pero el sueldo se entregaba a la casa y él no lo tomaba, no lo disponía. A mi marido cuando quería comparar un cigarro, nosotros dos, que será malo lo que sea, pero salíamos a buscar puchos de cigarros para poder fumar, porque nosotros no disponíamos de nada todo debíamos disponerlo para la casa. Así no podíamos juntar sosas ni independizarnos. Ahí estuvimos como dos meses, y ahí llegó un primo de mi marido que tenía una pieza acá en un campamento, donde vivo aquí al fondo. Ahí me vine con él pa' acá, él me dijo: "Mira Llana, yo tengo una pieza en un campamento en tal y tal parte, pero como nosotros nos vinimos pa' acá pa' centro, con el chico y con la Katy, esa casa está botá. ¿Sabes que yo pesqué mi ropa y me vine a ojos cerrados? Sin siquiera ver la pieza, me dio las llaves, la dirección y yo me vine. Sin saber para adonde marchaba la máquina. Llegué a esa pieza, me acuerdo que había una cama, una cuna, platos, habían cositas como para empezar. ¿Ya?

Llegué a esa casa ahí sin conocer a nadie y sin tener para comer tampoco, porque mi marido andaba pato allá, mi marido como que no podía costearse, se cosía los zapatos con alambre. Nosotros estábamos mal.

Ahí me hice amiga de una vecina, súper guena ella me daba para mí y me daba para la guagua, me empezó a darme ropa a mí, me salió súper guena.

En ese entonces yo no trabajaba, porque yo no conocía a nadie, para que voy a decir que yo trabajaba, y en ese entonces empecé a trabajar cuando ya me hice más ambiente, cuando yo me ambienté donde estoy ahora, aquí yo ya tengo diecinueve años viviendo aquí.

Ahí empecé a tirar para arriba y todo lo que tengo es mío. Y ahí llegamos a ese campamento, ahí él tuvo la suerte que encontró trabajo al tiro, porque el otro trabajo tuvo que dejarlo porque no podía quedarse por la micro, no tenía para la micro y tenía que caminar mucho y... ¡Como no tenía zapatos! Salió a buscar trabajo así con los zapatos todos partidos y cosidos con alambre.

En ese tiempo teníamos problemas, pero hoy día, no hay un día en que yo no tenga problemas con ese infeliz. ¿Sabe que me paro en la esquina porque en la casa me aburro?, lo poco y na' que tengo que hacer lo hago en un rato y me voy donde una vecina de al lado a ayudarme. Mi mejor amiga que tengo yo, o sea mi mejor amiga es otra la Juanita, pero ella no puede llevarme a su casa porque el marido es muy desordenado, y la suegra no la deja entrar a la casa, es desordenado en el sentido que toma y no le gusta que ella dentro nadie a las piecitas que tiene, entonces ella no me puede llevar a mí a su casa como yo le llevo y le digo: Mira Juanita, siéntate aquí y te voy a servir una taza de té". - o sea de cómo lo hacía antes porque yo ahora no dispongo ni para mí, pero ella sigue siendo mi amiga, va a la casa y me dice: "¿Cómo hay tao' Chanita?, ¿Cómo amaneciste? Siempre se preocupa de mí, entonces yo valorizo mucho eso, más que una taza de café el que ella se preocupe. Sale y pasa por mi casa y me pregunta: ¿Hay sabio algo del Ale? Porque sabe que el Ale está preso, o me pregunta por el Claudio porque sabe que el Claudio sale a moverse, así que de repente puede que llegue o puede que no llegue.

Por ejemplo el marido llega a las cinco de la tarde, y de las cinco de la tarde ella ya no sale para afuera, porque el marido no la deja. Si el marido está todo el día en la casa, ella no sale ni al portón, y si sale tiene que salir con él.

Bueno pero como le iba contando, cuando nos vamos a esa piecita, empezamos a tirar para arriba. En ese tiempo las cosas no estaban tan mal, él tomaba y le gustaba la jarana, pero no hacía escándalo. En cambio yo me dediqué a buscar a mi hijo, a mí no me gustaban las fiestas.

Pero él empezó a tomar firme cuando el Chinito tenía como siete años y ocho años. O sea mi marido. Lo que pasa es que él empezó a tomar, no porque quisiera tomar sino porque yo ya no me preocupaba mucho de él; me preocupaba más del niño. Él vivía más en la oficina que en la casa. Por ejemplo él venía de la oficina y se cambiaba ropa y me decía: "Negra tengo que cambiarme de ropa porque me tengo que ir a la oficina", pero pa' mí que me estaba cagando a mí, porque yo un día me puse cachúa. Y dije: ¡Puchas como que éste tiene que ir a la oficina!, ¿Qué pasa con éste?- dije yo- Y no falta la amiga que a uno le mete cosas en la cabeza... y un día lo seguí, porque yo sabía donde él trabajaba.

Y en la oficina me adoraban a mí. Don Mario, el patrón, Ya yo iba todas las semanas a pagarme con él po', y él me dejaba que yo fuera a pagarme, ya yo llegaba a la oficina. ¡Ya Emiliana!- me decía Don Mario- ¿Quiere una bebida?, ¿Quiere un cigarrito?, porque yo toda mi vida he fumado, entonces me tenía buena el caballero.

Ya en ese tiempo yo empecé a ponerme cachúa, porque él, si tipo Viernes en la noche, se bañaba, se cambiaba ropa, no aparecía en el día Sábado en todo el día y aparecía en la noche a cambiarse ropa. Llegaba el día Domingo a dormir, y después en la noche volvía a salir y llegaba dos o tres de la mañana y después a las seis de la mañana se iba al trabajo.

Ya esto pasó hartos meses, dos o tres meses, ya hasta que un día me escurrí, y me dije: "Esta hueva no me está na' gustando, y lo seguí po' y no legó na' a la oficina. Él trabajaba en Pajaritos de Júnior, ayudante de cortador. Ya un día nos pusimos a trampear, y yo le dije qué pasaba con él que no pasaba en la casa, entonces las cosas se estaban enfriando, ¿ve? . Ya, ahí yo me aferré a mi cabro chico, que no le pasara na' que no anduviera sucio, na'. Ud. Sabe que me gusta mucho el orden

Él como que estaba enamorado en otro lado, ¿ve?. Ya yo me puse súper cachua terrible de crisanta, donde yo estaba enamorada yo estaba terrible de celosa, ahora, ¡yo no estoy ni ahí!. Que tenga todas estas piernas a mí me da lo mismo. Y ya ahí él empezó a pegarme, ahí ya empezó a golpearme.

Él salía todas las semanas a la jarana, y yo que me invitaban las amigas, me decían: "Negra, ¿No querís ir a fiestas? - y yo les decía: "No. Yo no quiero ir a fiestas."

Y él salía con las amigas. Yo lo dejaba que saliera con amigas, a pesar de que yo era celosa porque yo confiaba y hasta el día de hoy yo le permito las amigas, o sea que eran cabras mayores que él, mucho mayores que él, lo hacían más por acompañarlo. Y él salía a jaranera y yo no salía entonces llegaba copeteado todos los días, todos los fines de semana.

No me daba problemas cuando llegaba curado porque él era bien educado y ahí dormía. No me molestaba en la cama, si cuando me molestaba en la cama... ¡A mi me jodía eso!

Pero empezó a pasar el tiempo y se fue poniendo más bueno pa' copete, y cuando yo le paraba el carro empezaba a peliar y ahí empezaron más fuertes los problemas, porque ahí ya me pegaba, y cuando él quería tener relaciones conmigo curado yo no quería, y me le tiraba en pelota pa la calle, él me tiraba en pelota pa' la calle, y yo me escondía entre medio de las vecinas. Yo pescaba ropa de cualquier cordel y me tapaba, y ahí salían las vecinas a defendeme.

A mi no me molestaba que llegara curado y me jodiera, pero si él llegaba curado y me molestaba eso sí que me molestaba eso sí que era penca, pero que él llegara curado y tranquilo no me molestaba y no me hacía problemas.

A mi no me molestaba que llegara curado, pero es que ya pasó el tiempo... y el empezó a ponerse más agresivo en las relaciones sexuales, ya no era un hombre que acaricie una mujer y que la bese y que la abrace, porque cuando él no estaba curado era un hombre muy cariñoso. Él sabía preparar a una mujer, más bien dicho. Ya después se empezó a colocar más agresivo, era un hombre que decía: "y9o me voy a tomar esta mujer, le guste o no le guste. Me la voy a tomármela igual porque es mía, y si yo le decía que no, ahí me pegaba. Y después que me pegaba, que me sacaba la chucha, igual me pescaba, igual no más.

Ahora me acuerdo yo la primera vez que esta gallo me pegó, yo estaba embarazada del Chinito, me pegó donde mi papi. Resulta que él... mi madrastra le estaba haciendo gancho con una niña abajo y como los dos se tapaban, mi madrastra cagaba a mi papi y el Lucho me cagaba a mi. Se tapaban los dos y tomaban los dos, los dos eran desordenados.

Él todo el tiempo ha tomado, pero como le dije, él antes no era tan desordenado, no. Era un gallo más ubicado. El Lucho siempre fue jaranero, le gustaban las fiestas. Yo nunca supe de que edad empezó a tomar, yo pienso desde siempre donde toda la familia es alcohólica, mi cuñada era alcohólica y mi cuñado era alcohólico. Mi suegra murió de alcohólica, de cirrosis hepática.

Un día yo bajé para abajo y... o sea voy bajando la escalera, porque nosotros vivíamos en el segundo piso, y yo veo una pareja, pero no cachaba yo porque estaba oscuro, y me dice la Tencha: "Pa' donde vai? -y yo le digo- Voy pa' abajo, voy a ver al Lucho, no me dice si al Chino lo mandé a buscar vino, ha, le dijo yo, ¿por qué no vai vos? ¿por qué lo mandai a él?- no. NO fui yo porque va a llegar tu papá, pa' que no nos pille, Chiss- le digo yo- para la huevadita, toda la vida lo mandai a él, lo único que te falta es que le pidai que él preste el pote para que vos sigai tomando!

Y ahí estaba yo conversando con mi madrastra, y de repente veo y sale el Lucho corriendo para afuera, y me devuelvo para arriba porque justo había una pieza desocupada, y veo al Lucho que va arrancando, va dando la vuelta y se da la vuelta completa como que venía de otro lado. Y yo bajo para abajo, y veo a la Carmen, a mi amiga, y le digo: Qué hacís vos acá?- nada-, me dice Ya ahí lo pillé que estaba atracando con una amiga. Ya, le dí la pasa!

Ella (la amiga) vivía justo a la vuelta de mi pasaje, dentro de las mismas piezas, porque era un colegio grande donde nosotros vivíamos, porque no éramos nosotros solos los que vivíamos ahí, vivíamos hartas personas.

Ya llegó el Lucho arriba y le dije yo: " ¿Qué pasa con vos y la Carmen?- no nada- . ¿Cómo que no?. Me paro y le pongo un charcazo. él llega y... yo tenía mi pelo largo, me pesca de la silla por el pelo y me da vuelta de la silla de un porrazo. Y me deja todo morado este lado y yo estaba embarazada.

Ya listo no me pudo hacer nada más porque yo tenía fuerza, yo era más gordita entonces, yo tenía fuerza. Yo lo pesqué y le saque la chucha. Lo dejé pero imposible, entonces como que no fue capaz de pegarme a mano, pescó un fierro y me pegó con el fierro, y me sacó la chucha y me dejó el cuerpo imposible de negro. Ya no importa me las aguanté. Llegó mi papi a las seis de la mañana, y... seguramente me cacharía algo, no sé. Mi

papi me cacha y me pregunta que me pasaba, y abre las tapas, porque yo estaba acostada en la cama y yo estaba con un camisón largo, me levanta el vestido para arriba y me dice: "¿Qué te pasó?, nada - le digo yo- "ya"- me dice.- después vamos a conversar.

El Lucho apareció a los tres días. Dentro para adentro el Lucho y me pregunta: "¿Qué pasa?. Por ahí empiezan a conversar (el padre y el marido), el otro empieza a conversar con mi papi y me cargó todo. Que yo, que yo, me echó toda la culpa a mí. Ahí yo me destapé y le dije: "¿Sabis papa? Lo que pasa es que esta pasando esto, esto y esto. El Lucho estaba pegando con la Carmen y mi madrastra estaba pegando con el gallo de ahí a la vuelta de la botillería. El Lucho le tapa a mi madrastra y mi madrastra le tapa al Lucho.

¡Ah, pa' que decir ese día!, porque quedó la crema. ¡Mi papi le sacó la cresta a mi madrastra!. Yo le pegué al Lucho, lo tiré escaleras para abajo, y pescó sus piojitos y se fue donde su mamá, pero se fue por el puro gusto de irse no más por que volvió po'.

¡Uy, si cuando me levantó la mano la primera vez casi lo mato, casi lo maté!. A mí nunca nadie me había levantado la mano, si yo era una persona que nunca le habían levantado la mano. Nunca había habido un hombre que me hubiera levantado la mano, por eso es que yo me defendí y lo dejé imposible, lo dejé todo rasguñado, porque yo me manejaba así con unas uñas tremendas.

Y sabe que se va donde su papá y el papá le dice que nunca deje que una mujer le pegue. Se devuelve él a mi casa como a los tres días, y me pide disculpas. Que nunca más, que nunca más negrita. Y bueno, yo enamoré, yo vuelta a volver con él. ¡Hoy si yo he sido más estúpida!. En cambio allá todas mis amigas en la población me dicen: "¿Cómo podís ser tan huevona Emiliana, que hay aguantado tanto a ese huevón?. Yo ya me lo habría echado hace tanto tiempo. Yo ya lo hubiese tenido no se cuantas veces muerto". Así me dicen mis amigas. Ya la Gualdina, la mamá del Pedro me dice: "Yo te diré que a ese conche de su madre lo habría tenido tantas veces bajo tierra!, me dicen, ¡Si todas me dicen que lo mate, así me quedo con el terreno y no me guevea más!. Todas me dicen: la paciencia que tenis. "Mira la paciencia- les dijo yo- se ha hace uno misma. Mira muchas veces por los hijos se la hace uno. Tú sabis la vida que yo he vivido con él- le digo yo-, y por mis hijos he aguantado todo porque antes yo viví en la calle prácticamente. No tuve un hogar digo yo.

Yo les he conversado mi vida a todas ellas, saben mi vida. Yo jamás tuve por ejemplo un cumpleaños, una fiesta, un regalo para una fiesta, una tenida nueva pa' dieciocho. La tuve después cuando yo ya fui grande y yo me la supe comprar, cuando yo trabajaba de mi esfuerzo mío, de mí, porque mi papá jamás se preocupó de que yo estudiara, jamás se preocupó de que yo tuviera un hogar, jamás se preocupó y dijo: mi cabra esta por allá, le voy a comprar un par de zapatos porque todo se lo quitaba mi madrastra. Todo eso lo que a mí no me dieron, yo trate de dárselo a mis hijos, desgraciadamente mis hijos me salieron mal agradecidos, ¿Qué le voy a hacerle?.

Yo le digo a mis hijos cuando estoy con ellos, le digo algún día me van a valorizar ustedes, pero me van a valorizar cuando yo ya este muerta les digo. No, aquí tienen que valorizarme, porque Ustedes aquí sin mí no son nada, porque ustedes ni que tengan problemas con mujer y todo siempre se van a apoyar en mí. Después cuando yo este muerta van a decir: ¿Por qué fuimos así con mi mamá?, ¿Por qué no hice lo que mi mamá me dijo?, ¿Por qué si mi mamá hizo tanto por nosotros?, ¿Por qué nosotros no fuimos otra cosa, lo que ella quería?. ¡Si yo siempre quise lo mejor para ellos!.

Yo quise que mi cabro grande estudiara para rati y le dimos el gusto para que estudiara y no lo hizo. El otro que quería estudiar para embarcación porque yo quería que se fuera a turistar en los barcos, que fuera marino mercante. Él Alex todavía no le teníamos futuro preparado, pero nosotros queríamos que siguiera estudiando hasta donde le diera la cabeza, desgraciadamente el puro grande me salió ¡Uy! caballero perfecto, el Chinito porque el grande no hay nada que decirle.

El Claudio tiene súper inteligencia, y ¡es lindo mi hijo!, y son caballeros pero desgraciadamente la droga los tiró al suelo, y él encanó.

El Alé le traté de darle lo mejor, se me fue de las manos, más no pude hacer por él.

A mi hija no la pude ver nunca más, la perdí. La perdí cuando el Chinito tenía once meses, a la niña la dejé de ver cuando tenía doce años y la busqué hace seis años atrás cuando fui con mi hijo mayor al Sur porque ella estaba trabajando en una farmacia donde hacía promoción para cosméticos pero no la pude encontrar, recorrí todas las farmacias en Coronel y Cañete y no la pude encontrar.

Cuando yo traté de buscar a mi hija me la escondían y a ella le decían que la mamá era mala, que la mamá era una maraca, entonces a la niña se le fueron inculcando muchas cosas malas hacia mí. Entonces como que la niña tenía puros sentimientos hacia mí, entonces yo nunca pude acercarme a ella, yo la veía no más. Yo pasaba así por la calle, porque ellos vivían así en una calle central y yo tenía que saber pasar por ahí para ir al centro, entonces yo la veía no muchas y la niña se me arrancaba, o me veían para y mi cuñá la ponía al medio de la calle y le decían: "Gritales esto a tu mamá", entonces como la niña era chica, lo gritaba. En todo caso yo no me siento mal con la niña porque ella no tiene la culpa son los grandes los que tienen la culpa.

Yo cuando veía al Roberto le decía donde me lo pillaba, le decía: "esto y esto a mí no me gusta. Ya, ahí fue pasando el tiempo, ya me vine para acá y... fue otra mi vida acá, ya después no pude viajar más porque ya le tenía terror a mi marido.

Mi marido empezó a tomar más, cada vez se puso más agresivo, mi marido me pegaba todos los días, y nunca pude recuperar a mi niña.

Ya cuando estábamos en Santiago, él empieza a salir más a jarana, porque empezó a ganar plata porque empezó a trabajar de abajo y llegó a la oficina, entonces llegó ganando cualquier plata, le gustó vestirse bien, comer bien, pero también le gustaba mucho la diversión, entonces él salía, se vestía. Y yo ahí en la casa con mis chicos.

No es que él no me dejara salir, sino que fue como que yo misma me aferré a no salir, a estar con mis chicos, yo me aferré mucho a mis hijos entonces a mí no me importaba que él saliera. Él salía a las fiestas y volvía porque total yo estaba con mis chicos y eso era todo lo que me importaba, pero que fue pasando que él con el tiempo se fue poniendo más agresivo. Él sí quería llegaba y si no quería no llegaba na', si quería me dejaba plata y si quería no me dejaba na'.

Y ahí mis vecinas me ayudaban po', mis vecinas me daban. Ya después un día yo empecé a portarme también atrevida, a insultarlo- ¡qué se yo!- y ahí venían las peleas, me pegaba, me tiraba para afuera, me tiraba por las puertas en la cara, me tiraba en pelota para afuera.

Las peleas se daban porque yo le exigía más a él, le decía que había que comprar una taza, ¿Qué cómo se iba a guardar todas las monedas para andar jaraneando? Se supone que nosotros teníamos una casa y teníamos que surgir como fuera, aunque fuera con una taza y una cuchara, ¡pero puchas yo tengo que tener lo mío! Si esto es mío yo quiero tener lo mío, porque si esta taza no es mía, ¿de qué me sirve estar aquí?, ¿De qué le sirve tener plata a él si no vamos a tener nunca nada?. Entonces no po', él no quería porque resulta que ahí había porque se disponía de todo lo que era del primo pero no era de nosotros. Se disponía de lo que era de Jorge. Se supone que algún día Jorge iba a llegar a esa pieza y él iba a disponer de sus cosas. Yo quería algo que fuera mío, entonces por ahí empezaban los problemas.

Por ahí yo le empezaba a sacar celos, me pegaba. Me sacaba la cresta, después que me pegaba me decía que me acostara, y después hacía lo que quería conmigo y si seguían los problemas me tiraba para afuera.

Después llegó el Jorge y le dieron la casa y es la casa donde yo vivo actualmente, y yo cuide once meses esa casa, ese campamento y me fui a otra casa a la que vivo ahora, que ese sitio de al lado.

Ahí empezaron los problemas porque mi marido llegaba muy tarde, y teníamos que saber entrar y salir por esa casa, porque no había entrada son casa muy juntas, entonces yo tenía dos piezas grandes atrás.

Jorge me había regalado las piezas del campamento y yo las puse atrás, y ahí yo quedé embarazada del Claudio.

Yo nunca me cuide de los embarazos, porque me cuidaba con el pecho, en ese sentido se puede decir que no tenía problemas porque quedaba embarazada cuando el otro niño ya estaba grande. Entonces para quedar embarazada tenía que dejar llorando toda la noche a la guagua, no le daba pecho y teníamos relaciones y quedaba embarazada al tiro.

Ya, quedé embarazada del Claudio, y ahí empezaron a llegar noches y semanas en que el Lucho no llegaba. En todo caso yo no me hacía problemas con la comida porque cuando nosotros teníamos harta plata yo compraba hartas cosas, y yo comía poco también embarazada, lo que comía más era fruta.

En todo caso yo ya me sentía más tranquila ya, porque aunque yo vivía atrás estaba siempre con el Jorge y su señora que vivían adelante, entonces me daba igual que llegara o no llegara.

Yo ya no estaba tan enamorada de él, y un día me encuentro con una amiga y me dice: Oye, a tu marido yo lo veo mucho acá abajo- si- le dije yo- no sé en que andará. Claro, se iba pa' abajo porque yo no tenía

tele-ve que se usaban esas teles blanco y negro con patas. Él según se quedaba en la casa de un amigo donde tenían tele y le quedaba más cerca pal' trabajo, se quedaba a dormir, pero ya quedaban las mensas escobas porque yo sabía que me estaba mintiendo, y me volvía a pegar, y el Jorge me defendía. Yo ya después no me defendía, yo misma como que me atemorizaba sola. Yo como que lo veía y los nervios no me los aguantaba, y po' me desesperaba.

Y así, hasta que un día viene una amiga y me dice, así cara de palo no más: "tu marido te está cagando". Y fue lo peor que me podrían haber dicho. Yo ya estaba embarazada del Claudio, como de ocho meses. Siempre me cagaba cuando estaba embarazada, y no sé por qué. En todo caso yo fui muy estricta porque yo tenía relaciones hasta los tres o cuatro meses, después ya no. Yo no sé si sería por eso que me pegaba, yo nunca le he preguntado.

Ya ahí empezó a cagarme con una señora que era una mujer madura, ya po', bien buena moza en todo caso, porque yo ya después ya fui y le dije que si le gustaba que se lo llevara, ¡bien patudamente! Claro que ella me negó, me dijo que no, que no. Ya de ahí las cosas se fueron enfriando entre nosotros, ya después llegaba, empezó a llegar todos los días de nuevo, pero eso sí que no me faltaba nada para comer. En ese sentido no faltaba en mi casa.

Pero yo creo que lo que pasó con el Lucho es que se empezó a colocar más lacho, más enamorado así. Él salía todos los días para donde fuera, pero tenía que saber salir.

Después se empezó a hacer amigo de una niña del frente, y con esa niña estaba atinando. Yo sabía que estaba atinando con ella, pero ya a mí no me importaba, porque cuando yo estaba embarazada no lo tomaba en cuenta para nada. No estaba ni ahí.

Y de ahí nos fuimos a la casa donde estamos ahora, porque en ese campamento nos hemos cambiado ya de tres casas, hasta que nos dieron nuestro terreno.

¡Ay! ¡En ese tiempo la pasé muy mal! Yo a veces lloraba pero me las mordía, porque yo siempre he sido bien fuerte para mis cosas, ahí, ahí no más. Y cuando la lloraba, la lloraba sola sin decirle a nadie. A veces la Katy me consolaba, esa era la prima de él, pero me querían más a mí que a él. Y yo siempre decía: "¡Algún día me las va a pagar!".

Un día el Jorge se enojó con él y me tiró todas las cosas para la calle, ¡pero se imagina todas las cosas para la calle, ¡todo botado en la calle! Yo ya estaba para tener al Claudio, como de nueve meses y tuve que ir a la comisaría. Yo venía llegando de la feria y veo todas las cosas en la calle. ¡No podía creer que eran mis cosas que estaban en la calle, ¡Y toda la gentes del campamento mirando! Y le pregunto al Jorge y me dice que la Katy quería estar sola, y yo le dije que él estaba vivito que esa casa me correspondía a mí porque yo había cuidado el terreno por once meses. Le digo que él sabe que en estos momentos yo no tengo los medios como para pagar la casa para quedarme con ella, pero tampoco en la calle no voy a quedarme, "yo tengo al Chinito y estoy embarazada", ¿Cómo te puede ocurrirte que me vay a dejar así? Llegué y me di la media vuelta y fui donde los carabineros, llegó el patrulla a la casa y se llevaron a los dos presos, a mi primo y al Lucho. Y después que vinieron yo les dije que pasó a los pacos, porque mi marido era bien cobarde para hablar, así que yo les expliqué.

Ya, llegó carabineros, y me dijo: "Él le tiró las cosas pa' afuera, él le tiene que entrar todas las cosas pa' adentro"- al Jorge, mi primo. Mi primo en todo caso fue por la tonta pesa' de la señora que tiró las cosas pa' afuera, porque estaba choreada de las peleas que se armaban cuando él me pegaba. "Ya, -le dije-, empieza a ordenarme las cositas porque quiero las cosas tal como yo las manejo". Así que ahí con la Katy y el Chino me entraron todas las cosas.

Y ahí empezamos a hacer los trámites para que nos dieran casa. A lo s quince días tuvimos el sitio pelao', donde estamos ahora, ¡pelao', pelao!, Me llevé las dos piezas que me dio el Jorge, habían así unos pastizales grandes pero limpiamos los dos, y yo estaba casi por tener al Claudio de nueve meses.

Pero ahí con casa las cosas no mejoraron, porque se hizo un club en el campamento, y él se metió en el club. Según él, o sea é en el club le dieron un tabacazo, yo no sé si será cierto, él no me lo dijo pero me lo dijeron los cabros, y eso me preocupaba a mí. Y ahí se hizo harto ambiente porque todos se hicieron de ambiente y se quedaba en el club. A ver si él le daba a la droga, no sé, pero me contaba que había probado un tabacazo.

Él se metió en la Junta de Vecinos y fue el Presidente. Entonces tenía que andar a todas las paras', que a una vieja se le caía una gota en el techo, ya él iba a arregiar y ver que le pasaba a la vieja. Entonces yo me fui colocando ya más vivita, y como que me fui colocándome los calzones bien apretados, ¡Pero igual me

sacaban la chucha, igual me pegaban. Yo siempre le fui diciendo que no me pegara más, ¡Que la cortara!, ya que yo no lo jodia más, y que no me pegara más, pero no hacía caso. Y a medida que pasaba el tiempo se ponía más agresivo, cada vez me pegaba más. Es que yo después como que me fui alejando más de él.

Cuando él me pedía que yo estuviera con él me daba asco, entonces por eso me pegaba porque decía que era obligación mía de acostarme con él. Y si yo me negaba mucho también me pegaba, y si me arreglaba mucho también me pegaba, y si salía la puerta también me pegaba.

Claro que él nunca me reclamaba como tenía hechas las cosas, nunca se metió en la cocina, no se metió nunca en la ropa, no se metió nunca en el aseo nada. Él se metía con la cuestión sexual y que según él, como él me estaba cagando, pensaba que yo lo estaba cagando.

Él antes que llegara yo le tenía su mesa puesta, todas sus cosas ordenaditas, y cuando yo no alcanzaba a tomar onces, llegaba él y tomábamos onces juntos. Ya, él llegaba, se tiraba en la cama o se tiraba en los sillones y yo me ponía a hacer mis cosas, o me ponía a tejer, o a bordar o a hacer cualquier cosa, porque yo era re' buena antes para tejer, y me llamaba y yo me ganaba al lado de él, y de repente, de repente...le daba la hueva' y decía: "ya, tengo que salir", Ya a mí me dejaba pa' adentro porque no sabía que pasaba.

Andaba con otra señora de otra población de más arriba. Ahí yo salía a buscarlo porque no sabía donde andaría, caminaba el campamento entero buscándolo, y oscuro que estaba. De vuelta yo llegaba y él estaba muy acostado, y yo llegaba a la casa y le decía: "¿Y vos donde andavai?, no estaba ni ahí conmigo ni me pescaba. Ya le dije yo un día: "na' de huevas me voy a empezar arreglar". En ese tiempo, no tenía los dientes, me coloqué los dientes. Me empecé a arreglarme y empecé a salir, pero no a salir lejos sino que a dar una vuelta. Salía con los niños y él empezó a celarme ¡a celarme!

Así que todavía no entraba ni la puerta pa' adentro, cuando me volaban los charchasos, me llegaba hasta a rebotar la cabeza. Y yo ahí me quedaba, ya después yo le empecé a tomar más miedo, ahí yo ya no hacía nada. ¡Si cuando los cabros estaban chicos yo tiritaba, yo veía llegar al Lucho y empezaba así a tiritar!. Era tanto que la cama saltaba con mis tiritones. ¿Sabe que puro tomando agua con azúcar!.

Los niños velan todo esto, los niños se escondían debajo del catre, todos se metían debajo del catre, sobre todo cuando llegaba curado y a puras patadas y botaba la puerta.

"En esta hueva' mando yo"-decía-"nadie manda más que yo". Y ahí todos nos escondíamos hasta que me encontraba a mí y me empezaba a pegar.

¡El Lucho es muy machista!, para él según él o sea como es él.

Él dice: "Esta cuchara es blanca"- y aunque sea negra él dice que es blanca, no más y no hay nada que alegar-, entonces yo para evitarme problemas ya le decía es negra. ¡Ahí tenis!, ¡ganaste. Ganaste! En el fondo el machismo es para hacer lo que él quiere, porque él dice por ejemplo: "Tu te colocai esa pieza de ropa, y te la ponis' y te la ponis' "- y yo le decía: "No po', yo no me la pongo y ahí empezábamos el problema.

Por que yo me visto a mi manera no a la manera tuya, si a ti te gusta andar desordenado es tu problema. Él quiere mandarme a mí y a todos los cabros.

Él siempre ha sido machista pero su puso más desordenado cuando nos vinimos al campamento, donde actualmente estamos viviendo, ahí empezó a tomar más, a salir, a hacerse de mal ambiente. Si quería llegaba y si quería no, llegaba' na', si había comida o sino había comida. Si quería se bañaba o si quería no se bañaba na', y si yo le exigía que "cámbiate ropita, que báñate, o sino ¡no te acostai en la cama!,- Me acuesto porque las huevas son mías, "nunca han sido tuyas"- yo le decía-, ¿Qué te hay comprado algo? ¿Qué hay hecho la plata?, ¡La plata te la hay tomado!

Cuando él trabajaba en Maipú, siempre íbamos y comprábamos toda la mercadería para la casa, porque yo soy de esas personas que cuando tengo plata yo voy y la invierto toda. Compraba de cinco kilos de azúcar, dos, los otros de aceite para dar vuelta la semana porque si a él le pagaban semanal.

Cuando él trabajaba de ayudante de soldador, él ganaba más, le pagaban extra.

Yo voy e invierto la plata bien, diez lucas que tenga las invierto bien, y soy una persona súper ahorrativa, me gusta ahorrar para tener, pero también me gusta comer, pero también me gusta que mis cabros anden ordenados.

Pero ese fue siempre el problema, que mi marido siempre fue desubicado, porque la familia de él es muy desordenada, entonces ellos se visten como quieren, y si quieren se pueden tomar una sopa de pan. - por

ejemplo- la flojera por no hacer una buena sopa, dos, cuatro papas y él que quiere como o sino él que no quiere comer no come na'. A mi me gustan las cosas ordenadas.

Así fue la vida de mi marido, bien desordená en general, porque cuando yo llegué a esa casa, ¡Era terrible entrar a esa casa, si era un chiquerál!, entonces yo lo acostumbré a ser gente, ordenado.

Mi marido, mi suegra no le lavaba nada, él se lavaba solo, entonces que lo que pasó que, él vivió yo pienso que lo que él vivió no le faltaba nada, ¿ve? A él, al pobre le sacaban la chucha cuando chico, prácticamente mi suegro decía que le pegaba porque se meaba, que tenía casi quince años, y se meaba en la cama y jaranero total, y según todos desordenado total.

No sé cómo sería antes su vida, pero yo lo poco que sé del tiempo que vivía en esa casa, yo pienso que no fueron tan ubicados. Una que se acostumbraron al vicio de mi suegra, si querían llegaban, si querían no llegaba na', si querían comían o sino no comían na'.

Yo pienso que él tiene eso de pegarme porque mi suegro era muy malo con mi suegra. Él también pienso yo que vio cosas... Porque de los años que yo viví con él, (con el suegro) mi suegro le pegaba a mi suegra! Le sacaba la chucha! ¡Le hacía cagar en el suelo! Pero mi suegra se lo buscaba, porque a mi suegra no le faltaba nada porque mi suegro trabajaba día y noche, día y noche y le gustaba mantener todo lo mejor en su casa y mi suegra todo se lo tomaba, todo, todo.

Mi suegra, la vida de ella era dormir y tomar, dormir y tomar, bueno yo pienso que como era ella se lo buscaba, aunque no deberían existir razones para que a uno le saquen la chucha, la mujer no es un estropajo.

A mi manera de pensar yo pienso que una pareja no se avienen simplemente se abren, cada cual vive su vida a su manera. O bueno ahí verán.

Yo misma pues, yo aguanté tanto pero yo aguanté por mis hijos, porque yo me crié sola en un ambiente horrible, entonces yo no quise que mis hijos vivieran esa vida que viví yo. No quise que anduvieran casa por casa preguntando si los criaban o no los criaban, o si les daban un pan o no se los daban na'. Por eso yo he aguantado siempre.

Yo les digo a mis hijos, yo toda esta vida la he aguantado por ustedes, no por mí porque si yo hubiera sido una mujer maia, desordená', desubicá' -les digo yo-, yo los dejo botados y me voy a vivir mi vida, porque yo soy joven, yo me considero joven y yo todavía vaigo como mujer. Yo me valonzo como mujer a pesar de todo lo que he pasado por Ustedes.

Elios me miran, ustedes han visto, - les digo yo- que su papá toda la vida me ha golpeado, "tu papá me ha echado los hombres encima, hombres a que yo jamás se me ha pasado por la mente".

Yo muchos años me callé de que él me pegara, si a mi cuando me pegaba él; me sacaba la muerienta él, mis vecinas tenían que meterse para adentro. Si él cuando me pegaba cerraba todas las puertas, y todas las ventanas las trancaba todas, todo, todo, y nos encerraba a nosotros adentro y ahí me pegaba y los cabros chicos gritaban y gritaban, claro no se podían defender. Pero claro que no les pegaba a ello, ellos se escondían no más.

Elios se metían debajo de los catres o se metían en cualquier lado, o a la espalda mía. Yo no tuve pa' que contarle a nadie que él me pegaba porque sentían las vecinas los gritos, entonces salían las vecinas y le decían: "¡Déjate maricón de mierda de pegarle tanto a esa mujer, que la tenía muerta de hambre!" - le decían- Si salían a defenderme todas las vecinas, si una vez entre todas las vecinas le sacaron la cresta.

Si a este a mi me pegaba en cualquier lado, en la calle a pleno día me pegaba, yo hice muchas denuncias cuando los cabros estaban chicos, o sea yo no hice denuncias, mis vecinas hacían denuncias. Llegaban carabineros, me lo sacaban y me lo llevaban preso, pero me lo largaban al otro día, porque cuando yo tenía la posibilidad de arrancarme con los chiquillos, me arrancaba y me iba a dormir donde esta la panamericana ahora. Ahí ese era un basural y ahí me iba a dormir yo con los chiquillos, entonces como me veía cualquier vecina que yo andaba arrancando con los chiquillos, llamaba a carabineros.

Si él Ale tenía cuatro días, yo tenía cuatro días, andaba con cesárea cuando me arranqué un ves, con mi cesárea yo andaba agachada así. Yo no podía ni defenderme, la guagua tenía cuatro días, él Ale.

Yo empecé de chica a arrancarme con los cabros cuando me pegaba.

¡Uy! ¡Yo me fui a la casa de todas mis vecinas! Me escondían mis vecinas. Me tenían dos a tres días escondida. Pero yo siempre fui cobarde para irme de frentón. Me daba miedo irme una, porque yo no tenía quién me apoyara, yo no dependía de nadie entonces.

Antes era distinto cuando era independiente, porque me podía apoyar en mi familia, que me podía dar una mano pero aquí yo estaba sola. Mi papá, que más que mal estaba mi apoyo al lado, pero acá yo no tenía a nadie, todos mis familiares estaban en el Sur.

Acá mi familia en Gran Avenida yo la vine a buscar después de diez años. Además que nunca me quise desligar de mi casa. O sea yo valorizaba mucho en ese momento mi casa, mis cosas y mis hijos porque yo nunca tuve un hogar que dijera „esto era mío y eso era mío, o nunca tuve algo que dijera yo tuve algo quede aquí salí. Esto era mi casa. Entonces decía yo:” ¡ Esto va a ser mío y va a ser pa' mis hijos y aquí me voy a quedar pase lo que pase!”, pero nunca pensé que mi vida iba a ser tan crítica, tan desordená', tan desubicá'.

Y aquí sigo, viviendo el mismo martirio. Lo seguí por el primero, por el segundo, y aquí todavía estoy por el tercero.

No sé si ha sido peor para los chiquillos que si me hubiera ido, yo ahora miro para atrás. ¡Uy, si yo ahora veo las cosas muy distintas!, porque yo miro para atrás y digo- le digo a él cuando peleamos-, como trampeamos todos los días-, yo le digo:”¡Pensar que te di los mejores años de mi vida y cómo me los pagaste! ¡Te he dado toda mi vida y a mis hijos!. ¿De qué me han valorizado ustedes?, de nada y él me insulta, me trata mal- ¡Qué vos maraca tal por cual!- ¡UY! ¡Qué no me dice!. Yo le digo:”Pero algún día me las voy a pagármelas, pero así como está” ahora, te voy a tener que verte peor- le digo yo- peor. Que Dios me perdone, -le digo yo-, “¡ Pero algún día te voy a arrastrarte en las patas mías, te voy a arrastrar por todo lo malo que hay sido conmigo! “ Porque si yo hubiera sido una mujer más mala- le digo yo-, yo que tiempo te habría dejado tirado con hijos y todo, y me había ido a vivir mi vida, pero siempre fui ubicaita.

Yo cuando había hecho una denuncia tiraba, yo era una persona muy cobarde cuando me empezaba a pegar, porque me pegaba y me pegaba harto. No me daba unos charchazos, unos charchazos así no más, no, él con lo que pillaba el huevón me daba, la primera vez que me pegó fuerte me partió la cabeza con la pistola.

Porque empezó a trabajar ahí mismo donde trabajaba (en Maipú) de rondín, y él se compró una pistola y con la pistola me partió la cabeza, después me quebró la nariz, después me pegó un combo tan grande por aquí (muestra su barbilla) y me dejó así los ojos, (hace un ademán, indicando que tenía los ojos muy hinchados), entonces yo tenía hartos papeles que son antiguos, papeles de posta viejos, que tengo de años ya. El otro día encontré como tres por ahí.

Nosotros nunca teníamos momentos de cariño, solo de sexo, y cuando se fue poniendo más agresivo, me daba lo mismo si se acostaba o no se acostaba conmigo. Y él se acostaba allá y yo me iba a acostar en la cama de los niños, y él me iba a buscar solamente para tener relaciones conmigo. Después se daba la vuelta y punto. Entonces cada vez fue más y más alejada la relación.

Ya mis chiquillos fueron creciendo, creciendo y como que yo misma me fui dando valor, que los cabros estaban más grandes, entonces yo empecé a decir, bueno aquí es la mía, ahora él me va a pagar todo lo que él me hizo a mí.

Yo tuve una aventura, pero fue una aventura de dos meses o más, por lo mismo lo dejé porque le tenía mucho miedo a él, porque me encontré este lolo que era bueno conmigo, me daba todo, pero desgraciadamente no me quería a mí, estaba enamorado de mi cuñá', entonces para que yo iba a seguir si yo iba a ser un estorbo en el camino de él. Entonces me fui y también llegó a los oídos de mi marido y me sacó la cresta. ¡ Cinco años me pegó!, cada vez que lo veía me pegaba! ¡Me sacaba la chucha!

Yo a veces estaba en lo mejor en la cocina, estaba en lo mejor haciendo cualquier cosa, por ejemplo estaba lavando la loza y él entraba pa' adentro y me decía:” Ya ví al maricón culiao' de tu lacho”, ¡ pa', el charchazo me llovía!

¡Hoy si mi vida ha sido un calvario!, toda una vida. Y yo me las he aguantado, la última vez que me pegó fuerte me puso una patá' aquí en la nariz y me dejó así la cara (hace un ademán mostrando su cara hinchada), estuve dos meses que no salí para afuera. Él compraba todo, traía todo, él nunca, nunca me dio una disculpa, mentiría si digo que lo hizo, nunca una disculpa, nada. Nunca un arrepentimiento, nada. Que dijera:” Mira negra, discúlpame, nunca más.” ¡Si es un hombre muy machista!, si es un hombre que, no le digo que aunque la cuestión le estén pagando para que diga que es blanca, es negra y punto.

Siempre así, si jamás una disculpa, yo misma ahora lo veo con el pololo que tengo ahora, si tenemos algo, un problema, él mismo me dice:”Puchas, Chanita, disculpa no va a volver a pasar, que no hagái esto, o esto otro”.

Porque él tiene 61 años, ¡imagínese! Si yo tengo cuarenta y cinco años, entonces para él soy una guagua, por ejemplo, yo estoy en la esquina, pasa cualquier amigo y me dice: "Señora Chanita, que esta buena moza, que está linda así, ". Y algunas veces él está justo atrás, entonces él se pasa miles de películas, me dice: "Ya me quería cagarme, me estai poniendo el gorro, - oye le digo- : "Nano, no seas así", Yo soy amorosa con él, él es bien amoroso conmigo, y entonces yo le digo: "Ya, sabís que más", ¡Andate a la chucha!, ¡que tengo que aguantar viejos culiaos aquí! Pero en broma y él se ríe y luego yo me vengo. Me vengo de la casa de él. Porque yo voy a hacerle las cosas, hago las cosas en mi casa y luego yo voy a hacer las cosas a él. No estoy enamorada de él. El Nano me siguió diez años a mí, anduvo diez años por la cola mía, y yo para deshacerme de él, le eche por tabla a mi cuña' porque mis cuñas son bonitas, y él siempre me decía: "¡no me gusta ella, me gusta la que me trae el recado!" ¡Y me dejaba plancha' a mi po'!. Entonces a veces yo no lo veía en varios días porque él trabajaba para fuera y cuando él iba a tomar cerveza a mi casa, porque yo vendía cerveza. ¡Yo gané cualquier plata con la cerveza! ¡Cualquier moneda! Así vestí a mis hijos también, y tenía para comer.

Yo estuve diez años trabajando la cerveza y lavando, salía a hacer lavados, a limpiar departamentos, entonces él (el marido) me dejaba trabajar pero él me iba a buscarme. (Se ríe) Él me llevaba donde iba y me iba a buscarme (se ríe profusamente), o se paraba en la esquina y me vigilaba. Yo me sentía mal por eso. ¡Imagínese que a uno la están vigilando!

Y yo agachaba la cabeza cuando caminaba, yo no podía mirar a nadie y cuando miraba tenía que mirar así de lado y si él veía que yo miraba: ¿que mirái tanto? - ¡Bah! Le decía yo, hay que mirar -. Así le decía yo, humilde como una perrita.

Ahora ya la cuestión a cambiado porque yo me puse más astuta, porque mis hijos no dejan que él me pase a atropellar. Mis hijos me protegen cuando llega curado en la noche, me dice: "¡maraca concha de tu madre, perra culia' que anda' puteando con el viejo culiao!", ¡Uy sí me trata tan mal! ¡(se ríe complacientemente) hasta que me hiere y me dice: "la huevona maraca concha de tu madre, ¡ahí están tus hijos, que te apoyan en el maraqueo! ¡Que te llevan recados al viejo culiao! ¡Ahí tu nuera!, y mi nuera es media para' así que se para y le dice: "A ver, a ver, ¿qué pasa con migo?, ¡no venga na' a huevear con migo porque yo no soy na' la Chana! ¡yo lo pescó y le saco la concha de su madre!"- mira Claudio, tu mujer me quiere pegar, le dice - y ahí de repente ya me llena, porque cuando empieza a sacarme los cabros, ahí me arde a mí. Es una cosa que me da impotencia a mí porque ¡A mí que me saquen mis hijos! ¡Ay ¡es como que

Ya, yo tengo un palo guardao' debajo del catre y él anda con cuchilla, ¡Sí!, él anda todos los días con cuchilla. El Lucho no deja de andar con cuchilla, y anda con cuchilla porque sabe que yo le pego, y cuando ya empieza a ponerse pesado' le digo: "ya, ya, ya, ... para el escándalo", - le digo no te quiero pegar Lucho mira que yo tengo lástima, a pesar de todo te tengo lástima", - que no estoy ni ahí con vos maraca concha de tu madre, perra culia', haciéndote la huevona -, ya me empieza a insultar feo, ya me paro le aforro, y el Claudio dice: "Ya mamá pégame, y no le levantis la mano a mi mamá porque si le levantai la mano a mi mamá vai a perder.

Algunas veces camina no más, algunas veces le gusta que le peguen. Ya, le digo: "Gil de la concha de tu madre me llenaste", y me paro y le aforro. A veces cuando mi hijo ve que las cosas están muy malas le dice: "Ya camina, camina no más, o si te voy ha' echar a mi mamá", - Échame a la maraca de tu mamá -, me dicen: "Mami", - ¿que pasa? - "ya hace caminar a este". En ese momento anda curao' ¡Si todo lo hace curao'!, O sea no tan curao' porque no lo hace tan curao' porque sabe que pierde curao', pero igual es enfermante porque yo le digo: "Mira Lucho, a mí no me importa que tu tomis, porque tú a mí no me das nada, porque ni siquiera a tus hijos les das, pero no molestes. Porque imagínate que te tengo durmiendo aquí y yo no tendría porque tenerte aquí en mi casa. ¡Porque esta cuestión no es una casa es un rancho, se hesitan cayendo los techos a pedazos!". - le digo yo-, ¡que casa me tenís tú! ¿qué me hay dejado tú? ¡Tú no me hay dejado nada!, ¡imagínate que no tenís ni una tapa con que taparte!, ¡No te ha de pasarte lo mío!, ¡Si lo mío me ha costado a mí!, ¿Qué lo que hay dado tú?, ¡Todo lo que hay tenido te lo hay tomado!. Lo aprovechaste con tus amigos, a salir a divertirte con mujeres, ¿Viste, viste, ahora?

¡Si mi mando tuvo cualquier plata!, ¡Cualquier plata!, ¿Sabe qué?. ¡Las bolsas de monedas las tenía así! debajo de la cama, pero cuando se entusiasmaba tomaba las monedas. ¡todas las huevás que tuviera! y partía a

maraquear ahí en San Pablo con los amigos. Y, ¿Qué le iba a decirle yo?. Yo no le podía decir na' porque yo le tenía terror.

Yo le quité el mido hace como seis meses, cuando me fui de la casa y lo dejé con el Ale. Cuando me fui escondía porque él iba a descubrir que yo andaba con mi pololo y tenía miedo de que me matara, porque antes cuando el Lucho me pegaba, me amenazaba con cuchilla y me pasaba la cuchilla por el cuerpo, me empetotaba y me pasaba la cuchilla por el cuerpo. Yo me quedaba quietita, ahí no más, ¡Me sacaba la cresta en la cama! Me acuerdo que me dejaba sangrando.

Los cabros no hacían nada. Los cabros se empezaron a despabilar cuando tenían como catorce años más o menos, antes no. Antes le tenían terror también.

La situación cambió hace seis meses porque yo dije entre mí: "Es hueva que este concha de su madre me tiene pal' hueveo, al final yo soy mujer y tengo que valorizarme como mujer, ¿Por qué tengo que aguantar que este huevón me ande humillando y me ande pegando, y toda la cuestión? Al final yo dije: "Yo no tengo guagua, él único por el que tengo que luchar es el puro Ale, y el Ale también le tenía terror, ¡Si el Ale le tiene terror cuando anda curao!.

Entonces yo le dije un día: "Mira Ale, es huevá' lo que pasa, ¡Tu papá será, todo lo que sea! ¡Será tu papá pero desde hoy día en adelante no me va a levantar más la mano este cochino culiao.

Esto fue una cosa mía, harfo he luchado por estos huevones, así que ahora voy a luchar por la mía y la primera vez desde ahí que me quiso levantar la mano, ... (hace un ademán como de cortarfe el cuello).

¡Sí!, de repente me aforra, pero no como antes que me pescaba a combos, ¡qué sé yo! Nos poníamos a pelear. Así cuando peleamos yo me aseguro con un palo, ¡ Así po' !, ¿por qué sola? ... para que voy a decir que también soy capaz, ¡ porque capaz no soy !. ¡Por que el huevón me pega un combo y manda a la chucha! Porque curao' y no curao', ¡Imaginése, tremendo huevón y yo sin zapatos no parezco nada!.

Entonces chiss', ¿ Pero cuando está al Claudio?... yo me le voy al chancho porque el Claudio le dice: " Cuidadito no más, cuidadito que se te pase la mano con mi mamá.

Y, cuando esta mi hijo mayor menos po', porque mi hijo mayor le dice: " Ya, ya, yaa... anda a acostarte, anda a acostarte, no molesté na' a mi mamá porque mi mamá no molesta a nadie, así que te podís ir a acostar no más, porque si quería jugo, yo le digo a mi mamá que te dé jugo. Y el otro empieza, el Claudio, " Ya, ya, yaa, acuéstate, acuéstate, porque yo soy más malo que mi mamá, yo te pongo bueno affiro.

¡Sí!, Los cabros le han pegado varias veces. El Claudio le pegó la otra vez porque yo estaba durmiendo y el Ale se me había amancado esa noche, yo estaba durmiendo sola. Yo tenía las camas juntas antes, ahora las separé, mi hijo mayor duerme aquí y yo duermo allá, y yo duermo una vez a las quinientas en la casa- para que voy a decir que yo duermo siempre allí, casi siempre duermo arriba (donde la nueva pareja)- tengo que salir tempranito eso sí para que nadie me vea, (se ríe profusamente)

Ya po', y un día estaba durmiendo y este concha de su madre...-el Claudio sale de la pieza, así va al baño, y el Lucho no cachó que el Claudio estaba en el baño y este huevón va por atrás y le saca así una cortaplumas y me estaba pasando la cortaplumas por la cara, y el Claudio, justo va llegando así, - va pasando por el pasillo- Y el Claudio al pasar, pasa a llevar la cortina y la cortina se mueve y cacha a alguien parado así, y prende la luz y ve al Lucho que estaba ahí, y el Lucho esconde al tiro la cuchilla y mi hijo sacó el sable y le puso tres sablazos y casi lo cagó.

Demandó al Claudio, ¡lo demandó!, y ahí me llegó la citación el otro día. En el brazo le puso los sablazos, ¡ Claro que no lo cortó tanto, le pegó más para que le doliera no más!.

Él se sacó radiografías, fue a la posta, y ¡ fue al juzgado po'!. El Claudio dice que le da igual, le dice: "Demándame po'" - le dice- , "¡ Vos creís que yo voy a ir!

Yo siempre he temido que él me mate, ... ¡me duermo!, ¿sabe? Ahora último yo me estoy durmiendo como se acuesta una persona con camison porque yo antes me acostaba con ropa y todo, hasta con zapatos. Claro yo todos los días tenía que bañarme, y todos los días cambiarme de ropa; bueno que yo todos los días me cambio de ropa de casa y guardo mis cosas. Pero yo tenía que dormir todas las noches vestía' con zapatos, ¡Sabe que todos los días amanecía con las patas así de hinchadas en las mañanas!.

Y sobre todo cuando el Ale se me desaparecía, yo no me atrevía a entrar para adentro, yo dormía en la esquina, en toda la esquina de la calle, ahí dormía yo, porque él se aprovechaba cuando yo estaba sola, porque yo sin los cabros no soy nada en realidad, porque valiente tampoco soy, porque cuando yo estoy en la casa y

está él yo la tirito, pero yo me la paso también no destiño. Yo ahí cuando el huevón va a ponérmela, tengo que puro asegurármela no más.

Ahora lo único que quisiera sería desaparecer de esa casa, quisiera irme a cualquier lado, porque una que me da miedo que de repente se me vaya a pasar la mano porque ya le he dado tres tandas y casi lo he cagado, así que en una de esas pienso que se me puede pasar la mano.

Él cuando está así violento se defiende, pero se defiende con fierro, cortaplumas po', y yo tengo que asegurarlo al tiro po'. Yo pescó un palo y le aforro en las patas, a tirarlo al suelo al tiro, porque antes le pegaba en la espalda y él huevón seguía parado y se me iba encima po'.

Si un día el Claudio no estaba y este concha de su madre con un palo me empieza a darme, y yo me arranqué y me cansé y... me pesca el culiao y me pega con el fierro y me deja todos los manchones aquí y mi hijo había salido. Y me pescó y tanto me pegó que me le tiro encima y él andaba con otro caballero, otro borrachito, y me pescó a mí y pescó al borrachito y los tres andábamos en el suelo; y yo no me podía defender porque se me soltó el pelo y no podía respirar con el pelo, y no sé de adonde saco fuerza y le tiro una patada así y le llegó de vuelta al hocico, y ¡me arranco manqueando buscando al Claudio pa' que viniera a defenderme, pero no lo encontré.

Ya, llegó y se fue pa' adentro y se fue a acostarse, y yo llegué, ya llegue entre pa' pasillo, y había un par de zapatos viejos, bajos míos y me aseguré, me amarré el pelo, ya, -dije yo-, ya si el Claudio no llega voy a tener que enfrentar sola, y el Ale nada.

No teníamos ni luz adentro, nada. Me paré en la esquina y el Claudio llega como a las dos de la mañana, y me dice: "Mamá, ¿Que estás haciendo acá afuera?- que tu papá me pegó- Ha, ya va a cobrar como chino.

Lo pesca el Claudio, lo pesca así y le dice: "¡Siéntate viejoi!, bueno, y entra pa' adentro y llega, y el Lucho estaba durmiendo así en la cama, y yo manqueando, y le dice: "¿Por qué le pegaste a mi mamá?, ¿Por qué le pegaste a mi mamá?, ¡Mira como la dejaste!, "ya mamá, ponete gueno". Ya le puso cuatro fierrazos, esto por esto, por esto y por esto, vos no tenís porque pegarme a mí porque vos a mí no me dai nada. "Ya mamá, basta con eso, y vos no vengai a levantarme más la mano a mi mamá porque si le levantai la mano yo te voy a darte".

Caso N° 5: Irma, 38 años, Casada, Educación Media Completa. Trabajadora de casa Particular. Un hijo de 15 años.

Lo que yo recuerdo de niña es que fui feliz junto a mis papás hasta los nueve años más o menos, los ocho años y digamos que con ellos seguí siempre feliz, pero yo tuve una violación a esa edad y que para mí fue..., no quise decir nada por miedo a la reacción de mi papá más que nada porque esto lo hizo mi hermano, mi hermano mayor.

Nosotros vivíamos en el campo, en Paillaco. Nosotros, yo especialmente, fuimos criados muy inocentemente bajo todo punto de vista. Nosotros somos doce en total, pero quedamos ocho no más. Doce de la misma mamá y papá, y como le dije, yo no dije nada por miedo a mi papá, no sé es que yo fui muy regalona de él.

Yo vengo siendo la séptima más menos y me callé, empecé a sufrir yo muy callada, cuando me di cuenta de lo que pasó porque aparte de eso mi hermano me pegaba mucho, mi hermano mayor, el que abusó de mí, nos pegaba en realidad a todas las mujeres y yo con él me revelé siempre, después de todo me revelaba y él me pateaba, entonces nosotros le decíamos a mi papá que él nos pegaba y mi papá le pegaba a él también, lo trataba fuertemente mal digamos y mi mamá nunca creía, mi mamá nunca creyó lo que mi hermano hacía con nosotros, de hecho cuando nosotros decíamos que él nos pateaba no creía.

Mis dos papás trabajaban y nosotros nos quedábamos los dos en la casa, íbamos al colegio llegábamos a la casa y en las horas de la tarde cuando nosotros estábamos solos él abusaba de mí y no sé si de otras hermanas, pero abusaba de mí.

Pero yo sé de mí, de mis otras hermanas no sé porque nunca se conversó esto, con mis hermanas nunca conversábamos este tipo de cosas, ni con la mayor ni con la menor nunca. Y somos tres mujeres no más nosotros. Él ahora tiene como cuarenta y siete o cuarenta y ocho años ya, yo tengo treinta y cinco. Tiene como quince años mayor que mí, más o menos, me parece mucho. Él no trabajaba porque no había necesidad en ese tiempo porque en la casa trabajaban los dos y como mi papá trabajaba enfundado, en un fundo y él tenía que ver

con el patrón entonces estábamos bien no nos faltaba nada, pasábamos a hacer como las coléricas de ahí de Paillaco; Paillaco es una ciudad chica entonces éramos como los ricos de allí de Paillaco, dentro de la gente pobre, de la gente más pobre.

Entonces yo debido a eso, yo empecé a enfermarme, a desmayarme, me daban ataques hasta que de hecho una vez yo llegué a la posta, incluso él me llevó y yo de miedo, - porque cuando yo me enfermaba él me llevaba al médico junto con mi mamá - entonces los médicos nunca me examinaban más allá, sino que decían que yo tenía ataques, que era el corazón y él siempre estaba a mi lado, él me mantenía siempre ahí.

Hasta donde yo recuerdo fue más de una vez, pero no tan así constante porque yo después empezaba a pegarle, a llorar, a patear, me decía que me tenía que quedar callada, cosas así. Él me pagaba para que yo me quedara callada no me decía nada. Yo en ese tiempo nunca tuve la confianza de contarle a mi mamá, o sea después cuando yo tuve diecisiete años, como que odiaba a mi hermano no lo podía ver, después se casó y llegó a vivir con la mujer a la casa, incluso una vez la mujer una vez lo pilló, mi cuñada, y mi cuñada no dijo nada tampoco, se quedó callada. No lo sorprendió tanto como abusando de mí pero, ya al querer en la insinuación en la forma todo eso, me tomaba, me daba besos a mí todo ese tipo de cosas y total que ella se lo llevó y de ahí ella se fue de la casa y esto fue como secreto entre las dos y ella nunca me habló de esto a mí y mi hermano de ahí nunca más volvió a la casa.

Después empezaron a surgir problemas entre ellos y montón de cosas, después durante este tiempo mi papá sufrió un accidente grave y nosotros tuvimos que viajar de allá de Paillaco acá a Santiago para la recuperación de mi papá, mi papá quedó inválido, hospitalizado más de alrededor de dos años, fueron así como cinco años entre que él se recuperara. Él se quebró la columna, se cayó de un pozo grande allá en Paillaco y allí quedó. Yo estaba allí en ese accidente también porque yo le llevaba la comida para almorzar a mi papá y de ahí ya mi mamá tuvo que hacerse cargo de todos nosotros, a ir al hospital; bueno empezó como el desastre. De todo lo bonito que habíamos vivido se empezó a ver ya que no había para comer, que la plata no alcanzaba, todo lo que significa una enfermedad.

Bueno mi papá no tenía previsión y entraron en demanda con los mismos patrones, con el patrón que él tenía, al final mi papá quedó con una pensión de invalidez, pero no pudo trabajar nunca más y de ahí nos cambiamos acá a Santiago y acá nos cambió la vida, a todos en general.

Ya mis hermanos, ahí estábamos todos más grandes, y él ya de dejó de hacer, bueno él se quedó en el Sur con la mujer que él tenía, después se vino a Santiago a reunirse con todos nosotros, pero ya con su señora y en Santiago vivió como cuatro años alrededor de nosotros y de ahí ya se fue al Sur y ya nunca más volvió porque también él no trabajaba, le costaba encontrar trabajo y mi mamá tenía que aportar con toda la comida para todos nosotros.

Mi papá con mi mamá se llevaban bien entre los dos en el Sur. Acá cambió la vida entre ellos dos, bueno en general todo, todo porque mi papá aquí intentó suicidarse muchas veces, porque él se traumó mucho porque él decía, bueno cuando él conversaba conmigo él decía que quería damos un futuro mejor y quería que nosotros fuéramos otras cosas, profesionales cosas que él quería y no nos podía dar porque él se daba cuenta que él, ya no podía damos eso que él quería damos a nosotros. Si en el Sur todos estudiábamos, y acá seguimos estudiando los que pudimos, los mayores tuvieron que dejar de estudiar para ayudar en la casa. Yo seguí estudiando.

Y mi mamá entró a trabajar aquí en Santiago y mis hermanos entonces con eso nos costeábamos y bueno después de eso mi papá empezó a tomar mucho ya se recuperó digamos, pero se refugió en el alcohol, y debido a eso eran las peleas con mi mamá. Mi papá tomaba...

Al final él pudo caminar, pero no podía agacharse no podía hacer fuerzas, ni siquiera podía abrocharse los zapatos, nada de eso.

Mi mamá cuando estaban en el Sur no trabajaba afuera, lo acompañaba a lechar.

A mí me gustaba la relación que ellos tenían porque era buena. Se notaba que mi mamá estaba feliz, se le notaba cuando llegaban mis otros hermanos, yo digo mi mamá fue feliz. Todos éramos felices en realidad.

Nosotros acá en Santiago llegamos a la casa de un sobrino de mi papá, a nosotros, el sobrino falleció aquí en Santiago, y nos pasaron esa casa a nosotros

Mientras nosotros podíamos comprar o arrendar o que sé yo, algo y con la plata que ellos tenían compraron algo en Cerro Navia, con la plata que les quedó que traían de allá compraron en Cerro Navia y es la casa que actualmente tiene mi mamá.

Yo me llevaba mejor con mi papá toda la vida, de él aprendí todo lo que yo sé porque a mi papá me enseñó a cocinar, a hacer pan, a hacer empanadas, a leer, a escribir.

Mi mamá yo después de tanto le preguntaba, resulta de que yo fui para ellos, porque yo en el colegio yo salía siempre con los primeros lugares me sacaba buenas notas entonces a mi papá me celebraba mucho eso y mi mamá no. Yo le decía mamá, mamá yo llegaba contenta con mi libreta de notas y me decía ya cállate, ya cállate y escuchaba a mis otras hermanas. Yo sentía que mi mamá sentía preferencia por mi hermana menor y por la mayor. Entonces yo me iba donde mi papá, mi papá era el que escuchaba y que me decía que bueno viste que tu me ponía atención porque yo a primer año básico entré sabiendo restar y sumar, a primer año básico, por lo que no hice primer año básico entre al tiro a segundo año.

Y gracias a mi papá porque él me enseñó todo. Bueno él fue con todos igual bueno lo que yo imagino que si no me di cuenta de eso, yo me imagino que si que con todos era igual, pero no sé nada más bueno ahora de grande mis hermanos me dicen que no, que yo tengo una admiración muy grande con mi papá y que ellos no tienen, entonces yo les digo que ellos no lo conocí.

Al colegio con mis compañeros, ahí empecé a ser la huasa, yo era la huasa Vidal y nada más que eso y cuando había que recitar, cuando había que cantar había que hacer algo yo ya estaba adelante participando de todo el colegio, cantaba, bailaba recitaba, ¡qué sé yo!. A mí eso me gustaba más si los profesores me apoyaban entonces mis compañeros se alejaban mucho de mí porque yo era entonces la preferida de los profesores y a mí los profesores me decían la Srta. Vidal no más, nunca me dijeron Irma sino que la Srta. Vidal.

Y mis compañeros me pegaban, se burlaban de mí y yo nunca les decía nada porque en la casa nos enseñaron siempre a no pelear, siempre, siempre, a mí no me enseñaron a defenderme, todo lo contrario, que uno nunca debía hacer eso. Porque Dios se enojaba, porque a él no le gustaba. No era porque o fuera mujer que me tenía que quedar callada sino que era para todos iguales. Mi papá era católico, católico y mi mamá era evangélica, evangélica.

Bueno mi papá era sacristán de la iglesia católica, pero mi mamá en los años buenos mozos, digamos mi mamá lo seguía a mi papá, mi mamá no ponía obstáculo mi mamá vino a poner obstáculo aquí en Santiago, con la enfermedad de mi papá con todo entonces mi mamá puso obstáculos aquí, no en el Sur, sino que aquí ya con otro tipo de cosa que los evangélicos tenían poder para sanarlos y por ahí también discutían aquí en Santiago mucho por eso, porque mi mamá lo quería llevar obligado y mi papá que no, que eran sinvergüenzas que aquí que allá, y así mi mamá se refería a la religión católica igual y yo llegué a Santiago a séptimo básico como de trece años más o menos.

En ese momento yo no tenía perspectiva de hombres, no sé para mí eran normales no más, no era una cosa, o de yo sentirme enamorada o que me gustaba alguien no. Yo nunca tuve malas ondas con los hombres por lo que me había pasado con mi hermano eso lo refería específicamente a él, nunca lo transmití para afuera. Me doy cuenta yo de eso que nunca lo transmití a él no más, a él, eso no más. Yo le conté lo que me había pasado con mi hermano a una tía cuando yo ya tenía como catorce o quince años. Mi tía me dijo que le contara a mi mamá que le contara a mi mamá, porque mi tía me encontraba extraña y ella me sentó y empezó a conversar conmigo.

Y me preguntó que me pasaba, ella era una hermana de mi mamá, ahí yo le conté y ella me dijo que lo hablara con mi mamá, o sea ahí me hizo choque porque yo empecé a pololear, a los quince a dieciséis años, con el papá de mi hijo, ahí yo vine a tomarle peso a lo que me había pasado. Recién ahí, porque el papá del Iván me obligaba mucho. Yo tenía quince años y él iba al mismo colegio, llegó a octavo año básico. Él se burlaba mucho de mí ahí en el colegio porque yo seguía haciendo mis cosas que siempre hacía en el colegio, actuando cantando que sé yo, me acuerdo que él me tiraba piedras, yo bailaba pascuense de repente yo bailaba cueca entonces él me tiraba piedras cuando yo estaba actuando o cuando yo estaba en la fila me tiraba el pelo, se burlaba mucho de mí.

Yo me empecé a relacionar con él porque yo lo miraba y me causaba risa que él me hiciera esas cosas y nada más que eso, yo lo miraba y yo no me preguntaba porque lo hacía sino que yo me reía, no sé si de nervios, de rabia no podría saber porque. Y él pololeaba incluso con otra niña, ahí en el colegio y esta niña yo me

acuerdo ahí empezamos a vincularnos más porque esta niña él, yo no sé si le hacía algo, no sé, que sé yo, pero esta niña siempre que se desmayaba, habla que ir a buscar al Iván, al papá de mi hijo, había que ir a buscarlo, entonces la que lo iba a buscar siempre era yo, entonces yo le iba a decir oye tu polola se desmayó, quiere hablar contigo le pasa algo y entonces ahí conversábamos los dos y yo lo aconsejaba yo le decía que no sea malo, que no fuera así con su polola que porque él era así, porque la dejaba sola. Porque yo me imaginaba que la niña hacía esos desmayos porque él la dejaba sola, porque yo con la niña nunca fui tampoco amiga.

Éramos compañeras de curso no más y a escondidas de eso él a mí me atrapaba por ahí y me decía que si yo no le cantaba, que si yo no le hacía eso él me iba a dar un beso. Y yo por miedo a que él me diera un beso le cantaba y podía estar cuanto rato cantándole para que el tonto no me diera un beso. A mí me daba miedo que él me diera un beso. Entonces yo hago lo mismo que antes y me quedo callada, yo no lo acuso al profesor cuando debí haberlo hecho.

Empezamos a pololear porque de repente él llega un día a mi casa. Y me dice que la Juana lo había dejado por otro y se puso a llorar y yo le empecé a hablar le dije que era un pololeo, que sé yo, que le habré dicho en ese minuto no me acuerdo incluso yo le dije bueno si necesitas conversar con alguien, ven para acá entonces él empezó a ir todos los días a mi casa y yo nunca supe si fue verdad o fue mentira lo que me contó al respecto de la niña esta, porque ya esto fue en terminación de octavo básico. Ya estábamos graduándonos, ya estábamos terminando entonces él empezó a ir todos los días a mi casa, iba conversar, pero yo conversaba de la reja para afuera porque a mí no me dejaban salir para la calle. Que hablábamos cinco minutos. Él empezó a tomar esto como hábito de conversar conmigo, y de repente me pide pololeo. Yo en ese tiempo le tenía lástima, me daba pena porque él era un niño desordenado en el colegio, incluso él llegaba borracho así al colegio y ya él tenía quince años y llegaba tomado, nosotros entre todas las compañeras le comprábamos chicles, le hacíamos las tareas para que no lo pillaran los profesores.

Como yo lo veía más en el colegio mis papás no supieron que él me había pedido pololeo y cuando él iba a la casa si no eran más de cinco minutos, se iba ligerito, por que a mí, Irma me llamaban o yo nunca les decía y tampoco nunca me preguntaban quién era, o si me preguntaban yo les decía que era un compañero de colegio que me venía a pedir algo, pero nada, nada más.

Bueno yo seguí con él porque parece que me fui acostumbrando, nunca nadie me había pedido pololeo tampoco a esa edad entonces ahí yo me empecé como a imaginar cosas y le dije que bueno. Yo me imaginaba que pololear era estar con él y que yo me iba a casar y yo ya estaba un poco aburrida de la casa porque en la casa yo tenía que cuidar a mis hermanos menores que yo entonces mi mamá trabajaba entonces yo era la dueña de casa ahí.

Yo pensé que esto podía ser como una salida de la casa y ahí yo pierdo a mi papá, yo perdí a mi papá porque yo empecé a pololear y mi papá no me mira más. O sea mi papá lo conoció y mi papá me dijo ese hombre no te conviene, así nada más y ni siquiera lo quiso saludar.

El papá de mi hijo tenía diecisiete años más o menos. Nosotros anduvimos juntos cinco años antes de juntarnos, mientras tanto yo seguía estudiando y llegué hasta cuarto medio, pero no lo terminé porque quedé embarazada porque estaba empezando el cuarto como a tres meses. El no alcanzó a terminar el octavo porque lo echaron antes. Yo lo veía igual como una salida a los problemas de mi casa y yo pienso que pensaba así en ese tiempo porque yo no lo conocía, porque yo, el pololeo que nosotros tuvimos fue esos cinco minutos que él llegaba a la casa porque mi mamá nunca me dio permiso y mi papá tampoco o cuando me iba a buscar al liceo. Todo ese tiempo pololeamos a escondidas, me iba a buscar al liceo y yo tenía los minutos contados para llegar a la casa, siempre me controlaban la llegada, todo.

Yo tomaba eso como normal no lo tomé nunca como tremendo porque siempre fuimos así, porque a pesar de que ellos peleaban mucho y discutían que sé yo, pero lo de nosotros fue como siempre aparte. A mí me daba miedo que él me tocara o tener más acercamiento con él, el miedo que tenía continuaba aún a pesar de que yo había hablado con mi tía. Incluso cuando él me abrazaba o me besaba mucho yo me desmayaba. Yo empecé a sentir tanto miedo que pienso que por eso me desmayaba. Y yo pienso que eso tenía relación con lo que me había pasado antes, porque yo ahí lo pude venir a relacionar, o sea ahí él también me insistía que yo fuera de él, me entregara todo ese tipo de cosas y yo tenía miedo.

Con los años yo después le conté a él, pero eso fue cuando ya estábamos juntos no en ese momento y bueno yo después yo se lo cuento a mi mamá y mi mamá no me cree, hasta la fecha ella nunca me dio una razón

para no creerme me pegó no más, cuando yo se lo dije me pegó, mi mamá siempre me pegaba cuando yo no hacía las cosas. Mi mamá siempre me pegó muy fuerte, era fuerte, yo tenía que lavar, cocinar, que atender a mis hermanos, llevarlos al colegio, irme con ellos, venirme con ellos, ir a dejar al otro al jardín, yo tenía que hacer todas esas cosas porque mi hermana mayor trabajaba y la menor tiene un problema al pulmón serio, entonces ella no podía barrer, no podía hacer nada, no podía hacer las camas, no podía hacer nada por el problema que ella tenía al pulmón. No pudo estudiar tampoco, por el mismo problema, según dicen que todavía ella está enferma, pero yo no le creo (se ríe) yo creo que se hacía la enferma porque ella tiene cuatro hijos y una persona enferma del pulmón no resiste tener cuatro hijos así, porque sí porque eso ocasiona fuerza, un montón de cosas.

Buena, la historia fue que yo quedé embarazada del Iván y me tuve que ir a vivir con él, pero fue mucho peor porque en la casa hubo crisis grande, entre mi papá y mi mamá que un día tuvieron una pelea grande, grande, porque mi papá le quiso pegar a mi mamá. Bueno, él siempre intentaba pegarle, pero no le pegaba realmente fuerte así como pegarle, sino que la empujaba le hacía así, le zamarreaba porque mi mamá le gritaba porque él llegaba borracho y que faltaba la comida que faltaba esto otro "y que venís curado y esta la casa sola y estos chicos están solos aquí cuando yo llego", eso le reclamaba mucho mi mamá a mi papá. Eso nunca había pasado antes cuando estábamos en el Sur nunca había pasado.

Yo no sé porque mi papá se puso tan violento, no sé si sería, porque se puso a tomar o que, realmente lo he pensado pero no sé que fue lo que influyó en él. Yo creo que más que nada por las frustraciones que él se apoyó en el trago, porque ya después nosotros conversamos y él me decía eso, él me daba esa razón. Bueno en esta pelea mis otros hermanos ya no tan niños de doce o trece, o quince años lo sujetaron y mi mamá le pegó a mi papá, entonces en vista yo de ver eso me enojé con mi mamá tanto, pero no le podía hacer nada, y yo lo que hice me fui a sentar a llorar afuera yo ya estaba iniciando el cuarto medio, y me fui a sentar a llorar afuera, y escuché todo lo que mi mamá hizo y después que mi mamá hizo eso mi mamá se fue de la casa, torna a los chiquillos y dice: "¡Él que quiere me sigue y el que quiere se va a la cresta! Porque yo estoy aburrida, ¡Yo ya no doy más! ¡Y se fue po'! Ella se va vivir a la casa de unos amigos que ella había conocido donde trabajaba, entonces yo no me quise ir con ella yo le dije: "yo no me muevo de mi casa, porque esta es mi casa", entonces mi mamá se fue po' y mi papá también se fue, no nos hablamos sino que mi papá salió y se fue y yo me quedé en la casa.

Y yo quedé sola allí, sola, sola incluso, sin nada porque mi mamá se llevó todas las cosas de adentro de la casa y ahí llega mi pololo, llega mi pololo y yo estaba llorando y bueno me pregunta que pasó y yo le conté, la tragedia que había pasado y la mamá de él no me quiso tener esa noche. Porque me dijo que no, que la responsabilidad, montones de cosas, no sé que le habrá dicho la mamá pero, yo tenía diecisiete años, entonces me dijo: "¡no te vas a quedar sola en la noche te voy a acompañar yo!". Y ahí yo fui de él, esa misma noche y en mi propia casa, en la noche esto fue en el día y él ya no se movió nunca más de mi lado. Yo no me acuerdo si lo pensé en hacer o no, simplemente lo hice y lo único que recuerdo es que yo reaccioné cuando sentimos un golpe no más, y era mi papá que se estaba ahorcando en la casa y él, salió, le hablamos papá, papá y... (llora) y lo único que me abrazó y me dijo que mis fracasos eran de él, que la culpa la habían tenido ellos, nada más porque mi papá como que reaccionó porque vio el Iván, entonces no le dijo nada. Él nos vio que estábamos acostados ya o sea él se imaginó, porque nosotros salimos con el golpe, porque como donde él se cayó la cuerda se le cortó, no alcanzó a hacerse nada, entonces él me dice que por mí él no va a hacerse nada por ti hija ¿Por qué no seguiste a tu mamá?, Pero yo voy a estar siempre a tu lado y se va de nuevo, me deja ahí.

Yo creo que hasta la fecha eso fue un choque tremendo para mí, a pesar de que él ya está muerto y todo... ahí empieza como digo más desgracia para mí, porque a lo mejor este hombre me hubiera dejado y bueno después mi mamá ya me vio embarazada y me dijo: "¡tú te lo buscaste y te vai de la casa!, Porque mi mamá después vuelve a la casa. Porque mi mamá vuelve a los dos meses, no fue un período largo que ella se fue, yo seguí en la casa ya dejé los estudios, no iba al colegio.

Y mi papá no volvió más a la casa nunca más. Él arrendó en otro lado porque él me dijo a mí po', con tu mamá nosotros no podemos seguir porque no yo no me voy a quedar aquí para seguir haciéndole la vida imposible, que yo ya no puedo ofrecerles nada, ya no les ofrecí lo que yo quería ofrecerles, esa conversación la tuve yo con él, no sé si algún día se lo habrá dicho a mi mamá o no, pero yo me voy me dijo para dejarlos tranquilos para que vivan tranquilos ustedes con su mamá.

Mi mamá nunca conversó conmigo ni comprendió nunca, nunca, siempre me echo la culpa a mí hasta la fecha. Yo ya no veo a mi mamá, ya no, yo no veo a ninguno de mis hermanos. Yo corté contacto con todos ellos. Yo llegué sola a la casa de mis suegros después porque mi mamá me echó de la casa y no tenía donde ir, porque cuando mi mamá me echó ese día y no tenía donde irme, la mamá de él me había dicho donde ya me conocía, me había dicho que cualquier cosa que me pasara yo me fuera donde ella.

Y yo voy ese día llegué llorando cuando tenía cinco meses de embarazo, y me pregunta: "¿Qué te pasa?, - y yo le dije-, me echaron, me echo mi mamá no quiere que vuelva a la casa y me acuerdo que mi suegra estaba ahí y le dice la echaron pos huevón, tenía que apachugar a hora, y él se encoge de hombros se para y no me dice nada, se va a la calle, yo no me acuerdo que él alguna vez me haya dicho algún día vamos a estar juntos, nos vamos a casar o algo así como que te quiero, o si lo hubo yo no me acuerdo, realmente yo trato de recordar y no me acuerdo, yo creo que eran más las esperanzas mías de tener un hogar más que lo que él me hubiese planteado.

Yo creo ahora que todo lo que pensaba yo era en salir de la casa. Y ahí mi suegra me dijo que me quedara ahí, quedate aquí me dijo y me quedé. El nunca se entusiasmó con la idea de la guagua hasta que me fue a ver, no sé si se entusiasmó porque cuando yo me fui al hospital yo caí por ahí, caí y me llevaron, otra gente me llevó al hospital, porque yo sufría de hipertensión y bueno lo supo, llegó al hospital, es que entre nosotros había muy poca comunicación, hablábamos muy poco. Yo cuando estaba viviendo en la casa de mi suegra me puse a ayudarlo en las tareas de la casa y con eso me gané mucho a la mamá de él, porque yo le ayudaba en todo, íbamos a la feria yo la acompañaba.

A la casa de ellos, yo me quería ir porque me sentía incómoda, me daba vergüenza, porque yo sabía que él no trabajaba, y yo tampoco yo estaba comiéndole la comida a ellos, entonces me daba vergüenza eso que pasaba, y yo no me voy me voy a donde, entonces yo supe por ahí que una señora arrendaba una abuelita, que los conoce a ellos, entonces ya esta abuelita me ofreció el arriendo y yo me fui para allá, yo, yo le dije al Iván nos amindan, vamos para allá y él estaba trabajando en el POJ en ese tiempo o el PEM, no me acuerdo, y él no se quería ir me dijo ándate sola, me fui y los papás de él, eso era cuando yo estaba embarazada todavía. Yo estuve muy poco tiempo ahí porque me sentía incómoda me daba vergüenza y los papás de él tomaron la cama de él y se la llevaron donde yo estaba. Lo estaban obligando y entonces cuando yo vi al papá y a la mamá de él con la cama, yo les dije: "¡Pero el Iván no se quiere venir!. Entonces me dijeron, - déjalo no más-, porque ese no sabe ni lo que quiere. Ya hizo lo que hizo para tener un hijo y va a tener que hacerse responsable, dijo el papá de él, así que él después llegaba en la noche borracho.

Todas las noches llegaba borracho. Él tomaba desde que vivía en la casa de los papás, pero el papá no toma o sea él se sirve, comparte al almuerzo pero no se emborracha, la mamá de él tampoco. Ellos como pareja tienen una muy buena relación, súper buena, él es el único hijo hombre del matrimonio porque la señora tiene dos hijos que son aparte de otro matrimonio, son él, el hombre con una hija la niña que está en Antofagasta. Yo siempre en esa casa claro que veía gritos por parte de la mamá, la mamá de él manda ahí en esa casa a todos.

Ella da un grito y ahí tiene que funcionar lo que ella dice cuando yo me fui a vivir aparte me llevo mi cama y una cocina a parafina que me da la mamá de él, una ollita que me prestó, esa cama también me la habían dado de la casa de él porque de mi casa no me llevé nada, ni siquiera me llevé ropa. Yo en ese tiempo lo único que pensaba era trabajar y de hecho eso hacía trabajaba por cincuenta pesos y un plato de comida. En los alrededores empecé a buscar, y la gente que sabía de mi situación me daba trabajo.

Yo fui valiente porque mi mamá me echó, porque me dijo que me hiciera un aborto y yo no quise hacerlo, ahí yo lo conversé con Iván, se lo planteé a él y él me dijo que no que si yo me hacía aborto me iba a demandar, me empezó a decir un montón de cosas, y me fui a vivir sola por.

Yo no tenía ningún sentimiento o esperanzas por mi hijo, lo único que pensaba era que había que criarlo no más, era sólo una responsabilidad, yo pensaba que Iván iba a cambiar al ver al niño, pero no fue así de ahí la vida empezó mala, mala, yo trabajaba por cincuenta pesos, y por un plato de comida, él llegaba a la pieza borracho, no pagaba el arriendo no hacía nada, nunca hubo nada de pareja entre nosotros ni un cariño, ni planes, nada, nada por eso mi suegra cuando él se pagaba le quitaba la plata en el pago, ella la mamá para comprarle cosas al niño a mí no me la daba tampoco y debajo le pasaba a la señora para el arriendo, para que no me echaran de ahí y cuando él se le escapaba me mandaba a mí a buscarlo, cuando averiguaba donde estaba en un restorán, yo me acuerdo que lo fui dos veces a buscarlo porque de las dos veces que fui me pegó mucho.

Esa fue la primera vez que me pegó, una vez que lo fui a buscar, yo lo fui a buscar lo llamé y me dijo: "¿Qué te crees que me venis a buscar?. Me empezó a decir garabatos y yo le dije no, es que tu mamá me mandó a buscarte y ahí empezamos a discutir, y yo le dije no po' yo estoy esperando un hijo tuyo y tenís que darme sino a mí, a tu hijo, empecé a decirle ese tipo de cosas y ahí me pega el primer combo por decirle así, yo me puse a llorar y no hice nada más que eso, me quedé ahí llorando y me fui para mi pieza y después él llega más borracho y ahí me patió, y ahí descargó lo que no pudo pegarme más en la calle.

Yo ahí pensé que tenía que aguantármelas, que yo me lo había buscado. Así no más lo tomé. Yo pensé que si me había negado durante cinco años podría haberme negado esa noche también. Y ahí me planteo yo que yo no lo conocía, y a mí me dijeron muchas veces cosas de él y yo nunca las creí, inclusive yo le preguntaba, que te hicieron esto o porque andas así todo golpeado era porque él se metía en problemas, no mentiras cuando él me decía. Yo ya estaba por mejorarme cuando él me pegó.

Yo en ese tiempo pensaba que lo quería. Yo le tenía rabia le echaba mucho la culpa a él de mi situación, pero por mi equivocación de haberme entregado, yo pensaba que me lo merecía. Yo pensaba si él no me quería para que hizo lo que hizo, y ahí me empecé a dar cuenta que nunca me quiso.

Después de ahí nos echaron porque él se amancaba de la mamá y no le podían quitar la plata, entonces no había como pagar así que la señora me dijo que tenía que irme, ya en esto había nacido el Iván, pero cuando nació como que él se apegó un poco a mí, no a mí sino al niño, incluso se amanecía toda la noche con la luz prendida, y ahí la señora nos cortaba la luz y ahí nos tuvimos que ir además que él no la saludaba tampoco, entonces la viejita se empezó a molestar por ese tipo de cosas, porque él cuando está bueno y sano no saluda a nadie, curao saluda a toda la gente y de ahí yo me fui a cuidar la caseta de un club, ahí no me cobraban Nada, sino que yo tenía que cuidar esa caseta y ahí el Iván tenía como dos meses, fue para el terremoto cuando yo estaba en esa caseta y seguía en lo mismo trabajando por cincuenta pesos por la comida de mi hijo y la comida mía.

Y ahí seguíamos juntos con el Iván, estuvimos así como tres años más o menos, viviendo esa vida así, en la cual en una fue tanto lo que me pegó que yo no me defendía siempre llegaba a pegarme a ahí vivíamos a puros golpes ya era tanto que los vecinos llegaban a tocarme la puerta, le decían deja a esa cabra hombre deja de pegarle, no le pegues tanto le decían los vecinos, porque llegaba borracho a pegarme o llegaba con amigos que yo se los atendiera y a veces no había comida, la mamá de él me mandaba una ollita con comida todos los días a mí nunca, nunca me ocurrió pedir ayuda ni ir a carabineros nada de eso, sabía que podía hacerlo, pero no sé porque nunca lo hice.

Yo no le contaba a nadie lo que me pasaba, yo no tenía a quién contarle los únicos que sabían eran los que escuchaban no más porque yo siempre fui una persona más sola y no tenía grandes amigos. Yo lo único que pensaba era que tenía que salir adelante no más.

Yo hubo un tiempo que pensé que este hombre iba a cambiar, pero después me di cuenta que no iba cambiar más, ya a todo esto mi hijo cumplió tres años y yo vuelvo a la casa de mi mamá y yo le digo mamá yo quiero trabajar, el Iván está grande, camina, no molesta tanto, lo puedo dejar aquí, para yo poder trabajar el día entero, porque yo sabía que así podía ganar más plata y mi mamá me dijo que no, me mandó cantando de nuevo, me dijo que ella no era empleada mía y que ni mis hermanas iban a ser empleadas mías, así que tú te lo buscaste y tú verás como vas a salir adelante, para eso tenís educación y me empezó a sacar todas esas cosas en cara.

Y mis hermanos todos acataban lo que ella decía no más po'. Ya también mis hermanas no me miraban como una hermana buena, sino que yo pasé a ser la hermana mala, que los dejo, que se fue con un hombre. Y mi papá seguía tomando él sabía lo que yo estaba pasando así, me iba a dejar unas empanadas a veces porque él sabía que yo no comía, pero nada más y el apoyo que él me había prometido no podía darme porque él necesitaba más que yo a lo mejor la que tenía que darle al apoyo a él.

Yo no dejé de vivir con Iván y después de esos tres años la mamá de él me ayudó porque yo le dije que yo quería trabajar que tenía que ganar mas plata y la señora me dijo: "¡ Yo te lo cuido!, Como yo no estoy trabajando - me dijo- trabaja tu y yo te lo cuido, y a mi hermana mayor le encargue trabajo yo a ella y ella me buscó trabajo y así yo empecé a trabajar en casa particular. Yo quería trabajar en otra cosa, pero mi cuarto medio era cuarto medio no más y no lo había terminado y cuando yo fui a dar prueba porque quería estudiar algo

técnico en un comercial y no había como para pagar eso.. Yo no vi más alternativas más que trabajar en casa particular porque no tenía contactos, o sea eso me ofrecieron en ese minuto y eso tomé.

Yo en muchos momentos pensé que quería ir a la universidad yo sabía que quería metas altas, pero con el error que había cometido no había vuelta para mí, pero se truncó todo quedó en eso no más. Ahí seguía viviendo con Iván y me acuerdo que de tanto que me pegaba, una vez me pegó tanto que yo..., bueno él trajo un hacha y yo le pegué con un hachazo al papá de Iván, él estaba borracho en ese momento pero después que él vio mi reacción se le quitó ya lo borracho porque fue a pedir auxilio donde mi hermana mi hermana vivía ahí mismo más allá no más, mi hermana lo vio todo sangrando y fue a ver y vio que yo estaba bien y le dijo te pasa por huevón por pegarle a ella. Y fue fuerte lo que le pegué en la cabeza porque le pusieron casi ocho puntos.

Yo me empecé a defender porque él mismo me lo dijo un día pegándome, me acuerdo que me dijo un día como podías ser tan tonta, tan guevona que dejai que yo te pegue, eso me lo dijo él no sé si en un momento e que de burla no se de que pero me lo dijo y yo lo tomé en cuanta entonces yo dije bueno, yo voy a reaccionar igual no más. Yo no sé porque me pegaba nunca me lo pregunté tampoco.

Yo tampoco hasta el día de hoy entendería, porque yo no le encuentro justificación del porque algunos hombres le pagan a las mujeres, para que un hombre le pegue a una mujer no se lo encuentro. No sé porque los hombres le pegarán a las mujeres. Él sin trago ni siquiera hablaba siempre me pegaba curado, yo siempre le preguntaba porque me pegaste y él me decía cállate, no tengo ganas de hablar, o ya estai gueviando de nuevo, nada más esas eran las contestaciones que me daba.

Nunca tuvimos una reconciliación después de una pelea, yo me acercaba llorando muchas veces a él, porque yo le decía piensa en el niño piensa en el Iván, yo no le quiero quitar a su papá al Iván, yo quiero que mi hijo se críe con su padre, esas eran mis palabras para él. Y a él no le importaban no sé nunca me dio respuesta, nunca me dijo sí, no ya porque yo le decía ándate déjame sola, por favor déjame sola no quiero que volvá aquí, yo lo echaba y él nunca se iba, incluso yo le tiraba sus cosas para afuera, tampoco me explico porque no se iba, sabe lo que yo hacía le tiraba las cosas para afuera ándate y no vuelvas y cerraba la puerta y él legaba abría la puerta entraba sus cosas para adentro y volvía a entrar.

Yo no me consideraba tonta, entonces cuando él me dice que soy tonta porque no me defiendo entonces yo me empiezo a defender, porque yo no encuentro que uno al defenderse va a ser más tonta o vas a ser más inteligente, no sé po' encuentro que hay otras formas para enfrentar las cosas más que la violencia.

También puede haber sido que yo me sentía más buena por aguantar esto, yo me acordaba de lo que me decían los papás que uno tiene que poner siempre la otra mejilla.

Bueno ya después de algunos años la mamá de él empieza a trabajar y yo trabajaba desde las ocho de la mañana y salía a las ocho de la noche entonces durante todo ese tiempo, durante cinco años la mamá de él me cuidaba al niño, casi seis años y tenía que pasara buscar a mi hijo a la casa de ella sobre todo en tiempo de invierno e irme a la casa que estaba cuidando en la noche con todo el frío que hacía. Después en esta caseta me entraron a robar el poquito de cosas que yo tenía, que me había comprado con mi trabajo y mi suegra me dice mira, estai puro leseando por que no te venis para acá. Me arrendó un cuartucho, porque no era cuarto, ya vente para acá mejor y me regresé para el lado de ella y ahí trabajé ahí ya el Iván había entrado para kinder entro al colegio, entonces yo le pagaba a la señora por todo por todas las molestias que ella se tomaba por el niño y él niño vivía ahí.

El niño vio montones de veces cuando él me pegaba. Él me siguió pegando entonces cuando los papas de él no estaban me siguió pagando porque yo no puedo decir nada de eso de mi suegro porque mi suegro nunca le permitieron eso estando él y la señora tampoco, ni siquiera una mala palabra, porque si lo escuchaban echarme garabatos, incluso en la mañana cuando yo me arreglaba para ir a trabajar me decía buena concha de tu madre, vai a trabajar o vai a maraquear y mi suegra le contestaba por mí yo nunca le conteste, porque mi suegra tenía la respuesta lista para contestarle.

Según la mamá de él dice que nunca le pagaron cuando chico que él no fue un niño con golpes ni el papá ni nadie porque dicen que si alguna vez lo llegaban a retar él se enfermaba la mamá de él siempre llora por lo que pasaba y no sabe lo que le pasaba yo le decía porque el Iván no va a cambiar nunca y ella no sabe porque él será tan violento conmigo, por que es así si don guille no es así ella me decía que su hijo seguramente era así por el trago porque tomaba, como desde los nueva años tomaba, se emborrachaba, claro que yo nunca averigüé como era la historia de él cuando chico, de niño nunca la averigüé.

Un día le pregunté a mi suegra y le dije señora Magdalena, como el Iván empezó a tomar tan cabro y usted, no me dijo que había pasado porque yo manejaba trago y él lo escondía me lo sacaba y se lo tomaba, así que tuve que dejar de tener trago en la casa, bueno ellos tenían tragos para compartir no sé po' como para tener en la casa. De ahí ellos dejaron de tener todo ese tipo de cosas porque por él no pudieron.

Hubo un tiempo donde mi suegra, cuando vivíamos juntos en que dormíamos juntos, pero con todo lo que pasaba entre yo y él no habla nada incluso si él a mí me quería tocar yo le decía que no me negaba no le decía yo no quiero, entonces empezamos a dormir en la misma pieza pero separados, yo me hice otra camita para allá y él se dormía en la cama y el niño se acostaba con él o yo me acostaba con el niño.

Él empezó a tener otras mujeres siempre tuvo desde que el Iván tenía cuatro años mas o menos, él vuelve con la misma polola con la que había terminado que según él lo había dejado por otro él vuelve con esta misma persona. Bueno yo lo fui a ver cuando me dijeron que andaba con esta persona, yo lo quería ver, quería saber que pasaba, yo no fui por celos ni nada sino que yo fui a ver hasta donde él llegaba como hombre y lo encontré po' con la persona. Yo no pregunte nada pero la reacción de él fue nuevamente pegarme en la calle. Yo no sé si a otras mujeres alguna ves les pegaría porque yo nunca hablé con ellas o con ella en especial en esta vez, ni ese día porque ella me vio, tornó la micro y se fue.

El nunca me dio algún cariño desde entonces porque él estaba entusiasmado con esta otra persona yo lo veía que se arregiaba se afeitaba y salía. Yo vivía ahí como una persona más no más en la casa de mi suegra. No había una relación de pareja no, nada a la vista de las otras personas de la calle si pero interiormente no había una relación de pareja.

Después yo me fui a mi casa, a la casa de mi mamá, y ahí estuve alrededor de una semana pero no me dejaba tranquila, peleaba con mi mamá peleaba con mis hermanas, me iba a llamar, empezaba Irma, Irma, Irma, era una cosa insostenible porque cuando estaba borracho se acordaba de mí, que mi hijo que yo te quiero, que ven para acá, porque estás aquí, cosas así hasta que mi mamá se aburría y me dijo ese hombre no te va a dejar nunca tranquila así que es mejor que te vayas con él porque yo no estoy dispuesta a seguir pasando rabias contigo o con ese hombre para que me venga a insultar a mi casa.

Entonces me fui de nuevo con él, sabiendo que él me pegaba y todo me vuelvo a ir a la casa de él, bueno yo me fui con él porque ahí conversamos, porque era tanto lo que me iba molestar que un día yo ya llegué y le dije conversemos y le dije porque que pasa por que quieres que yo vuelva, si yo te quiero yo voy a cambiar voy a hacer esto, voy a hacer lo otro y gua, gua, gua, gua, le creí mire al Iván y el Iván lloraba por su papá y mi papá que cuando iba a hacer escándalo a la casa, tío no le peguen a mi papá abuelita no rete a mi papá, entonces miraba al niño y decía puchas el cabro lo quiere y yo me sacrificaba por él.

Después porque yo escuché mucho cuando niña el dicho del guacho, él guacho y ese tipo de cosas, entonces me marcaron mucho esas cosas, no quería que mi hijo fuera un huacho, que tuviera un padre no importa como pero que lo tuviera.

Yo quería a toda costa que mi hijo tuviera un padre no importaba como pero yo quería que tuviera mamá y papá porque yo lo había tenido, eso sí ahora yo estoy consciente de eso, en ese minuto para mí no importaba cómo pero que el Iván tuviera su papá, tuviera la imagen de papá. No importaba que él fuera borracho ni que me pegara lo importante era que él tuviera un padre, porque a mí la imagen del huacho me choqueaba, no me gustaba, porque siempre en el sur ser huacho era mal mirado, siempre se comentaba el hijo huacho, y aparte que mi hermana mayor tuvo un hijo así, y fue mal mirado en mi propia casa. Yo quería evitar eso, yo no pensaba en mí, en tener un hogar con él no lo que a mí me importaba era tener un padre para él.

En ese entonces yo pensaba que una mujer tenía que ser sólo mamá, no pensaba en mí, ahora no, pienso diferente. Porque yo empecé a cambiar con la catequesis y ahí aprendí a pensar diferente.

Cuando empecé a preparar a mi hijo para la primera comunión. Primero mi papá mi papá, empezó a llegar a la casa de mi suegra, esto pasó cuando el Iván tenía siete años, mi papá empezó a acercarse a mí, a ir a la casa de mi suegra, entonces un día me saca para la feria, vamos caminando y viene y me dice "mira Irma, hija, el día que tu le dejes de dar la plata a tu suegra, vas a conocer quién es, la vas a conocer, porque no te sales de ahí ándate, a la casa de tu mamá no te vayas, ándate a otro lado arrienda, me dijo esas cosas, y a mí me quedaron dando vuelta en la cabeza, yo me acuerdo que le dije: pero papá pero no puedo si lo he pensado, ir a arrendar a otro lado, pero mi sueldo no me alcanza es que tendría que pagar el arriendo pagarle la comida al Iván, y pagar una persona para que me cuide al Iván entonces no me alcanza", yo ganaba en esos años,

cuarenta cincuenta mil pesos, y los arriendos están caros y me da miedo ir a vivir sola donde gente que no me conoce, a mi hijo se lo pueden violar, le pueden hacer cualquier cosa, al fin de cuantas papá él esta con sus abuelos, con los abuelos no le va a pasar nada, yo siempre quise proteger a mi hijo, entonces bueno me dijo mi papá, algún día hija te vas a dar cuenta el daño que te estás Haciendo.

Eso lo empecé a pensar a darme vuelta, después mi papá se enfermó ya de muerte, yo ya lo empecé a llevar a médico cuando mi papá empezó a ir a la casa conversábamos empezamos a conversar, a establecer de nuevo esa unión que teníamos cuando yo era niña, empezamos a conversar, nos aclaramos muchas cosas, y de apoco empezamos a hablar, y cuando a mi me da ya le tomé la distancia grande, grande fue cuando él ofendió a mi papá (al conviviente).

No me importaba tanto que él me pegara cuando estábamos solos y no estaban sus papás aunque yo tenía que decir que me había caído porque o sino se armaba pelea con los papás y con él y yo salía para atrás. Primero él lo asaltó, él le robó a mi papá. Mi papá nunca me lo había dicho, él eligió a mi papá para robarle porque él sabía que mi papá recibía una pensión tal día y tal fecha, y él con otros más lo asaltaron, hasta que mi papá me lo dijo, él fue, esa clase de hombre es con la que tú estas. "Con esa clase de familia es con la que tu te metiste", ya lo dejé pasar, pregunté averigüé y se lo pregunté a él mismo y él me dijo, no si fue el González, otro amigo de él, yo le dije tu sabía y no me lo dijiste, ¿No creas que llegaste demasiado lejos?. ¿A mi propio padre?, ¿Qué espero yo de lo que tu me puedas hacer a mí?. Ya se quedó callado, no se dijo nada más.

Mi papá se enfermó grave, grave me empecé a preocupar de él, duró tres meses con la enfermedad esta porque mi papá murió de cirrosis.

Después de haber tomado tanto; resulta que un día yo lo llevaba a médico y él pasa en bicicleta y dice: " ¡Todavía no te morís viejo desgraciado! - le pasa a gritar- y yo estaba ahí, él me vio que yo estaba ahí y yo estaba viviendo en la casa de él todavía, y eso fue para mí como un balde de agua fría. Ya, - dije yo- no importa, me lo guardé.

No importa, muere mi papá, ese fue otro enfrentamiento grande que tuve yo con mi mamá, porque mi mamá no quería recibir a mi papá en la casa. Hicimos una reunión porque ahí ya nos acercábamos con mis otros hermanos, entonces mis hermanos me dijeron: "Bueno, tu pos lima habla con mi mamá pos". Total tú eres la única que le puede decir las cosas. Ellos acatan todo lo que mi mamá dice, porque la que le he discutido siempre a mi mamá he sido yo no más.

Entonces yo voy y le digo: "Mamá, mire mejor que mi papá se venga a vivir acá" - no que tu papá no-. ¡Bueno!, ¿Sabe que más? Que el se viene porque esta es la casa de todos y esta es la casa de él y mi papá botado en la calle no va a morir.

Usted no lo va a atender, usted no se va a preocupar por él. Aquí habemos tres hijas, y tres hijos y nosotros lo vamos a atender, nosotros lo vamos a llevar al médico, le vamos a llevar su comida, pero él va a estar aquí y va a ir al cementerio aquí, no botao.

A pesar que el no estaba botao porque él arrendaba su pieza, pero no allá, aquí no porque esta es su casa, y mi mama se enojó po'.

Al fin de cuentas hice lo que se debería, y mi papá fallece, muere y viene un primo de nosotros que es sacerdote, habla con él, habla con nosotros, y yo quedé mal con la muerte de mi papá; y ahí mi primo me dice que me acerque a una comunidad cerca de la casa, y me dijo: "¿Tu hijo que edad tiene? Mi hijo tenía ocho años y medio y me dice: "preparalo para la catequesis familiar, a lo mejor aquí hay y eso te va a hacer muy bien" Y yo ingreso con el niño a la catequesis familiar, y ahí como él dijo me sacaron la vendas de los ojos porque él me lo dijo, él me lo dijo: " De que entraste a esa iglesia te sacaron la venda que tenias en los ojos". (El conviviente) Así fue, él me lo dijo a mí, Y ahí yo empiezo a ver la vida de otra forma, o sea no a verla de otra forma como siempre la vela.

Pero yo a lo mejor tenía cosas tontas esas cosas como que si yo me separaba de él no le quitaba al padre de mi hijo. Me empiezan a cambiar todas esas ideas fuertes que tenía en la cabeza, porque en los temas que ahí pasan, todo eso me fue abriendo, y los catequistas que yo tuve como guías. Me... incluso yo llegaba en un rincón y ahí me quedaba, yo no hablaba, yo no decía ni pio, si el catequista cuando me ve se acuerda: "La que llegó como un pollito, ¡Donde esta ahora!

Yo ahora participo activamente, yo ahora hago catequesis, o sea, no joven sino adultos en bautismo. Son seis encuentros que se hacen y bueno y ahí yo me integro a la comunidad, y empecé a ver a hablar con el

mismo sacerdote cosas que el padre me decía. Preguntas que se hacían, hechos de vida que pasaban, porque todos contaban un poco de su vida, y yo de a poco empecé a contar la mía, de a poquito, de a poquito, y así fui decidiéndome a luchar sola, a salir de todo lo que yo estaba mal, y primero estaba yo como persona y ahí entendí de que si yo estaba bien mi hijo iba a estar bien, y si yo estaba mal mi hijo no podía estar bien. A los diez, once años él hace su primera comunión, yo durante esos dos años que viví la catequesis me salgo de la casa de él, pero salgo para no volver nunca más porque fue la última vez que él me pega a mí y le pega al niño. Yo sé que él le pegó en muchos momentos al niño en que yo vi, porque yo siempre le decía que si yo veía que él al niño lo maltrataba yo no le lo iba a aguantar y él lo tenía claro eso, entonces él le pegaba y lo retaba pero cuando yo no estaba. A mí me contaban los papas mira que este se puso a pelear con el niño, que este le dijo esto y el Iván le pegó al niño, cuando yo llegaba en la noche entonces yo le preguntaba al Iván, y el niño me decía: ¡"No, mamá!, ¡Si mi papá no me pegó, me hizo así no más!". Yo creo que el niño lo defendía por temor. Y hasta esos días cuando empezaba como a las tres de la mañana con sus famosos cigarros molestar que si no habían cigarros, no tenía me pegaba, que tenía que tenerle cigarros, tenerle eso otro. El niño le decía ya papá no le pegis a mi mamá, porque a veces yo callaba no decía nada para que el niño no escuchara pero el cabrito escuchaba todo, si vivíamos en la misma pieza. Un día se dio esa pelea tan grande cuando él pateaba fuerte al niño y entonces yo le dije: mira pateaste a mi hijo delante de mí yo te he aguantado que a mí me pateas, pero a mi cabro no, yo lo tengo aquí estoy aquí aguantando todo pensando que mi hijo aquí iba a estar bien pero por lo que estoy viendo no está bien, así que le dije aquí me voy y no vuelvo más, pero ahora si que no vuelvo más, pase lo que pase aunque tenga que vivir en la calle no vuelvo más. Yo me voy por la pelea por nada más, yo me voy a casa de mi mamá de nuevo, yo de ahí me acuerdo me fui donde mi mamá me hice dos piezas grandes, hice radier, tenía ganas de vivir sola y por último prefería aguantar a mi mamá porque como con mi mamá nunca nos habíamos llevado bien antes de estarle aguantando a él y pensé que ahí el Iván iba a salir para arriba para adelante, todo ese tipo de cosas. Hizo la primera comunión el niño, yo a mi mamá le tenía que pagar un arriendo y aparte de eso le tenía que comprar el gas a ella y cuando el niño hace la primera comunión yo no en comprarle sus cositas que él necesitaba, su temito que esto y que esto otro, hacerle una oncesita, mi mamá, mi mamá se enoja conmigo y nos echa a la calle el mismo día que mi hijo hace la primera comunión. Se enoja porque yo no le tuve la plata, y no entendió la razón porque yo no se le tuve y que se la iba a tener después, yo le dije mamá yo no te tengo la plata el Iván hace la primera comunión. ¡Pero el desgraciado del papá que le dé, bueno si el papá no le va a dar nunca, demándalo no!. Yo no voy a andar perdiendo el tiempo, que voy a estar perdiendo el tiempo de ir a trabajar por ir a demandarlo para que me dé la plata para el Iván, no quiero molestarlo en realidad, el ya no llegaba a mi casa pero si se paraba en la esquina de la casa que incluso le pusieron el guardaespaldas se paraba a molestarme. Mi mamá me echa y yo hablo con el sacerdote, entonces el sacerdote me dice, hay en la comunidad hay piezas, y me dijo que me fuera a vivir allá, pero que no regrese con el padre de mi hijo, sería lo peor que harías en tu vida me dijo, el padre y yo voy y le dijo a mi mamá po que si ella me echaba a la calle yo me iba a ir a vivir ahí y que al fin de cuentas de mí no iban a hablar tanto como iban a hablar de ella porque la comunidad queda atrás de mi casa, entonces usted vera po y te va y te va, bueno y ahí nos estuvimos yo llegaba escondida en la noche con el Iván, mequita las piezas mi mamá, las arrienda Y me hace vivir adentro de su casa con el niño, me las quita aunque yo me las había hecho porque ya yo no le iba a pagar un arriendo de treinta o cuarenta prefería arrendarlas pero que yo me fuera a vivir adentro con ella si es que no me quería ir, aguanté, nos fuimos a vivir adentro con el niño y ahí no duramos mucho y ahí yo conocí a esta otra persona. A esa altura el Iván tenía doce años ya, y él sigue siendo como la pelotita, para allá para a casa porque mi mamá no le daba el almuerzo, mi mamá no era capaz de darle la once, si el niño no se la calentaba no se la comía, entonces no que voy donde mi papá a comer entonces el niño nunca desligo a l papá, entonces como yo ya tome bien en claro que yo me separaba de él pero el niño no iba a desligarse de él lo dejó, lo dejaba que fuera a estar toda la tarde donde el papá, toda la mañana que se yo pero que estuviera allá eso pasó hace dos años atrás mas o menos yo seguí trabajando, y seguí viviendo donde mi mamá. Hasta que hace aproximadamente dos años yo conocí otra persona. Pero mi hijo ya a esa altura ya había consumido droga y luego se metió en la pasta . Entonces cuando yo lo supe lo que atine a hacer fue pegarle empecé a pegarle, y enrabada con el papá de él porque fueron los amigos de él que le dieron droga al niño (del marido), al principio le dan un cigarro sin filtro, entonces él se lo fumó, yo vengo de la feria ese día fue un día domingo, y l no que yo voy donde mi papá, ya ándate donde tu papá, fue donde el papá y yo me vine por ella do de ellos, que muchas veces él pensaba que yo

pasaba a mirarlo a él, pero no po' yo paso a ver a mi hijo si estaba ahí o no, bueno pasé por ahí, veo a l niño en una actitud extraña yo lo voy a hablar Y él no me contesta no me habla, o me mira o parece que no me vio, y le noté la lengua extraña, y yo le pegué ahí mismo en la calle, le empecé a pegar y él llega a quitármelo, y ahí los fuimos tranzamos los dos entonces yo le dije no veis como está, le dieron los huevones de tus amigos que vos tenis le dieron quizá que cuestión le dieron, hasta que embarraron al cabro le dije yo, el le iba a pegar y yo le dije tu no tenis derecho a pegarle, no tenis ningún derecho porque aquí en tu casa esta la mierda, en tu misma casa y te echaron a perder tu mismo hijo, nunca pensé haberme equivocado tanto con el padre de mi hijo, ahí le dije Todo un montón de cosas que le dije. Y allá me lo llevo para la casa allá lo empezamos a retar, mi mamá lo aconsejó todos lo aconsejamos, pero Iván no se puso, de rodillas el niño no nunca mas mamá no lo voy a hacer, no lo voy a hacer no lo voy a hacer y yo me quedé con eso que no lo voy a hacer, como dijo yo no pude cortar el lazo entre el papá y el, porque yo sabía que yendo para allá esa cosa estaba allá. Ahora tengo el problema de cómo sacarlo de esto. Me fui de la casa de la mamá porque llegamos tarde ese día, yo tenía reuniones de catequesis, entonces el Iván nunca con mi familia se compagino menos con mis hermanos siempre fue aparte, que él vio sería porque le ofendían a su papá, me ofendían a mi no sé, y él me espera entonces ese dia, yo ya conocia esta persona entonces a veces pasaba a tomar once con él porque el arrendaba solo y ese día yo paso a hacer catequesis, me demore terminariamos como las once y cuarto y le Iván me estaba esperando en la esquina, ya hijo nos vamos nos dimos una vuelta, nos fuimos a comer unos completos llegaríamos como las doce de la noche y mi mama no nos abre la puerta, el niño ¡abuelli, ¡¡Abuelli, ¡Abuelli, Y no nos abrieron la puerta, entonces Iván ¿Qué vamos a hacer? ¿Dónde nos vamos a ir a dormir? Yo ya estaba con esta persona, el Iván ya lo sabía, porque yo se lo dije, y le dije yo bueno nos vamos a tener que ir donde le Cristian le dije yo, como yo tenia llaves de allá. ¡Chuta!, -me dijo el Iván-, y el Iván se encoge de hombros y nos fuimos para allá, después vuelvo yo al otro día y le digo a mi mama porque no nos abrieron la puerta no nos escuchaban, y estaba la televisión prendida, es que esas no son horas de llegar, pero mamá le dije yo soy una mujer no soy una cabra chica yo trabajo, le estoy dando le dije yo, tengo derechos le dije yo, a demás yo no le dejo una guagua aqui para que Ud. la cuide, o mortificando por una guagua mía, además yo estaba haciendo catequesis, que bla, bla, bla, entonces como mi mamá no entiende razones, y a mí esta persona ya me había propuesto que yo me fuera con él, Que nos casáramos, y yo le decía que no por todo lo que había pasado, por todo lo que habla vivido, conversábamos muchas cosas, él me decía que no que las cosas eran diferentes, que no tenia que ver yo que todos los hombres eran iguales, no dijo yo que tu seas igual, pero no quiero tener otro fracaso, prefiero estar sola, porque toda mi vida he querido estar sola, entonces como mi mamá se decidió a que yo me vaya, me fui donde estas otras personas que a mi me han ayudado siempre, y ahí estas personan me dijo mira Irma: ¡yo te quiero, quiero casarme contigo, y te quiero ahora y siempre, no mañana pasado, ni cuando tu quieras ¡es o no es!. Él es soltero entonces me puso como se dice entre la espada y la padre porque yo sentia lago por él, se ganó el cariño que yo siento por él. ¡Churra!, -él me dijo-, ¡me lo planteó asil, ¡Churra dije yo! Yo esto te ofrezco, así él es bien concreto, bueno eso es lo que yo admiro de él que una persona cuando dice sí es sí y cuando dice no es no. Una seguridad que me ha enseñado en cierta forma él y yo lo miraba y como le dije no sabía qué responder, qué contestarle entonces él me dijo, yo no quiero que andi aqui, allá, acá y yo voy a andar detrás de ti, si tu estai viviendo con esa vecina, yo te voy a tener que ir a ver donde la vecina, voy a tener que pedirle permiso a la vecina, o sea tú ya eres una mujer adulta y tú decides, esto es lo que yo te ofrezco, y bueno lo acepté. Y ahí nos fuimos a vivir juntos, con el Iván. De ahí el Iván empezó a portarse mal completamente, él se estaba preparando para la confirmación y con excusa de eso salía que él iba a ir a una fiesta y que estaba con los amigos de la capilla, yo me averiguaba nunca estaba con ellos, que si estaba donde el papá y como la comunicación entre el y yo siempre ha sido así mala nunca sabía si estaba ahí o no estaba ahí y con la mamá de él nos comunicábamos hasta que ella se enteró que yo tenía otra persona, ya la señora no me hablo más, ¡Me mira con cara pero oh!, Como de estrangulame, perdí todo no hallaba como saber de Iván de las cosas que él estaba haciendo me contaban por ahí, que le estaba haciendo a la droga, que andaba con estos amigos yo le preguntaba y él no me decía nada. Conversábamos los tres Cristian igual le hablaba, pero nunca lo aceptaba hasta que cometió el robo y bueno todo lo demás.

Ahora que Cristian y yo nos casamos la cosa es más complicada para mí porque tengo muchos temores, no sé si cometí un error al casarme, tengo miedo y no quiero salir de la casa Incluso ahora estoy viviendo asustada de la gente no quiero acercarme a las personas porque me da miedo. Mi patrona me dijo que

me tomara un día de permiso para relajarme y como estoy enferma de los nervios, creo que tengo que ir al médico psicólogo, psiquiatra no sé, que me den pastillas para los nervios. Yo sé que los nervios los tengo malos porque tengo mucho miedo de que este hombre sea como el otro no sé aunque yo pienso que él es diferente porque yo al lo conocía en la iglesia él también hace catequesis, pero el miedo siempre está ahí. No sé si será por el Iván y todo lo que está pasando, pero entre el problema de droga del Iván y yo haberme casado hace tan poco, todo se me pone muy complicado.

Caso N° 6: Elena, 48 años, Conviviente, Sexto año Básico con posteriores estudios de Modas. Trabajadora de casa particular, 6 hijos entre los 27 a 10 años de Edad.

Yo me acuerdo que me crió mi tía, ella me enseñó lo más básico, me crié con ella porque no tenía papá. Mi papá murió cuando yo era muy pequeña, yo tenía tres años y mi mamá no vivía con nosotros porque ella trabajaba.

Nosotros somos dos hermanas. Mis papás vivían juntos, pero como él murió y mi mamá era del sur no tenía a nadie más que mi tía, que era hermana de mi papá, así que ella se ocupó puertas adentro y yo me quedé a vivir con mi tía, y mi hermana se crió con una familia conocida.

Ahí donde mi tía, vivía mi tía, mi tío y un hijo como de catorce años. Yo viví con ellos hasta que murió mi tío, porque tuvimos la mala suerte de que mi tío murió, entonces yo tuve que irme a vivir con mi mamá a los nueve.

Yo tuve una buena infancia. De los años con mi tía, viví bien, con mi mamá, ¡olvídesel! Yo llegué hasta sexto básico que era lo que se estudiaba casi, después la ponían en un liceo a uno, y yo quería estudiar contabilidad, pero no pude porque mi mamá no quiso y su marido tampoco quiso, así que estudié modas.

Fue como a los nueve años que fallece mi tío y yo tuve que irme a vivir con mi mamá, y ahí fue terrible porque ella era muy pobre. No teníamos ni cama cuando me fui con ella, ¡vivíamos terriblemente mal!

Mi mamá dejó de trabajar puertas adentro y aparte de eso mi mamá estuvo a las puertas de la muerte, le dio peritonitis, que no sé creo que entre cien se salva uno, ella se salvó. Estuvo grave, mal, mal. Y eso pasó cuando yo tenía nueve años, entonces eso fue más terrible todavía por la cosa económica. Sufrimos muchas, muchas necesidades, terrible, terrible.

Después mi tía tuvo otro hijo con mi tío, entonces se quedó con los dos hijos el grande y el pequeño y nosotros con mi hermana nos fuimos a quedar con mi mamá.

Nosotros con mi tía vivíamos bien, en pleno República con Alameda, a la entrada. Yo a mi tía la recuerdo bien, a pesar de que ella era medio golpeadora, pero era bien estricta ella, no me dejaba salir, me pegaba si no sabía dividir y multiplicar, esas cosas, pero no era tan terrible tampoco.

Mi infancia en ese sentido yo encuentro que fue buena, porque yo en ese tiempo me sentía querida, y sobre todo por mi tío. Mi tío era muy amoroso conmigo, yo lo recuerdo con mucho cariño.

Yo con mi hermana después lo pasé mal, horrible y todo ha cambiado, me cambiaron la vida, era pura tierra, era una rancha horrible, vivíamos en Renca. Mi mamá se había casado con ese caballero que también era medio golpeador, la agredía a ella, muchas veces me pegó a mí y a mi hermana, entonces la vida se puso fome, dura y mi mamá nunca se separó de él, ellos todavía están juntos y yo viví con ellos hasta que crecí con mi hermana, pero yo me casé para salir arrancando, pero me fue peor po'.

Yo me casé a los 16. Tuve en ese entonces dos hijos que ahora están casados, ya no están conmigo. Yo también me quería ir por que yo nunca me he llevado bien con mi mamá, y pienso que es debido a lo mismo, como que por ejemplo ella no es como yo soy. Yo soy una mujer luchadora que me ha costado salir adelante y tratar de tener mis comodidades a cómo de lugar, ella no. Es totalmente diferente, tiene animales, cría animales y esas cosas a mí no me gustan porque lo encuentro sucio, dejado, ¡sí!

Yo me llevaba muy mal con ella, mi mamá no es buena ni para cocinar, yo me sentía súper fuera de tono con ella, ¡mi mamá y yo somos diferentes! Yo cocino súper rico, a mis hijos me gusta tenerles su cama, a cada uno su cama, en fin. Con mi mamá vivíamos todos en el suelo y todo sucio con los animales y todo sucio. Si yo una época que trabajé bien, le pude instalar a mi mamá un par de piezas que tenía con este hombre, y porque me dio pena. Dije yo: "puchas, ya mis hijos están creciendo y estamos en la tierra", y aparte de que me separé a

los 19, no duré na' casada, entonces tuve que volver con mi mamá y no tenía donde ir, no tenía otro lado, tuve que volver donde mi mamá y por eso le construí las piezas.

Mi suegra me llevó primero fue lo peor, ahí tuvimos puros problemas, yo no me llevaba bien con ella tampoco.

Bueno yo a mi marido lo conocí porque éramos vecinos, él vivía una cuadra más allá que yo. Él no fue mi primer pololo, pero como que él me siguió, me siguió, y como quedé embarazada me tuve que casar con él.

Yo en ese tiempo me acuerdo que mi mamá me decía que me quedara con el bebé y que no me casara, y eso yo lo encontraba terrible ¿Cómo le decía yo no me voy a casar? Si voy a tener un bebé! Yo decía: "no puede ser que yo no me case, me tengo que casar". Porque yo en los últimos años los terminé en un colegio de monjas, entonces yo me dije me tengo que casar, me caso, me caso y me caso no más, le dije a mi mamá.

Yo además que veía eso como una forma de salir de la casa. Yo no sé, ahora pienso como ella me decía eso, claro que ella es mi mamá y si alguna vez ella estuviera enferma yo siempre le tendería la mano, pero igual es para pensarlo. Es que ella no tiene mucha educación, con la pobreza donde vive y ella ahora recién el año que pasó le construyeron su casita, así que ahora la tienen bien bonita, mi mamá ahora cambió su forma de vivir. Al final también mi mamá tuvo otra hija, mi hermana chica que también vivió en esa pobreza, nosotras terminamos siendo tres mujeres.

Yo si hubiera vivido siempre con mi tía no hubiera sufrido tanto ese tipo de vida y a lo mejor no me hubiera casado, no sé.

En ese tiempo donde mi tía, mi vida era buena, excepto por mi primo, ese primo mayor que yo tenía, porque yo le tenía miedo. Miedo porque siempre me mostraba su cosa, así parada, pero no me hacía nada, pero ese era el único temor que yo tenía donde mi tía.

Pero la vida con mi mamá fue horrible, claro que después él ya se hizo hombre y ya nunca más me tomó en cuenta, entonces todo pasó, yo creo que era una cosa del desarrollo de él, pero como que yo me asustaba porque estaba chica y no sabía lo que pasaba, eran cosas de los niños cuando recién se están iniciando en eso.

¡Gracias a Dios, nunca nadie a mí me ha tocado, violado o cosas así!

Cuando yo vivía con mi mamá también me quería ir porque no me gustaba el marido de mi mamá, porque era ordinario, porque era agresor, porque hablaba hasta mal, entonces yo no lo soportaba, y entonces decía yo ¿cómo puedo vivir aquí!, No soportaba a ese hombre.

Y una cosa que mi tía por ejemplo, la hermana de mi papá, una cosa que siempre me dijo: ¡Tu madre, que le gusta vivir en poblaciones!, Y como si nosotros viviéramos en el centro, mi tía era de otra clase, y como mi mamá era tan pobre, pensaba, se vestía, todo distinto, si hasta las comidas eran distintas. Yo sufrí mucho en ese aspecto y me acuerdo bien de eso, por eso que yo creo que mi mamá no quería que me casara y por eso que me casé solamente por el civil.

Mi marido era mecánico, él aprendió mecánica muy chico y era un muy buen mecánico, y como yo, bueno como siempre me gustó trabajar para estar bien, entonces yo trabajaba también.

Mi marido era cinco años mayor que yo, arrendamos cuando empezamos a vivir juntos, arrendamos una pieza para empezar, compramos un par de camas, compramos cocina, y algunas otras cosas.

Yo no duré en este matrimonio porque cuando yo esperé mi hija la siguiente del embarazo que tuve antes de casarme, la Liliana, así se llama mi hija, mi marido se encontró otra niña, de cerca de la casa como a cuatro cuadras y empezó a pololear con ella y después yo supe, entonces yo le tiré todo para afuera, le dije: ya chao" Yo tomé la decisión y me separé yo sola.

Él era un mujeriego, él veía una escoba con faldas y salía ahí detrás de las mujeres, él era así, era su modo de ser así.

Otra razón del por qué ese matrimonio no duró yo creo que fue el que nosotros éramos muy jóvenes; Muy inmaduros los dos, no tan sólo él.

Él me buscó para que nos volviéramos a juntar incluso cuando tenía yo a la Ingrid, en un momento dado me dijo incluso me dijo: yo te reconozco la niñita, pero vuelve conmigo".

Él siempre quiso volver conmigo, e incluso teníamos cuatro o cinco años aparte, cuando realmente nos encontramos, o yo parece que le fui a pedir plata para el colegio para los niños, y eso fue y él me dijo: Yo quería verte porque quería proponerte que volviéramos". Él ya se había separado de la mujer, vivió como seis años con ella. Y me dijo: ¡juntémonos", y yo lo pensé en un momento dado, juntarme con él por los niños, pero después no

lo hice, por que en un momento determinado él me dijo: "ven tal día a buscar plata", y cuando yo voy él estaba con una galla, entonces yo dije que no, que este gallo no va a cambiar nunca, voy a estar vieja y él va a andar buscando otras mujeres o capaz que lo haga delante de mí.

Yo era muy decidida y nunca más tuve nada con él, nunca más porque encontré que me hizo un daño muy grande, yo estaba súper dolida con él porque la sufrí mucho, entonces le cerré la puerta y nunca más.

Después al tiempo conocí al Juan Carlos por una amiga. Una amiga mía pololeaba con un taxista y este taxista era amigo del Juan Carlos. Ahí empezamos a pololear, fue un pololeo más bien largo porque pololeamos más de un año. Mi pololeo era bueno, pero Juan Carlos era medio violento a veces, no quería que yo saliera a ninguna parte y ahí teníamos problemas, me controlaba mucho y me celaba constantemente, me trajinaba las cosas, la cartera, en fin siempre conque yo tenía alguien, era siempre así.

Yo siempre pensé que era inseguridad y pensaba que pronto se le pasaría, igual que él iba a las cámaras y yo no me daba cuenta que era un gallo terriblemente jugador de carreras, y después me di cuenta porque me llegó a vender cosas que a mí me habían costado por las carreras, y yo no me daba cuenta a tal grado que él estaba metido en eso.

A mí me privaba de muchas cosas por apostar, entonces yo me ponía triste por eso, porque era un hombre terriblemente jugador. En el pololeo empezaron los problemas por el juego, porque a veces me iba a llevar a bailar y se gastaba la plata.

Una vez fuimos a la playa y él me había pedido plata prestada y resultó que en la playa me contó que se había gastado toda la plata y arruinó todo el viaje.

Yo en ese tiempo lo quería, pero era una cosa así no más, nunca lo quise como a mi marido, del que me había separado. Él había sido el amor de mi vida y Juan Carlos era como un premio de consuelo, una cosa así. Yo ya estaba tanto tiempo sola y donde mi mamá pasando todas las cosas que pasaba, que Juan Carlos era como una oportunidad para distraerme, algo así. Fue algo como que me ocurrió en la vida no más, y ya después dije yo, en realidad yo ya no me quise separar más porque dije voy a tener otro hijo, por Rodrigo, y pienso que no puedo ser una mujer que..., soy una mujer joven y pienso que no puedo, o no debo estar teniendo hijos con distintos hombres. Bueno, porque los hombres, entonces siempre dicen bueno porqué no a mí, así que dije bueno mejor lo acepto y me quedo con este hombre.

Yo tenía como veintidós años y como no era fea tenía mucha suerte con los hombres. Y como Juan Carlos andaba bien vestido y no era feo, andaba en auto, me sacaba para todos lados, como que eso influyó para que yo me interesara un poco en él. Y también como la familia era muy buena conmigo, mi suegra me quería mucho, a ella le gustaba mucho yo porque era trabajadora, me preocupaba de Juan Carlos, así que no tenía problemas con mi suegra y todas esas cosas influyeron para que yo me quedara con él. Y cuando yo no podía trabajar afuera mi suegra me iba a ver a los chicos.

Cuando yo estaba con mi mamá y con mis dos hijos y tuve a la Ingrid de Juan Carlos empecé a tener terribles problemas porque mi mamá ya no quería a la niña y a Juan Carlos tampoco, porque ella sabía que por ahí Juan Carlos me levantaba la mano, entonces no le caía bien, mi mamá no lo pasó nunca.

La Ingrid estaba chiquitita y mi mamá no me aceptaba ni a la Ingrid, le molestaba. O sea lo que pasó es que yo me fui a vivir con el Juan Carlos cuando quedé embarazada, pero después ya estábamos juntos y un día me pegó por los celos que tenía, entonces yo tomé todas mis cosas y me fui donde mi mamá.

Lo que pasaba era que él era agresor, él me pegaba porque yo salía y no le pedía permiso, entonces durante el pololeo me pegó varias veces, pero yo siempre decía mejor ya me quedo con él porque tengo una hija de él y no puedo andar con hijos de diferentes hombres por aquí y por allá. No, si en ese tiempo él era terrible de machista, yo por él no fuera a ver ni a mis hijos ni a mi mamá.

Yo me fui esa vez donde mi mamá porque él me pegó mucho, terminé con los ojos morados de los golpes que él me dio, y yo pienso que era porque él ya se drogaba, parece; Porque la Ingrid estaba chiquitita, tenía como dos años, y él se encerraba con unos hombres en Santo Domingo. Con unos hombres en una casa, que no existe esa casa ahora, adonde estaba la Quinta Normal, al final de Santo Domingo, en una casa, una casa de alto. Juan Carlos se juntaba con esos hombres donde parece que fabricaban la cuestión. Donde parece que la purificaban la cuestión (se refiere a cocaína) porque el tipo era químico farmacéutico, el dueño de casa.

La Ingrid estaba chiquitita y yo me acuerdo que un día me contó que estaba ganando harta plata porque él tenía unos amigos traficantes: "de los buenos" decía, del barrio alto, que había conocido en el taxi y que siempre los llevaba al Aeropuerto.

Bueno, yo, -cuando me pegó-, yo me fui donde mi mamá, pero por la misma situación donde mi mamá, de la mugre y la situación económica no las aguantaba, yo me volví con él. Además que él me convence diciéndome que nunca más, que no lo voy a hacer nunca más y cosas así, y por eso volví.

Yo siempre pensé que él iba a cambiar, que las cosas iban a mejorar, yo pensaba que él era inmaduro y que iba a cambiar, que era por la juventud que él era así. Que todo esto era producto de la inmadurez de él.

Ahí arrendamos un departamento y nos fuimos a vivir juntos nuevamente. Ahí las cosas estaban bien porque el Juan Carlos quería que yo tuviera un hijo y que ojalá fuera hombre, entonces se portó bien. Es que en general durante los embarazos él se portaba bien, o sea durante el embarazo de Rodrigo sí. Es que en ese tiempo había trabajo, pero en otras ocasiones no había trabajo y como venía un hijo él se preocupaba, y andaba tenso, bueno es que con los autos es así igual que con las micros, a veces hay trabajo y otras veces no.

Y también yo pienso que cuando faltaba trabajo parece que él consumía más, pero lo que pasó realmente no lo sé, porque yo le echo la culpa a que él consumía, pero parece que yo no me daba cuenta que él consumía esa cosa en ese tiempo, porque yo no le decía nada como que eso estaba mal, que no lo hiciera más.

Yo no sé como me daría cuenta que él consumía, pero yo creo que fue porque a veces se perdía, no llegaba en varias noches y porque muchas veces traía en los bolsillos cocaína en papellitos. Y yo a veces le preguntaba qué era eso y él a veces me mentía. Y como yo nunca le tomé interés porque no sabía, yo nunca pensé el grado de daño que causaba. No sabía de qué se trataba, ni que era tan peligrosa, no le tomé importancia, por desconocimiento yo creo.

Y como en ese tiempo él andaba con otras mujeres yo me preocupaba más de eso. Incluso él una vez me lo dijo, que andaba con otras mujeres, pero como un amigo de él después andaba con la misma tipa no le tomé importancia.

Claro que Juan Carlos no consumía cocaína muy a menudo, yo creo que fue un tiempo no más porque después dejó de pegarme tanto, ya como cuando los niños tenían como nueve o diez años, él empezó a dejar de ponerse tan violento conmigo porque la agarró con los niños.

Lo que pasa es que los niños nunca fueron como una entretenimiento para él, nunca los mudó, nunca hizo nada por ellos y después le molestaban, a veces los regaloneaba, pero no me ayudó nunca con la crianza de los niños. Cuando los niños empezaron a crecer le molestaban tanto que los empezó a agredir, y ya no tanto a mí, sino que se desquitaba con ellos. Y eso pasaba siempre que yo no trabajaba, porque cuando yo trabajaba, y había plata él estaba muy tranquilo, porque él ha sido siempre muy aprovechador, si yo no trabajaba por lo menos él le compraba zapatos a los niños, pero cuando yo trabajaba él siempre se aprovechaba, y por eso yo creo que me dejaba trabajar, porque se dio cuenta que en alguna manera le convenía, a veces le compraba zapatos, los uniformes, pero cuando yo trabajaba tenía que costear los gastos yo.

Juan Carlos es aprovechador, es así, es fresco, se aprovechaba de mi trabajo y de que yo siempre quiero salir adelante.

Nosotros cuando nos cambiábamos, las veces que nos hemos cambiado ha sido con plata mía, cuando vivíamos frente a la Piscina de Renca, yo pagaba el arriendo porque él no lo podía pagar, según él, pero lo que pasaba es que en ese tiempo era jugador. Juan Carlos es muy aprovechador y yo creo que por eso mismo me agredía y me maltrataba tanto porque era fresco, además de consumir droga, la cosa de la cocaína.

Yo creo que me dejó de agredir porque los niños crecieron, yo creo que cuando él consumía droga venía excitado parece y por eso le molestaba el grito de los niños, y me pegaba a mí porque se enojaba por cualquier cosa que yo le dijera, o que hicieran los niños, o bien yo le llamaba la atención de por qué no trabajaba, que no tengo plata, cosas así.

Yo muchas veces me defendí de él, muchas veces me tiró algo y yo se devolví, entonces me agredía más, él nunca se quedó, nunca, por eso yo me di cuenta que me tenía que era mejor defenderme o sino me podía matar.

Cuando llegamos a vivir acá a la casa que yo tengo, opté por no tomarlo en cuenta de cuando él me decía tonteras, garabatos, o me pegaba, simplemente no o cotizaba para nada.

Siempre me insultaba por cualquier cosa, que: "soy maraca", me decía, o cualquier cosa, y por lo del evangelio igual, porque yo me incorporé al evangelio, entonces me dice por qué soy canuta, de qué te estoy arrepintiendo, cosas así, me dice, bueno todavía me dice todas esas cosas, pero yo no lo tomo en cuenta. A veces me trata de perra tal por cual tráeme la comida, sírveme, pero yo no lo pesco, yo lo ignoro completamente.

Lo que pasa que cuando me cambié ahí llegué a la Iglesia, y hace como ocho años que llevo yendo a la Iglesia, y hace como de ese tiempo que él dejó de agredirme físicamente. Ahora sólo me trata muy mal, me reprime, se desquita con las cosas, con las ollas, con lo que pilla, y con los niños, ya no me agrede como lo hacía antes, ahora que los niños crecieron, los siguió agrediendo a ellos, a mí solamente de palabra, psicológicamente.

Si él siempre estuvo agrediendo verbalmente, entonces yo me sentía como lo último, y el ir a la Iglesia me ayudó mucho.

De primera me molestaba cuando iba a la Iglesia, después ya no, no me molestaba. Y como yo nunca más le contesté, dejé de decirle cosas, no lo agredía más, si traía plata bien, sino, no.

Yo me iba para afuera cuando él me retaba, me agredía, me iba para la esquina, donde una amiga, cualquier cosa, pero no le contestaba y por eso yo creo que se aburría, porque me di cuenta que me pegaba mucho cuando yo le contestaba, cuando yo le sacaba en cara las cosas.

Lo más malo que pasó durante el tiempo que él me agredía era que los niños estaban presentes, la Ingrid por ejemplo gritaba mucho cuando él me pegaba, una vez que llegó carabineros, porque los vecinos los llamaron, ellos nos dijeron: "Puchas, para qué están juntos si se llevan mal", -Ud. tiene toda la razón- le dije yo, y le tiré todas las cosas para afuera ya que él no se quería ir y eso fue cuando la Ingrid tenía como seis años.

También me acuerdo de una vez cuando este hombre me agredió a mí, y lo tengo tan claro aquí (se toca la cabeza), porque había como una ventanita chica en una pieza, que daba para el comedor que yo tenía y el Rodrigo le tiró un zapato al papá. Eso me quedó marcado, es como una foto que tengo guardada en la cabeza. Es una imagen muy grabada que tengo, eso pasó cuando él estaba chico y es que el nivel de agresión que él tenía contra mí en esos años era espantoso.

Si Ud. me pregunta por qué ya he aguantado tantos años esta situación. Yo pienso que fue por principios, dije yo soy tan joven lo más probable es que conozca otro hombre, y no puedo dije yo, que mis hijos sepan, dije yo que tuve un marido y después tuve otro y que la gente esté hablando de mí, yo prefería aguantar a este hombre antes de estar en la boca de la gente y de que mis hijos el día de mañana me miraran mal.

Yo siempre he estado consciente de que lo que me pasaba estaba mal, no era normal que yo tuviera un marido así, pero si hubiese andado con un hombre y con otro, mis hijos me hubieran apuntado con el dedo, me lo van a sacar en cara.

Una vez una Asistente Social me dijo: "Señora, lo que no sirve, se bota, no piense en el que dirán, bótele. Ud. tiene que botar ese marido". Ella me lo dijo así por las claras. Es que yo he tenido que ir a muchas asistentes sociales por esta cosa, en los colegios, por las denuncias, en fin en muchas partes. Esa fue una Asistente Social del colegio de Rodrigo. Me llamaron porque el Rodrigo era muy agresivo en el colegio y peleaba mucho, y eso era recién cuando el niño era chico.

Si yo tenía tantos problemas con los niños que nunca pude vivir con todos ellos porque Juan Carlos me armaba escándalo, así que no vivía con los hijos de mi otro matrimonio, o sea me armaba escándalo, no directamente con ellos pero como él me maltrataba a mí, mis hijos no soportaban ver eso y se me iban, y por eso ellos siempre siguieron viviendo con mi mamá. Nunca pudieron soportar a Juan Carlos y volvían con mi mamá. Ellos dos también consumieron drogas, pero mi hija está bien ahora, dejó la droga completamente, ella está bien, y mi hijo a pesar de ser un tipo sumamente ubicado, consume marihuana principalmente, pero igual consume de vez en cuando.

Mi vida ha sido un desastre como Ud. ve, y todavía aquí sin saber que hacer.

Hace seis años que él ya no me toca, me sigue agrediendo pero solo de palabra y a veces uno que otro empujón, pero yo lo ignoro, casi no hablo con él. Por eso que Ud. me notó que yo no pude abrazarlo en el taller la otra vez. Si hace como cinco años que nosotros no tenemos nada, yo no quiero que me toque y todo lo íntimo se acabó, me molesta hasta mirarlo, ya todo se saturó. Él no sabe que me pasa y yo no se lo digo, él cree que es por la operación que me hice al interior, que por eso yo no tengo nada con él, que se me quitaron las ganas. Me molesta que me toque.

Si yo lo único porque estoy con él, por no romper la familia, por no perder lo poco que tengo, pero mis hijos me dicen que me separe todos los días, pero yo les digo": Con Ustedes todos consumiendo, ¿Cómo lo voy a hacer? ¿Quién me va a ayudar a pagar la luz?

Pero es que yo siempre pensé que cuando los niños estuvieran grandes, él iba a tomar otra actitud, como los niños eran menores le molestaban, porque Ud. sabe que los niños son inquietos y hacen maldades, pero no él siguió siendo igual.

Él siempre ha tenido esa actitud mandona hacia los niños, me tira las cosas para atrás, si no le gusta esto me lo bofa. Como que a mí me quiere anular, si le arreglo un pantalón jamás me dice está bueno, todo lo contrario": mira que te quedó mal aquí, que te quedó mal allá". Está constantemente encontrándome las cosas malas, lo malo a lo que yo hago, no lo bueno. De hecho como que yo nunca quiero hacer nada, me siento inútil, como que todo lo que voy a hacer está mal.

Como que me estoy achatando, como que ha cambiado, ya no tengo fuerza, él me ha hecho creer que no sirvo para nada. (Llora profusamente, debemos detener por unos minutos la entrevista. Lo que me dijo la asistente social era cierto. (Se mantiene un largo rato en silencio.

Yo antes con él me pude haber separado, pero volvía con él porque no tenía un apoyo donde mi mamá, y otra porque tenía cosas, pero tenía mis cosas y me daba lata perder mis cosas que tanto me habían costado.

Muchas veces pensaba en separarme y en haber encontrado otro hombre pero no lo hice por el qué dirán, y sobre todo por el qué dirán mis hijos. Además que siempre pensé que él cambiaría, pero ahora me doy cuenta de que él es una persona egoísta y que le gusta pasarlo bien a él, con el demás no esta ni ahí, porque ayer mismo veníamos conversando, y me dijo: "Mira este hombre quiere que yo le trabaje el auto y no me da ni un día al mes para mí", porque los otros patronos dan dos domingos al mes como incentivo para que la persona trabaje para él entonces, yo le dije": mira a mí no me va ni me viene porque tú jamás a mí me dijiste": Mira súbete al auto con los niños y llevémoslos a alguna parte", nunca. Y él no dijo nada no me contestó nada.

Porque él era así, a veces me tiraba la plata por la ventana y me decía": oye, voy a Valparaíso y tal día llego", y yo no sabía nada de él en tres o cuatro días. Ahí yo no pensaba nada me quedaba ahí.

Él siempre me decía que él era agresivo porque él dice que ha visto muchas cosas en la calle y que por eso él es así. Yo creo que eso influye también. Esa puede ser alguna de las razones del porque Juan Carlos es así. Él dice que ha vivido mucho y que es una persona desconfiada.

Ahora me acuerdo una vez que me tiró una manzana en la cara, que la manzana llegó a romperse porque me quebró la nariz con el golpe y yo le pregunté: ¿Por qué?, ¿Por qué?, Así llorando y se arrepentía, y me decía": nunca más lo voy a hacer, perdóname". Después pasaba una semana, un par de semanas y de nuevo se ponía agresivo.

Yo pienso que mi marido está enfermo, que siempre estuvo enfermo porque de hecho siempre escuché, tengo una cuñada yo mayor, que es la que viene de él y no lo quiere para nada, porque dice que cuando estaban niños que -planchame este pantalón-, y dice que si no se lo planchaba, dale patadas a ella. Él era el hermano más grande que ella, ella le seguía y él la maltrataba también cuando eran lolos.

Y del papá de él no sé cómo sería él, pero en los treinta años que yo lo conozco él, es un caballero súper tranquilo, yo jamás le he escuchado echar un garabato a ese caballero y tampoco lo he visto mandón con la señora, de que le diga: "háceme esto, háceme lo otro", yo me acuerdo que todo lo contrario, que a mis cuñadas chicas las cuidaba, las peinaba.

Claro que la mamá era muy agresiva, pero más de palabra, como que los garabateaba mucho, quizás el papá era distinto cuando ellos eran chicos, pero yo no sé, nunca lo he preguntado.

Lo que sí sé yo es que él dejó de agredirme tanto a mí y empezó a agredir a mis hijos, a lo mejor capaz que el caballero sería igual, a lo mejor antes sí los agredía y después ya no, si capaz que él me hubiera seguido agrediendo a mí entonces me hubiera separado, pero como me decía que agredía a los niños para enseñarlos bien, y que yo era muy blanda con ellos, entonces yo no podía tener argumentos para rebatirle. Ahora mismo dice que soy muy blanda y que por eso ellos consumen.

Una vez me acuerdo que les pegó al Rodrigo y la Ingrid porque le sacaron unas monedas del auto, les pagó tan fuerte que yo me asusté, claro que no les pegaba siempre, siempre, de vez de vez en cuando, peor les daba unas golpizas terribles, o los ponía en la ducha helada y tomaba la hora, media hora para cosas sin

importancia. Y los trata ahora de "estos perros tales por cuales", "que esta perra" y cosas así que no se pueden repetir.

Yo siempre me he metido a defender los niños, excepto una vez que no defendí al Rodrigo porque quedó repitiendo. ¿Y qué pienso yo?, ¿Por qué este hombre le pegaría tanto por quedar repitiendo, por qué le pegó tanto con paños porque quedó repitiendo?, ¿Yo no lo defendí? Lo que pasa es que Rodrigo y Juan Carlos siempre tuvieron problemas en el colegio.

Ha habido momentos en que le he tirado todo por la ventana hacia fuera y le he dicho que no lo quiero más ahí, y en una oportunidad el papá me mandó a buscar y me preguntó qué pasaba, y yo le dije: "me hace la vida imposible este hombre, a veces no me deja ni dormir molestándome, ya no puedo vivir con él", pero Elena - me dijo-, Ud. tiene que pensar en sus hijos, Ud. me dejó el Juan Carlos aquí y el niño se hizo pichi, y yo pienso que eso no es de cochino, es de los problemas que tienen ustedes, y ahora se quedó sin papá, más problemas va a tener con el niño.

Y fue verdad, el niño se estaba quedando con mis suegros y tenía como ocho años y nunca se había hecho pipí y empezó a hacerse pipí cuando yo eché al papá. Y ahí lo acepté de nuevo, por la presión de sus papás. Seguramente ellos no querían que él volviera donde ellos tampoco.

Yo conversaba con mi mamá y ella me decía: "Elena sepárate", pero había tantas cosas como ahora dónde me voy, quién me puede ayudar, además que yo tenía que apoyar a mi mamá económicamente porque ella tenía a los niños, a veces mi hermana le compraba algo a mis hijos, pero yo tenía que trabajar mucho para poder mandarles cosas, y el papá muy pocas veces las mandaba algo.

De él no había nunca un apoyo, de hecho ellos ahora están casados y no cuentan con su papá, ellos de hecho dicen que no tuvieron papá.

Ahora hace como tres años, mi mamá me dijo: "te tengo una copucha, no sabís que tus hijos fueron a conocer a su papá", una hermana de parte de él, ella los había juntado, los llevó como una sorpresa en el día del papá, y después mi hijo conversó conmigo y me dijo: "no sentí nada, fue como ver un caballero o un gallo de la calle, no tengo nada de sentimientos hacia él", y mi ja me dijo lo mismo.

Yo tengo una buena relación con mis hijos, así que me lo cuentan todo, nos llevamos bien. Claro que yo, de ellos no puedo recibir ninguna ayuda porque mi hija me dijo que Cristián y ella pensaban que yo nunca me iba a separar de mi marido porque yo me había acostumbrado, o me dicen: "a lo mejor lo viviste siempre, entonces para qué te vas a separar", así que ellos tienen la idea de que yo me voy a quedar ahí.

Bueno, a pesar de eso mis hijos ya tienen su vida formada, ellos no tienen una excelente situación económica, pero están bien. Cristián me dijo: "si tú estuvieras sola, a lo mejor yo te podría ayudar, pero tienes a todos esos hijos".

Mi hija, por su parte también está bien, ella siempre trabajó ganando una miseria en "Bien Jolie" como diez años, y hace un año renunció y hizo un curso de Secretariado Ejecutivo en el Manpower, porque recibió una plata porque aunque ella renunciara, el sindicato tiene un acuerdo, entonces si ella renunciaba igual le pagaban plata, claro no es lo mismo, pero le pagaron como un millón trescientos más o menos y ella se pagó el curso ahí en el Manpower. Y en Diciembre entró a trabajar a una firma norteamericana donde hacen el "Head & Shoulders" y está bien ahora, porque le están pagando como trescientos mil pesos y lleva menos de un año, así que está súper bien.

Estuvo bien mal un tiempo cuando estaba estudiando, porque ella no tenía mensualmente su plata y yo de repente le llevaba alguna cosita, cuando podía, pero ahora está bien. Ella está bien, tiene un buen marido, tiene una suegra excelente, la apoya en todo inclusive tiene un abuelito de la suegra que la ayuda en todo económicamente, para los niños. Ella y mi hijo grande están bien.

Mis hijos no se pueden explicar todos los problemas que yo tengo ahora con los niños, con mi marido- mamá me dicen- es el ambiente y ese hombre, sepárate, es todo lo que han pasado con ese hombre, las peleas, todo eso ha influido para que consuma, el no poder sacarlos de aquí, el no poder ponerlos en un colegio mejor, porque Juan Carlos cuando estaba en octavo yo lo dejé con mis suegros, y como el papá de Juan Carlos era detective, entonces eso lo incentivó y el niño quería solamente ser detective. Pero en ese entonces él estaba bien, Juan Carlos estaba bien, y cayó a consumir, desde ahí no ha parado.

Como que todo se juntó, desde que el Juan Carlos (el cónyuge) empezó a tomar más alcohol porque él siempre tomó alcohol, pero poco, más bien en sus juergas, porque él siempre tenía sus juergas, él siempre ha sido de juergas, casamiento, bautizos, cosas así, o simplemente a juntarse con amigos a tomar.

Si una vez que yo lo fui a buscar a un restorán e iba con Juan Carlos chico, la señora dueña del bar este, le dijo (a su hijo): "esa es tu mamá, ¡no sé cómo puede aguantar a este hombre!". Así que debe ser un asiduo visitante de este bar.

Yo nunca lo fui a buscar a un bar o algo así, esa que la única ocasión cuando su papá cayó enfermo y yo tuve que ir a avisarle, pero jamás lo iba a buscar.

Lo que pasa es que él ahora se ha puesto más de bares porque antes no, pero Juan Carlos me pegaba igual, o sea cuando él me golpeaba siempre estaba sano, no con alcohol o a veces yo creo que con cocaína, pero con alcohol muy pocas veces. Es que cuando está con alcohol generalmente no está en la casa y cuando llega no se puede ni parar, o sea que llega tan curado que no podría pegarme. Si es ahora, no hace más de seis años que se puso bueno para tomar.

El golpe y todo eso no tenía que ver con el trago, tenía que ver con el mal humor o con los celos, o con cualquier cosa que le molestaba de los niños.

Hace como cuatro o cinco años empezó a tomar tanto que incluso llegaba como golpeado, como que se había caído en alguna parte, yo le preguntaba qué le había pasado, pero él se borra, no sabe qué le pasó, yo le pregunto qué te pasó a veces y me dice no me acuerdo.

Muchas veces le dije cuando llegaba así que se fuera, que si seguía tomando así que se fuera, y él me decía: "no, si ésta es la última vez" y después pasaban dos o tres semanas y volvía a llegar borracho de nuevo. Ahora, las últimas veces que han ido los carabineros porque Rodrigo los ha mandado a llamar, por las peleas que él tiene con Juan Carlos. Los carabineros le han dicho: "Señor, es mejor que no peleé con sus hijos, porque sus hijos son grandes, altos y cualquier pelea puede pasar a mayores y es Ud. el adulto, es Ud. el que debe controlarse, mire que en cualquier momento se va a arrepentir", pero él no entiende. Y Juan Carlos me dice: "mamá, este viejo me pasa puro pegando todos los días", por eso que se va y yo creo que por los problemas de la casa consume.

Pero yo no puedo hacer nada porque ahora estoy trabajando puertas adentro. Un poco para olvidarme de todo lo que pasa y un poco para pensar qué voy a hacer.

Mi mamá me dijo que me fuera a su casa, pero yo no sé todavía si irme o no porque quién me va ayudar a pagar la luz y el agua por ejemplo. No sé, pensaba en irme donde una amiga a Iquique, pero si me llevo a los cabros para allá capaz que hasta el más chico se meta en la droga. Pero he pensado que si arriendo la casa y me voy donde mi mamá, sería por poco tiempo no más y tal vez nos podríamos cambiar. Es lo que me decía la Srta. Marcela, que lo demandara y lo sacara de la casa, pero yo fui a la Municipalidad y me dijeron que no era tan fácil, que tenía que ir a la Asistente Social, y ella me dijo que tenía que ir a la Casa de la Mujer y todo un trámite, por eso no fui y desde ahí que estoy viendo que voy a hacer. No sé, por ahora no voy a poder ir a ver a Juan Carlos porque no puedo, tengo que trabajar además, no sé si sacarlo porque o sino va a volver a consumir y ahora no sé si la jueza me deje sacarlo (su hijo se encuentra ahora en Centro de Orientación y Diagnóstico por infracción a la Ley Penal), porque lo que hizo esta vez es grave, ¿Qué cree Ud., lo saco o no? Yo voy a venir la próxima semana a ver qué me dicen ustedes con el Psicólogo, porque la Srta. Marcela no la puedo ver ya porque tengo que trabajar. (Se refiere a la Psicóloga que la atiende por el problema de adicción de P. B. C. de su hijo.)

Caso N° 7: María Inés, 46 años, Conviviente, Tercer año Básico, Trabajadora de micro Empresa autogestionada, 6 hijos entre 32 y 14 años de edad.

Yo me llamo María Inés Rojas Aguilar, tengo 46 años, nací en 1953, y nací en Barrancas, en mi casa, lo que es ahora Pudahuel. De ahí mi papá vivía en Santa Cecilia y de ahí empezamos a vivir como juntos porque antes no vivíamos todos juntos porque mi papá ni vivía con nosotros.

Yo recuerdo como de los cinco años, cuando me acuerdo de ese tiempo... bueno me recuerdo que éramos siete hermanos. La Silvia es una, la primera, Segundo, el Gumercindo, tercero el Juan, cuarto era Luis Alberto, después la Gladys, y después soy yo, y la Margarita es la última. Y uno murió porque nació enfermizo, así

que murió. El Luis Alberto, mi mamá y mi papá, vivíamos de ahí siempre juntos con todos nosotros. Con todos mi familia era muy precaria porque mi papá tomaba y pasábamos necesidades, porque mi mamá tenía que trabajar, tenía que lavar, se le cortó la vista a la pobrecita y... (llora) Me da pena porque yo recuerdo y (llora), también mi madre fue maltratada, por mi padre porque tomaba. Muchas veces nos botaba la comida y así que yo no hallaba las horas de crecer. Y mi papá me pegaba porque decía que yo no servía para nada, que tenía que ir a cuidar a mis hermanos, y así no pude terminar mis estudios, llegué a tercer año. Y para poderme comprarme un lápiz tenía que trabajar también.

Mi mamá me recuerdo que una sola vez a mi me pegó, no tuve muchos golpes de mi mamá.

Mi papá era golpeador porque mi hermana, la Gladys era siempre la preferida y siempre ella tenía lo mejor, siempre le escogían lo mejor, y mi papá decía ojalá tuviera una corona porque yo se la daría. Y ella siempre me acusaba porque yo no quería lavar la loza, cosas así y mi papá me pegaba.

Yo tenía que hacer muchas cosas en la casa, tenía que lavar la loza, tenía que hacer muchas camas, y así.

A los trece años, me tuve que ir a trabajar a una fábrica, de esas que hacían para enrollar el hilo. En esos años cuando se enrollaba el hilo con engrudo. Hasta allá peleaba con mi hermana, y mi hermana allá me andaba humillando, la Gladys, yo tengo muchos resentimientos hacia mi hermana por eso.

Ella fue la preferida siempre y a mí me apocaba, y ella siempre me quería tenerme debajo de la silla. Siempre por eso, por eso sufrí mucho en mi casa.

Mi papá allá en esos años era pulidor de lámparas, trabajaba en eso y no teníamos plata, aunque él trabajaba porque él tomaba. No tuvimos nunca una situación regular.

Después tuvimos un sitio que es donde estamos porque mi hermano Juan hizo los trámites, porque eso donde estamos era un campamento. De ahí se pudo hacerse para que llegáramos acá donde estamos.

También se consiguió la plata, para poder hacer plata, y después hizo la plata para poder venimos para acá. Además que mi mamá se consiguió otra parte de la plata, mi hermano trabajaba vendiendo calugas en Mapocho. Él era muy amigo de los buses 53 en esos años y allá vendía calugas. Y así nos conseguimos la plata para poder estar donde estamos, porque nosotros queríamos irnos a vivir a la Teniente Merino, estuvimos apunto de irnos, pero como no teníamos toda la plata no nos aceptaron.

Mi papá siempre tomaba, yo desde que vi mi razón de ser, cuando ya empecé a saber que eran las cosas, mi papá tomaba. Toda la vida tomó, y mi mamá le decía: "viejo, deja de tomar, deja de tomar". Y mi mamá siempre andaba como una persona como de entre medio, así con miedo, siempre anduvo con miedo. Después nosotros empezamos a crecer y mi hermano Juan le pegaba a mi papá porque mi papá le pegaba mucho a mi mamá. Cuando le pegaba así a mi mamá, le daba pero no a pegarle sino a dejarlo machucado, y le decía que no que ya estaba bueno ya que le pegara a mi mamá. Nos tomó odio a él y a mí.

Después a mi hermano lo mataron, en el 67 lo mataron, pero lo mataron los milicos, fue en el tiempo de Frei Montalva. Ahí fue cuando lo mataron en las cuestiones de los chibiribonos, que estaban haciendo, y ahí se paró toda la locomoción y él fue a mirar para el otro lado de la Panamericana y de ahí por salvar a un niño lo salvaron a él, porque tiró al suelo al niño y de ahí le dieron los balazos.

Yo claro empecé a trabajar a los trece años y fue porque una señora nos llevó a trabajar a una fábrica, porque ahí trabajaba una ex - cuñada mía, estaba trabajando allá la hermana y nos llevó a nosotros para que trabajáramos porque no era pesado el trabajo, porque había que echarle engrudo y enrollarle así el hilo, y después se metía en un ovillo así y eso era todo.

Y la plata que ganábamos la invertíamos en comprarle cosas a mi mamá. Pasábamos allá en el paradero 26 de la Gran Avenida, trabajábamos las dos nosotros. Trabajaba yo y mi otra hermana y una semana compraba ella las cosas y otra semana las compraba yo, porque a veces yo me tenía que comprar ropa interior, o zapatos y nos comprábamos las cosas. Así tuve que dejar de ir al colegio como a los trece años.

Nosotros en ese tiempo no vivíamos acá, nos pusimos a vivir cuando salimos del campamento.

Luego de eso mis papás fallecieron, fallecieron los dos. Yo en ese tiempo tenía a la María y yo ya estaba con mi viejo. Porque a mi viejo nunca me lo quisieron mis papás porque decían que mi viejo me ayudaba. Mi viejo me empezó a cuidar como niña por eso es que yo quiero mucho a mi viejo, porque me empezó a cuidar como niña.

Yo empecé a pololear como a los trece años, bueno como se dice atracaba no más. ¡Ah! Un besito por acá, y cosas por ahí no más.

Y en ese tiempo fue cuando me violaron, cuando tuve una violación. Fue una violación cuando me violó un hermano, un hermano el Juan, mi hermano el Juan. Y ahí yo no le quise decir a mi papá, porque yo dormía con mis hermanos. Lo que pasó es que yo dormía con mis hermanos, porque no teníamos más camas. Así que teníamos que dormir siempre con los hermanos, y ahí ya después pasaron los años, y bueno yo nunca dije nada porque no me preguntaron y yo tenía miedo. Tenía miedo de que me iba a decir mi papá y que me iba a decir que eran mentiras, que estaba levantando una mentira, una calumnia, y cosas por el estilo, por eso no les quise decir.

El Juan era un buen hermano, pero no conmigo tampoco, era buen hermano con mis otras hermanas. A mi hermana también cuando estaba enferma le compraba un huevo, le daba todo eso, lo más que podían a mi hermana.

Yo así era una hermana que no me..., a mí era como que no me tomaban en cuenta y por eso también me violó. Yo era solamente para que hiciera las cosas.

Una vez me acuerdo que mi hermano me mandó a coser un pantalón y yo no se lo supe coser, porque era hacer un parche, y me pegó, y yo llorando dije: "Cuando yo tenga mis hijos yo no los voy a andar teniendo parchados". Nunca voy a hacer o poner un parche. Y gracias a Dios nunca les he puesto un parche a mis hijos por que yo los veo y les digo: "Ya bótenlos chiquillos".

Y mi hermano me pegó por eso, pero me pegó muy pero muy fuerte.

Yo después de lo que hizo mi hermano, nunca le conté a nadie y después mucho después, le conversé a una vecina, y esta vecina me decía que por qué mi papá era así conmigo, y yo no sabía que decirle.

Porque después yo ya empecé a andar con cabros, andaba ya con uno, con otro, porque yo empecé así a buscar, porque yo quería irme pronto de la casa. Porque mi deseo mío era trabajar, tenerle a mi mamá su living, tenerle sus cosas, porque yo decía: "cuando sea grande y tenga mi edad que entre mi pololo y esté en un living y bueno... pero nunca me apoyaron, nunca tuve ese apoyo para poder yo trabajar y decir yo voy a guardar plata y decir yo voy a tener como comprar cosas, cositas que yo quiero comprarme. Porque yo no supe de juguetes, todos los juguetes que yo tengo ahora en mi casa son míos, porque yo nunca tuve juguetes. Yo vine a tener juguetes después cuando a mi hermano lo mataron porque la CUT entregó un paquete y ahí nos regalaron (se calla y llora)

Yo seguí durmiendo con mi hermano, y gracias a que él se murió, yo tuve juguetes, como que na' que ver, pero así fue.

Ya pasó el tiempo y yo seguía durmiendo con él porque no podía dormir en otro lado, y ya después más adelante no aceptaba yo, en un principio aceptaba porque estaba chica, pero ya más después, yo no aceptaba. Y de ahí empecé yo a buscar pololo. Después estuvo a punto de irme al Sur, con una amiga, y después rechacé de irme porque tenía temor de que me iban a salir a buscar. Que podía caer presa. Yo lo único que quería era arrancarme de la casa, porque yo no soportaba todo lo que pasaba y después ya a los trece vine a enfermarme. Vine a enfermarme en el colegio y mi mamá tampoco nos decía que pasaba, que cosas, nada.

Y después murió un sobrino mío y fueron mis papás al Sur a enterrarlo y esa vez me enfermé y como que me dio como un ataque, entonces mi hermana me tenía que tirar agua, porque yo ya después que me había enfermado no sabía que hacer porque no sabía que pasaba. Sólo me tiraba agua porque yo estaba como histérica, gritando porque pensaba que tenía algo que ver con lo que pasaba con mi hermano.

Y lo que pasaba era que mi mamá era de esas que no conversaba, no decía nada. No era que abiertamente conversara esas cosas. No los quería abrirlos los ojos, como decían antes, por que además eran tan ignorantes. Porque mis papás no sabían ni leer ni escribir. Y es que a mi mamá nunca le enseñaron, lo que ahora yo sé, y yo les he enseñado a mis hijos, porque yo le he preguntado a Osvaldo así, hay veces como que de otra persona, pero no me he ido a decirle las cosas que son mías las cosas como que fueran de otra persona, y así le hago preguntas a él porque él sabe más.

Después yo ya conocí al papá de mi hijo, mi hijo Toño, que por desgracia lo conocí en la población donde vivo y me enamoré y mi papá me quitaba de que anduviera con él porque él tenía otra mujer. Él era mayor que yo y llega y me dice, me dice, que empiece a andar con él, y yo empecé a tener relaciones con él. Me cuidaba sí, y yo no quedaba embarazada.

Yo ya cachaba como no quedar embarazada, me cuidaba me ponía mejorales, a veces tomaba, a veces me los ponía. Y un día me dice que, que yo era mula que yo no iba a tener hijos, y de tonta que fui por lo que él me decía, empecé a no seguir tomando, y quedé embarazá po', y ya después quedé embarazá del niño, y me lo negó.

En ese tiempo en el Parque O Chi Ming, un hermano de él, del papá del Toño me violó. Ese parque era oscuro en esos años, había una casa de vidrio y después le digo yo a él que me habían violado, pero yo ya estaba embarazada, y me negó a mi hijo y yo lo tuve. Pero después murió mi hijo éste cuando tenía cinco meses, mi hijo falleció en el año '70. En el '70 yo tuve al primer niño y falleció, y después tuve al Toño y después ya en el '73 tuve otro más que también falleció porque le dio un ataque cardíaco.

Cuando tuve al primer hijo estaba justo mi tío, un tío en la casa y le dijo a mi papá: "Que le vai a pegar a la niña, déjala ya quedó embarazá, que vai a hacer po'", y ahí mi papá no me pegó, pero me empezó a dar la vida imposible. Que esto, que lo otro, que era un hijo de perra, que esto que lo otro.

Bueno y yo tenía un hijastro, el Enrique y yo lo tuve a mi cuidado como cinco años, porque también lo dejaron solos, lo dejó botao' la mamá de él y yo lo tuve harfo tiempo a mi lado y por él estaba luchando de no separarme, cuando cumplió siete años el niño y ahí me separé de él.

Pero yo ya en esos años iba a la vega para que comiéramos porque del papá yo ya estaba aparte del papá y no me ayudaba. Yo vivía en el mismo sitio, pero aparte de él porque él ya me maltrataba. Empezó a maltratarme, no me daba para comer y me pegaba.

Y mi papá, aunque yo vivía en el mismo sitio, no me daba para comer porque yo ya estaba aparte de ellos. Estaba con el papá del Toño. Y como el papá del niño se emborrachaba, no me daba pa' comer y se emborrachaba... Yo en ese tiempo empecé a alabar al señor, y yo tenía que darle una moneda para que él comprara una caña para que yo pudiera ir a la iglesia, me hacía escándalo, me hacía escándalo y me pegaba y llegaba la mamá de él y me defendía porque me quería mucho la Señora Sara, me quiso mucho. Y le decía: "vai a perder una mujer que verdaderamente vale mucho".

Yo con él estuve 7 años, 7 años sufriendo hasta que tuve al niño y ahí me separé. Y estuvieron a punto de quitarme mi hijo porque él se hacía la víctima. Decía que yo era la mala, porque yo en ese tiempo conocí a otra persona y me puse a estar con él, y estuve cinco años con el otro. Estuve unos días viviendo con él, pero yo le dije al papá del Toño que yo no podía estar viviendo con dos personas no más. Yo al tiro le dije que había conocido a otra persona.

Porque yo ya empecé a ser distinta.. Como que si me pegaban, me pegaban no más, si me pegaban, me pegaban, sino, no más. O sea como ya fui tan maltratada como que me daba lo mismo como que me acostumbré, por eso aguanté tanto tiempo al papá del Toño como que me acostumbré a que me pegara. Sí, ¡imagínese que me acostumbre a que me pegaran!. Ya después que me pegaran o que no me pegaran era como lo mismo, ya no me importaba era igual. Y porque empecé con esta persona y esta persona también me maltrataba, y es que como no me quería yo creo, y después conocí al Osvaldo.

Yo en ese tiempo vivía en el mismo sitio, en otra mediagua que mis papás, más atrás, pero en el mismo sitio. Y esta persona me pegaba tanto que yo tenía las narices siempre rotas, siempre sangrando. Me seguía y delante del Toñito me pellizcaba los pezones, me metía la mano por debajo, me violaba cuando quería en el patio, en la casa en cualquier parte y si yo no quería igual me violaba y si estábamos en el patio, y alguien lo veía decía: "si total es mi mujer ahora y con ella hago lo que quiero". Y como él era muy violento no dejaba que nadie se metiera. Bueno y ya después conocí al Osvaldo.

Bueno cuando el papá del Toño me pegaba y el otro también me pegaba, yo decía: bueno... y que voy a hacer, me acordaba de los que decía mi papá que no quería que estuviera con estos hombres, pero lo que pasó es que mi papá no me explicaba nada, sólo que no quería, pero no me daba razones. Antes de que yo me casara él nunca me dijo que es por esto, por esto y por esto yo no quiero que sigas con él. O yo te voy a apoyar porque unas veces le dicen a uno que la van a apoyar. Mi mamá eso sí me hacía sopita de pan, y por la ventana me pasaba las cosas, para que yo me las sirviera. Pero no habían consejos, nada. Consejos, no me daban consejos, no me decía sabís esto está mal pa' tí, por eso o ¡qué estás con él!

Al final yo después empecé a apechugar solita, a empezar a pensar solita, yo misma no recibía consejos. A mi pasa que yo empiezo a ver las cosas y empiezo a meditarlas y a decir esto esta malo, esto no debe ser así, no tienen porqué pegarme, aunque yo sea mujer.

Es que lo que pasaba es que yo como era tan joven en ese tiempo, tenía 16 años, no sabía muchas cosas, ve que yo después empecé a jugar como niña. Y en veces me decían: "¡Viene el Tutal!" Porque así le decían al papá del Toño, ese era su apodo, y yo llegaba y me entraba pa' adentro. Claro que yo tenía todas mis cosas hechas, sí y entraba calladita y me entraba para adentro, y después cuando él llegaba me entraba para adentro y le decía: "no po', si yo estaba aquí, po'". Así, lo que pasa es que yo jugaba como niña, nos poníamos a jugar a la escondida con los niños del mismo pasaje, a saltar, como que volvía a ser niña.

Él trabajaba como matarife, bueno todavía es matarife en el matadero de Lo Valledor. En ese tiempo mataba caballos, después él trabajaba en la Vega cargando un camión de un cuñado. Él me traía a mí la plata y después me la quitaba porque él quería para tomar y en veces la dejaba para comer y en veces tenía que ir donde la Señora Sara a pedirle plata, a pedirle algo para hacer de almuerzo. Y a veces me retaba ella y me decía que porqué no iba a pedirle y yo le decía que me daba no sé que pedirle.

Yo a él lo quise mucho, lo quise mucho, porque él fue como él... después de lo que había pasado con mi hermano, como que él había sido mi primer hombre. Pero sí que me sacaba en cara todo lo que me había pasado. "Claro que te violaron, mira lo que te pasó que aquí, que allá", siempre me lo sacaba en cara. Y eso porque el hermano le dijo que había sido yo la que había querido, que no había sido él porque...

(Llora) Y después murió este hombre, pues y sabe que yo sentí un alivio y me... después de eso. Porque sabe que a mí me dijeron: "¡Oye! Murió el Hernán"- sí dije yo-, que bueno porque hacía sufrir a todas las mujeres y le gustaba tener relaciones con las mujeres de los hermanos, se las ganaba a las buenas o a las malas.

Yo sentía que era una mujer desgraciada, porque me pasaba todo esto por ser mujer, por tener la mala pata de ser mujer y me preguntaba por qué me pasaba esto a mí: "¿Por qué me tienen que pasar estas cosas a mí? Por qué para mí era todo lo malo, yo decía: ¿Por qué me tiene que pasar estas cosas a mí? ¿Por qué mis papás no me han apoyado?. Después mi papá me maldició. Me dijo que yo tenía que andar pidiendo limosna y esto porque yo le presté una plata y no me la devolvió y yo la necesitaba para comprarme ropa interior y le dije: "Sabís papá, yo necesito la plata y después cuando lloraba, porque después mi hermano, porque a mi hermano también a él lo maldició, de que tenía que morir como un perro y mi hermano casi murió como un perro por culpa de su maldición por culpa de su maldición, porque él casi se muere en Placilla. En Placilla ahí lo dejaron botado, y ahí lo tuvieron que traerlo y en la posta vieron que él estaba muerto ya. Si fue por las maldiciones de mi papá.

Yo decía como que yo tuviera la misma mala suerte también, como que había nacido con esa mala suerte, como que había nacido con esa mala suerte igual que mi mamá. Yo después decido separarme no más del papá del Toño porque él empezó a meterme no más de que yo tenía un lacho, me decía: "tenía que tener un lacho". Y de este hombre que me conversaba siempre, y no existía hasta que existió, y este gallo de primera fue y me aceptó po', pero era bueno para tomar, era muy bueno para tomar ese hombre (se refiere a su segunda pareja), pero a mí nunca me dejó tomar. Y una vez enrabada así, porque estaba con una depresión, yo iba a tomarme una botella de vino, me lo echo de aquí para abajo (desde el cuello hacia abajo por debajo de su ropa) -¡Qué quiero que te la tomis! - porque yo quiero que nunca te emborraches, y siempre me acuerdo de eso que me dijo.

Y así empezó tanto esto del lacho que como que se apareció. Y apareció este hombre y me decía: Yo le tengo casa, vallase conmigo, y yo no le hacía caso lo que él me estaba insinuando, hasta que al final yo acepté y lo eché al papá del Toño, al papá de mi hijo el Pedro Segundo, porque así se llamaba este hombre. (Se refiere a su primera pareja) Él me hizo un escándalo, pero lo eché no más, - pues te vas y te vas -, le dije. Yo no puedo estar con dos personas.

Y después empezaron a esto de que no querían de que me separara todos en mi familia, entonces yo no entendía nada. Y él me hacía problemas en la calle, y me quitaba al niño donde primero me pillaba. Yo empecé a trabajar en Marcoleta vendiendo dulces y allá iba a buscarme y me quitaba al niño y se arrancaba. Y yo no lo seguía, sino que como yo tenía una orden de retiro de mi hijo con los Carabineros, porque yo hice trámites para quitarlo y todo, y después al final el niño se arrancó de donde estaba viviendo porque fue para la casa y fue la visitadora y vio la casa, y como él estaba viviendo en la casa de la hermana, en ese tiempo; la visitadora vio que él sí le pegaba, y también le tenían el colchón en la espalda, y una vez casi le quebró la manito de un golpe que le dio.

Y el niño estaba bien chiquitito, si tenía como cinco años cuando yo me separé de él. Después un día va y me dice él, porque llegó a la casa cuando se arrancó, porque un día estaba la puerta abierta, entonces se arrancó y el niño llegó a mi casa y ahí se quedó conmigo, porque vivíamos cerca.

Entonces yo tenía que ir donde la visitadora porque cómo él me lo quería quitar, ve que vio que en la casa de la hermana estaba todo limpiecito, y la mía era más pobre.

Ahí fue cuando otra visitadora me dijo que una buena idea para que me dejara de molestar era que le dijera que el niño no era de él - digale señora, para que no pelee más por él y la deje tranquila - ¿Ve que me aconsejaron allá en el Juzgado porque me ¿Ve que yo siempre andaba tratando de quedarme con mi hijo?

Y ahí cuando fue la audiencia con la jueza, la jueza le encuentra olor a vino y le dice allá a la secretaria: "abra la ventana para que salga el olor, porque este caballero llegó borracho, y de ahí ya se terminó el problema con lo del niño, porque la jueza me lo dejó tener a mí. Lo que pasaba que la jueza no me cría antes a mí. Yo le decía que él tomaba, pero no me creían. Si al niño me lo llevaba curadito, porque tomaba con él y le daba vino. A veces se lo ponía en el hombre curadito y me lo iba a dejar a la casa.

Ahí en ese tiempo la jueza, no me quería porque yo vivía con el otro hombre, pero es que yo también por ese hombre era también maltratada, pero yo no lo decía porque había metido la pata, no más.

De ahí pasó que a ese hombre después yo le pegaba, porque me puse más viva. Claro que empezó a maltratarme entonces le pegaba, y como había otra señora que era amiga de él y que también se ponía a tomar, se echaba la culpa ella.

A ella a esta señora la llamaban "la chancha", y ella se venía para abajo porque ella trabajaba en Farellones. Bajaba ella de repente y se iba para mi casa, y siempre andaba con plata. Comíamos, lo pasábamos bien. El día que ella venía, tomaban, y un día él va y me pega un combo y yo le doy otro, y en la mañana él estaba curado y se acostó 'po' y cuando después dijo: "¿Y por qué tengo morado aquí?". ¡Por pesao! le dijo ella-. Ella se echó la culpa, que ella le había pegado, como ella era borrachita también, pero ella era buena conmigo, ella me compraba bebida y me decía, Inecita, ¿quiere bebida?. Si quiere bebida, yo le compro bebida, ella nunca me obligó a tomar.

Así pues, yo... cuando él me trataba de pegar, estando curado le pegaba no más, y él después si preguntaba, yo le decía que se había golpeado en alguna parte para que no me pegara.

Este hombre trabajaba en un carro acá en la Alameda, vendiendo mani, pero tenía casa. Y como yo tanto que me llevaba donde mi mamá, que aquí, que yo quería salir de ahí. Entonces me fui allí donde él a cuidar la casa, que yo se la cuidaba a él con el papá del Toño. Pero yo nunca lo acepté de primera. No, - decía yo - no porque tengo que seguir con uno no más, no puedo estar con dos personas. Porque lo que pasa es que como yo no quería engañarlo al papá del Toño, porque yo lo quería, no quería engañarlo, y pasó el tiempo ya, hasta que después lo acepté porque las cosas estaban mal con él papá del Toño porque me maltrataba.

Y al papá del Toño nunca le hice nada cuando me pegaba, nunca lo denuncié, nunca hice una denuncia ni cuando me negó al Toño porque a él mismo le dijo: "no soy mi hijo, no soy mi hijo", porque fue a pedirle plata y le dijo: "tu no soy mi hijo".

Yo nunca hice denuncia porque yo pensaba que ni iban a hacerme caso, porque una vez yo mandé a buscar a los carabineros, y ellos no me pescaron para nada todo lo contrario me dijeron que quizás que estaba haciendo yo que me merecía una golpiza. Y sabe que otra vez que me pegó y me hizo escándalo, y se metió dentro del ropero para que los carabineros no le hicieran nada. Y decía: "Yo no he hecho nada".

Yo estuve varias veces así con los ojos morados, y la gente se reía, así cuando a mí me tocaba ir al consultorio a ver médico a ver la matrona, y se reía la gente porque Ud. sabe que toda la gente mira a la otra y no le importan lo que le pasa a uno, solo se ríen de uno sin comprender.

Es que la gente no le ayuda a uno en esto, lo que pasa es la gente no se mete porque dicen que son igual que los niños que pelean y están de nuevo juntos no más, entonces la gente no se mete.

Y pedirle ayuda a mi mamá y mi papá, no podía porque yo decía si yo me metí en esto y yo tengo que salir", porque yo tanto que me aconsejaron que no me metiera a salirme de la casa y casarme, entonces no podía hacerlo, yo decía tengo que apechugar.

Y como además el papá del Toño era flojo, y él siempre era que le ayudaban, era peor porque mis papás no lo querían porque la mamá le ayudaba en todo. Y con la otra mujer que tuvo también le daba porque era de esas que Ud. sabe que se meten con todos, y entonces también le daba plata, le daba de todo porque él

fue campanillero también, él fue de los que avisan a los demás para que no se los lleven los carabineros de una casa de prostitución. Y él era como un cachiche también.

Esa era la mamá del Enrique que yo crié, el que yo crié porque ella era prostituta, y de lo dio al papá del Toño, se lo regaló más bien. El Enrique vive ahora cerca de mi casa y mis hijos lo quieren como hermano. El Enrique tiene como 34 años, yo al Enrique lo crié hasta los 10 años y después ella me lo vino a buscar y ahí el Enrique empezó a cantar en las micros, empezó a pedir y me llevaba plata para que a mí no me faltara, porque eso siempre hizo él, que a mí nunca me faltará nada. El Enrique, éste Enrique, y él le enseñó al Toño también a cantar y cantaban los dos y me llegaban con plata a la casa y cuando iba a la vega, pedían comida en la vega porque para que a mí embarazada no me faltara que comer, pero al Enrique yo nunca le he dicho esto que le he dicho a Ud. ahora que era de la calle la mamá de él, pero él siempre le ha sacado en cara, - ¡que me dejaste botado! -, le dice y por eso mi mamá es la Inés, para él la verdadera mamá es la Inés o sea yo.

Y después, yo bueno, yo siempre he vivido donde siempre pero cuando conocí a mi viejo estuve viviendo en una casa, cuidándola también.

Porque a este hombre con el que estaba, me separé no más así me fui un día y lo dejé no más. Y ahí mi papá me dio un lugar donde vivir de nuevo porque yo vivía en la casa de este hombre, yo más bien vivía con él porque tenía casa y con los malos recuerdos que yo tenía de la casa de mi papá no quería acordarme y por eso no quería vivir ahí, pero me tuve que ir porque ya estaba aburrida de que maltrataran entonces, me separé.

Yo miraba así esto que me pasaba y veía que era claro que si podía pasar que algunos hombres le pegaran a las mujeres porque era costumbre. Era costumbre que los hombres eran buenos para pegar y porque uno ve de repente, por ser ahora yo veo que tengo un trauma de ver que a una persona le estén pegando porque la... un día me tocó a donde yo trabajo que un caballero le pegó a la mujer y ella salió toda llena de sangre y yo tiritaba y me empezó a dolerme la cintura y ahora para mí, ahora siento que si el Osvaldo me llega a darme un palmazo yo no me moriría, yo preferiría que ese abriera la tierra y me enterrara. Pero yo creo que no sé ahora yo no lo aguantaría porque me han pasado tantas cosas malas pero lo peor que me ha pasado es que mi mamá no me comprendiera yo no tuve comprensión de mi mamá. Porque si yo hubiera tenido comprensión de ella, lo que me pasó no me hubiera pasado, ni lo que me pasó con mi hermano. Si mis padres hubieran sido más abiertos y me hubieran dicho hija por que te pasa esto, por qué te pasa esto otro, creo que hubiera sido de distinta manera, hubiera sido distinta mi vida. Por eso es que yo ahora apoyo a mis hijos. No quiero que pasen lo que yo pasé, por eso le digo a Elizabeth: "¡Elizabeth, no tengas hijos!, Mira este cabro no te conviene (la hija mayor de su actual pareja), piénsalo bien, lucha, ve si cambia y si no cambia, déjalo porque yo no quiero ver que el día de mañana que yo este vieja y vea a mis hijos sufrir, ver a mis hijas con los ojos morados o que vayan a mi casa y me digan: Mamá, mira él me pegó y verías con un brazo quebrado, una cosa así, como yo andaba. No quiero que eso pase. Yo digo: ¡Dios! ¡Eso sí que no me puede pasar! ¡No puede ser! Si me pasó eso, yo no quiero que a mis hijas les vaya a pasar eso.

En ese tiempo cuando a mí me pegaban, eso era como una costumbre, porque se veía que toda la gente le pegaba a su mujer, o sea que todos los hombres, si en todas partes se sentían las mansas peleas y la gente decía, por ser por ejemplo: ¿Por qué le están pagando por decir a la Charo?, O le están pegando a tal o cual persona, una cosa así, o sea era así común.

Pero yo siempre he visto un trauma al ver cuchilla, el ver una pelea, es como si a mí me estuvieran pegando. Me siento así. Y lo otro es que ahora que voy a cumplir 21 años con mi viejo, ahora volviera a tener otra experiencia así, ¡no!. No para mí no sé sería para mí, no sé. Yo todavía no lo supero, si imagínese que yo todavía no lo supero, si imagínese que yo todavía tengo dolores de espalda por un daño al pulmón que tengo, y la pierna Ud. ve como la tengo, que con un corte que me hizo el hombre ese yo perdí una arteria y por eso tengo más varices en la pierna derecha, si ahora yo estoy más vieja si apenas puedo caminar a veces con el dolor de esta pierna. Y los dolores de espalda, que el doctor dice que yo tengo una secuela para toda la vida y eso por los puros golpes que tuve que recibir durante más de doce años.

Yo me acuerdo que cuando estaba sola pensaba que esto no podía ser así, no podía seguir aguantando, yo misma me di cuenta que tenía que seguir adelante y separarme del papá del Toño, y me separé cuando conocí a esta otra persona, hasta que ya ahí conocí a mi viejo y recibí el apoyo que yo siempre realmente necesitaba. Porque yo siempre me he apoyado en mi viejo, porque yo siempre decía si yo tengo un hombre que me respete y me quiera como mujer, me trata como mujer, como soy lo que soy humana, yo jamás lo voy a

engañar, yo jamás voy a hacer una cosa así, que voy a encontrar una persona y lo voy a dejar. Por que lo que yo quería era tener hogar y por eso yo dejé al papá del Toño, por eso lo engañé, quería tener una familia un hogar constituido y tranquilo. Y cuando el viejo porque le pidió permiso el Osvaldo al Toño para andar conmigo, porque se decían amigos, y el Toño le dijo: amigo yo te dejo que andis con mi mamá pero lo único que te voy a pedir es que no le pegues. Y el Toño estaba chiquitito en ese tiempo pero se daba cuenta, y así el Osvaldo le dijo: "Yo voy a salir con tu mamá si tu me lo permites".

Yo, ¿sabe? Al Osvaldo lo conocí por el Sergio, Sergio se llamaba el que es muerto, el dueño del puesto de mani con quien yo también sufría maltrato. Allí lo conocí a él. Él llegó contando que iba a traer un amigo para lo conozcas porque él estaba viviendo en el cerro. Por que el Osvaldo tiene su historia también... él se separó de su mujer y se tuvo que ir a vivir al cerro y de ahí yo lo conocí y cuando lo conocí estaba flaco que parecía que estaba enfermo, tenía así como tuberculosis y el señor lo sanó po' porque de ahí no le dio nunca mas esa enfermedad. Bueno él no tenía tuberculosis, que pasa que se veía así medio flaco y así agachado, el señor lo operó, se lo mejoró completo.

Bueno eso pasó porque nos conocimos nosotros y empezamos a ir a la iglesia porque un hermano fue a la Iglesia un día él y fue y justo un sobrino mío le dice vaya a la iglesia y fuimos y hasta el día de hoy que estamos yendo a la iglesia, los dos empezamos a ir juntos.

Y Osvaldo estuvo a punto de dejarme y yo en ese tiempo no tenía ningún hijo más que el Toño, y no le digo yo que no soy de esas mujeres que me gusta meterme con el hombre y después que me dejen y me dice: "Mira, si el señor me sana, seguimos los dos, sino, no. Y el señor sabe que yo siempre lo que le pedía al señor, en mi oración, le pedía que me diera un compañero, yo no quería un esposo sino un compañero, un hombre que me acompañara, que me ayudaría a salir adelante, que me aconsejara, que me diera orientación, porque yo lo que necesitaba era orientación. Y ya po' cuando lo conocí a él, él llegó a la casa y yo empecé a contarle la vida a él. Él dormía en una pieza y yo dormía en otro lado, y el otro hombre se iba a trabajar y nosotros conversábamos, pero puras conversaciones, siempre fue sano, siempre fue sano con él. Y después un día llega y siempre me da desayuno y yo me acostaba vestida, y yo era así porque en esos años yo no conocía la camisa de dormir ni siquiera, no conocía nada de eso. Yo conocía el puro Omo para lavarme el pelo, porque no tenía plata para comprarme algo más elegante. Bueno él llega un día y me sirve el desayuno, porque siempre me llevaba el desayuno. Lo que pasaba es que yo siempre no tenía plata entonces en veces me levantaba con la misma ropa y a veces me lavaba con Omo el pelo, y él empezó a quitarme todos esos hábitos, que nada que ver que yo tenía que andar así. Por que él era súper limpio, él ocupaba unas sábanas y el otro día las echaba a remojar.

Claro que si que era intruso, yo le decir que era un viejo intruso, porque yo podía dejar algo ahí y él venía y lo dejaba en otro lado. Yo le decía eso a mi mamá pero nunca le dije eso a él, que no me tomara las cosas.

Yo en esos tiempos tenía 23 o 24 años y yo le conversaba a mi mamá y le decía ¿Sabe mamá llegó un viejo allá a la casa bien intruso que siempre anda cambiando las cosas, y después él empezó a conocer a mi mamá y como él traía leche de la Caro (la población), bolsas de leche y las compraba y las dejada alejadas para que no las comieran las lauchas? Nos hacía leche y nos preparaba a mí y a mi mamá, pero él nunca con malas intenciones.

Un día yo, él se va a trabajar y estuvimos alegando, y él me estaba pegando, y yo sin un consuelo, y él se paró así y a mí me dice: "Sra. Inés, ¿por qué llora así?, Deje de llorar Ud. ha sufrido mucho, ¿quiere un tecito?. Y ¿sabe lo que hace? Empieza a buscarme para darme un beso, y yo le dije que era ladrón de un beso, y la primera vez que me dio un beso porque me robo un beso. Y primera vez que me dio un beso y yo toda chascona y fea y yo le digo ¿por qué Ud. me da un beso? Si yo no me vendo por una taza de leche. Altiro al mismo este le digo yo, y ahí empieza ya a conversar conmigo, y ya después un día va y me agarra... yo empiezo a pelear con el Sergio, y me tira un vaso y me rompe la cabeza, y ahí me fui donde mi mamá con la cabeza rota (muestra una cicatriz en su frente), y de ahí me decidí a separarme, porque ya ahí fue la última vez ya que me pegó, ya que me tiró el vaso de lleno en la cabeza y me lo rompió en la cabeza; y Osvaldo se quiso meter, pero ya después me tomó y me llevó para allá no más, y me fue a dejar donde mi mamá y les dijo a mis papás: Ya esta bueno que Uds. tomen en cuenta a la Sra. Inés, porque miren como está esta señora, como la maltratan y Uds. no hacen nada, ¿cómo no hacen nada, si ella es hija de Uds.?

Ahí mi papá vino a saber que a mí me habían violado porque yo tuve una pelea con el Sergio, y ahí él me gritó que me habían violado, y mi papá reaccionó, y me dijo si era verdad - si -, le digo yo ¿Cuándo fue en su vida que me hizo esa pregunta? Porque Ud. lo único que me decía que yo era una maraca, Ud. nunca me llamó y me tomó y me dijo: "¿Sabes Inés? Yo quiero conversar contigo, quiero saber las cosas que te pasan. Bueno de ahí mi papá empezó a apoyarme cuando supo que mi hermano me había violado, ahí empezó mi papá ya a darme apoyo, pero ya ahí empecé a tener apoyo de mi viejo también. Ahí ya él se empezó a acercarse y él empezó a reparar lo que me había pasado.

Ahí mi papá se dio cuenta que él se había equivocado conmigo de lo que siempre él se imaginó porque él siempre pensó que yo era una cualquiera, él siempre imaginó eso.

Bueno y de ahí me enganche a vivir con el Osvaldo a vivir toda una vida, una vida de 22 años. De primera mi vida no fue de rosas porque él también tenía problemas en un principio por estar conmigo porque por defenderme del Papá del Toño, él tenía problemas con él.

Claro que siempre nunca me faltó nada porque siempre él se las rebuscaba, se las rebuscaba y no quería que yo trabajara y quería que yo atendiera a las niñas, y de ahí ya empecé a sentirme mejor, a sentirme mujer, mujer verdadera y con cariño. Yo ahora recién a los 40 años me vine a enamorar de él. Yo anteriormente vivía con él pero no estaba enamorada, yo solamente tenía agradecimiento de él, como agradecimiento de que me halga sacado de donde estaba, y me había dado lo que me ha dado, porque él no me prometió nunca nada, él sólo me lo dio. Él me lo dijo: ¿Sabe?, Yo puedo estar con Ud., pero no le puedo ofrecer nada, solamente la ayuda de Dios y él nos dará las cosas. Porque él también conoció al señor y empezó a ir a la iglesia, y me ayudó mucho en eso.

Y yo creo que nos fue tan bien porque siempre fuimos juntos a la iglesia, y estuvimos tanto tiempo en la iglesia que nos bautizamos juntos, nos bautizamos y de ahí el pastor dijo: "Ustedes ahora están casados, están aquí Uds. y están juntos y ninguno de los dos tienen que tener otro hombre o otra mujer porque de aquí Uds. son marido y mujer, y Ud. nunca vuelva con su mujer - de dijo a él- Y eso pasó de cinco meses que estábamos juntos y nos bautizamos y nos casamos, fue un 15 de Noviembre que nos bautizamos y de ahí que yo me siento casada con él. Si lo único que nos falta es el casamiento del civil.

Yo tuve cinco hijos con el Osvaldo, pero una niña se me murió porque se ahogó con la flema, tenía 45 días porque yo justo me había ido a poner el tratamiento.

Claro que de repente cuando el Osvaldo se ponía pesado yo... Yo..., párate. Yo le decía: "nosotros somos compañeros, los compañeros se tienen que respetar y quererse y ponerse como un acuerdo de respetarse. Y eso lo venga a saber yo sola, nadie me lo dice.

Y un día en que él no le quería dar permiso para salir a ninguna parte a mi hija mayor a ella(la hija mayor se encuentra presente) también una vez porque ella le dijo: "Papá, ¿me da permiso para ir a una fiesta?", - y él le dijo -"No". Él nunca le dijo por qué no le quería dar el permiso para ir a la fiesta, entonces estaba pasando lo mismo que me había pasado a mí. A mí me decían que no pero no me daban una razón, entonces yo le dije a mi Osvaldo: "Ya, pongamos las cartas sobre la mesa y conversemos, porque siempre cargaban conmigo, y me decían: "mi papá... y yo les decía: Ya, díganle las cosas". Claro que algunas veces les pegaba a las niñas cuando se portaban mal.

Lo que pasa es que ellas algunas veces se portaban mal y peleaban y les daba un manotón pero nada más porque él tampoco nunca ha tomado, ellos nunca lo han visto tomado.

Además que como él también fue maltratado y también como maltrataban a su mamá, entonces él siempre dice que él quiere reparar ese mal, eso que le hacían a él y a su mamá y nunca maltratar a nadie, de hacer todo lo posible por no maltratar. Claro que si de repente les pega un poco, no voy a decir que no pega, de repente les pega un poco a los niños, pero no hasta por ahí no más, pero después le duele más a él que al mismo niño. Por ser el Joel (uno de sus hijos), de repente se pone súper atrevido y en veces le dice: "¿por qué te tengo que hacer caso?, Tú no eres mi papá". Hace tiempesito que está diciendo eso el Joel. Le decía que era Don Osvaldo, y que no era su papá y, ¿Sabe por qué le dice así? Porque él no es casado conmigo por el civil. Siempre ha tenido eso de que el papá no es casado conmigo, y por eso no es el papá. Claro que yo le digo: "¡no papá!". Si él es tu papá - le digo yo - Ahora Uds. jamás deben decir media palabra de que yo, o de que Uds. son de otro papá, porque yo sé que él es el papá porque yo jamás desde que estoy con él nunca lo he engañado no con un beso con otra persona, o alguna cosa que fuera así. Nunca, ni con el papá del Toño, porque yo a él cuantas

veces le dije que no, y él muchas veces me dijo que volviéramos, y que esto y que esto otro, y yo siempre le dije que no, que no vuelvo atrás.

Yo creo que todo lo bueno que he tenido con mi esposo, es porque él es dueño de casa y le gusta pasar en la casa y que no anda con ningún amigo. Si Osvaldo no tiene amigos, él es apartado de todos, no tiene amigos, tampoco es mujeriego porque yo hasta ahora le he dicho que: si quisieras irte, te busco otra mujer," porque me estaba reclamando en la mañana que yo ya no servía para nada porque ya son tantos los dolores en las piernas que ya en las mañanas yo tenía bien pocas ganas de salir a trabajar, pero fui con la niña a trabajar con la María, y entonces le dije: Si no sirvo para nada, entonces deberías cambiarme, y él me dijo: "¿Cuándo voy a cambiar a mi mamá, a mi hermana, a mi hija, a mi esposa, a mi amante, ¿adónde voy a buscar otra? Porque así dice que soy yo, porque para él yo soy todo, y yo le digo: bueno por ahí a lo mejor podés encontrar una mejor que yo que tenga las piernas buenas, y mejor actividad, que pueda trabajar mejor y me dice que no: "yo no te cambiaría".

Yo creo que nosotros no hemos tenido muchos problemas de pareja porque él me ha dado lo que yo he necesitado, no me ha faltado nada, si los más problemas que hemos tenido han sido la situación económica, más que nada, porque cuando estaban más chicos los niños, tenían que salir a trabajar los niños porque para que nos alcanzara la plata y para que se juntara entre todos la plata, y entonces salía la María, el Elias, el Joel, salían a trabajar y la única que no salía es la Elizabeth, porque ella tiene alergia al sol. Yo también salí, y él una vez se enojó, y yo igual partí no más a trabajar. En ese tiempo estábamos trabajando en el parque, y ese día llegué así con un turrón de plata. ¡En ese tiempo servía la plata! Se ganaba más plata 60,70, 80 mil pesos en un sólo día.

Lo que siempre ha pasado es que yo manejo la plata, ¡eso tengo! ¡Yo, mi plata es mi plata! Él también entiende eso, porque yo manejo mi plata, él compra el pan y todas las cosas que yo le pido, pero a veces me pasa plata cuando me falta a mí, pero mi plata es mi plata. Y bueno, yo ahora mando bien mi plata porque mi plata es la que vale, ¿Ve que yo ahora gano más que él?

Pero la que realmente manda en la casa es ella (se refiere a su hija Elizabeth, que está presente durante la entrevista), claro que yo de primera, yo me sentí un poco desplazada porque yo llegaba con la plata y en veces pedía que me sirvieran té y porque yo llegaba cansada para que me atendieran, y me decían: "¡Ya llegó esta pidiendo!, ¡Ya esta molestando!, Y yo me sentía mal, y yo lloraba cuando llegaba y entonces mi viejo me dijo: "Yo voy a empezar a tenderte, y cuando yo llego, él pone la tetera y me sirve, porque yo siento que a veces ellas no comprenden lo que uno se cansa. Claro que yo nunca he dicho que me tienen que atender por la plata.

Yo la plata la ocupo para las cosas que necesito, por ejemplo, todos los meses compro \$20.000 o \$25.000 de mercadería, compro alíro apenas me pago.

Yo creo que aunque tenemos problemas, lo mejor que tenemos nosotros es que nos comprendemos, que él me comprende. Porque yo creo además que lo más importante es comprenderse, es por eso que yo las converso mucho a mis niños, sobre todo a mis hijas, y les digo que si les gustaría hacer un pre - universitario, si se pudiera y se arreglara la situación, pero no se los comprometo, les digo si se podría no más, porque yo quiero que sean más que yo, porque yo soy una empresaria, pero yo todavía estoy como si yo fuera una trabajadora, entonces yo pienso que sería lindo que estuvieran trabajando como maestra de cocina, como quiere trabajar ella por ejemplo, la Eli (su hija mayor), pero que ella ganara más.

Lo que pasa es que ahora yo me siento distinta, desde que trabajo, porque la plata que le ganaba no nos alcanzaba y él tenía que andar a la rueda de la plata y yo me sentía tan amargada, que ya tenía que conseguirme y ahora no pò, porque si quiero conseguirme pido un adelanto y nada más pò, y lo devuelvo y seguimos adelante. Sé que ahora estamos sacando \$110.000, pero este mes que viene a lo mejor son ochenta. Y con el resto nos arreglamos como con \$ 5.000 o \$ 10.000 que me da el Osvaldo semanal, claro porque él también aporta. Hoy día no más que yo le pedi los \$ 4.000 pa' agua y él puso el resto y pagamos el agua.

Caso N° 8: Yessica, 44 años. Viuda y actualmente conviviente, Segundo año Medio.
Trabajadora de casa particular, 6 hijos entre los 20 y los cuatro años de Edad.

Yo nací en Osorno pero soy criada aquí en Santiago, pero no tengo muchos recuerdos de Osorno porque viví hasta los tres años allá no más. O sea tengo pero pocos yo allá viví con todos mis hermanos, todos ellos estuvieron todos allá, pero yo estuve hasta los tres años no más. Yo me vine con mis papás porque el trabajo de mi papá era maquinista de ferrocarriles, entonces por eso él viajaba mucho, él viajaba para todos lados. Así que nos vinimos acá a Santiago y ahí estuve con ellos hasta los 19 años. Sabe, lo que pasó es que algunos hermanos mayores se quedaron allá y nosotros nos vinimos, porque algunos se casaron allá. Pero los menores casi nos vinimos todos con mi mamá. Porque somos once hermanos y yo vengo a ser como la séptima, por eso mi mamá no trabajaba, trabajaba mi mamá no más, porque éramos muchos nosotros, por eso los grandes se quedaron y nosotros de yo en adelante nos vinimos para Santiago.

Por el trabajo de mi papá nos tuvimos que venir, porque él trabajaba en la Estación Central, y llegamos a vivir todos a Santiago.

Me acuerdo que mis papás me decían que mi mamá se había casado a los diecisiete años y mi papá era veinte años mayor que ella. Ellos se casaron porque estaban muy enamorados y como los antiguos antes eran muy estrictos, entonces ellos, mi papá conoció a mi mamá y al tiro se casaron, no hubo pololeo y tuvieron tantos hijos donde no habían anticonceptivos, nada, nada.

Cuando nosotros estábamos acá ya no veíamos a mis hermanos mayores, ellos escribían no más. Eso era triste porque nos separamos y ellos eran casi todos los que nos cuidaban a nosotros, como ellos eran mayores ellos casi siempre nos cuidaban, cuando mi mamá se enfermaba ellos eran las mamás de uno.

Cuando llegamos a Santiago, después de un tiempo ya todos íbamos al colegio, ahí llegamos a San Bernardo y después nos vivimos a la Comuna de Santiago y de ahí a Lo Prado. Ahí mis papás compraron un departamento.

Yo fui al colegio hasta segundo medio y nunca repetí, lo hice en la nocturna eso sí el primero y el segundo medio y eso fue porque yo tuve que trabajar y entonces algunos años no pude estudiar.

Yo vivía con mi mamá y con mi papá, pero mi mamá era como más estricta conmigo, así que mi mamá a veces no nos dejaba salir, no nos dejaba mirar por la ventana, nada de eso, porque siempre nosotros mirábamos por la ventana y de repente nos llegaban unos chicotazos que tenían hartas patitas y ahí nos daban unos chicotazos. Así que nosotros así, casi poco teníamos, o sea casi no salíamos a la calle.

Ella era muy estricta, claro que nos quería, pero era estricta, y yo creo que nos quería, pero no se le notaba el cariño hacia nosotros, de chicos claro ella nos daría más cariño pero de grandes no nos demostraba eso ella. Ella era fría no era que nos abrazaba, que nos daba besos, siempre nos hemos acostumbrado así, ahora a la fecha nos despedimos de beso pero ahora, antes no. Ella nunca nos crió así. Y eso a mí me afecta mucho porque a veces uno con sus hijos es así también pues, y a uno le gustaría darle más cariño a sus hijos. Entonces yo me afecto mucho eso, porque en ver a mi mamá que era así, claro que eso me afectó, me afecta hasta ahora. (Se mantiene callada por un buen rato)

Claro que mi papá era más cariñoso con nosotros, mi papá era más cariñoso así y todo. Mi papá nunca nos pegaba, era mi mamá que siempre nos pegaba con esos chicotes, pero ya de dejamos morados, no nada de eso, nada de eso, Mi mamá era bien preocupada, se preocupaba de todas las cosas, de las tareas, que vayamos al colegio, de todo eso. Yo a ella la recuerdo como una buena mamá. Mi mamá está viva todavía pero mi papá falleció atropellado, a él lo atropellaron en camino a Pajaritos, eso fue ya hace como tres años atrás.

Yo me llevaba bien con todos mis hermanos, sobre todo con mis hermanas, yo me acuerdo que no peleábamos entre hermanos. También me acuerdo que mi mamá era bien estricta con todos nosotros, pero menos con los niños hombres, a ellos no les pegaba mi mamá. Yo creo que era más estricta con nosotros porque nosotras éramos mujeres y nos tenía que cuidar más porque tenía miedo que nos pasara algo.

Mi papá consumía alcohol y tenía hartas peleas con mi mamá por eso, peleas pero no se golpeaban, y nosotros muchas veces nos poníamos nerviosos por eso. Nerviosos porque yo tengo un problema de chica que siempre sufrí de eso, de que me ponía nerviosa por cualquier cosa. No sé por que me pasará eso, antes era más terrible porque sentía unas ganas de arrancar a la calle. Eso era como cuando tenía como ocho o nueve años y

yo creo que era por las peleas de mis papás. Yo siempre tuve esos problemas, y mis papás nunca me vieron nunca me llevaron a un médico, para nada. Yo siempre pienso por que ellos fueron tan poco preocupados por esas cosas, porque yo en veces me caía, y una vez me quebré un brazo y ellos no se preocuparon de que me enyesen ni nada y hasta el día de hoy lo tengo así, me quedó todo chueco, entonces ellos lo único que hicieron fue fajarme, ponerme una venda pero nada más. Y yo siempre pienso que todo eso pasó por la ignorancia de ellos, porque lo únicos que hacían eran remedios caseros no más y no nos llevaban a una parte así, a un médico, era como una costumbre porque mi mamá a todos nos tuvo con una partera, no más en la casa, nunca fue al hospital a tenemos. Fue siempre así toda la cosa médica, mi mamá y mi papá no me llevaron al médico y yo siempre me sentí acomplejada por mi brazo y más encima que fui cortada por mi marido, entonces siempre trato de cubrir mi brazo.

Claro que yo puedo decir que a mí nunca me faltó la comida, nunca porque mi papá siempre trabajaba para tener todas las cosas, nunca nos faltó nada, porque mi papá compraba por cajas la mercadería, la harina, el azúcar todo eso.

Yo, empecé a pololear a los 17 años, porque nunca me dejaban salir, mi mamá si yo tenía que salir me mandaba con mis hermanos, con mis hermanos que me cuidaran. A todas partes mis hermanos andaban con nosotras.

La primera vez que yo pololé fue con un pololo que era mayor que mí, tenía 19 años, pero yo estuve dos meses pololeando y después terminé. Yo terminé, bueno porque siempre tratan de aprovecharse de uno, entonces yo no aguanté eso... Este cabro yo lo conocí por el colegio, o sea él estudiaba ahí, entonces por eso lo conocí. Después ahí tuve otros pololos pero terminaba, estaba como una semana pero nunca duraba más.

Y la primera vez que yo me enamoré fue de mi marido. Yo a mi marido lo conocí en una feria. Él siempre me hablaba pero yo nunca pensaba que le gustaba a él. Yo tenía 18 para 19 años y todavía estaba en el colegio.

Yo en ese tiempo vivía así no más la vida, o sea no tenía mucha felicidad, para nada. Yo en ese tiempo tenía harta inseguridad porque veía a mis padres que se peleaban, todo eso, y eso me hacía ser muy insegura. Ellos siempre se peleaban porque mi papá tomaba, por que mi mamá era celosa y él llegaba tarde y todo eso.

Yo en ese tiempo, pensaba en encontrar un hombre e irme de la casa, siempre pensaba eso. Yo como con mis hermanas no conversaba mucho lo pensaba sola. Yo tenía una hermana que falleció y con ella conversaba, ella era una hermana dos años menor que yo y siempre conversábamos con ella, que estábamos aburridas, que no nos dejaban salir y decíamos que nos casábamos y así nos íbamos.

Cuando yo conocí a mi marido no alcancé a durar pololeando mucho tiempo, sería un mes o dos meses no más entonces él me pide que me vaya con él. Él arrendaba y me pide que me vaya con él a su pieza, entonces yo a la segunda vez yo lo pensé y me fui. Yo estaba súper aburrida en mi casa y lo único que quería era irme. Aburrida por que mi mamá era la de que a las nueve ya tenía cerrada la puerta, o sea, el portón que se llama y nosotros no podíamos salir a ninguna parte, los otros salían, pero nosotros no podíamos salir.

A los hombres los dejaban salir, pero nosotros no nos dejaban, nosotras no íbamos a fiestas nada y si íbamos cuidadas por los hermanos.

Lo que tenía ella era que no nos dejaban salir, pero no nos enseñaban de sexo na de nada, porque ellos. Mi mamá la primera vez que yo me enfermé yo me asusté porque yo dije qué me está pasando, y nunca se lo dije a ella porque como era a la antigua ella, se ponía a rezar. Yo a mi hermana que la preguntaba era a mi hermana mayor que tenía como cuatro años mayor que yo, entonces ella nos explicaba las cosas, y mi mamá, nada, nada.

Y yo creo que eso era una cosa de algunas mamás no más, por ser yo ahora crío a mi hija y yo le converso todo que tiene que cuidarse, y todo eso le converso. Entonces yo pienso y a mi hija le digo: " a mi mamá no me explicaba nada, a mí nunca me explicaron y ni me dijeron nada, y en el colegio tampoco hablaban de esto. Porque a mi mamá no se le podía preguntar algo así, nada.

Bueno yo después me fui con mi marido. Él se llamaba Carlos, y cuando nos fuimos juntos él trabajaba en una construcción, o sea por un tiempo porque después ya no trabajó más.

Yo ahí me sentía como que era la solución para irme de la casa, pero yo no me sentía enamorada. Yo, de él nunca estuve enamorada. Yo ahora de mi pareja sí, pero de él no. Fue más por tener una compañía, alguien que no sé, pero era distinto. Después como que cambió pero fue bueno en los primeros tiempos no más, porque después ya empecé a ser golpeada.

Los primeros meses fueron felices con él, pero después fueron puros problemas, al principio se portaba bien no peleaba nada, pero de repente empezó a cambiar.

Él tomaba, lo que pasa es que él se puso a tomar y ahí se fueron echando a perder las cosas. Claro que cuando yo lo conocí yo no lo veía tomado, pero yo sé que tomaba de antes.

Yo a los diecinueve años quedé embarazada, claro que no me acuerdo muy bien pero la fecha fue la fecha de mi hija, mi hija mayor y ella tiene veinte años ahora.

Yo al principio cuando me casé estaba en la casa, pero después empecé a trabajar. Y él me dice que estaba bien que trabajara aunque él siempre me vigilaba, pero como nos faltaba la plata, pero fue también porque él quiso que yo trabajara puertas adentro porque ya tenía otra mujer. Yo ahora pienso que él ya tenía otra mujer de antes porque él al poco tiempo de estar conmigo empezó a salir con esa mujer.

Con él yo tuve cinco hijos. No me acuerdo exactamente cuánto viví con él, pero desde que tenía 19 años hasta el año 90.

Bueno los problemas empezaron porque él tenía otra mujer y empezó a tomar, a llegar tarde y si yo le decía algo, él me golpeaba.

La primera vez que me golpeó, me golpeó con una tabla, y eso fue porque yo lo reté porque llegó tarde, entonces me dijo que yo no tenía porque meterme en lo de él, y todo eso.

Y así empezó a tratar siempre de golpearme para atemorizarme, así y siempre fue así.

Yo a veces en los primeros tiempos no hacía nada, me quedaba así, pero siempre pensaba de separarme, pero nunca lo hacía, porque ya empecé a tener los niños y si iba pa' la casa de mi mamá y me iba, no me gustaba nada la idea, ¿Ve?

Porque tenía que volver a la casa porque a veces cuando ya los niños estaban más grandes, a mi mamá no le gustaban, le molestaban todo eso, que los niños molestaban tanto, que se ponían a comer. A caminar, todo eso entonces yo tenía que volver otra vez con él.

Y a veces me tuve que ir a la casa de mi mamá, y mi mamá me decía que me separara, que no tenía porque soportar eso, que mi papá nunca me había golpeado y que por qué tenía que estar soportando eso. Y yo también pensaba lo mismo, pensaba que me decían la verdad. Y trataba siempre de salir, pero nunca podía salir.

Lo que pasaba también es que yo al principio trabajaba pero después ya no pude trabajar, porque ya después con tanto niño no se podía.

Además que yo no me separaba de pensar que iba a volver a la casa de mi mamá y que iba a pasar por lo mismo, y volvía a recordar lo pasado, y pensaba que mi mamá iba a ser estricta y todo eso me ataba a estar en mi casa con mi marido. Y a veces me golpeaba y a veces me quedaba, y todo lo soportaba por los niños y esperando que los niños estuvieran más grandes y ahí se me iba a hacer mucha más fácil.

Y él también golpeaba a los niños. No sé a veces yo pienso que por el mismo alcohol que todo eso le ocurría, pero a veces sano igual los golpeaba, igual que a mí.

Él nunca conversaba conmigo tampoco siempre fue pelear, y tratarme mal y todo eso.

Y yo a veces veía a otros hombres como para irme con otro hombre porque a veces otros hombres querían irse conmigo, porque ellos veían que yo era golpeada y todo eso, en la misma población donde yo vivía, pero yo nunca quise porque pensaba en mis hijos que los iban a tratar mal, igual me los iban a golpear y más con razón porque no eran los papás, y siempre pensando en lo que pasaba yo con mi marido.

Si yo tenía algunas cuñías que eran hermanas de él, pero ellas me decían a veces que me vaya, que me vaya sola, pero realmente trataban de taparle todas las cosas a él, de llevarle mujeres a la casa, sobre todo a la casa de ellas, y él se iba para allá entonces yo siempre viví con eso, no tenía ningún apoyo por ahí.

Fueron muy pocas las veces en que yo me defendí de él. Una vez que yo le tiré con la misma botella con que estaba tomando cerveza; Pero casi nunca lo agredía yo a él, sólo una vez le pegué un botellazo y le rajé aquí (muestra el costado de su frente), bueno y la otra vez que le tiré un fierro.

Lo que pasa es que yo traté varias veces de ponerme firme y decirle que no me iba a golpear más, pero siempre él me atemorizaba y yo lo único que hacía era llorar y todo eso. Yo solamente cuando lo veía llegar a la casa me ponía a llorar. Si lo veía que venía de lejos y ya me ponía nerviosa. Como que yo tenía una cosa de ponerme nerviosa desde chica, y como que todo eso se fue desarrollando más.

Si sabe que yo veía que me estaba enfermando de los nervios, pero nunca fui al consultorio, nunca. Además que él me atemorizaba, o sea que a mí me amenazaba que si yo decía algo o hacía algo, él me iba a

matarme, entonces siempre traté de callar. Pero ya después del último tiempo iba a Carabineros, lo demandaba porque me golpeaba, porque yo ya tenía mucho miedo, porque me golpeaba mucho, pero los Carabineros lo tenían unos días no más, lo largaban y salía peor, me pegaba más.

Además que Ud. Sabe que nadie se mete en nada, aunque la gente sabe y escucha las discusiones, no se meten. Aparte de eso no tan solo las discusiones, los gritos. Aunque él no me encerraba porque yo sé de algunas mujeres que las encierran los maridos. Pero lo mío fue peor porque yo llegué varias veces a la Posta, y era mi papá el que me llevaba.

Sabe Ud., que mi papá hablaba con él en la buena, pero mis hermanos mayores trataron una vez de golpearlo, pero ellos no podían parar la situación, y siempre me decían: ¡separate, separate!. Y siempre me decía mi papá lo mismo, pero yo pensaba en los niños y me daba miedo. Después mis hermanos lo golpearon dos veces pero no hacía caso.

A mí me daba un miedo separarme, me daba miedo estar sola con los niños.

Y ahora aunque sea para la risa, todavía me da miedo aunque él esta muerto. Bueno él falleció, él estuvo el año en la Penitenciaría, porque cometió un homicidio. Él mató al conviviente de la hermana. Él tenía casi la misma edad mía, 44 años, y cuando estuvo preso, yo traté de irlo a ver porque nunca le guardé rencor, hasta la fecha en que falleció, yo estuve en los funerales, estuve en el velorio, todo. Eso fue hace casi tres años, el 96, o 97 parece.

Bueno yo traté de no tenerle rencor porque es malo, o sea yo creo que Dios sabía lo que hace y él sabrá cómo castigarlo, yo no más soporté todo eso y espero que él se acuerde de eso también.

Es que yo pienso que también mi vida ha sido tan terrible, porque ha sido dolorosa, eso de él golpearme tanto, de cortarme los brazos, de mandarme a la Posta, y todo eso, ha sido terrible.

Yo a veces, si pensaba en volver donde mi mamá pero ella no me quería mucho a mis niños, mi papá si que los quiso mucho, a todos los quiso, los tomaba en brazos, les hacía cariño, y a mí igual. Mi papá me hacía mucho cariño. Pero mi papá me hacía algo como coserme un zapato, o cualquier cosa así a mi mamá le parecía mal. O sea que a ella no le gustó que mi papá se preocupara de nosotros, y que mi papá a veces nos arreglara, algo cualquier cosa, a mi mamá no la parecía bien.

Bueno yo al final me separé porque conocía a mi pareja que tengo ahora. Él me vela que andaba golpeada, con la cabeza rota, y yo vendía porque yo era comerciante en esa época, yo al último tiempo era comerciante, vendía de todo y él arrendaba en una parte cerca de donde vivíamos nosotros con mi marido, entonces él siempre me vio a mí, a veces me veía en la calle y me acompañaba a llevar mi saco. Yo con mi hija chica, con la menor. Entonces a veces él me acompañaba y a veces me pasaba plata. Y ahí empecé a tener apoyo en él. Un apoyo porque él siempre me decía que cómo podía soportar eso de ser golpeada, entonces él siempre me trató de decirme que algún día él iba a sacarme de ahí y que íbamos a arrendar una pieza o una casa y que luego nos íbamos a ir. Él es soltero y menor que mí. Yo todavía estoy con él y con él me llevo bien. Yo me siento apoyada por él, claro que yo a veces lo pelo así, no sé, será mi pasado de que tanto que fui golpeada, entonces que yo, bueno él no me reta, claro que a veces tenemos una discusión, pero no es tanto, pero es distinto porque él nunca me ha golpeado, yo nunca le permití tampoco que me golpeará. Nunca. Ni tampoco de que me traté mal de que me diga palabras así, me trate mal, no.

Porque los hombres cuando son golpeadores la tratan de todo a una, pero él no sabe que jamás de todos los años que hemos estado juntos él jamás me ha tratado de maraca o algo así, nunca me ha tratado así. El nunca ha andado con otra mujer, que yo haya sabido algo, nada de eso, peor a veces se toma sus cervezas, pero cuando se toma sus cervezas no es agresivo, no. Claro que sí yo a veces lo veo que tiene un poquito de trago yo peleo con él y lo hecho para afuera como que yo estoy viendo a mi marido, entonces de repente se me imagina que es él y trato de pelear con él y todo, pero después se me quita.

Yo me separé de él cuando tuve a la Francia, a la más chica, o sea no al año nueve meses de mi hija y me separé de ella, porque él siempre me amenazó de que me iba a quitar a mis hijos. Yo tengo ahora a mis hijos repartidos por lo mismo, porque como ser la Tamara, hay algo como que de repente ella también se pone como agresiva todo así por rebeldía que la tengo así a ella en una casa de acogida. La Tamara es la que tiene trece años. Ella empezó a ponerse rebelde, a querer salir, a andarse y salir a la calle, de repente me avisaba, de repente no.

Ella llegó tarde un día y yo siempre la retaba y le decía siempre porque llegaba tarde, y todo; y un día ella no quiso entrar a la casa, eran como las doce de la noche, serían cuando venía llegando, se iba a la casa de unos amigos, y no quiso golpear, y entrar así que se fue donde una señora, una señora que es media, o sea que le gusta, es borracha, y esta señora le metió en la cabeza a mi hija. La tuvo dos días en la casa de ella, y la entregó a los Carabineros y no me la entregó a mí. Y le dijo que no volviera a la casa. Y ahora está en una casa de acogida, pero ahora se quiere salir, porque se encuentra arrepentida de todo. Yo la estoy visitando y todo, porque me llamaron y yo les expliqué todo de que yo jamás la maltrataba a ella, claro que a veces le daba un tirón de orejas, así cualquier cosa, pero nunca nada más. Pero nunca me llevaba mal con ella. Era una compañía que tenía con ella. Yo a ella le contaba todo, le conversaba, todo. Yo me portaba bien con ella. Ellos ven ahora como mi hija les ha conversado todo, como se llevaba conmigo, porque esta señora me acusó de que yo le daba maltrato a mi hija, y la juez vio que todo era mentira, y mi hija ha dicho toda la verdad, que no era así que ella quiere volver conmigo, pero yo la castigué de que no la iba a sacar. Ella ya va a llevar un mes ahí.

Tengo hartos problemas ahora, más con los problemas de los dos que tengo, que me han salido tan cabeza dura. Mi hijo el de 18 años que no he pasado con él, él estuvo con nosotros, y venía con malas costumbres. El otro, el Charly, ¿Sabe que él nunca tomó nada ajeno? O que haya robado nada, sino que esto que le pasó fue porque se empezó a juntar con el primo, y mi hijo también el grande los mandaba a hacer de todo lo malo.

Los mandaba el primo como era mayor, los mandaba a robar y él siempre se quedaba atrás, y entonces él arrancaba y tomaban a mi hijo.

¡UY, si tantas cosas han pasado! Como esto de mi brazo. Esto pasó porque él estaba acostumbrado de que yo tenía que tenerle cigarrillos y las cervezas que no tenían que faltarle, y si le faltaban era una cosa que me echaba para afuera con los niños a las cuatro de la mañana. Me echaba para afuera, yo con mis hijos, a veces yo con mis hijos dormía en los potreros porque yo vivía en una parte que viene siendo para abajo de Pudahuel. Claro que ahora construyeron ahí. Por ahí me dormía yo con ellos y a él no le importaba nada eso y tenía que saberle tener la plata de los cigarrillos y del alcohol, todo. Y yo ese día le dije: ¿Y de adonde te voy a sacar si no tengo plata?. ¿De dónde?. Y se para y yo voy a arrancar y él toma un cuchillo, un cuchillo de mesa, que estaba afilado así porque era de cocina, y yo voy a arrancar y él me cierra la puerta, y este brazo se me queda adentro, y me apretó el brazo, y ahí me aprovechó de cortar, pero yo pedía ayuda a los vecinos porque yo gritaba, pero en gritar y todo y nadie me ayudó para nada, yo creo que todos escuchaban por los gritos de dolor, pero nadie salió a ayudarme. Más era porque le tenían miedo a él, porque él era muy violento y me dejó el brazo así, ahí sí que me lo cortó (me muestra un corte de al menos ocho centímetros en el antebrazo derecho, que se nota de gran profundidad, más otros cortes pequeños, todos cosidos con puntos muy notorios) Ud. ve como me cortó, y como me sangraba tanto y se veía todo, él se asustó y el mismo me llevó a la posta, y me amenazó porque yo veía que era mucho lo que sangraba mi brazo y tenía mucho miedo de morirme, si se me veían, más bien dicho los tendones ahí y de ahí todo esto me ha afectado, todos los tendones se me han recogido por el mismo problema, y ahora más me está afectando, de repente me amanecen todos recogidos, que no puedo estirar los dedos.

Bueno entonces el mismo me llevó a la posta y con amenazas de que yo tenía que decir que había sido alguien que me había asaltado, entonces yo tuve que decir eso y por el miedo que le tenía.

Es que él era tan violento, sí a mis chicos, a mis hijas... (llora), al Carlos lo golpeaba y después lo metía debajo de la ducha para que los moretones no le salieran afuera, para que no se le vieran a ellos.

Yo sé que mis hijos nunca han hablado de esto, ninguno de ellos ni con psicólogo ni con nadie. Todos mis hijos fueron golpeados. Todos hasta la guagua cuando era chica me la tiró para afuera, me la tiró por una ventana. Menos mal que la ventana era bajita, pero me la disparó para afuera, por suerte que yo la tenía envuelta en un chal.

¿Qué por qué no me iba? Yo creo que por miedo, entre otras cosas. Además que yo siempre pensaba que él iba a cambiar, porque yo me iba, o sea como que él irme lo iba a hacer cambiar. Yo me iba a la casa de mi mamá, ya pasaba una semana y me iba a buscar casi llorando, que iba a cambiar todo. Y yo sabía que no iba a pasar, que no iba a cambiar, pero mi mamá me decía: "ándate, como sabes si no va a cambiar", porque con una cara de ángel que llegaba. (Se ríe complaciente) Entonces que de tanto que yo no quería irme. No quería irme, que siempre llegaba a molestar ahí, que siempre entonces... yo de ver que mi mamá estaba nerviosa y mi papá igual, yo prefería irme. Volver otra vez a la casa.

Ya, el primer día estaba bien, pero ya pasaban estos días y empezaba a recordar, - que te fuiste, a lo mejor tuviste alguien allá - y todo eso empezaba de nuevo, ya los últimos días, los últimos días antes de que me separé, yo no podía pasar a la cocina, porque él estaba sentado con unas leznas, me ensartaba por donde me pillaba, me ensartaba, me tiraba los cuadros y cualquier cosa de vidrio, me los tiraba, y con el resto de la gente como si nada, de los más simpático, entonces yo pensaba este debe estar loco. De otra forma no se explica esto. Si la cabeza yo la tengo toda rota, yo me levanto por aquí y por todos lados está rota.

Si cuando pasó lo del brazo mis papás y mis hermanos se metieron y ahí fue cuando le pegaron. Si mi hermano lo estaba ahorcando, si no es porque mi papá le dice que lo suelte, lo habría matado, porque así lo tenía morado. Entonces mi papá no quiso porque mi hermano se hubiese ido preso, entonces yo trate de que no siguieran peleando. Donde yo misma me ponía nerviosa por todo esto y trataba de volver para que mi familia no tuviera problemas por culpa mía.

En ese tiempo yo era la tonta que aguantaba, que estaba lo loca pero como que lo que pasaba es que yo estaba atrapada. Siempre de que me decían: "que esto que aquí, que allá, que te casaste con un delincuente (llora profusamente), o sea que yo siempre quise salir de esto es que no podía.

Yo nunca le había contado a alguien lo que me pasaba, nunca he ido, nunca o sea nunca a ninguna parte, porque no me gusta compartir con gente, así nada.

Yo sigo todavía sufriendo y él se murió, pero yo sigo sufriendo por lo que pasó.

Lo que tengo yo eso sí es que no soy de esas personas que me gusta estar en grupos. No me gusta si a veces yo... yo soy instructora de aeróbica, pero ¿sabe? A mí me gusta así trabajar con las niñas, todo, o voy a clases donde me hagan clases, pero no me gustan los grupos, ni conversar tampoco. No me gusta eso, me molesta o de que alguien esté conversando de que aquí, de que su marido es así, o así. Me molesta, me trato de salir, no me gusta eso porque yo empiezo a recordar y todo lo que me viene de mi pasado, me viene y me pongo nerviosa, me pongo a tritar. Si antes yo tomaba pastillas, pastillas tomaba, y a veces todavía tomo esas pastillas, son unas pastillas amitriptilina. De repente me pongo muy nerviosa. A mí me las recetó el médico, pero eso fue ahora último. O sea no hace tanto tiempo, fui al médico cuando tenía muchos problemas con mi hijo, el Carlos. Trate de ir al médico y él me dijo que tenía depresión, y me han mandado a varias partes, pero no lo hice. Pero sabe que yo ya me he sentido mejor, si de los tiempos de antes, me he sentido mejor. Más tranquila, todo. Y yo siempre doy gracias a Dios, porque yo siempre creo en el todopoderoso y siempre le he pedido a él. Le he pedido por mis hijos, todo y me he sentido mejor.

Pero si yo era de esas personas, de que yo era una cosa desesperante, de que vivía con estas pastillas, pastillas y pastillas que me daban, hasta como se llaman estas, no sé como se llaman estas las más chicas, las más fuertes que hay. Esas, diazepam del 10, me tomaba. Una vez me llegué a tomar una caja, un sobre completo. Me tuvieron que traerme del trabajo porque trabajaba en una fábrica de alfajores, de dulces artesanales que eran. Me tuvieron que llevar a la casa y toda la gente pensaba que yo estaba borracha, pero yo no sabía nada porque lo que pasa es que siempre me venía el pasado y me quería matar, me venía todo del pasado.

Claro que yo estoy siempre como en una lucha, porque yo siempre pienso por qué no me separé antes, ¿por qué tuve que soportar todo? ¿Todo?. Soportar porque siempre yo pensé en estar sola, sacar a mis hijos todos adelante, y que todos estudiaran, y darles estudios, y darles una profesión y todo eso. Y siempre he pensado por qué tuve que perder todos esos años que estuve con él, perderlos de puro...

Porque mire, yo en esos años cuando estuve con mi marido tuve dos veces entre la vida y la muerte, no por suicidarme sino porque casi me muero. En que él sí... casi me mató dos veces. Porque en una ocasión él me tiró de un caballo, y el caballo, o sea en una altura así como una altura que había de unos dos metros, y yo caigo del caballo, y donde más encima el caballo se cayó, casi me cayó encima entero, porque me pegó con el golpe y toda su cabeza quedó sobre mí y tuve un golpe tan fuerte que me afectó todo aquí, y me quebré el brazo y la pierna (todo el costado izquierdo del cuerpo) Y sabe que a mí me encontraron tan mal en la Posta. Que me mandaron internada al Hospital, y estuve súper mal, porque tenía problemas internos con los riñones, el estómago, y todo por el golpe, costillas rotas. Pero por suerte no me pegué en la cabeza. Yo estuve súper mal para morirme y... (calla por unos minutos y piensa) pero yo siempre le pedía a Dios, ¿ve que yo quería estar con mis hijos?, Todo y yo sé, que Dios me escuchó y no me morí.

La otra vez fue cuando me tiró, yo estaba enferma, y en esos días con neblina helada, con frío porque cuidábamos animales en una parcela. Él ese día me desnudó entera, me saca toda la ropa, me la hace tira, y con eso de lacear los caballos, con eso me llevó de aquí (muestra el contorno de su torso), y me tiró a un bebedero de agua, en un agua casi con escarcha, y me hacía comer pasto de los caballos... (se quiebra y debemos suspender la entrevista por algunos minutos. Entonces... yo también ahí estuve muy mal.

Y ahí no había nadie quién me ayudara, porque era una parcela sola así, y había una casa de aquí a no sé cuantos metros, así lejos, lejos. Y me hacía comer pasto y tomar los pipis, los orines de él. Me metía en la vagina cosas, así cuestiones dolorosas, como ajíes. Yo no podía moverme porque si me movía me pegaba golpes en la cabeza y yo perdía el sentido y cuando me despertaba, ya me tenía en otro lado y me estaba pegando y yo solo lo que quería era arrancar, pero estaba paralizadas por el miedo, yo pensaba que me iba a matar porque me decía que me iba a matar.. (Llora, y debemos suspender nuevamente la entrevista hasta que se calma.

Yo nunca se lo había contado esto a nadie, yo pensé en arrancar y dejarlo solo, pero nunca dejar a mis hijos, o sea de llevámelos a todos.

Y una vez arranqué, aproveche de que él se iba, porque una vez me fui cuando me persiguió, para pegarme también porque no le tenía cigarrillos y el alcohol. Entonces yo arranqué, porque ya lo veía que venía a pedirme eso. Arranqué y me tiré en un canal que pasaba atrás de la casa, y cuando de repente veo una sombra, y empecé a tiritar así nerviosa, y lo veo que se viene con una cadena, una cadena gruesa, de esas cadenas gruesas, gruesas, y con esa me empezó a golpear, me golpeaba y yo veía como corría mi sangre... (su voz tiritaba nuevamente, y debemos suspender la entrevista nuevamente)

Y yo no sé como me tomó así y me arrastró con la cadena, y ahí me pegaba cadenas por todos lados, por las piernas por todos lados, entonces ahí yo ya caí inconsciente. Y mis hijos estaban ahí, y estaban todos chicos. Estaba el Carlos, el Charly y mi hija, mi hija mayor, y ellos como pudieron llamaron a alguien que me viera, y yo no podía caminar, no podía nada, no podía salir, ni arrancar, yo tenía tanto miedo que lo único que pedía a Dios es que me salvara y que mis hijos no me vieran así, pero ellos mismos me salvaron.

Y entonces él se mandaba a cambiar, él me dejó ahí y se fue, él salía porque se iba en un carretón, porque tenía que darle comida a los animales y salía. Entonces como él pensaba que ahí yo ya no podía caminar, no podía hacer nada, y... claro yo como pude con la ayuda de mis hijos salí arrastrándome, y de estar embarazada, igual salía, es que estaba embarazada también. Salí así, es que fueron varias veces que me golpeó así brutalmente, pero esa vez fue terrible porque perdí el conocimiento con los combos en la cara y las piernas que me sangraban tanto. Yo en esas veces salí, salía para pedir ayuda para poder pedir que alguien me ayudara, o alguien o llamar a mis hijos que andaban jugando, entonces ellos me veían, y me decían en verme así.. Me veían que se asustaban, cuando tenía toda la cara desfigurada, toda golpeada, y ellos trataban de ir afuera, a la calle porque había que salir a San Pablo, para llamar a alguien, que me fuera a buscar, y me llevara donde mi mamá.

Esa fue la vez que me sentí más mal, entonces mi mamá y mi papá me llevaron a la Posta. Entonces lo acusaron, o sea pusimos una demanda en contra de él con todo. Pero sabe que nunca estuvo más de cinco días preso adentro.

Lo demandamos por intento de homicidio, lesiones, por todo eso. Llegamos a la Posta y los Carabineros ellos mismos hacían un este.

Sí, también llegamos al juzgado últimamente. Pero nunca pasó nada. Que se lo hayan llevado detenido, nada, porque el Juez decía que era un alcohólico y por eso. Y que porque se debía a que era porque consumía alcohol, que era alcohólico, por eso no le hacían nada, nada ni con demanda, los jueces decían que yo me tenía que portar muy bien porque mi marido era muy violento, por eso no le hacían nada, no sé. Pero él, no consumía, o sea si consumía pero cuando me golpeaba estaba sano a veces, no estaba curado.

Yo pienso que él me golpeaba, no sé yo pienso que, yo supe que... por la mamá de él, que la mamá siempre me decía que él era violento de chico, y el papá de él, lo maltrataba, le pegaba, pero le pegaba fuerte. ¿ Pero no sé, para como él me miraba así, y para que sintiera ese odio contra mí?. No sé.

Yo nunca, nunca pensé que lo quería, le tenía odio, que varias veces intenté dormido matarlo... (suspende el relato y nuevamente se quiebra emocionalmente, llora nuevamente. Pero no, no, no es que sólo pensaba eso sino que lo intentaba ahogándolo, o pegándole un fierazo... o con lo mismo que me pegaba él,

pegarle de nuevo hasta matarlo, que lo veía dormido así, y me venía todo eso en la mente y intentaba así, y de repente me arrepentía. Porque siempre pensaba en mis hijos, y decía me voy a irme presa, y siempre pensaba así.

¿Sabe que?. Yo pienso que en general las mujeres que tenemos este problema no demandamos a los maridos por miedo y porque nadie ayuda, los jueces no le ayudan, nadie, los mismos Carabineros como que le encuentran razón a él, entonces uno se aburre y se va enfermado de los nervios por los golpes y no puede hacer nada, porque lo otro es que uno lleva a sus hijos a morir de hambre, por eso uno aguanta, porque uno es pobre y ¿cómo mantiene tantos niños, y quién se los va a ver?.

Por miedo, o porque no tienen un techo y pensar de adónde me voy a vivir con mis hijos, quién va a soportar a mis hijos, entonces yo pienso de que mujeres hay tantas de que sufren lo mismo.

Ahora por suerte que yo tengo una pareja que me ayuda, y trata de ayudarme y me ve nerviosa por cualquier problema que tengo con mis hijos, y él siempre me calma, me ayuda. Él me dice: "Tate tranquila" - me dice - Ya igual cuando mi hija la Tamara, estuvo todos esos días desaparecida, yo andaba en altos y bajos, pisando en la calle como que no había calle, pasaba por las calles sin pensar que venían los autos, nada, llegaba y pensaba que era una cosa que mi hija salió el día Sábado. La Tamara, la menor del Charly. Y salí, y salgo a trabajar y le digo: " Tamara, ya cuidame el niño, y que se lo llevara donde su papá porque él trabaja en una carnicería en la esquina. Entonces le dije que se llevara al Pablo, y me dice -" ya mamá "- y el lunes me dicen que el sábado ella salió, se arregió y salió. Salió a una casa de una niña que siempre la dejan a ella en la casa y en la tarde del mismo sábado yo dije: " La Tamara tiene que venir, tiene que llegar". Le dejé la puerta abierta para que entrara todo, y no llegó. El Domingo no llegó, yo empecé a preocuparme, y pensaba que le habría pasado y ella viene y se va a meterse donde yo nunca quise que ella se fuera a meter y allá estaba. Y al caballero, al dueño de la casa se le ocurre echarla, el Domingo como a las Doce de la noche para la calle y ella tenía que caminar como ocho cuadras.

Entonces en esos días yo no sabía que pasaba porque éste caballero no me dijo que la niña había llegado, pensaba yo cualquier cosa que la había atropellado un auto, o si la habían tomado unos gallos y se la hubieran llevado, se la hubieran violado, todo eso se me pasaba en la mente, se hubiese muerto, la hubieran tirado por el canal, todo, Y yo decía por qué la Tamara se había ido, si yo no tenía problemas con ella, nada, nunca, por qué la Tamara lo hacía de irse, si ella nunca se había ido de mi lado?. Y ahora no sé si vamos a estar juntas de nuevo, así. (La entrevista debe suspenderse por el estado animico de la entrevistada. (Posteriormente, debido a la complicada dinámica familiar que precipitó la expulsión de sus dos hijos mayores a la calle, Yessica se desvincula del sistema y perdemos contacto con ella.)

Caso Nº 9: Fernanda, 38 años, Casada. Cuarto año Básico. Dueña de casa,
5 hijos de 17 a 4 años de edad.

Ahora no sé, como que son tantas las cosas que me están pasando, que me he acercado un poco a Dios, por eso es que tengo la Biblia ahí abierta y rezo como que uno se apega más a Dios. Como que necesito leer la palabra de Dios.

Como que yo he cambiado tanto y ahora de un día para otro. Desde que yo trabajaba, no era mucho lo que ganaba pero mi vida era distinta, tenía de adonde sacar y ahora no tengo nada. Mi vida cambió desde que me dijeron que tenía esta enfermedad. Bueno yo vi las radiografías y lo que yo tengo es una manchita ahí no más, en cambio lo que tiene él es todo, los pulmones todo.

Y con la mala suerte que tengo capaz que se salve él y yo no. Yo tengo 38 años ahora, ¡Si!, Y todos me dicen que estoy totalmente avejentada, ¡ Si soy tan joven!.

Lo que tengo que hacer es seguir adelante, ver por mis chiquillos, lo que no sé es como voy a poder trabajar, que me van a molestar y adonde los lleve me van a echar pero igual no más igual puedo trabajar.

En ese tiempo cuando yo trabajaba todo el mundo era mío, era yo no más. Yo he cambiado ahora desde que trabajé, yo antes no conversaba con nadie, si la Silvia, mi amiga me buscaba conversa, yo me entraba pa' adentro y después que empecé a trabajar todo cambió. Ahora no po', ahora salgo pa' afuera, me pongo en la esquina, converso con las vecinas, todo.

Yo antes cuando era la hora que él iba a llegar, ¡Pum! pa' adentro, no me podía ver afuera. Me venía rapidito y me encerraba con los chiquillos aquí. Por miedo, por miedo a él, que me pegara o para evitar que me tratara mal, a veces trataba de evitarlo pero igual me gritoneaba.

Yo antes era diferente, me levantaba a las siete de la mañana, le tenía todo preparado, ponía la tetera, le daba desayuno, le planchaba la ropa y hasta el jabón le preparaba para que se afeitara. ¡Ahora no!, Ahora todo cambió, me libré de todo eso, (se ríe). Ahora no le hago nada y como él no escucha, no le hablo porque si le tengo que hablar le hago puras señas.

Él en ese tiempo me decía que yo tenía que trabajar todo el día y que como él trabajaba mi trabajo era en la casa, era como un trabajo que yo tenía y que tenía la obligación de trabajar para él.

Siempre me decía que no servía para nada, claro porque andaba con otra, con una amiga mía anduvo. ¡Yo no sé como tanto!, Éramos súper amigas y me puso el gorro con ella. Claro que yo decía: "Mejor pa' mí", yo no estaba ni ahí, así él la molestaba a ella y no me molestaba a mí.

A mí ya se me había quitado el cariño, así que no me importó, y es que el cariño se acabó con los golpes. Lo que a mí más me dolía era que no se preocupara de los chiquillos, yo aguantaba todo no más. Claro que nunca les faltó el pan y el plato de comida a mis chiquillos. En eso no tengo nada que decir, cuando él tenía compraba todas las cosas para los chiquillos.

Eso hasta que él quedó sin trabajo, desde la última vez que Ud. vino. Él trabajó un tiempo con mi cuñado y de ahí ya se enfermó, y ahí ya se empezó a poner más rabioso, yo ya salía pa' afuera cuando él se enojaba.

Entonces yo empecé a trabajar con la abuelita que vive allá afuera como hace tres meses y ahí cambió mi vida, hasta ahora que me dijeron que tenía esta enfermedad.

Cuando yo trabajaba, llegaba y le podía ordenar que ahora él hiciera las cosas, venía, me lavaba la loza, todo porque yo le dije: ¡Ahora tú vas a tener que trabajar para mí!

A mí ahora no me interesa que haga o no haga las cosas, a mí me daba lo mismo, porque aunque yo tengo que ir todos los días al consultorio, a la una y media ya estoy desocupada y llegó a hacer mis cosas, igual llego a hacer todo. Antes, ¡No! Tenía que venir y correr, a lavar y todo y volver donde la abuelita.

Antes era todo, todo distinto y es sólo porque él está enfermo, yo tomo las decisiones, no me puede retar a garabatos y tampoco me puede pegar.

Si antes me obligaba a todo hasta acostarme con él, aunque no quisiera y si no quería me pegaba no más.

Ahora ya no se conversa, y menos pelear, ¡si peleábamos por cosas que no tenían sentido!. A veces le daba la estupidez, pero ya no se puede mover así que lo dejo no más.

Antes se ponía celoso por cualquier cosa, si hasta veía hombres saliendo por la ventana y salía a mirar. Si se ponía casi loco, "¡Qué andái con este, que andái con el otro!". Que si yo me arreglaba, que me peinaba, ¡si yo no podía pintarme!. Me botaba las pinturas, todo. "Que andai enamorá, que andai buscando un hombre".

Y yo, ¿sabe que?. Yo creo que la pasaba porque encontró una mujer que nunca le contaba los problemas que yo había tenido cuando chica. Yo no conversaba con él, ni ahora no conversamos nunca. Nunca se hablaba de nada. A veces no conversábamos en meses, ni de los chiquillos, él no me hablaba, sólo me mandaba y las cosas mínimas de los niños, que la plata del colegio, el yogurt, esas cosas.

Él se ponía celoso por todo. ¡imagínese que una vez!, Estaba el Claudio aquí (se refiere a su hijo de 17 años), en la cama y me empezó a molestar con él. Se empezó a volver loco, yo creo. Estábamos todos viendo tele abrazados debajo de una frazada cuando entra él y me dice: "¡Chiss, linda la hueva!", ¡Qué estai haciendo ahora acostá con tu hijo!. El Claudio, casi se quería morir. Me dijo: "Mi papá esta volviéndose loco".

Como que se volvió loco de celos porque hubo un tiempo en que yo lo dejé, lo dejé con todos los niños, porque yo no aguantaba más, me golpeaba por cualquier cosa, y yo conocí a una persona y me fui con él. Y el Jimmy, (se refiere a su hijo menor de cuatro años) no es de él, y él sabe porque cuando quedé embarazada yo no estaba acá, y cuando volví no se me notaba que estaba embarazá. Yo tenía así una guatita así no más. Ya después yo le dije y que si no quería yo me iba, pero no dijo nada, solo que prefería que me quedara.

Yo por eso, para mí el Jimmy es lo más importante, porque no es de él, es de una persona que yo realmente quise, aunque eso ya se acabó. Lo que pasa es que él es de otra situación, trabaja bien en Falabella, en la misma tienda, y como que después me enteré que era casado, ya no lo molesto más.

Si en ese tiempo yo me fui a una pieza para que empezáramos a vivir los dos solos y él no se venía nunca hasta que los seguí y caché que me mentía y me dejó. ¡Huy, Si fue súper penca la cuestión! Pero me quedé con el Jimmy y es lo que más quiero porque fue algo lindo, ¿No ve? ¡Fue con amor!

Es mi guagua, es mi regalón, lo quiero mucho a él. Bueno yo a todos los quiero, pero es que él es algo especial.

Yo, ¿Sabe?, Ahora que me lo pregunta, yo creo que él me pegaba sólo porque del principio yo no me puse firme y le aguanté, él se aprovechaba de mí, me veía desvalida.

Yo al final me aburrí de que me pegara. Lo demandé tres veces en Carabineros, y ¿Sabe que lo que él hacía? Iba a demandarme, iba corriendo a demandarme antes que yo a él.

Ahora hace poco, me pegó delante de todos los vecinos porque estaba allá afuera conversando. Me dio un tremendo combo y yo me caía al suelo. Y ahí dije yo: "¡Esta va a ser la última vez que me pegue este desgraciado!". Así que partí a demandarlo. Cuando venía la asistente social del consultorio y me preguntó que pasaba, y ahí yo le conté, y me dijo que no me preocupara, que hiciéramos al tiro una demanda por lesiones.

Me fui a la posta y de ahí que está demandado. Ella, se paró afuera, habló con él y le dijo: "¡Ud. hace ruido que le viene pegando a su señora! ¡Yo ligerito voy a hacer que lo metan preso!. Y de ahí nos fuimos a la posta.

Anda calmadito ahora. ¡Vamos a ver cuanto le dura!. Eso fue hace como un mes atrás, pero con esta cuestión de la enfermedad, yo ya no he ido al juzgado de nuevo.

Yo no sé con la cuestión del juzgado eso sí, no resulta, ve que cuando él estaba sano y me pegaba yo tenía que salir arrancando, entonces él al otro día me andaba buscando y me iba a demandar por abandono de hogar.

Y yo les dije a los carabineros, que eso a mí no me sirve, yo tengo que arrancar o sino puede que me mate y ellos me declaran: "Ud. haga lo que él haga, no salga de la casa, ve que eso la perjudica a UD"

Yo ahora de lo que estoy más preocupada es de la cuestión de adonde van a quedar mis chiquillos, y necesito conversarlo con él, pero como está sordo, y con la cuestión de la demanda, no puedo hablar con él. Y con una amiga, no sé. Una no puede contarle nada a las amigas, ve que después lo saben por todos lados.

Además que como nosotros somos muy aislados, no conocemos a nadie por aquí, entonces si uno le cuenta a alguien después se sabe todo en el vecindario, y entonces yo digo entre mí: "¿Y para qué?".

Yo hace ocho años que vivo acá y no conozco a nadie. Tenía una amiga que se fue para Viña, pero a parte de ella no tengo a nadie conocido. Yo por eso no tengo a nadie a quién contarle mis problemas. Y sobre todo el problema que tenía con mi marido. Un problema que no se acaba nunca. ¡Ve que él es un hombre que llevaba bien puestos sus pantalones!, O sea como se dice machista, y un hombre así no cambia nunca. Se hacía lo que él decía, ¡Ve que si traía amigos a la casa y yo reclamaba, pa!. Cachetada. Y si yo no quería hacer algo, otra cachetada, y curao, que los cigarros, o sino también me pegaba y yo: "¡Ay! ¿Que por qué me pega!, si yo no te he hecho nada? - ¡No pol! ¡Porque aquí mando yo!-

Yo ya ahora último no podía más de rabia, antes que lo denunciara estaba un día que me iba a pegar, entonces yo tomé un cinturón del Claudio, y lo estaba ahorcando. Los chiquillos estaban ahí riéndose, pero yo lo estaba haciendo en serio. Si yo no podía más con él, yo estaba indignada.

Yo estando solo lo haría. Total con cinco años me perdonarían, es que ¿Cómo liberarse de él?. ¡Si ya no lo aguantó más! Y que Dios me perdone, pero no sé si vuelva por la cuestión de la enfermedad, pero si no, será porque Dios quiere que yo me libere de él no más.

Pero es que yo no sé, no es que yo pensara que tenía que estar casada con él, es que al no tener a nadie, porque yo soy sola, soy de Los Ángeles y tengo tres hermanos pero hace como veinte años que no los veo, y como son mayores que yo, varios años además. No sé ni donde viven, si ni siquiera sé si están vivos.

Y yo no tengo papá, ni mamá, ni familia ni nada, y como yo no confío en nadie tampoco me acerco a la gente. Yo soy una persona muy desconfía. Si la familia de él cuando hemos estado sin plata y él cesante nos han dado vuelta la espalda. Así que no queda confiar en nadie no más, no hay nadie Seguir la vida como estoy, no más aquí. Solucionar sola mis problemas. Que gente que na' que ver me está ayudando en estos momentos, porque la familia la deja de lado a uno, los amigos de lado, entonces hay que salir adelante solo no más.

¿Qué le cuente un poco más de mi vida? ¡Desde el principio! ¡Si es tan larga y tan aporrea!.

Bueno, yo nací en Coelemu el 20 de Septiembre del 62, y en primera página. Mi vida no ha sido muy grata hasta ahora, he tenido muchos problemas, es que siendo mujer usted sabe se sufre mucho, me violaron mi papá cuando tenía 13 años, tengo una marca acá de él en la pierna que no se me va a borrar nunca y eso siempre lo llevo en la mente por que cada vez que me veo mi pierna me veo lo horrible que se ve me acuerdo de eso. Tengo un odio contra él, nunca he sabido nada más de él, nunca más lo volví a ver, no sé si estará muerto, nada. Nosotros vivíamos mi mamá, mi papá y mis hermanos, nosotros éramos cuatro. Somos dos hombres y dos mujeres, mi mamá era alcohólica y tenía cáncer al interior y murió, murió flaquita.

Yo tenía cáncer también, pero a mí me lo alcanzaron a detectar y me lo extirparon, tuve que tomar muchos remedios.

Fue en el tiempo en que estaba embarazada del Jimmy y ahora no sé po' a veces me siento mal como que a veces me asusta saber que puedo tener algo por que tengo unos porotitos en los pechos aquí que, no sé también pueden ser de debilidad.

Bueno después conocí a mi marido y he tenido una vida muy dura con él, por que he tenido que aguantar muchas cosas, muchas humillaciones, sobre todo con él que hasta el día de hoy las estoy sufriendo y bueno después nació el Luis.

Yo me casé ahora hace poco, por cuestión del trabajo de él no más por que no me quería casar tampoco, por que me iba a amarrarme con él por que todos siempre me dijeron: "no te cases por que te vay a amarrarte con él", bueno más por los chiquillos, por los niños lo hice y me casé, pero yo no pensé que mi vida iba a cambiar de un día para otro si yo iba a casarme. Y cambió mi vida de un día para otro en muchas cosas como que él me maltrataba mucho. Él me maltrataba mucho, me pegaba, me humillaba, si una vez yo lo traté de matar con una hacha, que si no me quita el hacha ahora yo hubiera estado presa y él quizás si muerto o internado, hasta el día de hoy hubiera estado presa todavía.

Lo que pasa es que en ese tiempo él ganaba mucha plata, pero de esa plata yo nunca vi un peso, yo nunca vi ni \$ 1.000 o \$ 5.000, que él me dijera: "Toma anda y cómprate un par de zapatos", no porque él iba conmigo a comprarme las cosas, entonces yo me sentía mal yo decía entre mí, llorando decía un día voy a tener yo, tú no vai a tener y yo voy a trabajar y tú vai a saber lo que es humillar a una persona.

Él me humillaba, me trataba súper mal, delante de los niños me decía cosas bien feas, cosas que uno no puede repetirlas, no es que me dé vergüenza, pero es que son cosas que uno no puede repetirlas, era humillante para mí, por eso que yo me he envejecido tanto, yo antes no era así, envejecí, me fui envejeciendo que ya no me vestía bien, que ya me arreglaba, que andaba toda cochina, que andaba toda chascona y después él a veces llegaba a la casa curado, servirle, ir a comprarle cigarras a la hora que fuera y si no había me pegaba, todas esas cosas, delante de los niños, los niños se ponían a llorar por esto. Se ponía violento en la noche yo le decía no, que están los niños y me obligaba a hacerlo estando los niños, estaba oscuro, pero ahí estaban los niños se despertaban, y así y cuando yo me negaba él insistía me pegaba, me golpeaba y hacía cosas terribles conmigo y decía yo porqué me fui a casarme con este estaba arrepentida yo, y yo pensaba que me iba a casar con él y mi vida iba a ser otra cosa, que iba a pasaría mejor.

¿Antes que me casara? Era igual, me pegaba, me arrancaba donde los vecinos, allá llegaba él a buscarme, me insultaba, pasaba medio día cuando la Natalia la mandaba al colegio y al niño al jardín. Ahí yo trabajaba, allá iba a buscarme curao', borracho. Yo trabajaba en esa parte, pero era poco lo que ganaba, llegaba yo de trabajar, llegaba yo con \$ 5.000, allá me los quitaba, la plata era para él la plata.

Ya y después cuando yo estuve embarazada del Francis, tomaba pecho todavía el Juan Carlos, también me echaba para afuera lloviendo, allá la gotera en mi cabeza. Ya me cerraba la puerta y no me dejaba ningún lado por donde entrara y ahí me quedaba yo hasta que amanecía toda moja' y él se levantaba y ni se acordaba que me echaba para afuera. Y cuando no estaba curao' era terrible, llevaba amigos para la casa, se ponía a tomar y yo estaba ahí senta' en la cama, y ahí él tomando dejaba los amigos adentro, yo tenía que echarlos para afuera me trataba súper mal.

En eso tiempo yo era bien tranquila, bueno todavía soy tranquila, pero yo tenía 19 años cuando me fui con él, iba a cumplir los 20 cuando nació el Claudio y en ese tiempo lo dejé solo con el Claudio, por que me empezó a maltratar y simplemente dije no, lo dejo, el niño tenía como ocho meses solos a él con el Claudio, traté de separarme de él y como además me vi desesperada y golpeada más encima, si yo no sabía cambiar un pañal ni hacer una mamadera y me fui, y después me fue a buscar y me dijo que volviéramos, y al niño se lo había

entregado a la hermana para que se lo cuidara por que no sabía que hacer, él se lo entregó y le pidió que se lo cuidara porque no tenía cómo cuidarlo. Ahí yo me fui donde mi hermano y cuando me fue a buscarme él. En la casa de mi hermano mayor me puse a trabajar y ahí no me dejaban ver al niño, ya después lo llevaban para la casa de él y él no más lo podía ver, pero yo no podía ir a verlo, entonces ya después cuando nos vinimos para acá por que tuvo un problema él y ahí él se vino primero para acá y a mí me dejó sola con los niños. Yo tenía que trabajar y les sacaba el familiar a los niños y con esa plata a me mantenía, después él me mandó plata a mí, pero él no quería que yo me viniera para acá y allá me empezaron a decirme ándate. Que él me mandó una carta donde me mandaba a decir que me iba a comprarme una casa, pero que él quería que yo me viniera cuando estuviera con todo, con muebles la casa y allá una vecina que hace poco que vino para acá y me dice ándate así que un amigo de él me dice ya arregla los chiquillos y yo te voy a dejar al terminal, arreglé los chiquillos y me vine.

Y cuando llegué acá quedé sorprendida por que todo era mentira, no había comprado casa, no tenía nada, nadan nada.

Por eso yo pienso que lo más malo que me ha pasado en la vida, bueno aparte de lo que me pasó con mi papá, ha sido haberme puesto a mí con él. Por que yo tenía otro pololo y con él me debí haber quedado.

Y siempre pensé en separarme, pero la ley está hecha para el hombre a veces yo he ido a los tribunales, lo he denunciado y cuando me he querido ir, la acturaria siempre me dijo, bueno las dos veces, que como había denuncia de abandono de hogar, que si me iba me iban a meter presa, yo tengo papeles firmados todos. De todas las veces que lo demandé antes y nunca me hicieron caso y una vez ahora poco por la ley de violencia intrafamiliar, lo demandé hace como dos años y dije ahora sí que no se va a librar y en el comparendo la jueza le dijo que nos teníamos que ir para la casa y que él no tenía que tocarme ni nada, pero fue todo lo contrario por que a los dos meses yo ya estaba en el hospital de nuevo.

Esto pasó por que yo me hice respetar, en el fondo es mía la culpa, por que yo dejé que él decidiera por mí, por que yo lo acepté yo no dije ya basta esta cuestión es mucho ya, y cuando lo dije era tarde.

Si esto siguió hasta que quedó definitivamente sin trabajo, ahí pude lograr que cambiara la situación. Esto no hace más de un año, entonces él ha tenido que adaptarse no más y yo he ganado más y más terreno como se dice. Donde vio que no podía trabajar y que yo tenía que hacerlo, lentamente ha tenido que cambiar. Claro aún le pasa que me agrede, pero yo ahora soy distinta y lo tengo cada vez más cortito.

Y así yo empecé a mandar en mi casa por que él tuvo que hacer las cosas de la casa.

Yo no he visto parejas que tengan estos problemas, bueno aparte de mi caso lo que se ve en la tele no más, pero yo así de cerca no.

En algunos casos la gente va y se separa cuando no se llevan bien, pero aquí es distinto por que aquí donde me voy a ir yo con los cinco cabros, con cuatro, con tres entonces eso pesa. Las vecinas ahora me dicen, ahora que hablo con ellas porqué no te vai y yo digo: ¿Quién va a admitir a una mujer sola con cuatro niños? Ud. sabe con la familia no es apoyo, solamente soy yo y mis chiquillos.

Yo tengo una hermana, pero ella también tiene problemas con su marido entonces, además que nosotros somos del campo, de allá bien allá en el campo, entonces más difícil sería todavía, lo que pasa es que mi papá se radicó en el campo trabajaba como jefe de obra allá en madera, toda esa cuestión. Ellos se llevaban súper mal, siempre se llevaron mal. Y como mi mamá era alcohólica o sea se volvió alcohólica por todo lo que le hacía mi papá. Por que él dejaba la escoba no más. ¡Si con lo que me pasó a mí! Yo no le conté a nadie, por que uno esa edad de 12 o 13 años no le van a creerle, nunca le van a creerle nada. Imagínese que vivíamos en el campo lejos, no había ni una casa al rededor, sin teléfono, nada y como mi mamá estaba siempre tomando. Si para ir a comprar tenía que ir a pie y salir bien temprano o sino en carreta por que o sino se echaba el día, no como aquí que uno va al supermercado y ahí va y compra, no po' ahí no.

No podía contarle a nadie yo mis problemas, mi mamá cuando estaba buena y sana como se dice no nos escuchaba a nosotros es que no era amiga de nosotros.

Como después se fueron mis dos hermanos mayores, se casaron quedamos nosotras no más y mi hermana era menor que yo así que adonde le iba a contar yo a ella mis problemas o sea todas mis cosas.

Yo de ahí al tiempo que me pasó esto con mi papá, que me tenía amenazada y todo eso, porque yo me resistía, yo me resistía mucho. Yo me arranqué y eso pasó cuando ya estaba más grande y me fui a vivir donde

mi hermano, pero después como a los años cuando ya estaba con el Juan le conté. A mi papá no lo vi nunca más desde que me arranqué.

Yo tenía como 16 años en esa época. Me han pasado muchas cosas malas a mí, yo creo que lo mejor fue haber tenido al Jimmy, porque lo tuve con tanto cariño.

Bueno y ahí una cosa mala también el papá del Jimmy que yo después me aleja de él.

Ahora conocí a una persona y como con él no pasa na' hace meses estoy más tranquila (se para, camina un poco y nuevamente vuelve a sentarse para expresar) "¡Uy! Yo he sufrido tanto en mi vida si yo lo que más quería era casarme, tener una familia, no sé yo de él esperaba cosas buenas, no esto. Si ahora está mal que lo diga, si Ud. me lo pregunta, si él ahora se muriera, la verdad, la verdad sería la mujer más feliz del mundo, y no es que le desee el mal, ¡no! Es que yo estoy tan aburrida, es que es tanto la cruz que llevo en este momento que ha hecho de mí la mujer que soy ahora ¡triste, amargada!"

Yo creo que todo esto pasó por que elegí mal. ¡Me casé mal no más! Cuando podría haber elegido otra persona.

Es que yo nunca pensé que me iban a pasarme las cosas que me han pasado. ¿Y el amor? El amor se fue con esto voló no más, ya después era odio, solamente odio.

Yo, a veces miraba los chiquillos y decía ellos no tienen la culpa, pero me desesperaba, si en ese tiempo en que me fui con él yo era tan joven, si cuando llegamos a Santiago yo no podía salir para afuera porque si me perdía, habían dos vecinas que me metían cuestiones en la cabeza, que tu marido aquí, que tu marido allá! Así que mejor yo con mis chiquillos no más. Y con todo lo que él me hacía, que yo lo salía a buscar, que andaba con una, con otra, que salía a mirarlo así y como que después decía qué estoy haciendo acá y me iba. Y como que siempre me quería, ¿ve? Pero es que si yo me fui una vez, era como que yo me estaba desquitando así de lo que él me decía.

Si me desquité, me desquité, pero fue un amor de verano, yo nunca como que he sido liberal, cosas así no. No lo fui cuando joven, menos ahora si cuando joven yo andaba con vestidos largos y trenzas, nada de cosas modernas, no nos dejaban, bueno que no salíamos a ninguna parte.

¡Sí po! Me han pasado muchas cosas, pero ahora como que esto es una nueva oportunidad, ve.

Anexo N° 2

ALGUNOS MITOS Y CREENCIAS RESPECTO DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA.

Los mitos son creencias que la mayoría de la gente acepta como si fueran verdaderas. En lo que respecta a la violencia familiar, existen una cantidad de mitos que es necesario revisar, para poder comprender la realidad del fenómeno, algunos de ellos son los siguientes.

- **Mito N° 1: Los casos de violencia familiar son casos: no representan un problema grave.**

Realidad: Hasta hace algunos años, el fenómeno de la violencia familiar no había sido estudiado y ni sacado a la luz, por tratarse de un fenómeno oculto, cuyos protagonistas hacen todo lo posible por disimular. Pero cuando se comenzó a investigar, las estadísticas mostraron, la magnitud social del problema: Alrededor del 50% de las familias sufre alguna forma de violencia.

- **Mito N° 2: La violencia familiar es producto de algún tipo de enfermedad mental.**

Realidad: Los estudios realizados muestran que menos del 70% de los casos de violencia familiar son ocasionados por trastornos psicopatológicos de alguno de los miembros de la familia. Por el contrario, se ha comprobado la afirmación opuesta: Que las personas sometidas a situaciones crónicas de violencia, a menudo desarrollan trastornos psicopatológicos, como cuadros de depresión, angustia, insomnio, etc.

- **Mito N° 3: La violencia familiar es un fenómeno que sólo ocurre en las clases sociales más carenciadas.**

Realidad: La pobreza y las carencias educativa constituyen factores de riesgo para las situaciones de violencia, pero éstas no son patrimonio exclusivos para esos sectores de la población. Se sabe que los casos de violencia se distribuyen en todas las clases sociales y en todos los niveles educativos. Hay casos de abusos crónicos en familias de profesionales, empresarios, comerciantes, etc. Lo que ocurre es que, a medida que ascendemos en la escala social, existen más recursos para mantener oculto el problema.

- **Mito N° 4: El consumo de alcohol y los problemas en el trabajo son las causas de las conductas violentas.**

Realidad: El consumo del alcohol puede favorecer la emergencia de las conductas violentas, pero no las causa. De hecho, muchos hombres alcohólicos no usan la violencia dentro del hogar, y también es cierto que muchas personas que mantienen relaciones familiares abusivas, no consumen alcohol. Y existe un tercer argumento: Las personas que utilizan la violencia dentro de su hogar cuando están alcoholizadas, no son violentas cuando beben en otros lugares o situaciones sociales.

- **Mito N° 5: Si hay violencia no puede haber amor en una familia.**

Realidad: Los episodios de violencia dentro del hogar no ocurren en forma permanente, sino por ciclos. En los momentos en que los miembros de la familia no están atravesando por la fase más violenta del ciclo, existen interacciones afectuosas, aunque el riesgo de que en cualquier momento se vuelva a la situación de violencia, siempre está flotando en el aire. El amor coexiste con la violencia, de lo contrario no existiría el ciclo. Generalmente es un tipo de amor de tipo adictivo, dependiente, posesivo, basado en la inseguridad.

- Mito Nº 6: **A las mujeres que son maltratadas por sus compañeros les debe gustar o no tienen dignidad; de lo contrario no se quedaría, echaría al marido o se defendería al menos.**

Realidad: Los casos de acuerdos masoquistas no entran dentro de la definición de Violencia Doméstica. En la mayoría de los casos, las mujeres que sufren situaciones crónicas de abuso no pueden salir de ellas por una cantidad de razones de índole emocional, social, cultural, económica, etc. Además una mujer víctima de maltrato experimenta sentimientos de culpa y vergüenza por lo que le ocurre, y eso le impide muchas veces pedir ayuda. Pero en ningún caso experimentan placer en la situación de abuso; los sentimientos más comunes son el miedo, la impotencia, y la debilidad.

- Mito Nº 7: **Las víctimas de maltrato a veces se lo buscan: * algo hacen para provocarlo *.**

Realidad: Es posible que su conducta provoque enojo, pero la conducta violenta es absoluta responsabilidad de quién la ejerce. No hay "provocación" que justifique un combo, un golpe en la cabeza o una patada. Los hombres que ejercen violencia en su hogar intentan permanentemente justificar su conducta en las "provocaciones" y eso les permite eludir su responsabilidad. Una variedad de este mito es el que dice que una víctima de agresión sexual o de violación ha hecho algo para provocarlo. Estos mitos tienden a culpabilizar a la víctima en lugar del victimario, y se traducen en ciertas preguntas que policías, médicos, abogados, y otros profesionales hacen a las víctimas de abuso (sean mujeres o niños), transformándolos en "sospechosos".

- Mito Nº 8: **El abuso sexual y las violaciones ocurren en lugares apartados, parques y sobre todo durante la noche, y el atacante es un desconocido.**

Realidad: En el 85% de los casos, el abuso sexual ocurre en lugares conocidos o en la propia casa, y el abusador es alguien de la familia, o un conocido (tanto en el caso de abuso sexual de niños como de mujeres).

- Mito Nº 9: **El maltrato emocional no es tan grave como la violencia física.**

Realidad: El abuso emocional continuado, aún cuando no exista violencia física, provoca consecuencias muy graves desde el punto de vista del equilibrio emocional. Muchos psiquiatras llegan a diagnosticar cuadros psicóticos en personas que en realidad, no están sufriendo sino las consecuencias del maltrato psicológico crónico.

- Mito Nº 10: **La conducta violenta es algo innato, que pertenece a la esencia del ser humano.**

Realidad: La violencia es una conducta aprendida a partir de modelos familiares y sociales que la definen como recurso válido para resolver conflictos. Se aprende a utilizar la violencia en la familia, en la escuela, en el deporte, en los medios de comunicación. De la misma forma sería posible aprender a resolver las situaciones conflictivas de manera no violenta.

- Mito Nº 11: **Que los /las niñas/ niños vean violencia en sus padres, no necesariamente provocará efectos en ellos.**

Realidad: Numerosos estudios han demostrado que presenciar violencia en los padres provoca diversos efectos nocivos a nivel de salud mental como de emulación de modelos conductuales por parte de los padres.

(extraído de: documento elaborado por CONSIL Consultoría y Capacitación, (Julio 1999) y de Binimelis, A. (1990). Material de apoyo SERNAM, documento referido a los mitos y estereotipos de la violencia doméstica, Santiago.

